



Luz Altamirano Orrego

# CLARO DEL BOSQUE

Ensayo sobre "Ser y Tiempo"  
de Heidegger

EDITORIAL UNIVERSITARIA



Luz Altamirano Orrego

# CLARO DEL BOSQUE

Ensayo sobre "Ser y Tiempo"  
de Heidegger

EDITORIAL UNIVERSITARIA

# Claro del bosque



EDITORIAL UNIVERSITARIA

EL SABER Y LA CULTURA

■  
111

A465c

Altamirano, Luz.

Claro del bosque: ensayo sobre “Ser y Tiempo” / Luz Altamirano;

1a ed. – Santiago de Chile: Universitaria, 2018.

273 p., 15,5 x 23 cm. – (El saber y la cultura)

ISBN Impreso: 978-956-11-2580-3

ISBN Digital: 978-956-11-2818-7

1. Heidegger, Martin, 1896-1976 - Ser y Tiempo. 2. Heidegger, Martin, 1896-1976 - Crítica e interpretación. 3. Espacio y tiempo. 4. Ontología. I.t.

■

© 2017, LUZ ALTAMIRANO ORREGO.

Inscripción N° 285.291, Santiago de Chile.

Derechos de edición reservados para todos los países por

© EDITORIAL UNIVERSITARIA, S.A.

Avda. Bernardo O'Higgins 1050, Santiago de Chile.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada,

puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por

procedimientos mecánicos, ópticos, químicos o

electrónicos, incluidas las fotocopias,

sin permiso escrito del editor.

Texto compuesto en tipografía Times LT 10/13

DIAGRAMACIÓN

*Yenny Isla Rodríguez*

DISEÑO DE PORTADA

*Norma Díaz San Martín*

FOTOGRAFÍA PORTADA

Imagen interior del libro Martin Heidegger,

**“Photos 23. September 1966/16. und 17. Juni 1968”,  
de Digne Meller Marcovicz.**

[www.universitaria.cl](http://www.universitaria.cl)

Diagramación digital: ebooks Patagonia

[www.ebookspatagonia.com](http://www.ebookspatagonia.com)

[info@ebookspatagonia.com](mailto:info@ebookspatagonia.com)

Luz Altamirano Orrego

# Claro del bosque

Ensayo sobre *Ser y Tiempo*  
de  
Martin Heidegger



EDITORIAL UNIVERSITARIA

# Índice

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Introducción a Claro del Bosque](#)

[INTRODUCCIÓN Y EXPOSICIÓN DE LA PREGUNTA POR EL SENTIDO  
DE SER](#)

[Capítulo primero, párrafos 1, 2, 3, 4](#)

[Capítulo segundo, párrafos 5, 6, 7, 8](#)

[PRIMERA PARTE](#)

[LA INTERPRETACIÓN DEL DASEIN POR LA TEMPOREIDAD Y LA  
EXPLICACIÓN DEL TIEMPO COMO HORIZONTE TRASCENDENTAL DE  
LA PREGUNTA POR EL SER](#)

[Primera sección](#)

[Etapa preparatoria del análisis fundamental del Dasein](#)

Capítulo Primero, párrafo 9

La exposición de la tarea de un análisis preparatorio del Da-sein

Capítulo Segundo, párrafo 12

El estar-en-el-mundo en general como constitución fundamental del Dasein

Capítulo Tercero, párrafo 14

La mundaneidad del mundo

Capítulo cuarto, párrafos 25,26, 27

El estar-en-el-mundo como coestar y ser-sí-mismo. El “uno”

Capítulo Quinto, párrafo 28

El estar-en como tal

Capítulo Sexto, párrafo 39

El cuidado como ser del Dasein

Segunda sección

Dasein y temporeidad, párrafo 45

Capítulo Primero, párrafo 46

La posibilidad de estar entero del Dasein y el estar-vuelto hacia la muerte La imposibilidad aparente de acceder al ser entero del ser-ahí

Capítulo Segundo, párrafo 54

La atestiguación por parte del Dasein de un poder-ser propio y la resolución Testimonio en el Dasein de un ser propio

Capítulo Tercero, párrafo 61

El poder-estar-entero propio y la temporeidad como sentido ontológico del cuidado

Capítulo Cuarto, párrafo 67

Temporeidad y cotidianidad

Capítulo Quinto, párrafo 72

Temporeidad e historicidad

Capítulo Sexto, párrafo 83

Temporeidad e intratemporeidad

Notas a “Ser y Tiempo” de Jorge Eduardo Rivera

## Bibliografía

## Agradecimientos

Mi gratitud y admiración al profesor y maestro Jorge Eduardo Rivera, traductor de Ser y Tiempo, luminoso y sorprendente, sin el cual este libro jamás podría haber llegado a luz.

Al profesor de filosofía medieval don Humberto Giannini, de una riqueza abierta a sus alumnos, recuerdo imborrable de mi paso por la universidad, quien al leer mis borradores los aplaudió calurosamente, junto a otro profesor heideggeriano, don Jorge Acevedo, de pensar profundo y serio en cuanto escribe, quien aceptó prologar este libro, luz también para mi entendimiento. Me nace mencionar al profesor de filosofía Cristóbal Holzapfel, a quien el ex director de Editorial, Arturo Matte Izquierdo le encargó leer este libro y que por su recomendación al Consejo está hoy para ser publicado.

Deseo una mención especial a mi esposo, Oscar Santelices Smith, por acompañarme y comprenderme durante 60 años, con amor y dedicación. Gracias a él pude libremente escribir. Agradezco a mi amiga, Carmen Echenique, por nuestras largas conversaciones filosóficas que llenaron de preguntas mi existir.

Este libro tampoco hubiera salido a luz sin el esforzado aporte en dinero de cada uno de mis hijos e hijas, de mi extraordinario yerno, de mis nueras, de mis nietos, de mis sobrinas y sobrinos, amigos muy queridos; de mi querida hija Mary-Sol Santelices por su preocupación y solicitud para que este libro estuviera bien hecho. A mi paciente “computín”, nieto querido, Javier Fuentes, sin quien estaría perdida. Es algo que agradezco a todos profundamente pues su ayuda no podré olvidarla, porque lo han hecho con fe y amor hacia mí.



Dibujo: Óscar Santelices Smith.

## Prólogo

La autora de este libro realizó estudios formales en la Universidad de Chile y estudios personales de la disciplina bajo la dirección de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, destacado pensador y traductor de *Ser y Tiempo*. Aborda esta obra poniendo en juego su formación filosófica y su experiencia personal. Volveré sobre este punto.

La revisión de todo *Ser y Tiempo* –que es lo que hace Luz Altamirano en las páginas que siguen– es una verdadera proeza. Hay muy pocas personas que han emprendido una tarea de esta magnitud. Entre ellas el maestro de la autora, quien, junto a María Teresa Stuvens, está escribiendo un Comentario a *Ser y Tiempo*, del cual han aparecido hasta ahora dos volúmenes: uno sobre la “Introducción” y otro sobre la “Primera Sección”. Se trata de un clásico del siglo

xx

y, más aún, de la historia de la filosofía. Es un referente obligado de la meditación filosófica, se esté o no de acuerdo con los planteos que hallamos en él. Es un texto de difícil intelección, que toca muchos temas. La autora ha vencido obstáculos que habitualmente desaniman a los lectores de Heidegger. Desbroza el arduo camino y facilita la comprensión de esta obra clave de la filosofía.

La autora advierte que no pretende alcanzar una “perfección académica, sino tener una visión de aquello enigmático que me muestra Heidegger”. Por tanto, no recurre a la amplia bibliografía especializada sobre el tema, sino que se atiene muy especialmente al libro mismo *Ser y Tiempo*, considerando solamente otras obras del filósofo ligadas muy directamente al texto central. El lector, pues, no corre el peligro de perderse en los innumerables vericuetos del debate contemporáneo en torno a Heidegger y su obra. Luz Altamirano lo conduce de manera directa solo a lo nuclear de su pensamiento, usando un método que podríamos llamar experiencial. El método consiste, por una parte, en que se hace intervenir de manera muy peculiar la propia experiencia de la vida para comprender la filosofía que se está exponiendo; y por otra parte, en que se ilustra con la propia experiencia existencial la interpretación que se propone. De ahí,

entonces, que el lector encuentre con cierta frecuencia pasajes de la vida de la autora en que ella apoya su hermenéutica de Ser y Tiempo. Entre otros, notables, remito a aquellos que evoca en el apartado que se titula “El recuerdo es posible gracias al olvido”.

Luz Altamirano es católica, y en algunas partes de su exégesis hace funcionar la perspectiva religiosa para esclarecer el pensamiento filosófico. Esto no es extraño, ya que en muchos pensadores el punto de vista filosófico se conjuga con el punto de vista religioso, aclarándose así mutuamente. En cualquier caso, la autora no oculta ni disimula la perspectiva multifacética desde lo que escribe, sino que la ostenta paladinamente.

El título Claro del bosque remite a la conferencia de Heidegger “El final de la filosofía y la tarea del pensar”, donde define lo que denomina el claro (die Lichtung). La Lichtung, dice, es lo abierto para todo lo presente y ausente, es lo abierto libre, el lugar que se reúne y acoge todo. Esta idea preside y guía la meditación de Luz Altamirano.

La obra que tengo el agrado y el honor de prologar no será provechosa solo para los que se interesen en la filosofía o en el pensamiento de Heidegger, sino también para aquellos que se interesen por lo que ha ocurrido con el pensar en estas latitudes. Invito calurosamente a leerla y repensarla.

***Jorge Acevedo Guerra***

**Universidad de Chile**

**Santiago, septiembre de 2011**

## Introducción a Claro del Bosque

### LA VIDA ES UN VIAJE EN PARACAÍDAS Y NO LO QUE TÚ QUIERES CREER

Vamos cayendo, cayendo de nuestro cenit a nuestro nadir y dejamos el aire manchado de sangre...

Vicente Huidobro

. Prefacio Altazor

¿Qué es ser?, pregunta Heidegger en Ser y Tiempo, y hace una elaboración concreta en este tratado.

***“¿Nos hallamos hoy al menos perplejos por el hecho de no comprender la expresión “ser”? De ningún modo”. (Heidegger, S y T, pág. 23 1ª Ed. 1997).***

Eso dicho por Heidegger me golpeó profundamente en cuanto lo leí: ¿estoy perpleja frente a que no puedo pensar con acierto lo que es ser? En verdad, nunca lo había pensado. Heidegger nos llama a meditar en nosotras, nosotros, en nuestra existencia, en lo que es el mundo, cuánto vivimos.

Me recordé, entonces, cuando tuve 18 años y llegó a mis manos un libro que se titulaba Sendas perdidas de un escritor llamado Martin Heidegger. Comencé a

leerlo. Tenía dificultad de entender la mayor parte, pero una frase en una esquina de la página me parpadeó. Sorprendida, tanteando en la oscuridad, pero, seducida como por las luces de un puerto en la noche, continué su lectura. Dejé el libro varias veces por incapacidad, pero... lo cogía nuevamente los domingos al atardecer con mi lámpara de velador encendida, tratando de comprender lo incomprensible.

¿Qué era lo que me seducía y me sigue seduciendo en Heidegger?

Podría decir sencillamente que ese mundo escondido que el filósofo me mostraba era algo ajeno, inexplorado y maravilloso; me producía asombro. ¿Qué era aquello ontológico que había en mi existencia, todo aquello que tiene que ver con el ser en esta tierra de entes? (ente es todo cuanto existe, para Heidegger). Deseé poder entender aquello, subir a mi paracaídas, a esa otra parte para mí misteriosa de la vida aquí en la tierra.

Heidegger me señala que la estructura fundamental del ser humano es: “Ser-en-medio-del-mundo”. Como ser-en: no estoy como una vaca pastando en un potrero, sino que habito y diligo, lo último significa estimar, amar, ocuparse de algo.

Así habitamos este mundo, lo que nos crea la pertenencia, los amores y los miedos con que hemos vivido. “Ser-en-medio-del-mundo” es estar absorbidos por el mundo, en medio de él, ocupados en los trabajos de cualquiera persona, para sacar a los entes de su ocultamiento y mostrarlos en su ser, mostrarlos en todas las posibilidades que tienen como entes en este mundo. En el ser encontramos su utilidad. Los útiles se nos presentan no como “un” útil determinado, sino como una cadena de útiles, donde cada uno está referido al otro. Por ejemplo: la silla está referida a la mesa, la mesa al computador, el computador a la mano y esta es la mano de una persona que tiene un nombre específico y habita este planeta. Nos importa vitalmente todo lo que existe. Esto no puede dejar de apasionarme, porque somos descubridores del mundo, cuido los entes y los comprendo, voy en un paracaídas arrojado a existir y, aclaro, hago comprensible aquello con lo que trabajo. Esto es lo que nos muestra Heidegger de cómo vivimos. Porque también somos un ente que vive en el mundo del ser, somos el “ahí del ser” y somos un todo, este es el sentido de los guiones entre cada palabra de esta estructura fundamental. El mundo es el mundo del ser al que se refiere: Ser-en-medio-del-mundo.

Todo esto hace pensar a Heidegger que el hombre está fundado en el cuidado. Tenemos esta ocupación, esta solicitud, me ocupo de los otros entes. Por ejemplo: cuando trabajamos la tierra estoy curándome de ella, penetrando sus posibilidades y usando las herramientas necesarias para este trato con ellas. Pero hay que comprender que al ser cuidado al mismo tiempo nos ocupamos en forma negativa, no nos ponemos en comunicación con la verdad y aparece lo inconsistente, lo carnal solamente, las pasiones oscuras que no quieren ser solícitas, sino que están empeñadas en disimular, engañar, en degradar a quienes viven a su alrededor, porque el ser humano es un “ser con” los otros, con los cuales vive. Para mí ser cuidado toca todo mi ser, es lo que he deseado siempre, es lo que he perseguido. Hace que me sienta alegre, que pueda gozar y disfrutar de la vida. No concibo otra manera de existir.

La existencia, para Heidegger, es ese algo frente a lo que yo me comporto y constituye la esencia del hombre y la mujer. Pensar en lo que dice el filósofo me produce esos chispazos, ese relámpago, ese rayo que cae a tierra en medio de un estruendo indescriptible, es la tormenta de mi espíritu. Me asomo a sus escritos y me responde quién soy, me sitúa sobre una senda. Esto me da estabilidad, paz.

Además, Heidegger me hace apreciar mi existencia, porque me dice que el ser humano es histórico desde el fondo de su ser. La historicidad es mi propia historia en esta tierra, entonces entro en mi vida y busco el ser de cuanto he vivido, porque el fin de mis escritos es darle carne al ser del ser humano que muestra el filósofo. No es solo la estructura de nuestro cerebro la que arma la vida, hay algo más allá que nos llama desde nuestra esencia. Hay un llamado a nuestro ser más propio, ese que alcanzamos con esfuerzo, porque todo ser humano vive perdido en el “uno”, que no es algo inferior, sino la manera corriente que tiene toda persona de existir en esta tierra, con características propias: la ambigüedad, la curiosidad, la habladuría. Así vivimos todos y todas desde que el ‘hombre es hombre’; pero también tenemos un ser propio que se extiende desde el nacimiento hasta nuestra muerte, somos un acontecer pero no una secuencia de sucesos como en la historia, sino un Da-sein, ese “ahí del ser”, somos la verdad de la existencia, una puerta que se abre hacia el ser y que nos permite descubrir el mundo, la trama de nuestra vida, el ser de cuanto existe, porque el hombre es un ente y tiene un ser propio. Esto hace que cada persona sea alguien particular, irrepetible, único. Hay una riqueza enorme en la diversidad de seres, somos distintos, porque al hombre y a la mujer le va su ser y este ser lo vamos llenando de contenido. La existencia no es solamente algo dado, sino que me voy haciendo en la medida que empuño mi ser. Hay algo

decisivo en la existencia que no solo depende de la realidad que me rodea, ni de los genes heredados con patrones establecidos, sino que voy descubriendo en mi ser, desde el futuro hasta el presente pasando por el ayer, aquello que puedo llegar a ser. A propósito que el ser humano es la verdad de la existencia, Heidegger busca desentrañar la verdad no por el lado de la metafísica, no como desentrañando el juicio, sino para sacar a los entes de su ocultamiento; estoy ocupada con los entes, los hago comprensibles, les quito los velos, los descubro desde su ser para que se muestren.

Para mí esta verdad, esta fue una revelación en mi existencia, no es adecuar mi intelecto a una cosa, sino descubrir lo que está oculto y lo saco a la superficie. Esto tiene una profundidad de abismo.

En cuanto al tiempo, esta extraña manera de presentármelo es una forma que me maravilla. Tan solo esta idea me pone a vivir mi existencia de otra manera, busco, me interrogo, gozo y disfruto de cada cosa. Estoy entera siempre, porque el ser me lo permite. La radio, la televisión, las noticias se esmeran en destacar lo negativo que nos rodea cada día, lo monstruoso, lo aberrante de nuestra forma de vivir. Estoy cansada de todo eso, “estoy cansado de ser hombre”, decía Pablo Neruda. Prefiero mirar el cielo, alternar con mi marido, mis hijos e hijas y mis nietos y nietas, caminar por las praderas con mi perro, galopar por los potreros saltando los cercos, contemplar las flores silvestres; pasan pájaros, mariposas, abejas, el sol brilla sobre el mundo y yo respiro.

El tiempo no es un ente más, es el fondo de todo comportarse humano. Le da unidad a nuestro existir y a ese estar entero del Da-sein. Nos hace madurar, ensancha el ente, lo desenvuelve, cumpliendo así su llegar a fruto. El tiempo es como una madre que concibe, madura y da a luz. En realidad, pasado, presente y futuro no es algo lineal, como lo presenta la metafísica, sino que es algo articulado, movable. Me embelesa esta dimensión humana sobre un espacio misterioso, reversible, donde somos un todo siempre, no solo guiada por mi mente, sino mucho más por esa vorágine del existir en un sigilo enigmático que jamás podré asir, pero que de alguna manera toco.

Por todo ello me pareció imposible no escribir este libro, quizás para que otros y otras lo disfruten tanto como yo lo he hecho, porque me ha abierto el mundo y me dice quién soy.

Para hacer una lectura rigurosa de este gran filósofo y, a su vez, más

comprensible para los que todavía no se han encontrado con Heidegger, mi texto sigue el recorrido completo de Ser y Tiempo, capítulo a capítulo, párrafo a párrafo, con excepción de los párrafos atinentes a la metafísica propiamente tal, por abocarme yo al pensamiento del ser, del Da-sein.

Cuando Heidegger quiere destacar nuestra relación con el ser y mostrarnos desde dónde brotamos a la vida y por tanto, vivimos, coloca Da-sein, ese Ahí que es la raíz de nuestro ser: Ahí del ser, en cambio cuando coloca Dasein junto, se está refiriendo al ser humano como tal. Por ello los lectores encontrarán en los capítulos y en los párrafos los títulos originales del texto de Heidegger, tal cual él los presentó. Para distinguirlos fueron puestos en letra cursiva y a mano derecha de las páginas. A su vez, respeté las citas de Heidegger y algunas notas de Jorge Eduardo Rivera, ya que me parecen muy aclaratorias. Por lo mismo mantuve también al final del libro las Notas del traductor, aclarando la página donde están en mi texto y en el texto de Ser y Tiempo (2015).

Heidegger interroga al ser humano no para contestarse si es cuerpo y alma, sino para saber cómo se comporta, cómo nos desenvolvemos en este mundo. Y así, nombra al hombre y a la mujer: “Da-sein” (ahí del ser). Me pregunto: ¿quién soy yo? Y su respuesta me hace soñar, me da un vuelo de águila para seguir viviendo con asombro. Ese ser que investiga y pregunta soy yo, estoy aquí, en eso ontológico impalpable, escondido más allá de mis ojos.

Heidegger con este nuevo lenguaje accede al ser, yendo en contra de la metafísica, lo que como filosofía imperó en el mundo hasta su llegada. Da conceptos nuevos, palabras nuevas, prístinas. Heidegger desarrolla su visión de “ser” y “tiempo” y nos presenta los fenómenos ontológicos (ser) como algo que existe con certeza y en su lenguaje. Uno se mueve en el mundo del ser como dentro de una casa y me voy reconociendo en ella. Me veo en mi existencia a mí misma muchas veces con escalofríos, hasta tal punto que el asombro me toma por completo. Hay que detenerse en su decir, porque las expresiones, las palabras, no son antojadizas, son pozos profundos de los cuales hay que beber.

Luz Altamirano Orrego

# ***INTRODUCCIÓN Y EXPOSICIÓN DE LA PREGUNTA POR EL SENTIDO DEL SER***

## ***CAPÍTULO PRIMERO***

*Necesidad, estructura y primacía de la pregunta por el ser.*

*Parágrafos 1, 2, 3, 4.*

## ***CAPÍTULO SEGUNDO***

*La doble tarea de la elaboración de la pregunta por el ser.*

*El método de la investigación y su plan*

*Parágrafos 5, 6, 7 y 8*

## **“SILABARIO MATTE” DE SER Y TIEMPO**

Porque manifiestamente vosotros estáis familiarizados desde hace mucho tiempo con lo que propiamente queréis decir con la palabra ‘ente’; en cambio nosotros creíamos otrora comprenderlo, pero ahora nos encontramos en aporía(1) (Heidegger cita en griego a Platón, “El Sofista”) (Heidegger, 2015, p. 25).

Hoy estamos igualmente perplejos, porque no comprendemos qué significa ser. Es necesario hacer la pregunta por el sentido del “ser”(\*). Este es el propósito de Heidegger, porque esta pregunta ha caído hoy en el olvido. Decimos que el concepto de ser es el más universal y vacío de los conceptos. Por ser el más universal es indefinible.

A propósito de esta afirmación, Jorge Acevedo en su libro *En torno a Heidegger* expresa:

La radicalización de la comprensión preontológica del ser en que consiste la filosofía de Heidegger surge de una experiencia, ella misma es una experiencia. (Acevedo, 1990).

La experiencia que suscita la meditación heideggeriana es la del olvido del ser (10) (Acevedo, 1990).

Creo que frente a estas palabras de Jorge Acevedo debemos detenernos unos instantes. Está afirmando que *Ser y Tiempo* es una meditación, una experiencia de vida, que lo transportó a ese hallazgo: el olvido del ser. Profundizando aún más en el texto citado agrega: ¿cuándo tenemos experiencia para Heidegger?

Hacer una experiencia con algo, sea una cosa, un hombre, un dios, significa que nos suceda, nos ataña, que nos comprometa, nos trastorne y nos transforme... (Acevedo,1990).

En un escrito titulado “La esencia del lenguaje o El despliegue de la palabra” (12) Heidegger quiere poner a los lectores: “ante la posibilidad de hacer una experiencia con el lenguaje” (13) esto es, procura darles la opción de experimentar la casa del ser, vivienda en que mora el hombre y que es vigilada por pensadores y poetas (Acevedo 1990).

Cuando dice Heidegger “hacer” no se está refiriendo al hacer corriente en el sentido que entendemos generalmente esta palabra, sino:

...hacer quiere decir aquí: soportar, padecer, recibir lo concerniente a nosotros, en cuanto que nos entramos a él. Algo se hace, se destina, se trama (Acevedo, 1990).

En realidad, estas acotaciones de Jorge Acevedo, profesor de Filosofía, en la especialidad de Heidegger en la Universidad de Chile, me tocan profundamente, son producto de una seria meditación. Siento que es precisamente lo que me ha pasado con este filósofo. Todo lo que pueda decir de Ser y Tiempo es algo que he meditado en el tiempo, durante mi vida, y además, que no soy yo quien las escribe, sino que estas experiencias de alguna manera y en forma rudimentaria han sido las mías, en el sentido de soportar, padecer y recibir lo que me concierne, los pensamientos heideggerianos que tienen que ver con mi existencia, esos trozos de mi vida desperdigados en este escrito. Deja clarísimo que el hombre habita el ser, morada vigilada por pensadores y poetas. También los poetas encuentran un eco en mi existencia que no puedo dejar de reconocer. Estos tienen un lugar sobresaliente: vigilar la morada del ser.

La filosofía ha dicho que ser es el más universal y vacío de los conceptos. Por ser el más universal es indefinible:

Ejemplo: Todos los hombres son mortales

Pedro es hombre

Pedro es mortal

Articulamos estas proposiciones según género y especie. Ser no es un género ni una especie. El ser es trascendente, y no lo podemos definir.

Siempre comprendemos cuando decimos: “Juan es feliz”, “El cielo es azul”. En todo comportamiento respecto de un ente o de sí mismo se usa la palabra ser.

Y puesto que la cotidianidad mediana constituye la inmediatez óptica de este ente, ella ha sido pasada por alto y sigue siéndolo siempre de nuevo, en la explicación del Dasein (Heidegger, 2015, pág. 71.)

El ser-ahí es en el mundo de manera inmediata, es decir, primeramente aparece en este planeta, con una sustancia, con un cuerpo semejante al nuestro, teniendo como comportamiento esta cotidianidad media.

Que vivamos en una comprensión del ser y que al mismo tiempo este permanezca en oscuridad es un enigma. Desde aquí, la necesidad de repetir la pregunta por el ser. Falta la respuesta a la pregunta por el ser y también la formulación correcta a esa pregunta debemos plantearla.

**EL HOMBRE ES UN PREGUNTAR QUE ESCRUTA EL MUNDO**

Todo preguntar es una búsqueda. Toda búsqueda está guiada por aquello que busca. Esta pregunta busca conocer al ente en aquello que lo hace ser y en su ser-ahí.

Todo preguntar implica:

1.

Preguntar por..., algo puesto en cuestión

2.

Todo preguntar es una manera de interrogar a...

3.

Siempre hay un interrogado.

El preguntar mismo en cuanto comportamiento de un ente muestra su propio carácter de ser.

No sabemos lo que significa “ser”, pero cuando preguntamos qué es ‘ser’ nos movemos en una comprensión del “ser” que no podemos poner en conceptos. Esta comprensión mediana y vaga es un factum (hecho). El planteamiento de la pregunta por el ser exige un modo particular de ser mostrado, que se distingue fundamentalmente del descubrimiento del ente. El planteamiento de esta pregunta como modo de ser de un ente está él mismo determinado esencialmente por aquello por lo que en él se pregunta, por el ser. A este ente al que preguntamos Heidegger lo llama Dasein.

**DASEIN**

El hombre está siendo en una comprensión del ser. Al “Dasein” (\*\*\*) le va su ser. El ser mismo en el cual se comporta de esta u otra manera lo llamamos existencia. Dasein es una pura expresión de ser. El filósofo ha usado el término Dasein para designar al ser humano. José Gaos, el primer traductor español de Ser y Tiempo, lo tradujo como ser-ahí. En castellano la traducción de Gaos está correcta, pero, según el parecer del profesor Jorge Eduardo Rivera, no interpreta en profundidad el modo de pensar de Heidegger, porque Da-sein es “el ahí del ser” para el filósofo, es el modo del ahí, es decir, como se comporta el hombre en esta existencia.

Escucho también a Heidegger, en su obra:

¿Nos hallamos hoy al menos perplejos por el hecho que no comprendemos la expresión “ser”? De ningún modo. Entonces será necesario, por lo pronto, despertar nuevamente una comprensión para el sentido de esta pregunta. La elaboración concreta de la pregunta por el sentido del “ser”(\*) es el propósito del siguiente tratado (Heidegger, 2015, p. 25).

En realidad no estaba perpleja. Me lo explicaba en una sola palabra: ser es vivir y... vivir es lo que estoy haciendo. Nada más. El estado de perplejo nos deja estupefactos, desconcertados, vacilamos, enteramente sumergidos en aquello que se apodera de nosotros. Tenemos que hacer un movimiento para salir de lo que nos atrapa. Ahí empezamos a despertar. He querido no estar adormecida en mi comprensión del ser leyendo a Heidegger. Ha sido una tarea ardua, muy solitaria, silenciosa, porque no era mi intención vestirme de Heidegger frente a los demás, sino un desafío para mi ser, una respuesta a esto de existir, era un caminar en soledad silenciosa a tientas en la oscuridad. De pronto un destello, un relámpago, luego el trueno. Creo que la mayoría de las veces no llego a esa sutileza de pensamiento que tiene mi maestro. Lo mío es rudimentario, básico, donde igual que los niños en la secundaria, no alcanzo a coger todo aquello que dice el texto. En esta pobreza me pongo en la vía de su pensar, mecida por ese viento fuerte, misterioso y difícil de su pensamiento. No tengo títulos ni doctorado, solo asombro frente a algo que percibo magnífico. Hay veces en que no puedo decir a mi modo lo pensado por Heidegger; lo digo entonces con palabras parecidas que pueden ser motivo de imprecisiones o errores. No pretendo una perfección

académica, sino tener una visión de aquello enigmático que me muestra Heidegger. Hay un hilo conductor que, sin embargo, trato de mantener a lo largo de este escrito, que corresponde a cada página de Ser y Tiempo.

## **EXISTENCIA**

El hombre se comprende a sí-mismo desde su existencia, y tiene un modo posible de ser-sí-mismo o no serlo. Se llama comprensión existencial la comprensión que nos sirve de guía. A la trama de esa comprensión existencial la llamamos existencialidad. El comprender es existencial.

Existencia es una palabra clave en el libro de Heidegger y es el modo propio que tiene el hombre para ser, para salir fuera de sí, para estar en medio de los entes, cuidando de ellos desde su ahí. El hombre no solo es presencia, estar-ahí-delante, la manera como lo ha considerado hasta hoy la metafísica. Esta modalidad, dice el filósofo, oculta la forma verdadera de su existencia. Existencia se la atribuye Heidegger solamente al hombre, es aquel que trasciende. Esto no significa que los otros entes, animales, minerales, vegetales, no existan, sino que lo hacen de otra manera. El hombre trasciende para Heidegger, va más allá. No todo lo que aparece a nuestra mirada trasciende. Por lo pronto, él ha elegido al hombre como materia de su investigación, no a los otros entes.

Cuando existimos no estamos solamente ahí presentes, dice Heidegger, sin afectarnos en absoluto a nosotros, sino que al mismo tiempo que estamos como presencia, presentes, somos un haber sido y un futuro, estamos completos, descubriendo el mundo cada vez. Esto que piensa el filósofo ha constituido para mí una gran novedad, además, muy difícil de entender. Siempre el Dasein está íntegro, presente con lo que ha sido y será, como un todo en su comparecencia. Está unido por el tiempo. Este concepto del hombre cada vez como un todo entero es significativo en la obra de Heidegger.

No quiere que se piense en el ser-ahí como una cosa que está-ahí, solamente. Su ser no es una cosa, ni un estar-ahí, como un cuadro dentro de una habitación. Es por esto que el profesor y traductor Jorge Eduardo Rivera usa para designar al hombre solamente el término Dasein, pura expresión de ser. El hombre es el “ahí

del ser”, pero para evitar dificultades con esa palabra que pocos entienden y no es castellano, usaré “Dasein” algunas veces, también “ser ahí” o simplemente hombre.

Las ciencias son maneras de ser del hombre. Cómo se comporta este ente en relación a entes que pueden ser otros que él. El hombre lleva en sí una comprensión preontológica del ser. Preontológica quiere decir desde siempre, desde antes de llegar a esta existencia, en nuestro origen. La ontología fundamental que está sobre la base de todas las ontologías debe ser buscada en la analítica existencial del Dasein.

## **HABITAR**

Habitamos con mi marido un departamento frente al parque “Padre Hurtado”, ex “Intercomunal de la Reina”. Cruzo la Avenida Bilbao y la cordillera se me presenta en todo su esplendor. Con nuestro perro “Mateo”, un “cocker spaniel” que se contonea para caminar como las modelos y se empapa del parque a través de su nariz, gozamos del panorama, el aire fresco, los árboles, las acequias hasta los bordes con agua corriente, vibrante, por donde se desliza “Mateo” a todo vapor. La naturaleza cimbra nuestra alma alegremente. Me siento joven, aunque ya no lo soy.

Algo dicho por Heidegger en Ser y Tiempo me hizo permanecer ensimismada, a raíz de que el perro “Mateo” sorbe el parque por la nariz. El filósofo plantea en su libro que a través de los sentidos no accedemos jamás al Ser. ¿Es eso lo que diferencia al Mateo de mí? Tiene a la vista actitudes, emociones, sentimientos y pasiones, como nosotros. Hay veces que me veo retratada. Descubro en él un deseo de libertad total, una rebeldía con estar sometido, un adivinar mis intenciones antes que yo misma pueda formularlas. Tiene algo, tal vez mágico, porque no sé cómo decirlo. ¿Quiénes serán los perros a la manera de Heidegger?

Todo cuanto comparece en el Parque (cerros árboles, pasto, cercos, caracoles, arbustos de flor, seres humanos... son entes que están a mi vista, siendo. Así se me presentan, siendo.

Destacar el ser del ente y explicar el ser mismo, es la tarea de la ontología (Heidegger, 2015, p. 52).

Hay que distinguir en el filósofo la palabra ser con comillas y la palabra ser sin comillas. En la primera se está refiriendo al “ser” del ente, en la segunda, al sentido del ser en general. En el planeta donde nosotros habitamos hay distintos tipos de entes. El hombre es uno de ellos. Este tiene una comprensión de su propio ser y al mismo tiempo comprende el ser. De esta manera tan directa y simple expresa su pensamiento nuestro filósofo. Esto en la ruta del pensar ha sido pasado por alto en la metafísica. Esto no muestra la forma cotidiana de ser, no la considera.

## **EL ENIGMA DE NO PODER EXPRESAR CON CLARIDAD QUÉ ES SER**

Durante todos estos años, desde Platón adelante, no nos ha remecido la palabra ser de tal manera que lleguemos a necesitar preguntarnos qué es ser. Lo damos todo por entendido, no nos arrebató ningún preguntar.

Esta vida corriente de la que hablé antes, esta cotidianidad mediana no es un mero “aspecto” del hombre, como su porte o la belleza de su rostro. Es un concepto metodológico fundamental de Ser y Tiempo. Se describe al hombre cómo se da inmediatamente en la vida diaria, diríamos, una respuesta instantánea a esto de haber sido arrojados a existir. Frente a esta realidad el ser humano puede “huir”, como generalmente lo hacemos en nuestra vida u “olvidarnos” del ser, pero no por eso dejamos de ser su “ahí”. Comprender de alguna manera y no poder expresarlo con claridad es un enigma.

## **EL PREGUNTAR**

Decíamos: Todo preguntar es una búsqueda. Interrogamos a... por algo que no comprendemos. Siempre interrogamos a alguien y somos guiados por aquello que nos tiene intrigados y nos hace preguntar. El hecho que nosotros preguntemos nos muestra el comportamiento propio de los seres humanos. Los caracteres destacables de este ente no son “propiedades” que estén ahí, en su aspecto (alto, bajo, negro, rubio), sino maneras de ser posibles para él. El Dasein es un ente privilegiado. Antes de todo, el Dasein es SER, aquel que lleva en sí este “ir más allá” de aquello que percibimos con la mirada, trascendemos. Por tanto, la pregunta de Heidegger ¿qué es Ser?, es el fin del presente tratado en Ser y Tiempo. Esta pregunta por el ser está conducida permanentemente por el ser mismo y conlleva su respuesta, porque somos habitantes del ser. La pregunta concibe su respuesta, porque el hombre interpela al Ser y al mismo tiempo a sí mismo, desde su ahí, a partir de su apertura. El Ahí, es ser, la raíz de donde brotamos a este mundo y permanecemos.

En todo momento que existo me estoy comportando de una manera precisa frente a algo. Ese algo frente al que yo me comporto Heidegger lo llama existencia.

Por esto, para nuestro filósofo,

*La “esencia” del Dasein consiste en su existencia (Heidegger, 2015, p. 69).*

No analiza Heidegger qué cosa soy yo en cuanto materia, sustancia; si soy cuerpo o espíritu. Dice que nuestra esencia es la existencia. Comprendemos la existencia de la cual nos habla Heidegger como apertura hacia el ser, siendo en este planeta. Somos ese corazón, ese ojo abierto a la luz y la sombra, a lo que se muestra y oculta, al ser. Cuando se refiere a esto no está hurgando primeramente, si quisiéramos expresarlo así, esta vida sobre la tierra... sino esto misterioso que se designa con la palabra ser y que es indefinible. En algunas ocasiones tomaré mi existencia propia para ilustrar lo que a mi entender Heidegger quiere decir, porque mi ser también es apertura, un estrépito que no puedo contener.

El hombre se comprende a sí mismo y la posibilidad de ser sí-mismo, desde su

existencia. Es el río en que nado, la corriente que se avecina. Existiendo, siendo, me comporto de alguna manera, esto es lo que preocupó a Heidegger en su búsqueda. Este comprender del hombre está ceñido a la existencia que es algo distinto a mí y al mismo tiempo soy yo, y en este abrazo comprendo mi “ser” de una manera vaga y al mismo tiempo comprendo el ser. Así, voy siendo.

## ¿QUÉ ES SER?

Es el fin del presente tratado de Ser y Tiempo. Esta pregunta por el ser está conducida permanentemente por el Ser mismo y conlleva su respuesta, porque somos habitantes del ser. La pregunta concibe su respuesta, porque el hombre interpela al Ser y al mismo tiempo al sí-mismo, desde su Ahí, a partir de su apertura. El Ahí es Ser, la raíz de donde brotamos a este mundo y permanecemos.

En todo momento que existo me estoy comportando de una manera precisa frente a algo. A ese algo frente al que yo me comporto Heidegger lo llama existencia. Por esto, para nuestro filósofo, la esencia del Dasein consiste en su existencia (Heidegger, 2015, p. 69).

No analiza Heidegger qué cosa soy yo en cuanto materia, sustancia; si soy cuerpo y espíritu. Dice que nuestra esencia es la existencia. Comprendemos la existencia de la que nos habla Heidegger como apertura hacia el ser, siendo en este planeta. Somos ese corazón, ese ojo abierto a la luz y a la sombra, a lo que se muestra y oculta, al ser. Cuando se refiere a esto no está hurgando primeramente, si quisiéramos expresarlo así, esta nuestra vida sobre la tierra... sino esto misterioso que se designa con la palabra ser y que es indefinible. En algunas ocasiones tomaré mi existencia propia para ilustrar lo que, a mi entender, Heidegger quiere decir, porque mi ser también es apertura, un estrépito que no puedo contener.

El hombre se comprende a sí-mismo y la posibilidad de ser sí-mismo, desde su existencia. Es el río en que nado, la corriente que se avecina. Existiendo, siendo, me comporto de alguna manera, esto es lo que preocupó a Heidegger en su búsqueda. Este comprender del hombre está ceñido a la existencia que es algo

distinto a mí y al mismo tiempo soy yo, y en este abrazo comprendo mi ser de una manera vaga y al mismo tiempo comprendo el ser. Así, voy siendo.

## **AL DASEIN LE VA SU SER**

Entre los entes del mundo, es al hombre a quien le va su ser, es decir, el ser no es algo dado solamente, ya acabado, sino que me voy haciendo en la medida que empuño el llamado de mi ser, bajo un peso abrumador. La ciencia, el teatro, ser médico, artista, astrónomo, obrero, albañil, en fin... tener vocación para... son maneras de ser del Dasein.

En la base de esto encontramos que el Dasein comprende no solo a los otros Dasein que viven en este mundo coexistiendo juntos, sino que también comprende otros entes que no tienen el modo de ser de él: minerales, vegetales, animales.

El hombre siempre interpreta su ser y descubre los entes del mundo. “Descubre”. Lo hace por medio de la psicología, la filosofía, la antropología, la poesía, el arte, la biografía propia, etc. Se pregunta por diferentes caminos y tiene:

...tendencia a comprender su ser desde aquel ente con el que esencial, constante e inmediatamente se relaciona en su comportamiento, vale decir, desde el “mundo” (Heidegger, 2015, p. 41).

Cuando Heidegger pone la palabra mundo se está refiriendo al ente “mundo” en sentido óptico, en un sentido sustancial (entes que le aparecen al Dasein en este “mundo”). Tendemos entonces a interpretarnos como si fuéramos solamente aquello que comparece a nuestros ojos, que tiene sustancia, un ente, una figura, no reparamos en su ser.

Lo que busca afanosamente Heidegger es el comportamiento del Dasein en su existencia, el rastro del Ser, ahí quiere llegar a aprehender lo que significa ser.

En este caso, no le interesa lo que los entes son en su aspecto, en su sustancia. No anda tras eso, busca estructuras de ser. Por tanto, no le sirven las maneras cómo la metafísica ha interpretado al hombre. Todas esas estructuras metafísicas están relacionadas con el “ente hombre” y no con su ser. Es por esto que Heidegger crea un lenguaje nuevo para señalar el Ser, algo prístino, no tocado aún por el intelecto humano, siempre de acuerdo al ser y no al ente hombre y esto, porque el Da-sein es un ente como todo lo existente ( ) que está en relación con el ser.

## **COSAS: EL HABLAR GRIEGO. FENÓMENOS: EL HABLAR DE HEIDEGGER**

Los griegos hablaban de cosas que hay en el mundo, Heidegger habla de fenómenos, de entes, de ser. La manera del pensar metafísico no es que sea errónea, sino que, no conducía por caminos adecuados a la pregunta por el ser. Sencillamente no es el paraje en donde Heidegger pregunta. Entonces funda un lenguaje nuevo para poder expresar adecuadamente su pensamiento. No está haciendo creaciones rebuscadas porque sí. La forma de interpretar el mundo humano antes de Heidegger, las definiciones, los conceptos que se usan desde Platón, tienen la misma forma de aprehender la realidad y se las llamó categorías. Este filósofo quiere cortar con ese pasado, romper una tradición. He aquí la dificultad de escuchar su lenguaje y percibir de otra manera lo que piensa. Toda esta época y las anteriores están aún en ese mismo pensar. Emprende una lucha de titanes por crear otra vía, otro lenguaje, otro brazo de río que llegue a otro mar. En este planeta la tradición nos envuelve por completo.

## **¿QUÉ SIGNIFICA FENOMENOLÓGICO?**

Cuando camino por el parque y me encuentro con un árbol en flor me cautiva su hermosura y me detengo a contemplarlo. Frente a ese hallazgo, el árbol mismo viene a mí, dándome cuenta de su ser, desde él mismo. Este es el método que usa

Heidegger para llegar al ser: fenomenológico.

Esta palabra está compuesta de dos partes: fenómeno y logos. Fenómeno deriva de una expresión griega que significa luz =  $\zeta\omega\varsigma$  (Fos), mostrarse desde sí, lo patente, aquello que se pone en la claridad, a la luz del día. La raíz originaria de las palabras en alemán y en griego juega un papel importantísimo en la investigación de Heidegger. Su pensamiento se ajusta al lenguaje desde los inicios.

De “fenómeno” debe retenerse lo siguiente: lo que-se-muestra-en-sí-mismo, lo patente”. Los fenómenos son “la totalidad de lo que yace a la luz del día o lo que puede ser sacado a la luz del día, lo que alguna vez los griegos identificaron, pura y simplemente, con ( ) (los entes) (Heidegger, 2015, pp. 53-54).

Los fenómenos se pueden mostrar desde sí-mismos y es esto lo que Heidegger quiere coger. No es que cualquier cosa sea un fenómeno, sino que es fenómeno solo cuando se está mostrando desde sí-mismo en esta metodología. Logos, de múltiples sentidos en la metafísica, Heidegger lo toma como “decir”. Entonces, ¿qué nos hacen ver diciendo los fenómenos desde ellos mismos?

Fenomenología quiere decir:

...hacer ver desde sí mismo aquello que se muestra, y hacerlo ver tal como se muestra desde sí mismo. Este es el sentido formal de la investigación que se autodenomina fenomenología, pero de este modo no se expresa sino la máxima formulada más arriba “¡A las cosas mismas!” (Heidegger, 2015, p. 59).

Las ciencias, “estas nombran los objetos de las respectivas ciencias en su contenido quiditativo propio(\*\*) (Heidegger, 2015, p. 59).

La fenomenología no designa el objeto de sus investigaciones, ni caracteriza su contenido quiditativo. La palabra solo da información acerca de la manera de mostrar y tratar lo que en esta ciencia debe ser tratado. Ciencia “de” los fenómenos quiere decir; un modo tal de captar los objetos, que todo lo que se

discuta acerca de ellos debe ser tratado en directa mostración y justificación(\*\*\*) (Heidegger, 2015, p. 59).

Frente a este árbol en flor, a este fenómeno en el decir para hacer ver, me vuelven a resonar las palabras de Heidegger, recordando a Husserl: ¡A las cosas mismas! Debemos ir a las cosas mismas y no hacer representaciones en nuestro intelecto. Debemos distinguir con sagacidad, porque los fenómenos pueden mostrarse como lo que no son, pueden “parecer”, tener apariencia de... Cuando algo quiere mostrarse puede mostrarse como lo que no es. Sobre esto tenemos experiencia los seres humanos: proyectamos imagen. Que nos crean ricos, exitosos, buenos, cultos, en fin, múltiples maneras y, a lo mejor, no lo somos.

También los fenómenos pueden no mostrarse desde sí mismos, por ejemplo una persona enferma tiene fiebre. Se está mostrando la alteración de la temperatura en nuestro cuerpo, pero no la enfermedad misma; no se muestra el fenómeno en sí mismo de la gripe o de la tos convulsiva. En este caso se muestra la tos. La fiebre es una manifestación que puede existir gracias a que un fenómeno se muestra, pero puede ser que se muestre manifestándose solamente. Esta manifestación no es un fenómeno que se muestra desde él mismo.

Heidegger nos previene en este camino de múltiples dificultades que se presentan. No me queda más que arrimarme estrechamente a su pensar, de lo contrario estoy completamente perdida, todo esto es impensado por mí.

## **DISCURSO: UN AUTÉNTICO DECIR**

Busca desentrañar el fenómeno de un árbol en flor, no en el sentido si son átomos, energía, madera o flores. No quiere que se represente en la cabeza, por medio del lenguaje, lo que es ese árbol en flor. También hay problemas con el lenguaje, porque el lenguaje representa algo, no estamos escuchando un fenómeno, sino los signos y símbolos que son nuestras palabras, aunque, como veremos también, el discurso puede mostrarse. El discurso no es representativo, sino que me muestra algo en verdad, pero no frecuentemente.

El decir que persigue Heidegger será:

...en la medida en que el decir es auténtico, lo dicho debe extraerse de aquello de lo que se habla... No todo “decir” tiene este modo de patentizar que es propio del hacer-ver-mostrativo (Heidegger, 2015, p. 57).

No todo decir es fidedigno, verdadero. Cuando conversamos con el otro, hay algo que queremos hacerle ver. Hablar de lo que decimos, extrayéndolo de aquello que estamos hablando, para hacérselo patente al otro, es un decir verdadero. Incluso en el lenguaje corriente usamos la expresión: “te estoy hablando en verdad”. Esto es un hacer-ver-mostrativo.

En su realización concreta, el decir (el hacer-ver) tiene el carácter de un hablar, de una comunicación vocal en palabras (Heidegger, 2015, p. 58).

El hacer ver al otro es una comunicación, le transmitimos algo en palabras. Este hacer ver puede ser verdadero o falso. No se puede tomar el decir como si siempre fuera verdadero. Hay decires encubiertos, engañosos, falsos y también verdaderos. Todo esto forma parte de la verdad de que nos habla Heidegger, ya que esta se oculta y se muestra al mismo tiempo.

## **VERDAD**

Heidegger busca desentrañar la verdad no por el lado de la metafísica, donde en el juicio tendríamos el lugar de verdad, sino que verdad a la manera de Heidegger es sacar de su ocultamiento ese ente del cual se está hablando; quitar velos, descubrirlo desde su ser, para que se muestre. Falso sería hacer aparecer algo como lo que no es, es un decir engañoso.

Para mí, esta verdad, fue una revelación en mi existencia. Pensé, como me enseñaron durante años desde el colegio, que la verdad era esa adecuación a través del lenguaje, del intelecto a una cosa, pero esto que muestra Heidegger, que por ser Dasein descubro aquello que está oculto, lo saco a la superficie, lo hago brotar, me muestro y voy mostrando el ser de cuanto existe en el “mundo” y del mundo que constituye la existencia. Tiene esto una profundidad de abismo. Me embelesa esta dimensión humana sobre un espacio misterioso, sin fin. Me hace humilde, porque me doy cuenta que es poco lo consciente, lo guiado por mi mente, y mucho esa vorágine del existir en un sigilo enigmático que jamás podré asir, pero que de alguna manera toco.

Permanezco largo rato contemplando lo que me arroba, un árbol en flor. ¿Despertaré, como me dice Heidegger? ¿Desde qué brota ese árbol en flor en-el-mundo para que sea tan misteriosamente hermoso? No me satisfacen las respuestas científicas, ni hormonales, ni físicas, ni emotivas. Quisiera saber el siendo de esa planta y sigo preguntando..., sigo tratando de escucharla, porque el ser es trascendencia, puedo traspasar su envoltura.

La trascendencia del ser del Dasein es una trascendencia privilegiada, puesto que en ella se da la posibilidad y la necesidad de la más radical individuación (Heidegger, 2015, p. 63).

Me llama la atención esto que el Dasein tenga una trascendencia privilegiada en este “mundo”, que haya la necesidad de esta radical individuación para que sea posible esta trascendencia; que cada hombre sea un espécimen único, indispensable, en esta marea de seres humanos que se revelan en la existencia. Después de leer a Heidegger me he fijado con mucha atención en la diversidad de seres que somos, la riqueza que finalmente tiene nuestra especie, la finura de cada ser. Me hace gracia que seamos capaces de sentirnos tan superiores al otro que tengo al lado, cuando cada quien tiene su propio caudal insospechado de riquezas en sentidos muy diversos. Esta aperturidad que tiene cada uno de nosotros al Ser nos da un siendo trascendental y singular, con un caudal inconmensurable.

## EL TIEMPO

En ese “siendo” de los entes de que hablaba antes hay una clara alusión al tiempo que ha hecho cavilar a tanto filósofo hasta hoy. ¿Qué es este tiempo que deja huella y produce profundas transformaciones en cada ser?

Desde antiguo por medio del tiempo se distinguen regiones de entes:

Es usual delimitar el ente “temporal”(\*) (los procesos de la naturaleza, acontecimientos de la historia) frente al ente “intemporal” (las relaciones espaciales y numéricas) (Heidegger, 2015, p. 44).

Se establece además, un “abismo” entre el ente “temporal” y lo eterno “supratemporal”, y se intenta franquearlo (Heidegger, 2015, p. 44).

Para nuestro filósofo esto pensado por la metafísica es oscuro, porque lo intemporal y lo supratemporal son también tiempo, con respecto a su ser. Dice también la metafísica: lo temporal “está en el tiempo”. Esto no es así, dice Heidegger, porque el Dasein está en el Ser, es el “ahí del Ser”, no vamos en el tiempo como dentro de un tren, viajando por el “mundo”.

La forma de interpretar el tiempo en la metafísica como un pasado, un presente y un futuro, Heidegger la encuentra bien, digamos la clarifica, pero no es adecuada para responder la pregunta que lo tiene en vilo, el sentido del ser. El tiempo, dice, ha sido comprendido como un ente, y se interpreta como presencia. ¿Cómo puede conceptualizarse de esa manera el tiempo? Es una manera vulgar en el sentido de burdo, y además, la connotación corresponde a un momento del tiempo, el presente, presencia ¿Qué pasa con el pasado y el futuro, entonces?, ¿son o no tiempo?

Sigo en el hablar de Heidegger, que para comprender el Ser, el tiempo es un horizonte necesario.

Por lo pronto, me pongo a meditar y pienso:

¡Ya vendrá otro filósofo que salte como un gamo y se encarama a la región del pensar! Lo que se ha pensado antes es un trampolín para pensar lo que viene. El pasado es un río con profundo caudal que vamos recibiendo del ayer los seres humanos.

Entonces, ¿qué es el tiempo? Heidegger se detendrá en esto a continuación del análisis del Dasein. Las estructuras de ser descubiertas por él las analizará teniendo el tiempo como horizonte.

## **¿CÓMO SE DESENVUELVE EL DASEIN INMEDIATAMENTE?**

Algo importante de aclarar en este documento en general es que el hombre tiene una inmediata aprehensibilidad de los entes que lo rodean, inmediatamente no cuando pensamos de manera reflexiva, razonada, calculada, aunque estas también se dan en estos modos de ser del Dasein. Nos muestra cómo el hombre se comporta de inmediato en su cotidianidad media, sin ninguna elaboración anterior, manejando útiles, asignándoles el lugar a una cadena de útiles, donde el último receptor es el hombre; así damos origen a un ver circunspectivo que nos ubica como Dasein.

Accedemos en este análisis a la manera corriente que tiene todo hombre de vivir, es decir, como ha existido todo ser humano en este mundo desde que se es hombre; el ser-ahí primitivo y el actual. No busca aprehender al hombre en la universidad en un trabajo de investigación, en una empresa con sus proyecciones, sino cómo es el hombre corriente, cómo se comporta en la existencia, sin una mayor elaboración del pensamiento, como una respuesta inmediata a esto de ser hombre. Esta es la línea de la cotidianidad, de la medianidad.

---

[\(1\) Platón, El Sofista. 244<sup>a</sup>.](#)

(\*) [sentido del "ser" Nótese en esta repetida frase: "la pregunta por el sentido](#)

(\*) ...sentido del ser. Notese en esta repetida frase: la pregunta por el sentido del ser”, la palabra va una vez sin comillas y otra vez con comillas. En este último caso se trata del término ser y se pregunta cuál es el sentido de la palabra “ser”. En cambio en el primer caso se trata del ser mismo independientemente que esté expresado en palabras” (Heidegger, 2015, p. 25. Nota del traductor p. 455).

(\*\*\*) “Dasein”, Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 32, en p. 456.

(\*) “Ser”, Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 25, en p. 455.

(\*\*) “contenido quiditativo...” en alemán, Sachhaltigkeit, que literalmente significa atenuamiento a una cosa.

(\*\*\*) ...justificación”. Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 59, en p. 462.

(\*) “temporal”: Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 44., en p. 459.

*PRIMERA PARTE*

*LA INTERPRETACIÓN DEL DASEIN POR*

*LA TEMPOREIDAD(a) Y LA EXPLICACIÓN*

*DEL TIEMPO COMO HORIZONTE*

*TRASCENDENTAL DE LA PREGUNTA POR EL SER(b)*

---

[\(a\) “Solo esto en la parte publicada aquí”\(\\*\), Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 67.](#)

[\(b\) Cf. Sobre esto el curso del semestre de verano de 1927, dado en Marburg con el título Die Grundprobleme der Phänomenologie \(Los problemas fundamentales de la fenomenología\(\\*\\*\)\).](#)

*PRIMERA SECCIÓN*

*ETAPA PREPARATORIA DEL ANÁLISIS FUNDAMENTAL DEL DASEIN(\*\*\*)*

---

[\(\\*\\*\\*\) “Etapa preparatoria”. Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 67, en p. 464.](#)

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### ***LA EXPOSICIÓN DE LA TAREA DE UN ANÁLISIS PREPARATORIO DEL DASEIN***

## Parágrafo 9

*E*

*L TEMA DE LA ANALÍTICA PREPARATORIA DEL*

*DA-SEIN*

### ANÁLISIS PREPARATORIO DEL DASEIN

El ente que Heidegger analiza es cada vez el mío, soy yo misma. A mí me va mi ser en la existencia y este ser lo comprendemos en un modo de término medio y vago.

¿Qué es esto en lo que a mí me va mi ser?

Hay algo decisivo en mi existencia que no solo depende de la realidad que me rodea, de los genes heredados con patrones establecidos, sino que tiene que ver con esas posibilidades que voy descubriendo en mí desde el futuro hacia mi presente, pasando por el ayer, para llenar de contenido mi ser, aquello que puedo llegar a ser. Porque el hombre tiene esta manera de ser distinta a los animales, vegetales y minerales puede, comprendiendo, hacerse cargo de su ser. No comprendemos nítidamente todo, comprendemos en penumbra, a medias, como cuando despertamos en la mañana un poco adormilados, pero comprendemos. Esto es lo fundamental. Mi esencia consiste en tener-que-ser, existencialmente, debo abrirme a la existencia.

El Dasein es primeramente ser y ese ser es cada vez mío, una posibilidad mía, que yo comprendo. Por tanto, puedo ganarme o perderme. Puedo tener un ser-propio mío o uno impropio. Aunque nos adelantemos, todos tenemos este ser impropio, todos estamos caídos en el uno, pero no por eso señala algo inferior, sino algo común, dominado por lo que impera en ese momento histórico, por la moda, por lo que se dice, por la opinión, por las habladurías, la curiosidad, por aquello que está conformándonos a todos.

Cuando nacemos hay una situación histórica que está ya dada, hay un mundo que nos acoge de una determinada manera y no nos podemos sustraer a él. Caemos, somos arrojados en ese mundo. Nacemos en un país, en una familia que tiene un patrón en su manera de ser, en un estrato social que nos enmarca, todo esto nos determina de una manera concreta. Podemos estar también entregados a nosotros mismos como propio, escogiendo ser lo más propio-mío.

Pero primeramente Heidegger quiere comprender el ser del hombre, partiendo de la existencialidad. El Dasein también es un ente en este “mundo”, como todo lo que existe. A las estructuras de ser las llama existenciales, porque se determinan desde la existencia. No parte aprehendiendo eso que me hace diferente de otro, sino en la inmediatez y cotidianidad de todo hombre, lo que me hace ser igual a otro. Esto tiene un carácter fenoménico en la existencia, no es una nada, la que ha sido pasada por alto en la metafísica.

Heidegger nos dice:

Lo que ónticamente es en la manera de la medianidad puede muy bien ser aprehendido ontológicamente en estructuras concisas que no se distinguen estructuralmente de las determinaciones ontológicas de un modo propio de ser del Dasein (Heidegger. 2015, p. 71).

Cuando Heidegger nos habla de lo óntico en la manera de la medianidad se está refiriendo a ese aspecto concreto en que aparece el Dasein primeramente en el diario vivir, desenvolviéndose en este mundo en forma común con otros y al mismo tiempo particular, como ese que soy. Esto común e inmediato puede ser aprendido de manera ontológica, es decir, buscando esa trascendencia en su manera de ser que son propias del ser-ahí y no de otro ente.

Todo lo que se desprende de este análisis que hace Heidegger del hombre se coge en estructuras de ser en la existencia. Se llamarán, entonces, caracteres existenciales (ser-en-el-mundo es un existencial), porque así se comporta el Dasein en esta existencia. Para penetrar esta forma de ser interroga el filósofo al Dasein de una doble forma: quién es este Dasein y cómo está siendo.

## **¿QUIÉN ES ESTE DA-SEIN ONTOLÓGICO EN SU EXISTENCIA?**

En este análisis lo primero que hace Heidegger es sacar del ocultamiento a este ente que le está preguntando por el Ser. ¿Por qué del ocultamiento? Porque esto no se percibe a simple vista con solo mirar al hombre. Para penetrar en el ser hay que ir más allá, llegar a aquello que trasciende en nuestro comportamiento. ¿Cómo se comporta este “ahí del ser” (Da-sein) que es el hombre en la existencia? Tras esto va Heidegger. Descubre entonces una estructura fundamental: el-ser-en-el-mundo del Dasein.

### **SER-EN-EL-MUNDO**

Primero nos preguntamos ¿por qué le coloca guiones a este conjunto de palabras? Para indicar que esta estructura es un todo. Tiene momentos fenoménicos que se miran desde distintos puntos de vista, pero la manera de ser no es fragmentada, sino una estructura originaria y total.

Adelantándome, me detengo especialmente en lo que muestra Heidegger, en que el sentido existencial del Dasein es el cuidado (sorge, en alemán).

Ser-en-el-mundo es una estructura originaria y total. Heidegger quiere coger en un fenómeno este ser total. Esto es lo que busca, el fenómeno para mostrarlo, no solo decir que el Dasein es una unidad. Esta totalidad estructural no puede ser alcanzada por un ensamblaje de elementos dispersos. El fenómeno buscado debe atravesar al Dasein en una mirada completa, unificando cada uno de los momentos que lo constituyen.

### **SER-EN (PRIMER MOMENTO)**

Tendemos a pensar ser-en como una frase que tiene el sentido acostumbrado, como si el Dasein fuera un pez que nada dentro de una pecera. Jamás el Dasein es alguien que se encuentra así “dentro” de algo. El filósofo busca la estructura ontológica de mundo, no “mundo” en un sentido óptico. Desea aprehender esa estructura de ser que hay en su comportamiento. No somos zapatos inanimados que guardamos dentro de un closet. Esta búsqueda determina un fenómeno existencial, en cuyo interior, oculto, se encuentra la mundaneidad.

El hombre no es un estar-ahí, como una cosa o como la naturaleza. El ser-en no se refiere a que algo esté dentro de otro o junto a otro, sino al habitar, a un estar familiarizado con cuanto lo rodea, se refiere a tener una constitución de ser que es así. Permanezco en este “mundo” familiarizado con.

Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal de ser del Dasein(b), el cual tiene la constitución esencial del ser-en-el-mundo (Heidegger, 2015, p. 83, en p. 467).

Las cosas que están ahí están en el espacio, están-ahí solamente. El Dasein en su estar-en tiene que ver con el sentido de habito y diligo, no está pastando como una vaca en un potrero. Esta palabra en latín significa estimar, amar, también ocuparse de algo. Habitar en un lugar nos crea la pertenencia, los amores que nos cautivan, los miedos que nos impactan, porque muestran desde su interior qué significa para el hombre volver a su lugar de origen, dónde creció y habitó, lo importante que es el paisaje, lo que nos rodeaba, los sonidos de ese entonces, la casa con su jardín, el material por el que caminamos, tierra, agua, verde, arena, los rostros... buscamos los rostros de antaño... y ya no están, si ni siquiera visten hoy como vestían ayer, están en nuestra memoria, que también deja de ser... ¡Qué fugacidad es todo cuanto asimos, nada permanece!

## **SER-EN-MEDIO (SEGUNDO MOMENTO)**

*Ser-en-medio del mundo, es decir, absorbido por el mundo, es algo que Heidegger analizará, basado en el estar-en. Solamente el Dasein puede, por estar-en, comparecer para otro ente dentro del mundo. El factum Dasein es algo completamente distinto a un mineral o un animal. Es un besorgen en alemán, cuya traducción más cercana es aclarar un asunto. ¿Qué es aquello que el hombre aclara? El comprender todo cuanto existe desde su ser. Cuando quiero aclarar algo, yo me ocupo de ese alguien o de ese otro ente. Nos importa vitalmente lo que existe. Como término ontológico Heidegger usa ocuparse de algo.*

## **EL MUNDO (TERCER MOMENTO)**

Es el ser de una determinada posibilidad de estar-en-el-mundo. El ser del hombre se muestra como Sorge, cuidado. Su manera de estar vuelto al mundo es ocupación, es estar-en-medio de. Porque el Dasein en su estar-en puede tocar a los otros, ya que tiene mundo, algo que le abre la posibilidad de tocar, de desnudar aquello con lo que se ocupa, de sacarlo del ocultamiento. Pero no podemos olvidar que al mismo tiempo el ser-en-el-mundo tiene el carácter de un rechazo, de un encubrimiento, de error, de una ilusión, también esto es parte del estar-en. La mayoría de las veces estamos ocupados con lo que nos rodea, pero en forma negativa, no nos ponemos en comunicación con la verdad, aparece lo inconsistente, lo carnal solamente, las pasiones oscuras que no quieren ser solícitas, sino que están empeñadas en disimular, engañar, en degradar a quien coexiste conmigo. Estamos absortos en los entes que nos rodean, nos dirigimos hacia... y al comparecer, aprehendemos el ente. Como estamos en un mundo comprendido, conocido, familiar, lo aprehendemos inmediatamente haciéndolo salir a la luz. Somos descubridores de los entes que nos rodean, porque estamos en esta relación con el mundo. Desde aquí puede surgir un nuevo estado de ser respecto del mundo, que es el conocimiento, fundado en el ser-en-el-mundo.

## **PREGUNTA AL HOMBRE POR LA COTIDIANIDAD MEDIA**

Pregunta también, de una manera fenomenológica, quién es el Dasein en su cotidianidad media. Esta estructura original lleva otras co-originarias con el estar-en-el-mundo: El “coestar” y la “coexistencia”. En estas estructuras co-originarias de ser se funda el “uno mismo”, que veremos en detalle más adelante. El ser-ahí es aquel que se mantiene idéntico y entero en todos esos momentos constitutivos, ya sea el “uno-mismo” o el “sí-mismo propio”. Estos fenómenos deben ser mostrados de una manera existencial, y por tanto, interpretados de la misma forma para alcanzar la respuesta, la que nos muestra un determinado modo de ser del Dasein, que es aquel en que se mantiene inmediata y regularmente la medianidad. Existiendo es como el hombre cobra su mismidad. Aquí podemos entrever la muestra de cómo un ser humano se comporta huyendo de sí-mismo o siendo sí-mismo y sin embargo es el mismo, aunque distinto.

## **EL DA-SEIN COMPRENDE SU SER DE CIERTA MANERA Y EL SER**

A la estructura ontológica del Da-sein le pertenece la comprensión del ser. Desde esta manera está abierto a su ser, por tanto, de ella debe salir la luz para asir un fenómeno elemental.

En la base de este mismo fenómeno encontramos la angustia, que es una disposición afectiva esencial. Heidegger hace una enumeración formal del contenido de la angustia:

...el angustiarse, en cuanto disposición afectiva, es una manera de-estar-en-el-mundo; el ante-qué de la angustia, es el estar-en-el-mundo en condición de arrojado; aquello por lo que la angustia se angustia, es el poder estar-en-el-mundo (Heidegger, 2015, p. 215).

Este fenómeno y el estado de ánimo de la desazón, como un estar fuera de casa,

quedan existencialmente incomprendidos, porque estamos “caídos en el uno” en forma predominante. La verdadera angustia es infrecuente. La verdadera angustia surge del fondo de nuestro ser, ya que habitualmente estamos ocultos a nosotros mismos en nuestro carácter impropio, y abiertos al estado interpretativo público del “uno”. Lo veremos en detalle en algunas páginas más.

Por consiguiente, el fenómeno de la angustia tomado en su totalidad muestra al Dasein como un estar-en-el-mundo fácticamente existente. Los caracteres ontológicos fundamentales de este ente son: la existencialidad, la facticidad y el estar-caído(\*) (Heidegger, 2015, p. 215).

## **¿QUÉ ES EL HOMBRE EN SU SENTIDO MÁS AMPLIO?**

Heidegger habla de esta unidad tan importante en lo referente al hombre. Permanentemente es un todo desde que nace hasta que muere. ¿Cómo debe caracterizarse esta unidad? Recordemos que al ser-ahí en su ser, le va el ser. Al “irle” el ser a esta estructura Heidegger la llama: el anticiparse-a-sí del Dasein. Proyectamos nuestro propio poder-ser más propio, pero podemos huir frente a él, y volver a refugiarnos en el “uno”, teniendo un comportamiento “impropio”, lo llama Heidegger. El confrontar nuestras posibilidades propias asumiéndolas determina el fenómeno de la angustia. Es en este fenómeno donde se visualiza un comportamiento propio. Nos arrojamos al mundo para asumir nuestro ser propio, y es este fenómeno el que Heidegger quiere asir. No se debe interpretar este fenómeno como un comportamiento aislado en un sujeto, sino que es una característica del estar-en-el-mundo. El ser-ahí está entregado a sí mismo y siempre arrojado en un mundo. Ya estamos en un mundo. Nos anticipamos estando ya-en-un-mundo. Nuestro existir es siempre fáctico, en condición de arrojado y ocupado con los entes y en medio de ellos, pero desde siempre estamos en el mundo. Este es el contenido del término Sorge, sin pensar en un sentido óntico, tal como la preocupación o la despreocupación. Ocupación es estar en medio de los entes “a la mano” con solicitud, el estar con los otros, en cuanto coexistir.

En una mirada a este todo del Dasein, este se revelará como cuidado. Esto es lo originario en el Dasein. Como prueba Heidegger nos hace ver que el Dasein desde antiguo se interpretó como “cura” (cuidado), en forma preontológica. Este cuidado con lo existente no es simple en su estructura ontológico-existencial sino compleja y puede desocultar también nuestros errores e ilusiones, aquello sórdido agazapado bajo la corteza del espíritu.

## **FENÓMENO DEL CUIDADO**

Este fenómeno del cuidado no lo podemos reducir a tendencias particulares de nuestro ser, como son la voluntad, el deseo o el impulso, la inclinación. Todos estos actos se fundan en el cuidado, aunque tampoco podemos excluir que esos actos constituyen los entes que “viven”. El cuidado es ontológicamente anterior a estas tendencias particulares. Nos hace ver cómo todos estos fenómenos están fundados en el cuidado.

El poder ser del Dasein tiene la manera de ser de estar-en-el-mundo. Este estar-en-el-mundo implica una relación con el ente intramundano. Tenemos que ocuparnos de los entes. El cuidado es, pues, ocupación, solicitud. Existiendo nos ocupamos de los otros entes, nos “curamos” (y cuidamos) de ellos, como decía Gaos en su traducción. Por ejemplo, cuando trabajamos la tierra estoy curándome de la tierra, penetrando sus posibilidades y usando las herramientas necesarias para este trato que nos imbuje en ella. Ponemos semillas que dan frutos y alimentos al planeta, crecen hermosas flores, arbustos y magníficos árboles. Esto es lo que Heidegger llama el trato con los entes intramundanos. Este trato con los entes nos da mundo, tenemos mundo. Esto es lo positivo. Pero también, por este mismo trato con ellos, el Dasein queda erróneamente comprendido, porque se comprende como un ente más, pero no desde su ser o del ser.

El poder-ser en su forma ontológica implica una relación con el ente intramundano. Somos ocupación y solicitud. En el querer, es decir, cuando comprendemos un ente, porque el querer es comprensión, proyectamos su posibilidad. Lo tomamos como un ente del que hay que ocuparse, o bien, lo llevamos a su ser por medio de la solicitud.

Por eso, al querer, siempre le pertenece algo querido, que ya se ha determinado desde un por-mor-de (Heidegger 2015, p. 218).

Este “por mor de”, que es “amor a...”, tiene momentos constitutivos: previamente hay aperturidad desde un por-mor-de, porque lo amamos, nos anticipamos de una manera adecuada a él. Ese ámbito de la aperturidad puede ser el mundo de la ocupación, donde siempre estamos, y luego proyectamos de una manera comprensiva hacia esa posibilidad del ente “querido”. Así visualizamos la totalidad del cuidado que subyace en este fenómeno.

Este por-mor-de del que habla el filósofo es aquello que nos roba la vida, que nos hace sentir profundamente, que nos produce pertenencia, que tiene en vilo nuestra existencia, y por esto se determina desde antes, es aquello que está dado desde el Ser.

Este proyectar comprensor del hombre está siempre vuelto-hacia ese poder-ser como posibilidad. Ese estar vuelto-hacia se revela siempre como un desear. En este desear no es que desee tener un trato con un ente, sino que ni siquiera pienso en que así sea. Me falta la comprensión para poder concretarlo, solamente lo añoro. El deseo presupone ontológicamente el cuidado, el estar-vuelto-hacia. Nos inclinamos hacia aquello que deseamos. Salimos en busca de algo perdido, no encontrado aún y ponemos al servicio de esta inclinación todas nuestras posibilidades. Para que esto sea posible necesitamos ser cuidado.

El impulso de “vivir” es algo distinto. Este “hacia” tiene en sí mismo la fuerza impulsora. El impulso puede atropellar nuestra disposición afectiva, nuestro comprender, arrasar con todo. Bajo el impulso está el cuidado. Estamos acicateados desde nosotros mismos por los impulsos, y por ser cuidado, es posible que exista ya esta fuerza motora desde el Dasein. La inclinación y el impulso están enraizados en la condición de arrojado del Dasein, no pueden ser aniquiladas.

Más adelante examinaremos cuál es este modo impropio en que vivimos, caídos en el “uno”, y de qué modo afecta la forma de ser cuidado.

Este Dasein fundamental hallado por el filósofo, realidad de todo ser humano,

que está siendo en medio de los entes, ocupado con ellos para llevarlos a ser o coexistiendo con el otro en solicitud, alienta mis ansias respecto del ser humano.

Sorprende mi ser esta mirada sobre el hombre. Contradice lo vulgar que permanentemente me acosa, la televisión, los periódicos, la habladuría de la gente. Tiene una dimensión distinta. Me permite ver que tengo libertad, puedo elegir entre actuar de una manera o de otra. Tengo una cierta libertad y la percibo precisamente en esto. El ser del Dasein es cuidado. Es un guardián, un pastor que pastorea, que alimenta esta vida sobre el mundo solícitamente, se hace cargo. Hospeda aquello encomendado, lo acoge, lo atiende, lo ama. Comprendo a una Teresa de Calcuta cuando escucho a Heidegger, a un San Francisco de Asis, a Mahatma Gandhi, a tanta gente que vive con un corazón de carne. Enaltece y embellece la existencia. Me deprime tanta película que goza mostrando aquello que arremete contra el otro, la violencia, el abuso, la búsqueda del placer mío solamente, del dinero, lo oscuro, el crimen. Entiendo también que este mundo tenebroso está dentro de nosotros, porque yo también lo vivo de alguna manera, no soy la excepción. Porque somos una posibilidad cuidadosa de ser o también de ser sin ningún cuidado. Se da toda la gama dentro de estos dos extremos: cuidado y no preocupación: humillación del otro, daño, crimen. En todo caso, hago mi elección, con sol, a oscuras, en el crepúsculo. Ser consciente de un escoger aberrante, como ser pedófilo, ensombrece mi existencia. Me lleva a pensar que necesitamos ser salvados desde la raíz de nuestro ser. Me acompaña una falta de fe mirando el sufrimiento humano, pero hoy pienso que esta situación de existencia clama a grandes voces por una liberación, un “por mor” que tenga sentido profundo. Heidegger me da alas para volar, entre cielo y tierra, con un vuelo de cóndor.

## **¿A QUIÉN VAMOS A INTERROGAR Y CÓMO NOS ASEGURAMOS DE ACCEDER CORRECTAMENTE A ESTE ENTE?**

El Dasein está, no solo ópticamente cerca, no solo es lo más cercano, sino que incluso lo somos, en cada caso, nosotros mismos. Sin embargo, o precisamente por eso, el Da-sein es ontológicamente lo más lejano (Heidegger, 2015, p. 41).

Lo podemos aprehender inmediatamente, somos nosotros mismos, pero... cómo aprehendemos su ser y el Ser, ¡eso! aún está lo más lejano. Tampoco hemos contestado esa pregunta ¿Qué es eso, el sentido de nuestro ser?

Lo primero que hace Heidegger es analizar al Dasein para que no usemos categorías, sino que se muestre en sí mismo y desde sí mismo, y se debe mostrar, en la forma inmediata y cotidiana de vida, no formas de ser especiales, empuñadas, asumidas cada vez, por cada Dasein. Comprendemos nuestro ser y nos interpretamos en forma cotidiana, la de todos los días.

El primer momento ha considerar es:

1.

El ser-en-el-mundo. Este “mundo” que ha sido visto siempre de una manera óptica, como un ente más, hoy buscamos su ser ontológico.

2.

¿Quién es este Dasein que tiene una forma de estar-en-el-mundo. Esto debe ser mostrado fenomenológicamente.

3.

¿Qué significa estar-en?

No hay que olvidar que estos tres momentos deben ser considerados como uno, al unísono. Los tres son una estructura de ser. Heidegger parte analizando el tercer momento.

Como ya se dijo, tenemos tendencia a pensar que estar-en equivale a decir el agua está dentro de un vaso. Todos los entes que están unos dentro de otros en la realidad, ocupan un espacio, están uno junto al otro. Estos entes a que se refiere el filósofo no son entes como el hombre, son distintos. El ser-ahí jamás está-en como estos entes señalados. El hombre está en medio de los entes, en una relación de ser con ellos. Él no tiene una relación espacial con algo que también está ahí, aunque como veremos más adelante, también el Dasein es espacial, sino que habita, mora, se relaciona con los entes, con los cuales está familiarizado y

en forma preontológica. Esto quiere decir que desde antes, porque es ser, comprende aquello que significa Ser y el ser de los entes. Es arrojado a este mundo poseyendo un “mundo”. Todo esto lo muestra Heidegger buscando el origen de las palabras en el idioma alemán y escudriñando los fenómenos. Cree en eso mostrativo del lenguaje que constituye el discurso.

*Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del Dasein, el cual tiene la constitución esencial del estar-en-el-mundo.*

---

[\(b\) “Pero no del ser en general, ni menos aun, del ser mismo a secas”. Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 83.](#)

[\(\\*\) “...estar caído”. Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 486.](#)

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### ***EL ESTAR-EN-EL-MUNDO EN GENERAL COMO CONSTITUCIÓN FUNDAMENTAL DEL DASEIN***

## **Parágrafo 12**

**B**

*OSQUEJO DE ESTE ESTAR-EN-EL-MUNDO A PARTIR DEL ESTAR-EN*

*COMO TAL*

### **EL DASEIN HABITA EL MUNDO**

El hombre se comporta en-el mundo de manera comprensora:

...el concepto formal de la existencia. El Dasein existe. El Dasein es, además, el ente que soy cada vez yo mismo. Al Dasein existente le pertenece el ser-ca-da-vez-mío, como condición de posibilidad de la propiedad e impropiidad. El Dasein existe siempre en uno de estos modos o en la indiferencia modal de ellos (Heidegger, 2015, p. 81).

Estar-en-el-mundo es un fenómeno unitario que puede ser interpretado desde tres puntos de vista:

1.

El en-el-mundo. En relación con este momento surge la tarea de indagar la estructura ontológica de “mundo” y de determinar la idea de la “mundeneidad”, en cuanto a tal (cf. cap. 3º de esta sección).

2.

El ente que es cada vez en la forma del estar-en-el-mundo. Se busca aquí lo que preguntamos con el “quién”. Debemos determinar en un mostrar fenomenológico quién es el que es en el modo de la cotidianidad media del Dasein (cf. cap. 4º de esta sección).

3.

*El-estar-en como tal (Heidegger, 2015, p. 81, 82).*

Ahora, Heidegger procede a interpretar esta estructura mostrando con precisión la diferencia ontológica existencial del Dasein y el ser de los entes intramundanos. Ambos entes ocupan un lugar en el espacio.

El estar-en del Dasein implica una constitución de ser, es un existenciario. El estar-en no es una relación espacial de un ente con otro, sino que es un residir, un habitar. Este es el ente que soy cada vez yo mismo. Me quedo en el mundo, porque estoy familiarizado con él, habitándolo, absorbido por él, esto es estar-en del Dasein.

Estar-en es, por consiguiente, la expresión existencial formal del ser del Dasein(b), el cual tiene la constitución esencial de “estar-en-el-mundo” (Heidegger, 2015, p. 83).

Esta es la estructura originaria del Dasein y debe estructurar los distintos conceptos ontológicos, porque no se puede aprehender este fenómeno a través de la ontología tradicional. Estamos-en-el-mundo y absorbidos por los entes que le pertenecen. El estar-en-medio-del-mundo como un existencial, no mienta nunca entes juntos que están ahí. Lo mencionado anteriormente debe sí ser examinado más adelante con detención, porque lo obvio para Heidegger no existe.

Dos entes que están-ahí dentro del mundo están, pero no pueden tocarse a pesar de encontrarse muy juntos. La manera del Dasein de estar-ahí es propia de él, muy particular. De hecho, el Dasein se comprende como estando-ahí, sin embargo su manera de estar-ahí es completamente distinta a la de un árbol, este jamás podrá tocar cualquier otro ente intramundano. El carácter fáctico del Dasein, que es cada vez en su existir, es radicalmente distinto a un árbol, a un

mineral, pero este concepto implica que el Dasein está ligado en su “destino” al ser del ente que comparece dentro del mundo.

Si el filósofo habla del estar-en negando toda espacialidad, no quiere decir que el Dasein no sea espacial, no tenga espacialidad, pero lo espacial solo es posible por su parte,

...sobre la base de su estar-en-el-mundo en cuanto tal (Heidegger, 2015, p. 84).

No se puede decir que el Dasein por ser espiritual queda confinado a un espacio o bien porque tiene cuerpo es espacial, no se está apuntando en ninguna de ambas direcciones, ni a su espíritu ni a su materia. Solo comprendiendo su estar-en-el-mundo originalmente, como estructura de ser del Dasein, es posible distinguir la espacialidad existencial de este.

Porque el ser-ahí es fáctico puede fragmentarse en una multiplicidad de formas del estar-en: estar ocupado con algo, producir, cultivar, cuidar, abandonar, perderse, averiguar, etc. Estas maneras de ser tienen el modo de ser del ocuparse. También hay modos deficientes de ocuparse: omitir, renunciar, reposar y todos aquellos que limitamos: “nada más que” respecto de posibilidades del ocuparse. El término besorgen tiene una significación precientífica y significa aclarar, llevar a cabo un asunto. También puede significar conseguir algo. Además, se usa en un giro particular que señala temor, por ejemplo que una empresa fracase, es decir, está temiendo por alguna cosa. En esta investigación el ocuparse de algo se usa como término ontológico para designar el ser de una determinada posibilidad de estar-en-el-mundo. Se usa este término, porque el ser del Dasein debe mostrarse como cuidado (Sorge). Es un concepto estructural ontológico. No tiene nada que ver con “preocupación”, “tristeza”, “aflicción”. El Dasein entendido ontológicamente es cuidado (Sorge).

El estar-en no es una propiedad del Dasein. No es una manera de establecer una relación con el mundo. El Dasein es como es por constitución.

Se necesita aclarar lo que significa algo corriente hoy: “el Dasein tiene un mundo circundante”, se debe aclarar ese tener. El hombre debe descubrir en forma explícita el ente que comparece en el mundo circundante.

Lo que se ha dicho hasta aquí es todo aquello que el estar-en no es. En todo caso, el Dasein queda abierto para comprender el ser, aunque el estar-en quede, la mayor parte de las veces, erróneamente comprendido.

El conocimiento del mundo es tomado como el fenómeno ejemplar del estar-en, y esto es porque “lo práctico” es comprendido como no teórico, por tanto, el estar-en-el-mundo deberá examinarse rigurosamente en la perspectiva del conocimiento del mundo.

### **Parágrafo 13**

*E*

*JEMPLIFICACIÓN DEL ESTAR-EN POR MEDIO DE UN MODO*

**FUNDADO. E**

*L CONOCIMIENTO DEL MUNDO*

## COMPRENSIÓN METAFÍSICA DEL CONOCIMIENTO

Para el ser-ahí su constitución fundamental es estar-en-el-mundo en este modo de la cotidianidad, pero ha sido interpretado siempre de una manera óptica.

Un indicio de esto para Heidegger es cómo comprendemos el fenómeno mismo del conocimiento del mundo:

...el conocimiento como la relación entre un “sujeto y un objeto”, modo de entender que encierra tanto de “verdad” como de vacuidad.

Además que sujeto y objeto no coinciden tampoco con Dasein y mundo(a). (Heidegger, 2015, p.88).

El fenómeno mismo del conocimiento del mundo cayó en una interpretación externa y formal. Una muestra de esto es entender el conocimiento como una relación entre un sujeto y un objeto. Esto encierra “verdad” y vacuidad, nos dice Heidegger. Si es una relación, lo primero que llama la atención es que, por ejemplo, si es la naturaleza con la que nos relacionamos, la naturaleza solamente está-ahí, no tiene ella una relación de ser con nosotros, a la manera como nosotros la tenemos con ella. La naturaleza es distinta en su modo de ser que el hombre. Además, si nosotros somos los sujetos cognoscentes, el conocimiento, dice la metafísica, está dentro de nosotros mismos y para alcanzarlo debemos salir de esta esfera interna hacia fuera. Se pregunta Heidegger: ¿El conocimiento está encerrado dentro de nosotros mismos? Según esto, dirigiéndose hacia... el ser-ahí sale de su encapsulamiento “fuera” hacia el ente. Resulta que el hombre no sale fuera, ni está dentro, no está regresando con su presa cuando la alcanza para guardarla en nuestra mente. El hombre siempre sigue estando fuera, en medio de los entes, comprendiendo y comprendiéndose.

## **LA METAFÍSICA NO PREGUNTA QUIÉN ES ESTE SUJETO COGNOSCENTE**

No se dice cómo el conocimiento logra salir del sujeto para alcanzar trascendencia. En el planteamiento metafísico no se dice que el conocimiento es una modalidad del fenómeno de estar-en-el-mundo del hombre. Podría objetarse ¿por qué si el conocimiento está en medio del mundo que él tendría que alcanzar para trascender al sujeto estaría el conocimiento dentro o fuera de nosotros?

En forma provisional, dice el maestro, el conocimiento es una modalidad de ser del Dasein en cuanto estar-en-el-mundo, que se funda en la constitución de ser del Dasein.

¿Qué se muestra para Heidegger desde sí mismo cuando constatamos este

fenómeno del conocimiento?

El fenómeno del conocimiento se muestra como un estando-ya-en-medio-del-mundo, que es lo que constituye el ser del Dasein. No significa que el Dasein se quede boquiabierto frente a los entes, sino que está absorto en el mundo de que se ocupa. Para que podamos contemplar es necesario que se produzca una deficiencia en aquello con que estamos ocupados.

## **CÓMO ACTÚA EL HOMBRE CUANDO LOS ENTES INTRAMUNDANOS NO ESTÁN “A LA MANO”**

En el caso que algún útil esté inempleable, es decir, que no lo pueda usar por encontrarse averiado o faltar (juguera o puente) entonces, solo entonces, nos detenemos en el puro aspecto de un útil. Para que el conocimiento contemplativo sea posible debe fallar, averiarse o no estar en nuestro entorno ese útil que comparece. Solo así fijo en él la mirada... en su puro aspecto, apuntamos al ente que está ahí. Miro-hacia para orientarme y así detenerme en ese útil. Este mirar-hacia es un preciso orientarse a... De ese ente que comparece obtenemos un punto de vista. Así, aprehendemos lo que está ahí. La aprehensión se realiza hablando de algo como algo. Cuando interpretamos, esta se convierte en determinación, que la expresamos como enunciado y en tanto enunciado, se retiene y se conserva, es el mismo, una manera de estar en el mundo, no es un proceso por medio del cual alguien se representa algo en la cabeza, tratando de hacerlo concordar con la realidad. El conocimiento es un modo autónomo de estar en medio de los entes intramundanos. Con el conocimiento alcanzamos un nuevo estado de ser respecto del mundo que descubre al hombre. Analizando lo anterior Heidegger ve qué se necesita para dar una respuesta correcta, una interpretación previa de mundo.

---

[\(b\) “Pero no del ser en general, ni menos aún, del ser mismo-a secas”. Nota del traductor, Heidegger, p. 83.](#)

[\(a\) “¡Ciertamente que no! Y tan poco coinciden que ya solo por haberlos puesto juntos, incluso la negación resulta fatal”. Nota del traductor en Heidegger, 2015.](#)

p. 00.

## **CAPÍTULO TERCERO**

### ***LA MUNDANEIDAD DEL MUNDO***

*A IDEA DE LA MUNDANEIDAD DEL MUNDO EN GENERAL*

PLANTEAMIENTO ONTOLÓGICO DE MUNDO EN GENERAL

El estar-en-el-mundo del Dasein debe ser aclarado desde el punto de vista de mundo. Veamos cómo se describe “mundo” como fenómeno. Se necesita aclarar, es decir, hacer ver aquello que se muestra como ente dentro del mundo. Hacer una descripción de los entes no es mostrar un fenómeno ontológico. Esto es óntico, no es ser. Fenomenológico es aquello que se muestra como ser y estructura de ser. Lo que Heidegger ha precisado es ontológico. La ciencia matemática aunque haya determinado el ser de la naturaleza, no acertaría jamás con el fenómeno mundo. La naturaleza es ella misma, un ente que comparece en el mundo y la podemos describir, pero de esta manera no estamos situándonos en un plano ontológico.

Cuando Heidegger se plantea ontológicamente mundo, quiere mostrar y fijar en conceptos categoriales el ser del ente que está-ahí dentro del mundo. Los entes dentro del mundo son las cosas y las cosas dotadas de valor. El carácter de ser de las cosas naturales es la sustancialidad. Entonces se pregunta: ¿En qué consiste el sentido ontológico de estos entes? La naturaleza comparece dentro del mundo y se puede describir por distintos caminos, pero, pensando de esa manera, no se dará jamás con ella en el fenómeno mundo. Los entes nombrados suponen ya “mundo”. Sin embargo, a estos entes los llama Heidegger intramundanos, porque pertenecen al mundo. Cuando el filósofo habla de mundo no se refiere ni a este u otro mundo, sino a la mundaneidad del mundo en general. Mundaneidad es un concepto ontológico que se refiere a la estructura de un momento constitutivo del estar-en-el-mundo, es un existencial. No se abandona el campo temático de la analítica del ser-ahí. No vamos hacia un ente que por esencia no es el Dasein, sino un carácter del Dasein mismo. Con lo dicho no se está excluyendo que esta investigación de mundo no deba pasar por una investigación del ente

intramundano y su ser.

La palabra “mundo” tiene múltiples sentidos:

1. Mundo se emplea como concepto óntico y significa entonces la totalidad del ente que puede estar ahí dentro del mundo.
2. Mundo funciona como término ontológico y entonces, significa el ser del ente mencionado en el número 1. Y así, “mundo”, puede convertirse en el término para designar la región que cada vez abarca una multiplicidad de entes: por ej. Al hablar del “mundo” del matemático, mundo significa la región de los posibles objetos de la matemática.
3. Mundo puede ser comprendido nuevamente en un sentido óntico, pero ahora no como el ente que por esencia no es el Dasein y que puede comparecer intramundaneamente, sino como “aquello en lo que vive” un Dasein fáctico en cuanto tal. Mundo tiene un significado existensivo preontológico, en el que se dan nuevamente distintas posibilidades: “mundo” puede significar mundo “público” del nosotros o el mundo circundante “propio” más cercano (doméstico). Mundo designa, por último, el concepto ontológico-existencial de la mundaneidad. La mundaneidad misma es modificable según la variable totalidad estructural de los “mundos” particulares, pero encierra en sí el a priori de la mundaneidad en general. Nosotros tomaremos terminológicamente la expresión “mundo” en la significación fijada en el número 3. Y si alguna vez se la emplea en el sentido mencionado en primer lugar, se hará notar esta significación mediante las comillas (Heidegger, 2015, pp. 94 y 95).

La palabra “mundano” apunta terminológicamente a un modo de ser del hombre y nunca al de un ente que está-ahí “en” el mundo. El ente que pertenece al mundo es un ente intramundano. La ontología metafísica muestra, dice el filósofo, que junto con errar en la constitución del ser-ahí que es el estar-en-el-mundo, se ha pasado por alto el fenómeno de la mundaneidad. Se interpreta el mundo a partir del ser del ente que está-ahí dentro del mundo, también de la naturaleza, mundo que tampoco ha sido descubierto. El fenómeno de la naturaleza es solo comprensible a partir de un modo determinado de estar-en-el-mundo, desde la analítica del hombre. La ontología tradicional frente al

problema del análisis ontológico de mundo no tiene salida ontológica. Las indicaciones metodológicas ya fueron dadas.

#### **DESDE LA ANALÍTICA DEL HOMBRE ANALIZAR LA COTIDIANIDAD**

Se deberá analizar el tema del estar-en-el-mundo y la mundaneidad a partir de la cotidianidad media del Dasein, que es el modo más inmediato de existir, para luego ir a la idea de la mundaneidad en general. La mundaneidad del mundo circundante la busca a través de una interpretación ontológica del ente que comparece en forma inmediata en el mundo circundante. Circundante tiene una referencia espacial, pero se debe aclarar, plantea el filósofo, a partir de la mundaneidad, no del espacio. El “entorno” no tiene connotaciones espaciales, por tanto encuentra mejor este término. La ontología metafísica ha intentado interpretar, a partir de la espacialidad, el ser del “mundo”, entendido como res extensa, en contraposición a la res-cogitans. La tendencia extrema hacia esa ontología de mundo, piensa el filósofo, la encontramos en Descartes.

El análisis que intenta Heidegger es el que presenta a continuación en los tres párrafos siguientes. Yo omitiré el punto b) de esos párrafos porque está contraponiendo el mundo metafísico al mundo heideggeriano. Mi interés se basa en el pensamiento de Heidegger, sin tantas distinciones con el pensamiento de Descartes o de otros en este escrito, sino, preferentemente, su desnudo pensar.

a) A

#### *NÁLISIS DE LA CIRCUNMUNDANEIDAD Y DE LA MUNDANEIDAD EN GENERAL*

**Parágrafo 15**

#### ***EL SER DEL ENTE QUE COMPARECE EN EL MUNDO CIRCUNDANTE***

## EN EL MUNDO COMPARECE EL SER DEL ENTE INTRAMUNDANO

Se mostrará el ser del ente que comparece inmediatamente, teniendo como hilo conductor ser-en-el-mundo, es decir, el trato que tenemos en el mundo con el ente intramundano.

Se ha mostrado el trato no solo como un fenómeno cognitivo aprehensor, sino también el ocuparse que manipula y utiliza, el cual tiene su propio “conocimiento”. Se busca un conocimiento fenomenológico.

Para poder mostrar el ser, lo previo es plantear el tema del ente, pero el tema propiamente dicho es el ser. El conocimiento del cual partimos no es teórico, sino pragmático, no es un conocimiento de cualidades entitativas, sino un conocimiento de aquello que usamos o manipulamos, teniendo como fundamento nuestra comprensión del ser. Quiere mostrar el mundo de la ocupación. Nosotros ya estamos siempre en esta manera de ser, lo que significa que esta ejecución se convierte en autónoma, ya que se mueve en nuestra comprensión del ser, por tanto, está “viva”. ¿Cuál es el ente, entonces, que debe considerarse como fenómeno preliminar?

Si denominamos “cosas” lo que se investigará, ya estamos errando el camino, porque estaremos señalando la sustancialidad, la extensión. Por este camino se llega a la cosidad, la extensión. El ente que se nos presenta en la ocupación queda oculto tras ese modo de ser. El “mundo” entendido como res extensa no es óptica ni ontológicamente aceptable. Cuando abro la puerta con la manilla estoy ya, desde siempre, en la manera de Heidegger. Llama al ente que comparece en la ocupación, útil. Así tenemos los útiles para escribir, para coser, para trabajar en el campo.

### ¿CÓMO COMPARECE ESE ÚTIL EN LA EXISTENCIA?

Un útil no “es” en rigor jamás. El útil pertenece a un todo de útiles, solo allí puede ser el que es. Esencialmente un útil es “algo para...”. En la estructura del “para algo” hay una remisión de algo hacia algo. Un útil solo es desde su

pertenencia a un todo de útiles: pluma, tinta, papel, mesa, lámpara, puertas, ventanas, hasta ser un cuarto. Los útiles no se muestran por separado. Para que lleguemos a detenernos frente a un útil en particular, debe fallar algo en esta cadena de útiles. Si me falla la pantalla del computador, por ejemplo, se oscurece el texto en el que estoy empeñada, entonces me detengo en el útil pantalla y lo observo en forma individual. Necesito una falla en esta cadena de algún útil para detener mi mirada en él.

### **EL TODO REMISIONAL**

En las ocupaciones que tiene el Dasein se maneja un todo de útiles. Las distintas maneras del “para algo” en este producir un escrito, por ejemplo, forman el todo de útiles. Cada uno de estos útiles tiene un para, y en esta cadena la última referencia de la cadena es para mí, Dasein. Comparecen para nosotros los útiles, como un todo remisional, un útil se enlaza con el otro por su “para qué”. Hay una pertenencia profunda al útil que uso a continuación, hay una remisión, estamos absorbidos en ese todo. Lo que comparece inmediatamente es el cuarto, es un útil habitacional. Antes de cada útil hay un todo de ellos, pero esa disponibilidad que tiene el útil está mostrando que tiene un ser-en-sí, no solamente está allí delante mío.

### **¿A QUIÉN ESTÁ DIRIGIDO MI HACER?**

Tenemos que pensar que una obra se hace teniendo en cuenta a los que van a usar lo que estamos produciendo (debe ser adecuado a su tamaño, a su forma), a los que consumen ese bien, el portador y el usuario. Por tanto, el ser-ahí no solo se enfrenta con útiles intramundanos, sino que también con el hombre mismo y no solo en el mundo privado, sino también en el mundo público.

## MUNDO PÚBLICO

En el mundo público descubrimos la naturaleza del mundo circundante. Por ejemplo, si hay un andén protegido en el camino que todos usamos es porque el clima es lluvioso y frío. El alumbrado público da cuenta de la posición del sol; al día sucede la noche, necesitamos luz eléctrica.

En este sentido el solo conocimiento teórico no logra ver lo que está ahí, sino la circunspección que nos da el manejo de los útiles intramundanos, lo descubre. Esto solo es posible porque el ser-ahí previamente ha descubierto este ente, en su apertura hacia el Ser, desde un mundo. El ente intramundano que comparece está disponible para nosotros, su ser es estar “a la mano”.

## SER DEL ÚTIL

Cuando el ser-ahí tiene un trato ajustado al útil, allí este puede mostrarse en su ser. Cuando martillamos con el martillo no estamos aprehendiendo el martillo, sino que “es” en su martillar, allí se muestra ese útil. El trato se subordina al para qué... del martillo. Cuanto mejor lo usemos, mejor será la relación con él. El martillar mismo es el que descubre cómo manejar el martillo. Ese modo de ser del martillo que se manifiesta desde él mismo, lo llama Heidegger el estar a la mano. El puro mirar algo no descubre jamás su estar a la mano. A una mirada teórica le falta la parte pragmática, no teórica, para adentrarnos en su ser. La visión que da este todo de útiles es la circunspección. Ella es la que nos orienta. Nuestro trato debe adaptarse a ese todo remisional.

El comportamiento práctico tiene su propia visión. El comportamiento teórico es un puro mirar hacia... es incircunscripto. No por esto carece de reglas, tiene sus métodos. Lo “a la mano” no se conoce teóricamente ni es temático. Cuando enfrentamos un todo de útiles y tratamos con ellos, el Dasein está ocupado con la obra misma, no con cada útil. Es la obra la que tiene ese todo remisional, dentro de la cual el útil comparece.

La obra que se quiere producir tiene el modo de ser del útil. El zapato es para proteger los pies, las manos para asir, y así... Pero, pongamos la mirada en esto de producir algo, en el producir mismo empleamos algo para algo... En la

naturaleza hay cosas que no necesitan ser producidas porque ya son; por ejemplo, el cuero, y está “a la mano”. Si produzco una silla debo pensar en el material que voy a usar, maderas, cuero, fierro. El cuero a su vez se produce por pieles de animales salvajes o criados por el hombre. En el útil también está la naturaleza, a la luz de los productos naturales, piedras, ónix, azufre, esmeraldas.

#### **PARA HEIDEGGER ¿QUÉ ES NATURALEZA?**

Heidegger nos aclara qué llama él naturaleza:

...La naturaleza no debe entenderse como lo puramente presente, ni tampoco como fuerza de la naturaleza. El bosque es reserva forestal, el cerro es cantera, el río energía hidráulica, el viento es viento “en las velas”. Con el descubrimiento del “mundo circundante” comparece la “naturaleza” así descubierta. De su modo de ser a la mano se puede prescindir, ella misma puede ser descubierta y determinada en su puro “estar-ahí. Pero a este descubrimiento de la naturaleza le queda oculta la naturaleza como lo que se “agita y afana”, nos asalta, nos cautiva como paisaje. Las plantas del botánico no son flores en la pradera, el “nacimiento” geográfico de un río no es la “fuente soterraña” (Heidegger, 2015, p. 100).

Me sorprende esto de observar la naturaleza como aquello que puede otorgar al hombre algo de sí, de lo que es ella. El hermoso bosque del sur no es solamente belleza, sino que también es madera para construir nuestras casas, es lluvia para el campo, son flores en el césped para medicinas. El viento no solo agita el cabello, sino que hace caer las hojas para ser abono, tierra. Trae también a Colón hacia América, es energía gratuita a nuestra disposición al inventar la vela. Lo oculto aflora a la superficie y se dona, esto también es naturaleza.

Podemos decir que se descubre el mundo “circundante” y comparece así la naturaleza. De su modo de ser a la mano se puede prescindir, ella misma puede ser descubierta y determinada en su puro estar-ahí, como están las vacas en el

potrero o un lago en su quietud.

Pero a este descubrimiento de la naturaleza le queda oculta “como lo que se agita y afana”, nos asalta, nos cautiva como paisaje. Las plantas del botánico no son flores en la ladera, el “nacimiento” geográfico de un río no es la “fuente soterraña” (Heidegger, 2015, p. 100).

Este texto que vuelvo a citar de Heidegger me deja pensativa. Hay momentos en que creo entenderlo perfectamente. También puedo descubrir la naturaleza en su puro estar-ahí, como un hermoso paisaje, pero si la descubro solamente así, eso que lucha en ella por donarse al hombre, por entregar aquella riqueza que posee, permanece oculto. En cambio siendo “a la mano” descubro la energía encubierta del río que puedo transformar en luz eléctrica; el viento en la vela de mi yate que es fuerza que me impulsa a aquella isla que diviso... Las flores de la ladera no son solamente hermosas para el botánico, puede transformarlas en algo sanador de un mal de nuestro cuerpo. Solo así descubro aquello oculto que se dona al hombre para habitar.

Tengo que recordar algo ya dicho, que existencia solamente la tiene el Dasein. Para no complicar esta tarea de descubrir estructuras esenciales, comportamientos, Heidegger le asigna solamente al hombre la existencia, y, por tanto, soy yo ese Dasein que le da un sentido a aquello que tengo delante, es decir, el cerro está-ahí, pero en verdad yo puedo hacer de él una cantera y usar las piedras en construir una habitación para el ser-ahí, un camino para trasladarnos. Doy sentido a lo que hay en el “mundo”. Voy armando nuestra vida con eso que está “a-la-mano”. Construyo este habitar humano familiarizado con todo lo que me rodea. Este fenómeno es lo que trata de asir Heidegger y mostrarlo expresándolo en palabras. ¿La naturaleza se agita y afana por entregar aquello que nos hace habitar, ser?

Aquellos entes con los que me encuentro en el “mundo” son primero entes “a la mano”, no hermosos panoramas que están-ahí, ni fuerzas de la naturaleza como el viento. Heidegger no me deja quedarme embobada con el paisaje, me descubre el “mundo” como un obsequio inesperado.

El estar “a la mano” no tiene solo un carácter aprehensivo, sino que es un modo

fundado en el estar-en-el-mundo. El conocimiento no logra poner al descubierto eso que “está ahí”, sino solamente pasando a través de lo “a la mano”.

**Parágrafo 16**

*L*

*A MUNDICIDAD DEL MUNDO CIRCUNDANTE QUE SE ACUSA EN EL  
ENTE INTRAMUNDANO*

**EL MUNDO ES LO QUE “HAY” Y LO COMPRENDEMOS**

El mundo no es en sí mismo un ente intramundano, pero un ente puede mostrarse en su ser solo a partir del mundo que “hay”. Si el Dasein está constituido ópticamente por el-estar-en-el-mundo y nuestro ser comprende el propio sí-mismo y lo que lo rodea de forma indeterminada, pero lo comprendemos, ¿no tendremos, entonces, una comprensión del mundo?

Heidegger busca poder mostrar este fenómeno en el trato que tenemos con la ocupación. En el interior de este trato que tiene el Dasein con los útiles busca el autor mostrar la mundaneidad, donde brille mundo de tal manera, que abra camino para agarrar el fenómeno, y, entonces, hacer resplandecer la mundicidad.

**LA MUNDANEIDAD BRILLA Y ACUSA SU PERTENENCIA**

Un útil puede estar a la mano, pero está inempleable. Esto solo se descubre por la circunspección del trato con él. Pese a todo, el útil sigue estando “a la mano”. Por ejemplo: estoy haciendo un exquisito plato de comida, pero nos encontramos con que a la sartén se le despegó el mango. La sartén sigue estando “a la mano”, pero está averiada. Descubrimos esta inempleabilidad en el trato con él. Es aquí

donde el útil nos llama la atención y donde de cierta manera ya no está a la mano. Tiene un puro estar-ahí hasta ser reparado.

También podemos encontrarnos con lo inempleable, porque falta: un puente dañado. Lo a la mano reviste el modo de la apremiosidad: necesito cruzar a la otra orilla y no puedo, porque el terremoto cortó el puente. En este no saber qué hacer descubro ese ente “estando allí”, solamente.

Sucede también que si estoy cocinando y suena el teléfono no puedo atenderlo, porque ese útil está fuera de mi alcance. Pero a este no estar “a la mano” del teléfono lo llama Heidegger rebeldía, ese ente obstruye lo que estoy haciendo, porque suena y suena hasta que lo atiendo. Estos modos de llamar la atención, un útil averiado, la apremiosidad o falta y la rebeldía cumplen la función de hacer aparecer lo que está “a la mano”, como algo que está-ahí. En el fondo lo que se está entorpeciendo es la remisión de un útil a otro. Se produce un quiebre en las remisiones. La circunspección cae en el vacío. Entonces, surge la obra entera con lo que ya estábamos ocupados como un todo, este es el contexto pragmático, que hemos divisado siempre en el transcurso de nuestra ocupación sin conciencia de ella, pero en él tenemos mundo. Lo que verdaderamente resplandece no es un ente “a la mano” o uno que está-ahí, sino que brilla el “Ahí”, siempre antes y más allá de toda consideración, destella.

## **EL EN-SÍ DEL ÚTIL**

El mundo no se compone de entes a la mano, se desmundaniza ese ente a la mano y emerge lo que está ahí, en sí. No podemos hallar la característica ontológica del en-sí solamente observando un ente, sino que debemos interpretarlo, y solo podemos captar el en-sí de un ente a partir del fenómeno mundo, como se mostró en los modos anteriores. Para que pueda comparecer el útil a la mano en su ser-en-sí, las remisiones no deben ser tematizadas, sino que un útil debe mostrarse en sí-mismo. Decíamos también que un útil no es nunca solo, sino que está referido a otros útiles en una cadena de referencias, por tanto, el útil como útil mismo pasa inadvertido. No se acusa mundo porque lo a la mano guarde su carácter de no-llamatividad, sino que ella constituye siempre la estructura fenoménica de lo a la mano. Para que el mundo destelle es necesario

que ya esté abierto el acceso a él. Vivimos absorbidos en el trato con útiles y, por tanto, tenemos una visión atemática y circunspectiva, por las remisiones de esos útiles que están a la mano, en un todo de útiles. Es así como nos familiarizamos con el mundo.

Pero, ¿qué es aquello con lo que el ser-ahí está familiarizado? ¿Por qué resplandece mundo en ese trato con lo intramundano? Para desentrañar el problema de la mundaneidad se requiere un análisis más concreto de las estructuras.

**Parágrafo 17**

**R**

*EMISIÓN Y SIGNO*

#### **PROCEDENCIA DE LOS FENÓMENOS DE REMISIÓN Y SIGNO**

Camino por la ciudad, está llena de signos. En la calle Duqueco, que desemboca en Avenida Bilbao, saliendo de nuestro edificio de departamentos, hay un enorme signo Pare, fondo rojo en letras blanca. Una cuadra hacia Fleming hay un cuadrado puesto de punta en amarillo, con una silueta negra de niña corriendo tras una pelota. Cruzo la calzada de Bilbao y al enfrentar la puerta del parque “Padre Hurtado” con tránsito en dirección oriente, en blanco, está dibujado en la calle un paso peatonal de cebra. La calle Bilbao, la calle en los escritos de don Humberto Giannini, es un signo potente del habitar humano, el más antiguo y profundo. En fin, estamos llenos de signos. La existencia está plagada de signos.

Cuando Heidegger hace la interpretación provisional de la estructura de ser de lo “a la mano” muestra el fenómeno de la remisión (qué útil está remitido a cuál), quedando claro que esta, y la totalidad remisional, el todo de útiles de una obra, son constitutivas de la mundaneidad misma. En todo caso el mundo ha resplandecido. Heidegger elige los signos, porque tienen remisiones en múltiples

sentidos. Los signos son útiles y su carácter esencial es señalar.

Si me remito a algo, el lapiz al papel, estoy refiriendo un útil a otro, pero no toda remisión señala. Esta relación entre las distintas remisiones tiene un carácter formal y, como tal, siempre está bien, pero no dice nada, aclara Heidegger. Como es demasiado general esto de relacionar útiles, debe mostrar en qué consiste ese origen ontológico en una remisión, y así ponerla más al descubierto.

Hay distintas especies de signos, pero también el propio ser signo de... lo que nos da como resultado un género universal de relación y así, la estructura misma del signo nos sirve de hilo conductor. Son signos los hitos de las autopistas, las veletas señaladoras que dan la procedencia del viento, las banderas, los signos de duelo. En un sentido formal la remisión es una relación, pero no toda remisión es una relación.

Puntualmente Heidegger señala:

Toda remisión es una relación, pero no toda relación es una remisión. Toda “señalización” (Zeigung) es una remisión, pero no todo remitir es un señalar. Ello implica a la vez que toda “señalización” es una relación, pero no todo relacionar es un señalar. De esta manera se manifiesta el carácter universal-formal de la relación. Para la investigación de los fenómenos de la remisión, del signo y con mayor razón de la significación, no se gana nada caracterizándolos como relación(a) (Heidegger, 2015, p. 106).

En toda remisión hay una relación, pero no cualquier relación es una remisión. En un todo de útiles cada uno está en relación con el “con” y el “que” del útil anterior que encaja exactamente con él, pero no porque me siente en el metro en el mismo wagon, al costado de alguien, tengo una remisión con esa persona. Lo que a su vez implica que toda señalización, por ejemplo, nombre de una calle, es una relación, pero cuando relacionamos algo, no por eso estamos señalando. Aquí se manifiesta el carácter universal-formal de la relación que no sirve para el análisis ontológico que emprende el filósofo. No es posible tampoco investigar todos los signos, pues hay gran variedad.

Heidegger establece una variedad de signos:

...los indicios, los presagios, las trazas, las marcas, los signos distintivos; su señalización es en cada caso diferente, con absoluta prescindencia de lo que cada vez sirve como signo. De estos “signos” hay que distinguir: la huella, el vestigio, el monumento, el documento, el testimonio, el símbolo, la expresión, la manifestación, la significación (Heidegger, 2015, pp. 106-107).

Hoy se interpreta cada uno de estos entes por el carácter formal de relación. Esto está bien, pero no le sirve a nuestro filósofo para un análisis ontológico.

#### **SEÑAL: EL INTERMITENTE DE UN AUTOMÓVIL**

Para analizar este fenómeno toma el signo de un intermitente en un automóvil. Este signo indica el camino que tomará el vehículo. Es un útil “a la mano” no solo para el conductor, también para los que vienen detrás, y no viajan en el vehículo. Así nos enteramos hacia-dónde va a doblar el automóvil, procediendo nosotros a detenernos o desviarnos, en la dirección correcta. Este útil está “a la mano” dentro de los Reglamentos de Tránsito y los Medios de Locomoción. Este útil está constituido por la remisión. El “para algo” de este útil, su utilidad, es señalar. Como útil este útil señalizador está constituido por la remisión. Hay que tener en cuenta que este remitir que es un señalar no es la estructura ontológica del signo. Con el señalar tenemos la concreción óptica del para-qué de una utilidad, pero esto no lo constituye en signo.

También el útil “martillo” está constituido por una utilidad, pero no por ello el martillo se convierte en signo (Heidegger, 2015, p. 107).

Cuando hablamos de la remisión que señala, esa “remisión” concreta ópticamente el para-qué de la utilidad y determina ese útil. Esta remisión que

señala se funda en la estructura de ser del útil, en la utilidad-para. En el signo como figura negra de niña que va tras una pelota, la utilidad es para llamar la atención de los niños cuando juegan distraídamente a la pelota en la calle. El para-qué de ese signo es para que no se atropelle a una niña en la calzada. Es una utilidad para... Hay una remisión para la utilidad y otra para señalar. Ambas al ser distintas se complementan y permiten unidas, aunque distintas, la concreción óptica del para-qué de un útil señalizador.

¡Vamos al grano! ¿En qué consiste el señalar de un signo? Heidegger nos dice:

La respuesta solo podrá alcanzarse si logramos precisar cuál es el modo adecuado del trato con el útil señalizador. En él deberá también hacerse comprensible de un modo genuino su manera de “estar a la mano”. ¿Cuál es el modo adecuado de habérselas con los signos? (Heidegger, 2015, p. 107-108).

#### **EL SIGNO NOS ORIENTA Y ACUSA MUNDO**

Al tomar el ejemplo de Heidegger del señalizador como una luz intermitente trasera de un vehículo en marcha, el comportamiento adecuado con respecto a él sería detenernos o apartarnos. Siempre el hombre está en camino en-el mundo y el señalizador le muestra la dirección que debe tomar, nos orienta en el espacio. Si nos quedamos mirando la luz verde del señalizador, la utilidad-para del signo no se cumpliría. El signo nos pone frente a una visión panorámica explícita. No se aprehende ese ente “a la mano”, sino que nos orienta dentro del mundo circundante en un todo de útiles. Así nos percatamos de la mundicidad de lo a la mano, la pertenencia que tiene ese útil al “mundo”. Ese señalar está dentro de las leyes del tránsito, del tráfico de la calle, de los peatones señalando sus peligros. Está en un contexto que es nuestro existir.

En el indicio y el presagio “se muestra algo” que “está por ocurrir”. No es algo que está ya ocurriendo, que está sobreviniendo o lo que está-ahí, sino que es al hombre quien, preparado o no para recibirlo, lo puede abatir.

## DIFERENCIA ENTRE ÚTIL Y SIGNO

Habíamos dicho anteriormente que el útil a la mano pasa inadvertido, no se destaca, sino un todo de útiles. Pero el signo debe destacarse (forma, colores, letras), debe llamarnos la atención para que lo veamos. Cuando fabrico un signo debo encargarme de destacarlo y, además, debo considerar un lugar que lo realce, para hacerlo fácilmente visible.

Pienso en el hombre primitivo, en los indígenas. Tienen conocimiento de aquello que los rodea a través de los signos en el suelo, en los árboles y bajo ellos. Saben quién pasó por ahí, hace cuánto tiempo, cuántos eran... Todo esto es el habitar del hombre que destaca Heidegger. A través de la huella puedo traer a presencia a alguien preciso que estuvo allí. Lo hago presente.

Hoy, de mañana, leía en El Mercurio que han contratado indígenas en %%.00 para rastrear insurgentes en Afganistán. Los militares enrolaron navajos, sioux, dakotas y apaches para que les muestren antiguas tácticas para poder localizar talibanes. Nueva táctica militar estadounidense. Deben “cazar a los terroristas que cruzan sin restricciones las fronteras del convulso país”. Deben “enseñar la ancestral técnica de lectura de signos y señales a las tropas ubicadas en la frontera”, la unidad se hace llamar “Shadow Wolves” (Lobos de la sombra) (El Mercurio, 2007, marzo 13).

Me impresiona el nombre que les han puesto a estos rastreadores “Lobos de la sombra”. Son lobos, animales feroces que atacan en jaurías desde la sombra; no se dejan ver, lo hacen por sorpresa y siguen el rastro de su presa hasta destrozarlo. ¿Es esto lo que debieran hacer estos videntes de lo invisible? Todo se presta para la guerra, aun esta sabiduría ancestral.

Los signos también se instituyen,

...tomando como signo un ente que ya se tiene entre manos. En esta modalidad la institución de signos manifiesta un sentido aún más originario (Heidegger, 2015, p. 109).

Pero el establecer un signo no es forzosamente un producir útiles que no están a la mano. Los signos pueden instituirse con un ente que ya se tiene entre manos. Al respecto, pienso en la cruz, como un signo originario del cristiano. El ente cruz ha sido instituido desde la crucifixión como signo de sufrimiento y redención del “mundo”. En ella hago presente mi salvación, el rescate de aquello que me oprime, me desconsuela, me hace desesperar. La cruz como un paso necesario para adentrarme en la existencia; y también sucede que un signo puede instituir algo por primera vez.

#### **INSTITUIR UN SIGNO POR LA EXPERIENCIA DEL HABITAR**

Otra forma de instituir un signo es la experiencia de circunspección que tuvo en algún momento un campesino, que lo lleva a descubrir algo por primera vez. Al estar en contacto con la naturaleza a través del tiempo, al hombre se le da esta circunspección. Por ejemplo, en Chile se sabe que el viento norte trae lluvia y cada vez que arrecia el viento norte generalmente sucede que llueve. Un hortelano dijo por primera vez a su vecino o a su mujer que el viento norte presagia lluvia. El signo es constatable previamente. El signo puede indicar variadas cosas, pero siempre nos indica algo con lo cual tenemos que ocuparnos. Si llueve... voy a tener que guardar la alfalfa para que no se moje. Me indica algo preciso de lo cual debo ocuparme.

El ejemplo de hacerle un nudo al pañuelo que llevo en mi cartera para recordarme algo nos habla de la no llamatividad de un todo de útiles que están a la mano, sin embargo el nudo me señala aquello que quiero recordar y por tanto, como no es tan indicativo, puede mostrar variadas cosas, quizás, aun... debo hacer otro signo para recordarme del anterior. Esto nos habla de la “no llamatividad” de los útiles a la mano, carácter distinto de un útil señalizador.

Hay abundancia de signos en la existencia primitiva para comprender el mundo, tales como son la magia y el fetichismo.

Respecto del fenómeno del signo, se podría dar la siguiente interpretación: para

el hombre primitivo, el signo coincide con lo señalado. El signo mismo puede hacer las veces de lo señalado, no solo en el sentido de sustituirlo, sino en tanto que el signo mismo es siempre lo señalado (Heidegger, 2015, p. 110).

El signo no solamente señala, sino que es lo señalado, pero no en el sentido de que la cosa signo se haya objetivado, sino que el signo mismo es siempre lo señalado. Las banderas de los países se institucionalizaron y este primer paso va cargando la bandera de contenidos contundentes y específicos para cada país. Están grávidas de identidad.

Me impresionó en el terremoto en Chile del 27 de febrero de 2010, cuando apareció en la televisión y en los periódicos la foto de nuestra bandera impregnada de barro tomada por un joven chileno. La encontró entre los escombros dejados por el terremoto y el tsunami compuesto por tres olas: a la media hora, una hora después y la última hora y media más. Fue más devastador que el sismo de 8,8° en la escala de Richter.

A raíz de lo dicho por Heidegger en este párrafo, descubro una riqueza inusitada en los signos o símbolos. Son capaces de llevarnos a algo indescifrado, aún. Pienso en Jean Francois Champollion, egiptólogo francés, nacido en 1790 y muerto en 1832. Desde muy joven se interesó por las inscripciones jeroglíficas, con el propósito de descifrarlas. Estudió lenguas orientales, especialmente el copto, para descifrar el idioma empleado por los antiguos egipcios. Más de veinte años de su vida estudió la piedra de Rosetta, donde, a través de fonemas, descubrió los nombres de los personajes de la piedra. A partir de esto realizó su interpretación de esa lengua, base fundamental para descifrar el idioma de los antiguos egipcios.

Me sorprende ser consciente de este encuentro que tuvo Champollion con los símbolos egipcios. Creo que en estas cosas hay un destino. Esos sonidos lo aguardaron desde antiguo para ser descubiertos y finalmente se revelaron a este hombre concreto, en medio de sus padecimientos, ya que tenía muchos apremios físicos. Permaneció, aguardó, y finalmente los símbolos egipcios se dieron vuelta hacia él.

Pienso, también, en las matemáticas, en las palabras, en los nombres, en los idiomas... No creo que sean casualidad ni invención humana. No es que el

hombre imagine, discurra algo para poder explicarlo. Hay un algo... un mundo que está ahí. Hay una llamada de aquello que está ahí, y si uno escucha aquello que llama, el mundo se abre y se vierte desde él mismo, se da, sale de su ocultamiento; en realidad está abierto desde antes a ese hombre, se revela de manera misteriosa a cada quien. Mientras más años cumpla, más me abisma la existencia. Esto recóndito y oscuro, oculto que nos aguarda y, sin embargo, verdadero. No existe lo contradictorio, lo fortuito. Hay resonancias, palabras, llamados. Así vamos siendo ese “ahí”, ese “claro del bosque” del que habla Heidegger, y también en niveles más pobres.

La presente interpretación del signo no tenía otra función que la de ofrecer el apoyo fenoménico para la caracterización de la remisión. La relación entre signo y remisión es triple:

1.

El señalar como posible concreción del para-qué de una utilidad está fundado en la estructura pragmática en general, en el para-algo (remisión).

2.

El señalar del signo pertenece, como carácter pragmatológico de un ente “a la mano”, a una totalidad de útiles, a un contexto remisional.

3.

El signo no solo está “a la mano” con otros útiles, sino que en su “estar a la mano” el mundo circundante se hace cada vez explícitamente accesible a la circunspección. El signo está ontológicamente “a la mano” y, en cuanto es este determinado útil, desempeña a la vez la función de algo que manifiesta la estructura ontológica del estar “a la mano” de la totalidad remisional y de la mundaneidad (Heidegger, 2015, p. 111).

Nos dice Heidegger en unas líneas más abajo:

...si la remisión misma debe ser el fundamento ontológico del signo, ella no puede ser concebida a su vez como signo. La remisión no es la determinación óptica de un ente “a-la-mano”, puesto que ella misma es constitutiva del estar-a-la-mano. ¿En qué sentido es la remisión el “supuesto” ontológico de lo a-la-mano y hasta qué punto es ella, al mismo tiempo, por ser tal fundamento ontológico, un constitutivo de la mundaneidad en general? (Heidegger, 2015, p. 111).

Lo señalado es donde se efectúa la concreción del para qué de una utilidad, sustentado por el para-algo. Cuando tengo un pañuelo con un nudo, la utilidad de ese pañuelo es recordarme que debo hacer algo importante; en el momento que lo efectuó, se concreta ese signo que me señala un hacer. El señalar de ese signo tiene un carácter pragmático. Se me presenta “a la mano” en un todo remisional.

**Parágrafo 18**

C

## *CONDICIÓN RESPECTIVA Y SIGNIFICATIVIDAD; LA MUNDANEIDAD DEL MUNDO*

### **LAS SIGNIFICACIONES ESTRUCTURAN EL MUNDO**

Los entes están “a la mano” dentro del mundo, comparecen intramundaneamente, por tanto, el ser de este ente está en relación ontológica con el mundo y la mundaneidad. El mundo siempre está presente y los entes están previamente descubiertos en todo lo que comparece, pero en forma atemática.

Las remisiones que vimos en detalle en una granja, el Dasein las comprende y se las presenta a sí mismo; es el agua en que nada, se mueve en su comprender. A este carácter respeccional del comprender Heidegger lo llama significar. Para entender esto se debe interpretar en forma originaria el ser del Dasein y el

sentido del Ser.

De mi experiencia quiero decir que algo significa algo, cuando con pocos elementos definimos ese para-qué, en-que de un todo de útiles, apuntándole en medio de... hacemos fama. Quiero recordarme a mí misma que cuando digo: “Esto me significa mucho” o “Esto nada me significa”, estoy señalando este fenómeno que tiene en la mira el filósofo. Además, quisiera recordar que Heidegger enumera entre los tipos distintos de signos la significación, ella es un signo.

El por mor del ser-ahí es un para-algo. Dejamos ser los entes para que se realicen en congruencia con otro, enlazados originariamente. Así se entiende al hombre en su vivir cotidiano.

Heidegger llama significatividad al todo de las significaciones. Estas constituyen la estructura del mundo: siempre ya está el ser-ahí en ellas. Necesitamos los entes intramundanos; en el fondo, dependemos de ellos para habitar. Tenemos tal urgencia de comprender el “mundo” y de comprendernos a nosotros-mismos, que estas remisiones se convertirán en significaciones, donde nos encontramos con el lenguaje, del cual hablaremos más adelante. El lenguaje es significación.

Las iglesias, las tumbas, esos lugares de luz y sombra están situados de acuerdo con estas posibilidades de ser del hombre, en una atmósfera de vida o de muerte. Las zonas poseen el carácter de lo familiar que no llama la atención. Cuando un útil no está en su propio lugar se nos muestra la zona por primera vez, y desde la zona, el útil se muestra en sí mismo. Ese espacio circunscriptivo se descubre, porque el Dasein está-en-el-mundo y él mismo es espacial.

C) L

*O CIRCUNDANTE*

*(\*) DEL MUNDO CIRCUNDANTE Y LA ESPACIALIDAD DEL D*

*ASEIN*

**Parágrafo 22**

*A ESPACIALIDAD DE LO**“A LA MANO” DENTRO DEL MUNDO***ZONA Y LUGAR PROPIO DE UN ÚTIL**

Como se vio en el capítulo anterior, el espacio es constitutivo del ser de lo intramundano. Al caracterizar el ser de lo “a la mano”, tropezamos con la espacialidad. Esta no ha sido considerada por la metafísica, como tampoco la ligazón que hay entre la estructura de ser de lo “a la mano” y su espacialidad.

Los útiles que manejamos en cualquier ocupación tienen una cercanía, no para ser medida con huincha, sino para estar “a la mano”. Hiedegger habla de lo inmediatamente “a la mano”. No se trata que un útil esté más cerca que otro. Lo “a la mano” tiene el carácter de la cercanía que es variable y que no se determina midiendo distancias. La circunspección del ocuparse es la que determina el lugar apropiado del útil. De esta manera emplazamos el útil, lo ponemos en un lugar preciso a nuestro alcance, por tanto, tiene un lugar propio. Cada lugar propio se determina desde el conjunto y ese “ahí” le pertenece en propiedad. Aquello que ubicamos en mirada circunspectiva como aproximado para un lugar propio constituye las zonas. El todo nos orienta. Así hablamos de “arriba”, “abajo”, “atrás”... sin mensurar el espacio. Una vez ubicada la zona descubrimos el lugar propio. El lugar propio es siempre el preciso “ahí” o “aquí” al que un útil pertenece en propiedad. Su pertenencia se muestra en un todo de útiles. Esto es posible porque el Dasein es espacial en su estar-en-el-mundo.

“La zona de” no significa solamente que va en “dirección hacia”, sino también “alrededor de” algo que está en esa dirección. Se descubre la zona y luego se asignan los lugares propios. Esto zonal constituye lo circundante, la multiplicidad de lugares propios de lo “a la mano”, el “en torno a” del ente que comparece en el mundo circundante. El “dónde” de su estar a la mano se toma en cuenta en la ocupación y se orienta hacia los demás entes. Estos son fuertes indicadores de las zonas que hay en ellos. La distribución de espacios deberá

realizarse de acuerdo con ellos. Las iglesias, las tumbas, están situadas con respecto a la salida y puesta del sol. La ocupación del Dasein descubre las zonas, las que están codeterminadas por una totalidad respeccional. Así lo “a la mano” se lo deja libre para comparecer.

El estar “a la mano” de toda zona es aún más originario, porque tiene el carácter de lo familiar que no llama la atención; él solo se hace visible en sí mismo cuando en un descubrimiento circunspectivo de lo a la mano, nos sorprende en los modos diferentes del ocuparse: porque falta algo o porque nos apremia o no está a nuestro alcance. Cuando algo no está en su lugar la zona nos sorprende y se vuelve explícitamente accesible. Cuando descubrimos el espacio en el mundo circunspectivo eso pertenece al ente mismo como su lugar propio. El espacio puro todavía está encubierto, porque los lugares están fragmentados en lugares propios, pero esta espacialidad tiene una unidad propia. Esto ocurre porque el Dasein es espacial en su modo de ser-en-el-mundo.

**Parágrafo 23**

*L*

### *A ESPACIALIDAD DEL ESTAR-EN-EL-MUNDO*

#### **CARÁCTER DE SER DE LA ESPACIALIDAD: DESALEJACIÓN Y DIRECCIONALIDAD**

Si pensamos esto nos damos cuenta que el sol, ese ente que está invariablemente con nosotros, nos crea zonas de luz y sombra, y nos permite crear los puntos cardinales, norte, sur, este y oeste. Las casas toman en cuenta esto para buscar el lugar propio de los dormitorios, living, cocina. En Chile la dirección norte es el lugar del sol, del calor y de la luz. En esto piensan los arquitectos cuando conciben un proyecto.

La espacialidad del hombre tiene que ver con su modo de ser-en-el-mundo. No en un sentido óptico, como ocupar un espacio, sino en el sentido de la

ocupación, solicitud con todos los entes que lo rodean y la familiaridad con ellos. Los caracteres de ser de la espacialidad del Dasein son la desalejación y la direccionalidad.

La desalejación es acercar los entes, no ponerlos más acá o más allá, aunque esto también puede realizarlo. No se está hablando con medidas. Hace desaparecer la lejanía. Hace comparecer los entes en cercanía, los presenta. La desalejación no se hace con medidas métricas, sino trayéndolos a presencia.

...es decir, el estar lejos de algo significa por consiguiente, acercamiento. El Dasein es esencialmente des-alejador; por ser el ente que es, hace que el ente comparezca viniendo a la cercanía(c) (Heidegger, 2015, p. 132).

*El Dasein tiene una tendencia esencial a la cercanía(b) (Heidegger, 2015, p. 133).*

Con la “radio”, por ejemplo, el Dasein lleva a cabo hoy, por la vía de una ampliación y destrucción del mundo circundante cotidiano, una des-alejación del “mundo (Heidegger, 2015, p. 133).

La radio, el computador, el video, la televisión, la globalización, son todas formas del hombre de desalejar el mundo, “cuyo sentido para el Dasein no podemos apreciar aún en su integridad (Heidegger, 2015, p. 133).

La apreciación de un campesino cuando dice: ¡Está ahí no más, patroncita, a la vuelta de la loma! Caminábamos media hora a caballo y no llegábamos al lugar buscado.

Heidegger nos dice:

Pero es en este “hacérsele a uno” donde el correspondiente mundo llega a estar propiamente a la mano (Heidegger, 2015, p. 134).

Ese “estar a la mano” del útil tiene que ver con nuestra interpretación de cercanía o lejanía, no tanto con exactitud. Para un campesino, acostumbrado a caminar de sol a sol en sus tareas, lo que lo rodea es más cercano que para un habitante de ciudad, siempre apremiado por la hora. El tiempo se nos escapa, las tareas por realizar son siempre muchas más. Permanentemente tenemos prisa. El metro se me hace eterno en mi vuelta a casa, el transantiago demora demasiado en llegar al paradero para regresar; la paciencia se me termina. Tenemos una percepción del tiempo muy distinta. Hay que considerar también que lo que lo rodea es familiar, porque lo recorre tranquilamente, en armonía con todo, sin apuro. Aprecia de manera distinta la cercanía o lejanía de los lugares. ¡Está ahí no más, patroncita, a la vuelta de la loma! Nosotros, que hemos viajado 10 horas desde Santiago para llegar a orillas del Calafquén, ese ¡ahí no más! es eterno. El camino tiene hoyos profundos o calamina. Se empina por la ladera y deciende al valle y así muchas veces, ininterrumpidamente. Es tedioso y agotador. Viene una carreta y la vía se hace estrecha para un auto y una carreta. El tractor aparece averiado justo en medio del camino. Cuando llegamos a nuestro destino cubiertos de polvo, de zangoloteos e interrupciones sorpresivas, evidentemente ha transcurrido una eternidad.

## **VISTA Y OÍDO EN LA DESALEJACIÓN**

La vista y el oído juegan un papel preponderante en esto de la desalejación. Cuando tenemos los anteojos colgando del cuello con un colgante, estos están más lejos que el cuadro que tenemos frente a la vista. Escuchamos en la lejanía una música, ponemos atención para traerla a presencia. Desalejamos con la vista y el oído, no por medio de medidas precisas. Se interpreta desde una ocupación del hombre y así las entendemos. Tienen una precisión que les es propia. Incluso si pensamos en un camino que recorreremos todos los días, hay veces que se nos

hace interminable, no siempre se traduce en kilómetros, aunque el Dasein mida los kilómetros. Pienso que influyen nuestros estados de ánimo.

*El desalejar circunscriptivo de la cotidianidad del Dasein descubre el ser-en-sí, del “verdadero mundo” del ente en medio del cual el Dasein, en cuanto existente, está desde siempre (Heidegger, 2015 p. 134).*

### ¿CUÁL ES EL MUNDO VERDADERO?

Esa pregunta que escuché tantos años ¿Cuál es el mundo verdadero: aquel que yo sueño o el que veo o ninguno de los dos? Recuerdo todavía la vez que leí La vida es sueño de Calderón de la Barca. El mito de La caverna de Platón. Tiendo a creerle a Heidegger. Por ser hombre ese mundo que “huelo” es el mundo verdadero y no necesito verlo ni representármelo, lo comprendo siempre, porque soy en él, como el pez en el agua.

Cuando en el National Geographic veo en televisión una filmación de las águilas calvas cazando sus presas con una precisión extraordinaria, deslizándose entre el follaje de los árboles con suavidad y exactitud a gran velocidad, entiendo más esto que dice Heidegger sobre el “Dasein” que nos movemos en el “mundo” como pez en el agua. Nadamos en un río libremente, sin tanta conciencia, de una piedra a una totora, de una corriente a este ramaje. Nos deslizamos en lo propio que es habitar el planeta. Pienso también que las aves, los animales, las plantas, también tienen este ser inmediato en respuesta a que tenemos que vivir entre cielo y tierra enmarañada. Los habitantes de este planeta des-alejamos lo que nos rodea. En este desalejar ocupado con útiles estoy en mi mundo circundante. No estoy pendiente de lo más cercano, sino de lo que apenas capto para acercarlo. A veces busco desesperadamente mis anteojos y los tengo puestos. En el campo, ese bosque que está en la lejanía lo aproximo en sus sonidos o con mi cámara fotográfica. Nos saltamos lo más cercano, justamente para desalejar lo lejano. Cercanía es poner “a la mano”, ese ente en circunspección. El auricular del teléfono lo tenemos a la mano. Cuando camino por la vereda esta la palpo bajo mis pies, es lo más cercano y sin embargo... está más lejos que ese amigo que

diviso viniendo hacia mí. Esto es lo que señalábamos en un principio. El Dasein está en medio de los entes ocupado con ellos, absorbido en su entorno. Esta desalejación la tenemos constantemente. Comprendemos desde esta circunvisión, somos espaciales en esta desalejación.

Pero no solo desalejamos, sino que también somos direccionales. Cuando acercamos algo lo acercamos hacia una zona para que pueda ocupar su lugar propio.

El desalejar y la direccionalidad están regidos por la circunspección ocupada. Por esta direccionalidad señalamos a derecha o izquierda. Pero estas designaciones no son subjetivas. El Dasein está siempre orientado en un mundo, mundo que está a la mano. Estoy siendo en un mundo familiar.

**Parágrafo 24**

*L*

*A ESPACIALIDAD DEL*

*D*

*ASEIN Y EL ESPACIO*

## **EL DASEIN “ES” ESPACIAL**

Porque el hombre está-en-el-mundo, cada vez descubre un “mundo”. Un “mundo” circunspectivo, fundado en la mundaneidad del mundo, que deja en libertad al ente en función de una totalidad respeccional. Previamente comprendemos por la significatividad de este todo respeccional. Para Heidegger queda demostrado así que el Dasein es espacial, con sus caracteres de desalejación y direccionalidad, solo así comparece la espacialidad de lo “a la mano”. Se deja un ente ser en una zona, y esta es el dónde comparece el ente en su lugar propio. Entonces, determinamos su lugar. La pertenencia se determina

por la significatividad del mundo. En este ocupado estar-en se da la apertura del espacio. En este espacio abierto en la mundaneidad del mundo, nada nos ha dicho Heidegger acerca de las tres dimensiones que conozco, para definir qué es un espacio. De una manera gruesa el espacio está constituido por: largo, ancho y alto. Si solamente se mide en superficie y altura, el ente no encontraría su lugar propio. Ser espaciante es un modo de ser de nuestro ser caracterizado por el desalejar y la direccionalidad, modo en los cuales el ser-ahí es espacial. Al dejar en libertad esta pertenencia espacial de lo “a la mano”, se da la apertura al espacio mismo.

Aquello que comparece como estando “a la mano” tiene siempre una condición respectiva con una zona. Es allí donde se “abre el espacio”, en esa zona, porque el Da-sein tiene una ordenación espaciante, entendido como un existencial. Se puede asignar los lugares propios en ese todo de referencias, de significaciones.

*El espacio no está en el sujeto ni el mundo está en el espacio (Heidegger, 2015, p. 138).*

El espacio no está dentro del sujeto como un concepto, ni “el mundo” está en un espacio cualquiera existente. Está en ese mundo previamente abierto por el hombre, porque el hombre es espacial de manera originaria.

Esta espacialidad inmediata puede transformarse en una temática. Puedo medir un terreno para ubicar un habitar humano con casas y calles, lo necesario. Observo el espacio. Este descubrimiento del espacio como acircunscriptivo, se trastoca, y tenemos algo que podemos contemplar y medir. Ese espacio se convierte en algo con dimensiones precisas, pero es otro espacio de este que nos está hablando Heidegger.

Que el espacio se nos esté mostrando y nosotros lo veamos no nos dice aún nada sobre su ser. Ese es el problema para Heidegger. El espacio no tiene el modo de ser del hombre, ni el de un ente intramundano, “a la mano”; entonces ¿cuál es el modo de su ser? Heidegger nos dice que es muy difícil, con la carga de pensar metafísica, poder llegar a conocer el ser del espacio. El espacio solo puede llegar a concebirse a partir del mundo, es con-constitutivo del mundo.

---

[\(a\) “Fundamental para comprobar la posibilidad de lo pretendido por la Logística”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, p. 106.](#)

(\*) “Lo circundante...”: en alemán, literalmente das Umhafte, que significa “lo-en-torno”. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 129, en p. 472.

[\(c\) “Cercanía y presencia es lo esencial, no la magnitud de la distancia”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, p. 132.](#)

[\(b\) “¿Hasta dónde y por qué? El ser qua presencia constante tiene la primacía: presentación”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, p. 133.](#)

## **CAPÍTULO CUARTO**

### ***EL ESTAR-EN-EL-MUNDO COMO COESTAR Y SER-SÍ-MISMO.***

*EL “UNO”*

## **¿QUIÉN ES EL HOMBRE EN SU MODO DE SER DIARIO?**

Todas las estructuras que veremos son modalidades de ser del Dasein.

Heidegger tiene una nueva mirada sobre el hombre distinta a las anteriores. Tenemos que cambiar la visión. Su pensamiento va descubriendo, poco a poco, cada vez en más profundas espirales ascendentes, el ser. Así avanza en aquello que acecha para cogerlo. El filósofo vigila al hombre en su modo de ser. Puede parecerse repetitivo, pero no lo es. Agrega siempre algo en las volutas de su pensamiento.

Hemos estado mirando este fenómeno fundamental que muestra el ser del hombre, en su estar-en-el-mundo. Este fenómeno es un todo y el análisis que hace el filósofo es inmediato y cotidiano. En todo momento este será el punto de vista de Heidegger. Analiza cómo se comporta el hombre frente a la existencia y por eso sus caracteres son existenciales.

Cuál es la respuesta frente a la pregunta ¿Quién es este hombre de todos los días?

Este punto de interrogación debe ser aclarado como modalidades de su ser, alcanzamos así estructuras que son co-originarias con el ser-en-el-mundo: el coestar y la coexistencia.

En este modo de ser se funda el ser propio, eso de ser sí-mismo asumido, el otro, estando “caídos en el uno”. Recordemos que “estar caídos en el uno” no es algo inferior, sino propio de este coexistir con otros, el “ser con” desde nuestras raíces.

**YO MISMO**

Ese ente soy yo-mismo, ese ser es cada-vez-el-mío. Esta respuesta es ontológica. También ónticamente soy cada vez ese ente que soy yo. Hay un sujeto que se mantiene idéntico en diferentes maneras, por tanto, tiene el carácter de la mismidad. Esta mismidad, este yo mío, puede ganarse o perderse y al mismo tiempo, se coexiste con otros hombres.

Entonces nos preguntamos ¿Cómo es esta coexistencia en la cotidianidad? Volvamos a pensar cómo el hombre se comporta frente a la existencia. El serahí solamente existiendo es como adquiere esa mismidad, esa estabilidad. Sin embargo, así como soy ese sí-mismo, también puedo ser inestable, puedo tener “quiebres”, en esa “sustancia” que es mi existencia. Puedo deprimirme, sentir la carga del ser como superior a mis fuerzas, no encontrar el sentido a lo que hago, puedo alienarme, entrar en desconsuelo, puedo cambiar el camino de un instante a otro, puedo poner fin a mi vida.

## **¿CÓMO ES LA COEXISTENCIA EN LA COTIDIANIDAD?**

Pudimos ver cuando analizamos los entes intramundanos que tuvimos que tomar en cuenta a otros ser-ahí, porque la obra que hacemos es por mor (amor) al hombre y este posee determinadas tallas, gustos y necesidades. La obra está a él destinada. Esa obra debe estar “hecha a la medida” y podemos atender “bien” o “mal” a los proveedores. En ese mundo “a la mano” aparecen también “los otros” en el mundo circundante. Por ejemplo, si hay un bote amarrado a un muelle, seguramente este tiene un dueño, conocido o no. En ese mundo que está a nuestra disposición como hombres dejamos en libertad útiles a la mano para ser lo que son; por ejemplo, al martillo lo dejamos ser al permitirle martillar, porque ese es su ser, pero también hay otros hombres a los cuales el hombre deja libres en su hacer. Con esto quiere decir Heidegger que este yo mío no es un yo aislado. Coexisto con otros hombres que son iguales a mí en su modo de ser. Hay también un no distinguirse de los otros hombres. Hay una igualdad del ser cuando me absorbo en ese mundo de la ocupación diaria. Estoy en este mundo determinado por el “con”, es decir, el mundo es aquel que yo comparto con los otros, es un mundo en común.

## SOY UN SER “CON”

Cuando en páginas anteriores hablamos del estar-en, este estar-en es con otros, no solo. En el ser-en-sí intramundano comparece la coexistencia. Los otros aparecen desde ese mundo con el cual el Dasein se ocupa.

Este inmediato y elemental modo mundano de comparecer del Dasein es tan radical, que incluso el Dasein propio solo puede “encontrarse”, primariamente a sí mismo, si deja de mirar o simplemente aún no ve sus propias “vivencias”, como el “centro de sus actos”. El Dasein se encuentra inmediatamente a “sí-mismo”, en lo que realiza, necesita, espera y evita en lo “a la mano” de su inmediato quehacer en el mundo circundante (Heidegger, 2015, p. 146).

También me da mucho que pensar esto que dice Heidegger, que nos encontramos con nosotros mismos no tanto en las propias “vivencias”, en esos pensamientos encerrados en mí misma, donde parece que la cabeza me fuera a estallar, sino en aquello que hacemos, necesitamos, esperamos, descubriendo con lo “a la mano” el mundo, mientras nos entregamos a cosas simples: cuidar un enfermo, cocinar, limpiar, proyectar. Elegimos hacer algo y lo hago, también puedo atisbarlo solamente; ahí estoy yo descubriendo la existencia, más que en esa soledad conmigo misma. En ese quehacer me encuentro más con la verdad de mi ser. No solo reflexionando puedo entrar en mí.

Pienso, además, en este mundo común que enfrentamos como hombres. Somos en esta existencia desde nuestro origen con el otro. En todo momento están presentes los otros, nunca estamos solos. Desde un mundo común es como llegamos a encontrarnos con nosotros mismos, escuchándonos. Pero es desde lo común que nos individualizamos, soy igual y luego a ser especial. Esto común me produce agrado, en algo soy el mismo que otro, no estas diferencias en cada existencia que me deleitan y al mismo tiempo me abruman, pero luego a ser especial.

## SER “SÍ-MISMO” ES PARTICULARÍSIMO

Sucede también que ese sí-mismo es particularísimo, no parecido a nadie. Hay una riqueza en los seres humanos en la cual no había reparado tanto, y esa riqueza es la diversidad de seres. Cada ser es distinto al otro, y va siendo por las opciones que elijo en la existencia; dependiendo de un sinnúmero de variables. Me enseña mucho el cómo actúan los otros, lo que piensan, cómo lo viven, todo aquello que no soy yo. Este salirse de sí mismo, este estar fuera, del que habla Heidegger, me permite ver cómo soy en todo lo que hago, no así el permanecer encerrado en mí mismo.

Los otros están-en-un mundo y yo también. No solo coexisten conmigo desde un mundo en que están presentes, sino también, sin que exista ningún Dasein, y por tanto, aunque no pueda ver ninguno, estoy en un coestar con los otros, porque esencialmente somos un coestar. En este coestar es que pueden aparecer los otros Dasein. Aunque nos sintamos solos en una multitud, no quiere decir que estemos solos, igual estamos existiendo juntos en un mundo para... También el que alguien falte es posible, murió, huyó del tedio, yo soy originariamente con otros.

El hombre se ocupa con entes intramundanos y los otros ser-ahí son el objeto de su solicitud, porque este existenciario debemos mirarlo a partir del cuidado, modo cómo el ser del hombre fue determinado. Ya dijimos que porque el ser-ahí es cuidado, puede tener modos deficientes de solicitud.

Su urgencia fáctica deriva del hecho que inmediata y regularmente el Dasein se mueve en modos deficientes de solicitud: Ser uno para otro, estar uno contra el otro, prescindir los unos de los otros, no interesarse los unos por los otros, son posibles modos de la solicitud. Y precisamente los modos de la deficiencia y la indiferencia, mencionados al final, caracterizan el convivir cotidiano y de término medio (Heidegger, 2015, p. 148).

Incluso Heidegger destaca que las formas más cotidianas de ser del Dasein son estas formas deficientes de ser. Son tan corrientes, que estamos convencidos que los “Dasein”, somos solamente eso. La televisión, la radio, las noticias, se esmeran en destacar lo negativo que nos rodea cada día, lo monstruoso, lo extremo que me atemoriza. La parte alegre y positiva de la existencia es difícil percibirla. Nos convencen que esta vida es despreciable. ¿Cuándo aparece en las noticias el cuidado hasta morir de una Teresa de Calcuta, de un San Francisco de Asís, de un mendigo con sus perros que los hacen verdaderamente felices? Nadie los ve, a nadie le interesan. Hoy en Chile vivimos una atmósfera enrarecida, irrespirable. Se sospecha de todos los políticos, se los juzga sin compasión y nadie se mira a sí mismo. ¿Soy yo tan perfecto, pago el boleto del bus, le doy el asiento a un anciano, nunca he tomado ni un cinco de nadie, en fin, millones y millones de detalles. “El justo peca 7 veces”, nos dice Jesús, pero señalamos con el dedo cualquiera infracción. ¿Por qué no sancionamos a aquellos que verdaderamente cometieron delito y creamos la ley que trata de impedir este comportamiento sin tantos aspavientos?

## **FORMA POSITIVA DEL CUIDADO**

En las formas positivas del cuidado y en ambos extremos encontramos dos tipos: quitarle al otro el cuidado o reemplazarlo en ese cuidado.

Le quitamos el cuidado cuando hacemos todo en lugar de él, sin dejarlo hacer nada. De esta manera ejercemos una cierta tiranía, un dominio, sobre aquel a quien le quitamos su ocupación.

Reemplazarlo en su cuidado no significa quitarle su cuidado, sino que nos anticipamos a su poder ser existencial, para devolverle su poder ser. Lo ayudamos para que él siga siendo quien es. Le devolvemos su ocupación, lo dejamos libre en su cuidado. Cuando ayudamos a alguien en algún trabajo, lo ayudamos para que salga adelante, no para quitarle su cuidado, le damos “una mano”. Lo mismo pasa con el cuidado de los enfermos y también de los que necesitan amor, porque tienen el mundo hecho añicos.

Esta estructura de ser del cuidado está fundada en este habérselas con el ente

intramundano, en el modo inmediato de la ocupación, también con él mismo y con los otros, en una ocupación común; convivimos con los otros.

## **IDEALES COMUNES**

Al mismo tiempo, si estamos comprometidos en ideales comunes, causa que se decide desde la existencia, podemos llegar a la auténtica solidaridad, nos hace libres. Esto que dice Heidegger lo he barruntado en mi existir.

Entre Oscar y yo existe una fuerte solidaridad. Compartimos una misma fe. Llevamos 50 años teniendo un hogar con amor y alegría. Jesús nos ha señalado esa ruta, que en nada se parece a las que nos marcan la moda, el mundo. Las bienaventuranzas brillan y debo conservarlas en el velador, muy cerca de mí, porque todos los días me obligan a replantearme la vida.

“Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica; a todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo no se lo reclames” (Biblia de Jerusalem, San Lucas Cap. 6, v. 29).

No me canso de meditar este trozo de las escrituras porque me encuentro con este cuidado por el otro, del que me habla Heidegger. Si lo escucho en mi corazón, comprendo. En nuestra vida lo he visto imposible de cumplir a cabalidad. Cada día, a la luz de mi propio hacer, doy un pequeño golpe de timón a mi existencia... y algo avanzo. Muchas veces lo conversamos con Oscar, esto es lo que nos empuja a unir nuestro caminar por esta tierra. Buscamos en una misma dirección. Estos son nuestros ideales comunes para relacionarnos entre nosotros, con los que amamos u odiamos y con Dios.

La solicitud está regida por el respeto, la indulgencia, o bien la indiferencia de ambos, de la misma manera que al ocuparnos con entes intramundanos nos regimos por la circunspección.

También podemos llegar a no tener ningún respeto, en absoluto, por el otro. Somos capaces de traicionar, aplastar u olvidarnos que existe el otro. Pero esta manera de comportarnos es posible, porque somos cuidado y tenemos este lado oscuro y sórdido, no estamos solamente llenos de virtudes; incluso, la mayor parte de las veces, ni siquiera sabemos a dónde podemos llegar. Este signo del cual nos habla Heidegger, lo ve como un fenómeno inscrito en nuestro ser. Cuando pienso en esta forma se me hace patente lo dicho por el filósofo, porque lo he experimentado en muchos momentos de nuestro existir, momentos duros, afilados, sin piedad. En lo que las cosas nos signifiquen estamos vueltos a nuestro ser más propio:

...es el ser por mor del cual, el Dasein mismo es como es (Heidegger, 2015, p. 150).

En este trozo de Heidegger las significaciones desde el punto de vista ontológico nos ayudan a volvernos durante nuestra existencia a ese ser-propio, a llegar a ser como puedo ser, dadas las circunstancias y el “ahí” de mi ser. Me destaco a mí misma que no son solo mis pensamientos intelectuales, sino las significaciones, esta manera de ser espaciante, esta ordenación espaciante, lo que le da a cada útil su lugar propio. Tengo una ocupación circunspectiva, una totalidad respeccional, una “significatividad” que constituye el ser de “lo a la mano”; por tanto, me hace ser de una manera. Agrega poniendo de relieve que el hombre es esencialmente por mor (amor) propio y de otros, porque co-está con ellos desde nuestro origen.

## **LA COMPRENSIÓN DEL OTRO ES PREONTOLÓGICA**

Los otros no están en el vacío, flotando, sino que están ocupados permanentemente desde lo “a la mano”, con estudios y quehaceres distintos. Yo también lo estoy, por eso es que comprendemos a los otros. Estamos abiertos en un mundo al otro. Esta apertura de la coexistencia está dada desde antes, es una apertura preontológica, antes de toda ontología. Debemos recordar que el

comprender es originario y existencial, sin el cual nada podemos conocer, nada podríamos saber.

Habíamos mencionado que la solicitud se mueve cotidianamente y con mucha frecuencia, en los modos deficientes del coexistir, o bien, permaneciendo indiferentes. Ej. Frente a una persona herida pasamos de largo.

Para tener confianza con otro debemos llegar a conocernos mutuamente y conocerse significa ver a través del otro, saber lo que está pensando, de lo contrario su actitud nos es oscura, puede tener cosas ocultas. Esta es una manera del ser-ahí-en-el-mundo, en un convivir comprensor.

También nos comprendemos nosotros mismos y esa comprensión propia de nosotros mismo posibilita, de una manera enigmática, la comprensión del otro, no como la proyección de uno mismo, sino como un estar siendo ambos en un mundo preontológico común a ese coestar. Yo me lo explico así.

El coestar es un constitutivo existencial del estar-en-el-mundo.

En cuanto a este coestar puedo poner un hecho sucedido en mi existencia que me hizo tomarle el peso a este coestar del que nos habla el filósofo.

Por destino, me tocó el golpe de Estado dado por los militares en 1973 aquí en Chile. Yo soy hermana de Carlos Altamirano Orrego, a quien quiero de una forma especial, pero a quien lo culparon de la mayor parte de lo sucedido por el golpe, como si hubiese sido un monstruo detestable.

A pesar de no tener militancia política, los militares nos allanaron mañana, tarde y noche en nuestra casa de La Reconquista, no invento el nombre, sino que era el de la calle donde vivimos. Sufríamos todos, grandes y pequeños. Cuando los militares, mañana, tarde y noche nos allanaban, nos sentaban en la mesa del comedor para interrogarnos, mis piernas saltaban hasta golpearse contra ella sin poderlas dirigir, se movían por su cuenta.

—¿Ha visto a Carlos Altamirano? ¿Ha llamado por teléfono? —escuchaba decir al teniente que dirigía el pelotón de más o menos 15 soldados.

Anhelábamos saber de Carlos y a los pocos días del golpe llamó a nuestra casa por teléfono. No hubo día en que Carlos no se comunicara con nosotros en ese primer mes del golpe, pero yo le decía al teniente: ¿Cómo quiere que me

comunique con él si no tengo idea de dónde está? No lo he visto nunca más.

–¿Está segura que no ha llamado por teléfono? –Segura–, respondía yo rápidamente. Las piernas me temblaban como jamás en mi vida lo había experimentado. Pensaba mientras tanto que en nuestra casa debían haber puesto micrófonos a granel, por tanto ellos sabían que nosotros nos comunicábamos con Carlos.

En esa circunstancia recuerdo algo muy doloroso, que daba cuenta de los apremios enormes que Carlos había recibido. Me sorprendió sobremanera lo sucedido a raíz de la primera llamada que hizo Carlos por teléfono para comunicarse con nosotros.

Como familia, con tíos, primos y amigos pasábamos las vacaciones en el fundo “El Morro” al sur, cerca de Los Ángeles, de Mulchén. Éramos un batallón entre adultos, jóvenes y viejos, pero cada uno tenía su caballo que amaba. A Carlos le pertenecía uno llamado “Veneciano”, inglés, de color café, con las crines negras y la cola chueca, bueno para saltar y correr, adecuado al liderazgo que ejercía entre sus primos. Mi padre montaba uno inglés-árabe blanco chispeado de negro, cuyo nombre era “Moro”, de verdad una belleza.

Lo primero que pensé al escuchar su voz es que tal vez no era Carlos, sino que los militares lo estaban imitando y le pregunté de inmediato: ¿Carlos, cómo se llamaba el caballo de nuestro padre? Se quedó en silencio... y muy turbado me contestó: no lo recuerdo. Entonces le digo: ¿Cómo se llamaba tu caballo, el que tú querías? No me recuerdo de nada, Luz. Por favor, no me preguntes más. ¡Soy yo!... y eso es todo. Jamás olvidaré esta turbación de Carlos, a quien siempre había conocido valiente, dueño de sí mismo, de este mundo y del otro. Sentí que una flecha me atravesaba el alma y me di cuenta que era él, pero herido de muerte y para siempre.

Puedo hablar así de distancias y reservas que tenemos con los otros, especialmente en situaciones peligrosas.

## **QUÉ NOS PASA EN ESTA CONVIVENCIA**

Con los otros, el convivir nos trae múltiples problemas, por eso optamos el modo de la distancia y la reserva. Los que tienen una ocupación común abundan en desconfianza entre ellos. Una actitud corriente en este convivir es defenderse del otro permanentemente, tomando el modo de la reserva. El hombre tiene distintos niveles en el “mundo”, y cuando convivimos con otros se crean deseos de alcanzar el nivel que tiene el otro y el que está arriba aplasta a ese que está más abajo. Se crea una intranquilidad, somos injustos con el otro. Existencialmente Heidegger dice que el hombre tiene el carácter de la distancialidad, establece distancia, en la coexistencia.

## **LA COEXISTENCIA CONLLEVA EL DOMINIO DEL “UNO”**

En el convivir el hombre se somete al dominio de los otros hombres. No es propiamente él mismo, los otros le arrebatan el ser. No es nadie en particular. Es los otros. Al coestar con el otro uno se somete y acepta este sometimiento sin darse cuenta. El “quién” del hombre no es el sí-mismo propio, sino el “uno”. Este es el modo de ser cotidiano del hombre. Por esto Heidegger dice que “estamos caídos en el uno”.

En el mundo circundante está a la mano el mundo “público”. Utilizamos los servicios de la locomoción colectiva, nos informamos por medio de los periódicos, la televisión, la radio, caminamos por las carreteras. Lo que nos informan estos medios de comunicación es lo que en ese país impera. Todo esto nos va uniformando. El yo-mismo-propio es sustituido por el “uno”. El uno son todos y ninguno, es un dictador. Leemos lo que leen todos, vamos a los lugares de moda, encontramos estupendas las películas que El Mercurio o el Time comentan como buenas con anterioridad. Sentimos goce a la manera de los otros y haciendo lo mismo. Nos irrita lo que a los demás irrita. Si escapamos a la tutela de las noticias nacionales, damos a boca de jarro con las de la )(, que nos oculta y manifiesta lo que le conviene. La opinión pública aplana nuestras propias ideas. Se crea una cierta medianía, que es un carácter existencial del “uno”. Todo aquello que se destaca, el “uno” tiende a nivelarlo. Lo original se banaliza. Se nivelan las posibilidades de nuestro ser.

Lo conocido como “publicidad” tiene todos estos caracteres: la distancialidad, la

medianía, la nivelación. La publicidad encubre, oculta las noticias, dependiendo de donde estemos situados: Oriente u Occidente, Europa, África, Sudamérica. No va al fondo de ellas, se queda en la superficie. El uno está en todas partes, pero cuando hay que tomar una decisión se escabulle. Le quita la responsabilidad al sí-mismo, luego “nadie” es responsable.

El “uno” aliviana al hombre cotidiano. Tomamos las cosas a la ligera, las hacemos fáciles, porque la vida pesa. El ser hombre pesa, somos una carga. Estando con los otros, el Dasein se entrega al “uno”, y nos sentimos más livianos.

Respondemos así a la pregunta ¿Quién es el hombre en su manera diaria? El “uno”. Hay mucho trabajo, mucha esperanza incierta bajo un hombre empuñado, que llega al fondo con sus posibilidades

Hay permanencia en algo para poder llegar a ser sí-mismo-propio, es raro y difícil.

A una “visión” óntico-ontología imparcial, el uno se revela como el “sujeto más real” de la cotidianidad (Heidegger, 2015, p. 154).

El sí-mismo del Dasein cotidiano es el uno-mismo. Estamos desperdigados en ese “uno”. Esta es la manera inmediata de interpretar mundo y ser-en-el-mundo.

Con Shakespeare y de diferentes modos desde antiguo, de manera corriente, estamos haciéndonos la pregunta ¿To be or not to be? That is de question. Ser o no ser. Heidegger dice: en esta condición de arrojados estamos impelidos a ser. Pero, también algunos, con la carga de la herida, de aquella herida que es nuestra aperturidad, aquella que es el “Ahí” de nuestro ser, optan por no ser.

**También podemos mirar lo mismo desde el otro punto de vista ya planteado:**

*Inmediatamente, yo no “soy” “yo”, en el sentido del propio sí-mismo, sino que soy los otros a la manera del “uno” (Heidegger, 2015, p. 155).*

Soy lo que los otros quieren. Regularmente permanecemos así, pero... ¡qué honda angustia puede apoderarse de nosotros en esta situación! De la manera que nos comprendemos no nos amamos, y emprendemos la huida ante nosotros mismos.

## **CAPÍTULO QUINTO**

### ***EL ESTAR-EN COMO TAL***

*A TAREA DE UN ANÁLISIS TEMÁTICO DEL ESTAR-EN*

**EL CUIDADO**

Ya dijimos que estar-en en forma inmediata equivalía a estar en medio de los entes absorbido por ellos. Ahora Heidegger tomará el conocimiento del mundo para captar el ser originario del hombre, el cuidado.

Ha mostrado Heidegger el estar-en-el-mundo como un estar en medio del mundo (ocupación), coestar con los otros (solicitud) y ser-sí-mismo (quién). El Dasein, en su estar-en-el-mundo, es su Ahí. Este ahí alude a un aquí o allí a algo espacial, pero esto es posible, porque el Dasein es espacial y existimos con el estar-sien-do-ahí del mundo. Con nuestro ser abrimos la espacialidad.

La imagen óptica del lumen naturale en el hombre no se refiere sino a la estructura-ontológica-existencial de este ente, que consiste en que él es en el modo de ser su “Ahí”. Que el Dasein está “iluminado”(erleuchtet) significa que, en cuanto estar-en-el-mundo, él está aclarado en sí-mismo(a) y lo está no en virtud de otro ente, sino porque él mismo es(b) la claridad (Lichtung). Solo para un ente existencialmente aclarado de este modo lo que está-ahí puede aparecer en la luz o quedar oculto en la oscuridad. Desde sí mismo, el Dasein trae consigo su “Ahí”; si careciera de él, no solo fácticamente no sería, sino que no podría ser en absoluto el ente dotado de esta esencia. El Dasein es(c) su aperturidad [Erschlossenheit](\*\*). (Heidegger, 2015, p. 159).

Esta cita de Heidegger es la que ha dado a luz el nombre de este libro, Claro del

bosque. Me embelesa esta imagen del hombre como una pequeña estrella aclarada, con luz que le viene del Ser, por tanto, hace resplandecer lo que lo rodea, descubre, saca a luz los entes y, por lo mismo, también puede ocultarlos. El hombre trae la luz y la oscuridad. Nos recalca el filósofo que no es que nosotros produzcamos la luz, sino que la traemos regalada. El Dasein es su aperturidad, es su Ahí. Tenemos una misión, ser este ahí.

Pensando un poco más en lo que nos muestra Heidegger, me doy cuenta que me pone en tela de juicio esto tan obvio en el día de hoy que descendemos del mono, incluso de alguna manera se da a entender esto en los distintos colegios. Me parece evidente que hay evolución y todos los hallazgos así lo demuestran, pero esto que el hombre sea un mono no lo comparto, aun por mínimas diferencias. En un momento dado fue hombre, algo muy distinto de un grupo de primates parecidos al chimpancé. Y esto no porque los animales me parezcan inferiores, al contrario, los aprecio desde el fondo de mi corazón, han sido mis grandes compañeros; solamente porque somos distintos tenemos otro comportamiento. No me importa que tengamos un 97% de las células iguales, ni tampoco si fuera una décima de ellas disímiles. Nos comportamos de distinta manera en el mundo justamente por esta abertura al ser que el hombre tiene. Tenemos una constitución aclarada y por esto puede aparecer a la luz el mundo. Si no fuera así nuestra esencia no sería la que es, no existiríamos como los que somos.

## **CÓMO ES EL BROSTAR**

Brotamos, inmediatamente, tal cual lo hacen las mariposas de sus crisálidas. Salimos fuera porque fuimos arrojados a esto magnífico, misterioso, desolado, a esta aflicción, a esta hermosura. Traemos esta luz, faro abierto al mundo que nos permite ver en torno. En los bosques del sur conocí las luciérnagas dotadas de luz propia. En “Villa de Leiva”, Colombia, formaban huestes al anochecer, iluminando los jardines de las casas. Era soberbio contemplarlas cual cortejo celestial, en pleno vuelo iluminado desde el interior.

He escuchado a los astrónomos decir que somos polvo de estrellas. Heidegger me comunica que estamos “aclarados”, no somos oscuridad, hoyos negros que

me producen angustia, aunque también sembramos oscuridad. Desde nuestro ser somos luz y sombra para descubrir el mundo. El hombre es su “Ahí”, pero en realidad lo que a este ente le va en su ser es tener que ser ese “Ahí”. ¿Cómo es el ser de este “ahí” en su existencia? Como el “Ahí” está compuesto por la disposición afectiva, el miedo como modalidad de nuestra disposición afectiva, el comprender, la interpretación, el enunciado como modalidad de la interpretación, el discurso y el lenguaje, Heidegger debe tratar cada una de estas partes.

## **EN EL FONDO, CÓMO VIVIMOS EL SER COTIDIANO DEL “AHÍ”**

Lo vivimos “caídos en el uno” y esto significa que Heidegger cobra cada vez más profundidad en ese girar y girar de su pensamiento, como el agua en el lavatorio cuando toma el curso del desagüe.

Hay distintas modalidades existenciales, nos dice Heidegger:

...la habladuría (35), la curiosidad (36), la ambigüedad (37). Estos fenómenos nos hacen visible la forma fundamental del ser del “Ahí”, que nosotros interpretamos como caída, un “caer” que ostenta una peculiar forma existencial de movilidad (38) (Heidegger, 2015, p. 160).

Me detengo en esta movilidad que tiene nuestro ser caído: sentimos curiosidad por todo cuanto existe, nos fascina comentarlo con los otros hombres, escuchamos a medias los discursos, lo que no nos permite ir al fondo de lo expresado. Saltamos como los pájaros de rama en rama livianamente, sin permanecer en algo. Nos proyectamos y refugiamos del tornado que es existir, bajo la protección del “uno”, que es siempre acogedor con todos los que engrosan las filas de lo que impera. También nos pone en correspondencia con el fenómeno constitutivo del discurso, las visiones del comprender y la interpretación que da Heidegger mismo de ese comprender.

a) L

*A CONSTITUCIÓN EXISTENCIAL DEL*

“A

HÍ

”

**Parágrafo 29**

*E*

*L*

***DA-SEIN COMO DISPOSICIÓN AFECTIVA***

## **LOS ESTADOS DE ÁNIMO**

El término ontológico dado por Heidegger, disposición afectiva, es algo sumamente corriente: los estados de ánimo. Somos cambiantes en nuestros estados de ánimo. Podemos ser impasiblemente serenos, reprimir el disgusto que nos causa la labor diaria, podemos caer en el mal humor o rebosar de alegría. Ópticamente esto es lo más conocido. Ahora lo quiere definir existencialmente, porque estos fenómenos no son una nada, dan cuenta de nuestro ser.

Podemos tener temple en nuestros estados de ánimo, o bien tener una indeterminación afectiva, porque el ser del Ahí se nos manifiesta como carga. No se sabe el por qué de esto.

Jorge Eduardo Rivera nos dice en una nota al pie de Ser y Tiempo.

“Carga”: lo que hay que cargar, el hombre está entregado, transpropiado al existir (Da-sein). Cargar: tomar a su cargo la pertenencia al ser mismo (nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 161).

Nos hacemos cargo de ese “ahí” del ser, de ese “Ahí” que nos ha sido dado gratuitamente. Pienso en una mula que cargamos con los pertrechos que necesitamos. Nosotros cargamos la mula, pero el animal no sospecha lo que lleva, ni menos puede hacerse cargo de él, solamente lleva la carga de un punto a otro. Pero... en el caso de la mula, no está constitutivamente en su ser el hacerse cargo de la carga, el ser fundamento; en cambio al hombre se le ha confiado el ser, el ser que él tiene que ser existiendo. El ser-ahí, siguiendo el pensamiento heideggeriano, ha sido sacado fuera, como la mariposa de su crisálida, ha emergido del ser, para llegar a este “mundo” y traspasarlo apropiándonos de él (transpropiado). Lo que se nos muestra en nuestro ser propio es que somos, como un hecho, pero el “de dónde” y el “a dónde” permanecen ocultos. No somos dóciles a aquello que se nos presenta, huimos ante la realidad y esta huida le muestra a Heidegger la aperturidad afectiva del Dasein. Este mismo esquivar prueba que está abierto el ahí. Este “que es” es lo que llama el filósofo “la condición de arrojado”. Jamás este hecho puede ser hallado en una intuición. Estamos frente a la verdad del existir. El Dasein se abre a esta condición de arrojado y es frente a esto que huye o converge hacia ella. No podemos rebajar esta ‘evidencia’ de la disposición afectiva.

Para Heidegger el carácter esencial de la disposición afectiva es:

...la disposición afectiva abre al Dasein en su condición de arrojado y lo hace inmediata y regularmente en la forma de la aversión esquivadora (Heidegger, 2015, p. 162).

La disposición afectiva es algo muy diferente de la constatación de un estado

psicológico:

Tan lejos está de poseer el carácter de una aprehensión reflexiva, que toda reflexión inmanente solo puede constatar las “vivencias” porque el Ahí ya ha sido abierto por la disposición afectiva. El mero estado de ánimo abre el Ahí más originariamente; pero también lo cierra con la misma obstinación que cualquier no percepción (Heidegger, 2015, pp. 162-163).

Soy y tengo que ser este “Ahí”. Esto es un hecho. Este hecho es visible solo a la mirada atenta; en cambio, la disposición afectiva es una determinación existencial en la forma de estar-en-el-mundo. En esta disposición afectiva no se llega teorizando, sino que

Alcanzamos así el primer carácter ontológico esencial de la disposición afectiva: la disposición afectiva abre al Dasein en su condición de arrojado y lo hace inmediata y regularmente en la forma de la aversión esquivadora (Heidegger, 2015, p. 162).

Se abre esta condición de arrojado en ese encontrarse en esta situación, pero el Dasein no busca tanto encontrarse, sino que más bien huye de ella. En la forma de la disposición afectiva se nos presenta esta aversión.

## **DETERMINACIONES DOLOROSAS**

Al mostrar Heidegger este fenómeno, se me hizo muy presente el suicidio de nuestro hijo Andrés (30 de noviembre de 1999, hace ya 17 años).

En nuestras reuniones posmuerte en familia siempre escuché que Andrés había

tenido una grave depresión, sobre la que nadie se había dado cuenta, poniendo fin a su existencia. No me convence esta interpretación de su muerte, no es esto lo que percibí en él.

Andrés era más bien de un estado de ánimo levantado. Bromeaba siempre. También le gustaba esconder sus verdaderos sentimientos y así reírse del que tenía al frente; esto alivianaba su carga de ser, de este tomar sobre sí la pertenencia al ser y tener que ser. Esa voz que llama, creo la escuchaba en una gran angustia hasta quedar sordo..., pero el “uno” le era placentero, resguardado, estaba en onda.

Me sucedió con Andrés algo que siempre me sorprendió. Cuando tenía 3 meses de edad lo llevé donde el doctor de nuestros hijos, Augusto Winter, para que le examinara los ojos, pues llegué a pensar que era ciego. Este era el séptimo de nuestra familia, por tanto, yo tenía experiencia de lo que era un niño pequeño. Este no me miraba. Estaba como absorto en otro mundo y el “mundo” nuestro no le decía nada, aparentemente no le importaba. Este detalle jamás lo he olvidado.

Me percaté, desde su infancia, de que no le gustaba la existencia tal como era, aunque como joven de 20 años apuraba hasta la última gota de la diversión, del placer, del olvido. Me dijo explícitamente, 4 o 5 años antes de su muerte, en algunas ocasiones muy íntimas y al amparo de la noche, que él pondría fin a su existencia. Le di “discursos”, como me decían mis hijos, sobre por qué debíamos vivir. Solamente discursos. Él me consolaba diciendo que la muerte no era algo trágico, sino natural y que no querer vivir también era una opción. Que yo sufriría al principio, pero que luego caería en el olvido. Asistió a su muerte, pero no a lo que ocasionó en cada uno de nosotros. Las heridas están aún abiertas. No es algo sobre lo cual podamos conversar, sino de cuando en vez. En cuanto a mí, la muerte de un hijo nunca ha sido “natural”, como él lo decía.

Para Andrés era muy importante la familia, los hermanos, nosotros y sus amigos. Siempre fue muy cariñoso y apegado. Pero... los peros existen. Tenía contradicciones profundas entre lo que el quería ser y lo que supuestamente él era para sí. No se apreciaba a él mismo, a pesar de tener muchas cualidades: buenmozo, brillante, simpático, afectuoso, con sentido de familia. Creo que huía permanentemente de lo que se abría en sus estados de ánimo, cambiantes y apasionados. Entre los 5 a 7 años le sobrevenían pataletas, rabias inmanejables. Solamente se calmaba bajo la ducha helada. Era una carga muy pesada para él “ser y tener que ser”. Como joven fue un vividor, insatisfecho, moralmente muy

exigente consigo mismo, aunque relegaba al desván todos los mandamientos; amante de la comodidad, del dinero fácil y del placer por el placer, tanto, que llegó el momento que se refugió en la muerte. Se escondió para siempre de este estar expuesto a todos los vientos, a los tornados de la vida. Quiso cerrar sus ojos y no saber más. En ese carácter de la aversión en la forma de la disposición afectiva, voluntariamente cortó con la existencia. El suicidio fue algo existencial. Seguramente fue presa de la angustia, que desarrollaremos más adelante. Se le cerró el “Ahí” y se tornó ciego.

A la luz de Heidegger puedo barruntar lo dicho, aunque estoy cierta que hay mucho vivido en toda decisión, oscura para mí. ¿Qué vivió realmente Andrés en la soledad de su ser? Es una incógnita. Murió el día de San Andrés, 30 de noviembre. No es algo circunstancial, eligió con precisión el día. Cargaba con una cruz inclinada, como es la cruz de San Andrés, a punto de caer... cayendo. Le pesó desde pequeño hasta un 30 de noviembre de 1999 y se desprendió de ella. Andrés, con nitidez para mí, tenía una doble personalidad, algo que a él lo sobrepasó y así descansó de este torbellino que nos arrebatamos constantemente, de este peso abrumador que es la vida. Todo ser humano lleva una cruz tejida por el entorno y por uno mismo. ¿Qué cruz? La misma cruz de Cristo, la que los otros le imponemos.

En la fe confiamos en ese adónde y en el de-dónde, pero, dice Heidegger:

...nada de esto puede oponerse al dato fenoménico de que el estado de ánimo pone al Dasein en el “qué [es]” de su Ahí, que con inexorable enigmaticidad fija en él su mirada (Heidegger, 2015, p. 162).

Fijamos con inexorable enigmaticidad en ese “que es” nuestra mirada. Pensar esto me deja helada. ¿No sería allí donde Andrés posó su mirada? Se entra en un paraje sin respuestas, solitario, como los paisajes del norte de Chile, donde no hay ninguna persona, ninguna casa, solo arena suave y más arena... montañas de mil colores, pero sin verde. ¿Es este el infinito? En estos detalles es donde me doy cuenta que nuestra comprensión es de término medio y vaga, que a pesar de todo lo descubierto seguimos siendo un enigma, un misterio mucho más grande que lo que nuestra inmediatez nos señala. Aun somos silencio.

El filósofo pone el estado de ánimo como algo que hace presa completa de nuestro ser, nos arrebatada, de alguna manera vislumbramos qué es esto, vivir. No somos ese yo equilibrado, racional, ordenado, que juzgamos manejable; nos dislocamos fácilmente. Somos presa de los estados de ánimo que nos colocan de cara a la existencia en una gran fragilidad; somos hojas al viento de otoño. Y allí estamos siendo en el “ojo del huracán”, antes de volver a nuestros cabales. Esto dicho me hace pensar mucho en ese dislocarse de Andrés: ¿qué vivió en un cierto estado de ánimo? ¿Qué le produjo tanto miedo? ¿Su, tal vez, doble personalidad?

Esta disposición afectiva no es un estado psicológico, porque siempre está ya abierto por ella, se abre un Ahí originario, pero también se cierra con obstinación. En el mal humor, por ejemplo, se cierra el Ahí y nos tornamos ciegos para nosotros mismos. Este temple anímico no se relaciona en primer término con lo psicológico, sino que esta aperturidad tiene el carácter fundamental y cooriginario del mundo, la existencia y la coexistencia, estos son un todo, en esta manera de estar-en-el-mundo del hombre.

## **EL DASEIN ESTÁ ENTREGADO A SU SER AFECTIVAMENTE**

En estos estados de ánimo el hombre está siempre puesto ante sí-mismo en esta condición de arrojado. Abierto no quiere decir conocido como tal. Abrimos con los estados de ánimo la condición de arrojado (aversión), el estar-en-el-mundo en su totalidad (dirigirnos hacia...) y ese estar-en, donde comprendemos el ente intramundano (circunvisión con carácter de ser concernido). El Dasein está entregado afectivamente a su ser.

Lo que habla Heidegger no tiene nada que ver con lo que el hombre conoce, sabe o cree. Conocer, saber o creer no es lo inmediato de nuestro ser. Son fruto de la contemplación, la comprensión teórica, de nuestra voluntad, también de la fe. Los estados de ánimo se abren antes. Nos damos cuenta, comprendemos que podemos ser afectados por algo, ya sea en nuestra labor porque un útil está inservible, porque está en rebeldía o bien lo sentimos amenazante. Se nos abre antes, no como un efecto.

Los afectos y sentimientos se los ha clasificado desde Aristóteles entre los fenómenos psíquicos, junto a la representación y la voluntad. Para Heidegger son la manera que el hombre vive siempre en su ser-en-el-mundo. En el próximo capítulo fija su mirada en el miedo, para que entendamos más esta disposición afectiva.

## **Parágrafo 30**

*E*

### *L MIEDO COMO MODO DE LA DISPOSICIÓN AFECTIVA*

#### **EL MIEDO ES UN ESTADO DE ÁNIMO**

Heidegger analiza el fenómeno del miedo desde tres puntos de vista:

1.

Ante qué tenemos miedo

2.

Tenemos miedo

3.

El por qué del miedo.

¿A qué le tenemos miedo?

En el trato con el ente intramundano, con los útiles y en la coexistencia, aparece

lo temible. ¿Qué carácter tiene esto temible? El carácter de lo amenazante. Lo amenazante se muestra en un contexto respeccional, desde una zona determinada. Nos muestra aquello que puede perjudicar; por tanto, nos inquieta. Mientras más se acerca se torna más temible. Puede alcanzarnos o no, pero esto no disminuye el miedo.

Tenemos miedo cuando descubrimos eso amenazante en su temibilidad. Somos presa del miedo por estar en este mundo en disposición afectiva. Acercamos el fenómeno, por este carácter espaciante que tiene el Dasein, y caemos víctima de él.

Como al Dasein le va su ser, cualquier cosa que pueda afectar esto que nos concierne, que nos muestra el peligro de estar entregados al sí-mismo propio, nos descompone. El miedo abre al Dasein en forma desmesurada, tanto, que lo hace “perder la cabeza”. Cuando vuelve en sí necesita volver a reencontrarse, porque hemos sido arrebatados en nuestro ser. El miedo es un modo de la disposición afectiva.

Al coexistir con los otros podemos tener miedo por ellos, aunque no lo sintamos así. Los vemos ir hacia lo amenazante: Un niño está al borde de un precipicio, temer por... es un modo de la solidaridad con los otros. También, porque ese ser le puede ser sustraído a uno de improviso.

Cuando lo amenazante en nuestro trato con útiles irrumpe en forma sorpresiva, aunque todavía lo amenazante no este allí, el miedo se transforma en susto si lo que lo provoca nos es familiar, pero puede evolucionar a pavor si es absolutamente desconocido. El hombre en cuanto estar-en-el-mundo es miedoso.

Un ejemplo de este miedo que se transforma en pavor lo hemos sufrido en Chile el 27 de febrero del 2010, cuando de improviso, en mitad de la noche, nos despertó un terremoto de grado 8,8 en la escala de Richter, seguido de un tsunami que afectó a un cuarto de nuestro territorio nacional, lugares con mucha población. Recorrer las fotografías que muestran ambos eventos es algo que nos deja helados, son pavorosas y jamás podremos saber hasta dónde podremos llegar, porque los efectos futuros siempre serán desconocidos.

*E*

*L*

*D*

## *ASEIN EN CUANTO COMPRENDER*

### **SOMOS ARROJADOS AL MUNDO COMPRENDIENDO**

El comprender es el ser de un poder-ser que jamás está pendiente como algo que todavía no está-ahí, sino que, siendo por esencia algo que jamás está-ahí, “es” junto con el ser del Dasein, en el sentido de la existencia (Heidegger, 2015, p. 170).

Este es el comprender que pertenece al ser de nuestro Ahí. No es que lo percibamos de alguna manera, sino que nos constituye, somos con este comprender. Esta apertura de nuestro ser nos hace saber qué pasa con este sí-mismo, y por esto, también puede extraviarse y mal interpretarse en la profundidad de nuestro ahí. Ese comprender que es el conocimiento teórico no es el que Heidegger nos está hablando. Este es un comprender originario: existiendo somos nuestro ahí. Mundo, del cual ya hemos hablado, es nuestro ahí. El Dasein comprendiendo originariamente está-en. También es su ahí, aquello por mor del cual el Dasein es. Abrimos el estar-en-el-mundo en cuanto tal. Esta es nuestra aperturidad inmediata que Heidegger llama comprender. Esta abre nuestras posibilidades, nos abrimos a nosotros mismos, todo aquello que pasa con nosotros. Lo que esencialmente comprendemos es el ser en cuanto existir, en cuanto posibilidades. Solo se mueve en ese medio. Este comprender tiene una estructura esencial que llamamos el proyecto. Proyectamos este ser del hombre, pero no es que estemos planificándonos a nosotros mismos, sino que lanzamos como proyectil hacia el futuro nuestras posibilidades. Así es el hombre en su Ahí, en este tipo de comprender.

La intuición y el pensar, el comprender teórico, son derivados de este comprender inmediato. El hombre se tiene a la vista en todos los momentos estructurales de su estar-en-el-mundo. Esta visión la llama Heidegger transparencia, que es el autoconocimiento bien entendido.

## Parágrafo 32

C

### *OMPRENDER E INTERPRETACIÓN*

#### **EL SENTIDO ES DADO POR EL SER**

No debemos olvidar que este comprender lanza como un proyectil sus posibilidades abiertas hacia adelante, lo que nos hace tener una visión de ellas. Lo que ha sido abierto por el comprender lo coge la interpretación y lo desarrolla. Esta se funda en el comprender, y elabora sus posibilidades.

Cuando el hombre entra en este trato con útiles a la mano, la significatividad abierta en esa condición respectiva resplandece como mundo. El para-qué de ese útil se hace visible como algo en cuanto algo. Este útil es para esto y lo vemos explícitamente en ese comprender. Eso comprendido lo interpretamos, es comprensor-interpretante. En el todo de útiles comprendemos interpretando lo que comparece, un martillo, una bicicleta, un campo. Fijar solamente la mirada en un útil no nos dará jamás esta comprensión interpretante que nos da la remisión, la significatividad del manejo con un todo de útiles. La interpretación se funda siempre en un haber previo dado por el comprender. Se funda en una manera de entender previa, se apropia de él y allí se mueve.

Cuando en el trato con útiles comprendemos algo decimos que tiene sentido. Este sentido es un existencial del ser-ahí. Por ser hombre, ya tenemos un sentido en el mundo. El sentido se da en este siendo y por eso podemos tener sentido o estar desprovistos de él. No quiere decir Heidegger que todo lo que no es

hombre es un sinsentido, sino que quiere mostrar que el sentido del ser-ahí está dado por el Ser, del cual somos su “Ahí”. No está analizando plantas ni animales.

En la lógica aristotélica lo apofántico se le aplica al juicio que puede ser calificado de verdadero o falso. Se investigan las leyes que evitan el sin sentido lógico, pero esto no tiene que ver con lo de Heidegger, porque este concepto está mirando el juicio, el enunciado, desde un pensar metafísico, y no como ser-ahí en-el-mundo.

Nuestra manera de ver previa no es algo sin fundamento que debe ser pasado por alto como una simple ocurrencia o azar. Es nuestra manera originaria de ver algo en cuanto algo.

### **Parágrafo 33**

*E*

#### *L ENUNCIADO EN CUANTO MODO DERIVADO DE LA INTERPRETACIÓN*

### **EL ENUNCIADO, FRUTO DEL COMPRENDER Y DE LA INTERPRETACIÓN**

A esta comprensión previa el Dasein la interpreta y le da sentido. El enunciado se funda en el comprender y la interpretación, pero esta última tiene también su sentido propio. Cuando enunciamos algo, eso que habíamos comprendido e interpretado se nos hace mucho más nítido. Por algo la metafísica le asignó al enunciado un papel relevante, el lugar primario y propio de la verdad. Para Heidegger el problema de la verdad se halla estrechamente vinculado al ser y la desarrollará más adelante.

Pero, “El ente al que en cuanto estar-en-el-mundo le va su ser mismo(a) tiene una estructura ontológica circular. Sin embargo, si se tiene en cuenta que el círculo cae en el dominio de ser del estar-ahí (consistencia), deberá evitarse en general caracterizar ontológicamente por medio de este fenómeno a un ente como el Dasein” (Heidegger, 2015, p. 179).

El ser mismo del hombre está determinado por el ser, es decir, está aclarado en el claro de la pre-sencia, esto es lo que le permite al ser-ahí comprender e interpretar, sin representar nada en su cabeza.

## **CLARO DEL BOSQUE**

Esta comprensión del ser de la que nos habla Heidegger es la que nos da la posibilidad de ser claro (lichtung), de poder aclarar en el mundo lo que se nos presenta. Podemos “desbrozar el bosque”, dicho de otra manera.

Vi la película “Bambi” cuando tenía como ocho años. Me impresionaba mucho el bosque que recorría con su padre, recién ocurrida la muerte de su madre. También sin querer contradecir a quien tanto admiro, tengo el atrevimiento de haber querido siempre representar el claro del bosque, porque en mi existencia esos claros en el bosque que sorprendí en mi niñez, en medio del sur de Chile, me transmitieron algo inefable. Estoy cierta que son entes en este “mundo”, árboles, sol, ramas, follajes, luz y sombra, pero como he sido yo quien las ha contemplado, y soy yo aquel Dasein que tiene relación directa con el ser, algo en cuanto algo que trasciende he recibido. Deseo con toda mi alma hacer una carátula con esa vista previa de un claro en el bosque sureño. Es óntico y seguirá siendo óntico, pero en mí algo trascendió.

Para Heidegger el enunciado tiene tres significaciones y juntas forman ese todo de él.

1. Enunciado significa primariamente mostración. Mantenemos así el sentido originario del *lovg* "como *ajpovfansi*": hacer ver al ente desde sí mismo (Heidegger, 2015, p. 180).

Cuando enunciamos algo estamos conceptualizando, pero no necesariamente en forma teórica, sino más bien vital y práctica. Se mantiene el sentido originario de hacer ver al ente desde sí-mismo, es decir, mostrándose. Si uno dice, por ejemplo: "El martillo es demasiado pesado". Este enunciado no es una visión que tiene el hombre, sino que se descubre como un ente "a la mano", con una mirada circunspectiva, como cuando hablamos del trato con los útiles. El enunciado no representa, muestra ese ente enunciado.

2. Enunciado significa tanto como predicación. De un "sujeto" se "enuncia" un predicado, aquel es determinado por este. Lo enunciado en esta significación no es el predicado, sino "el martillo mismo". En cambio, lo enunciante, es decir, lo determinante, está en el "demasiado pesado" (Heidegger, 2015, p. 180).

3. Enunciado significa comunicación, expresión verbal. En cuanto tal, tiene relación directa con el enunciado en la primera y segunda significación. Es un hacer-ver-a-una-con-otros lo que ha sido mostrado en la forma de la determinación. Este hacer-ver-con comparte con el otro el ente que ha sido mostrado en su determinación. Lo "compartido" es el vidente, y común "estar vuelto hacia" lo mostrado, estar vuelto que debe ser afirmado en su carácter de es-tar-en-el-mundo, vale decir, en aquel mundo desde el cual comparece lo mostrado (Heidegger, 2015, p. 180).

En ese mundo común, junto a otros hombres, estamos viendo lo mostrado en la determinación, así comparece lo mostrado para uno mismo y para otros en eso expresado. Algo puede no estar siendo enunciado en presencia de un hombre, porque el hombre puede comunicarlo por escrito o de oídas, igual nos hace darnos vuelta hacia aquello de que se habla.

Tenemos que entonces, uniendo las tres significaciones,

...el enunciado es una mostración que determina y comunica (Heidegger, 2015, p. 182).

Primero, el logos se mostró a los filósofos como un ente que está-ahí. El enunciado es un grupo de palabras que están ahí juntas. Estas palabras, según Platón, se reúnen en un todo verbal. Aristóteles va más allá y dice: Sea verdadero o falso, el juicio enlaza, reúne. A la postre se convierte este análisis en un tema de “cálculo”, pero no es una investigación ontológica para Heidegger. No entran en la analítica existencial, porque el comprender y la interpretación son modos de ser del hombre.

### **Parágrafo 34**

a) DA-SEIN Y DISCURSO. E

*L LENGUAJE*

## **DISCURSO: ARTICULACIÓN DE LO QUE COMPRENDEMOS**

El hecho que el hombre hable tenemos que buscar sus raíces en esa aperturidad del Dasein, vuelto hacia el Ser.

Los existenciales fundamentales que constituyen el ser del Ahí, es decir, la aperturidad del estar-en-el-mundo, son la disposición afectiva y el comprender. Como ambos son co-originarios se mantienen en una cierta comprensión. El comprender lleva en sí la posibilidad de la interpretación, es decir, el modo de apropiarse de lo comprendido, y a la disposición afectiva le es propia una cierta

interpretabilidad. El fenómeno del lenguaje tiene sus raíces en la constitución existencial de la aperturidad del Dasein. La comunicación o expresión verbal condujo al concepto de decir o hablar.

El fundamento ontológico-existencial del lenguaje es el discurso. El término expresarse insinúa la idea de salir fuera. Nada tiene que salir fuera para expresarnos. El Dasein está en-el-mundo, expresándose.

## **DISCURSO, RAÍZ LATINA E INDOEUROPEA “REOR”**

Heidegger tradujo, en párrafos anteriores, la palabra *rede* por *logos*. Esta misma palabra la tradujo en el párrafo 7 por “decir”, porque a él le interesaba destacar el carácter mostrativo del decir, y ambas acepciones son correctas en el origen de las palabras. En este caso toma la raíz latina e indoeuropea de la palabra “reor” y la traduce por discurso, entendido aquí como articulación de lo comprendido. Esto dicho expresa el fundamento ontológico-existencial, la raíz del lenguaje.

*El fundamento ontológico-existencial del lenguaje es el discurso (Rede)(\*)  
(Heidegger, 2015, p. 186).*

El discurso hospeda el lenguaje para expresarse, el Dasein lo necesita para mostrar aquello que tiene entre manos, para darle un sentido a lo que se muestra.

## **LENGUAJE, FENÓMENO ÓNTICO**

En la nota del traductor correspondiente a la pág. 186 de *Ser y Tiempo* nos

señala Jorge Eduardo Rivera que ese discurso debe expresarse en lenguaje y, por tanto, se sale de ese ámbito originario de ser para habitar lo óntico, comunicado por medio de las palabras. El lenguaje es un fenómeno óntico, no de ser.

Este “reor”, este discurso, necesita hospedarse en lo óntico de nuestra existencia para hacerse patente. Se expresa por medio del lenguaje que es una manifestación óntica (palabras, signos, gestos). El lenguaje es un ente “intramundano”. El todo de significaciones de la comprensibilidad viene a palabras. Más adelante dirá el filósofo:

A las significaciones les brotan palabras, en vez de ser las palabras las que, entendidas como cosas, se ven provistas de significaciones (Heidegger, 2015, p. 186).

Las significaciones están siempre provistas de sentido. El todo de significaciones da el sentido. En el discurso el comprender tiene sentido. Esta aperturidad está constituida por el ser-en-el-mundo del Dasein. Se exterioriza el discurso por medio del lenguaje. Es allí donde la totalidad de palabras del discurso cobra un peculiar ser “mundano”, es arrojado a lo óntico del mundo. En alemán tratado debe entenderse en el mismo sentido que cuando tratamos a alguien. Significa: interpelar. Interpelamos a ese ente del cual estamos hablando en el discurso y lo tratamos de... Ej. Si estoy hablando del libro y digo: ¡qué libro tan hermoso!, estoy tratando ese libro de hermoso, dirigiéndome a él en mi trato.

La comprensibilidad ya está siempre articulada, incluso antes de la interpretación apropiadora. El discurso es la articulación de la comprensibilidad. Por eso el discurso se encuentra ya en la base de la interpretación y del enunciado. Lo articulable en la interpretación y, por lo mismo, más originariamente ya en el discurso, ha sido llamado el sentido. A lo articulado en la articulación del discurso lo llamamos el todo de significaciones. Este puede descomponerse en significaciones. Las significaciones, por ser lo articulado de lo articulable están siempre provistas de sentido (Heidegger, 2015, p. 186).

## **EL DISCURSO DA SENTIDO AL COMPRENDER Y A LA INTERPRETACIÓN**

Pareciera que son las palabras las que están provistas de significaciones, pero antes que la interpretación articulada se “haga lenguaje” el discurso está “ya” allí, dando sentido. Por eso es que el discurso está en la base de la interpretación y del enunciado. Por tanto, decíamos que no son las palabras entendidas como cosas las que se ven provistas de significaciones.

Tiene mucha importancia, en la visión de Heidegger sobre el discurso y el lenguaje, la situación de consignado y arrojado al mundo que tiene el hombre, por ser quien es. Cuando estamos consignados estamos avocados en primer término a nuestro ser y a la existencia como tal. En esta situación en que vivimos de término medio y vaga con que percibimos nuestro ser y el ser, nos vamos asumiendo dificultosamente para salir de esta medianía que impregna el vivir con los otros, sometidos a su imperio, el de nuestro país, de nuestro continente y el sistema global. De esto no se libra nadie, es una condición humana arraigada en el coexistir. Nos está esperando desde el día de nuestro nacimiento y mucho antes. Penetraremos algo en este fenómeno cotidiano más adelante.

## **ESTRUCTURA DEL DISCURSO**

Heidegger nos muestra la estructura del discurso. Aquello sobre lo cual se trata en el discurso, el sobre qué está acotado, tiene sus límites. En todo discurso decimos algo, por tanto, eso se comunica y se comparte con otros. Cuando un Dasein hace un discurso se expresa en el tono de la voz, en la modulación, se nota el estado de ánimo de quien formula el discurso. Esto se llama tempo del discurso.

Expresarse en alemán significa que nos mostramos. Hacemos accesible nuestros estados de ánimo a los demás en lo hablado, de otro modo sería imposible. Este es un modo de estar afectivamente en el mundo. Ponemos al alcance de todos lo mas propio de cada cual. El discurso se comunica.

## **EL DISCURSO COMUNICA Y EXPRESA**

Todo discurso de... comunica algo y al mismo tiempo se expresa. Como ya dijimos, no es que salgamos fuera, sino que estamos en-el-mundo comprendiendo, siempre estamos ya fuera. Este “Ahí” del Dasein es un lugar abierto, no defendido. Lo afectivamente dispuesto lo encontramos en el tono de la voz, la modulación, el tempo del discurso, “en la manera de hablar”. Comunicar las posibilidades existenciales de la disposición afectiva, es decir, la apertura de la existencia, puede convertirse en finalidad propia del discurso “poetizante”.

La metafísica ha intentado aprehender la esencia del lenguaje, pero no lo ha logrado. Esto se llevará a cabo solamente, dice Heidegger, al hacer el análisis fundamental, la totalidad ontológica existencial del discurso.

## **MOMENTOS DEL DISCURSO**

El sobre qué del discurso, aquello sobre lo cual se discurre, la comunicación y la notificación. Estos son caracteres existenciales enraizados en la constitución de ser del hombre.

Se ha concebido el lenguaje como “expresión”, manifestación de vivencias o configuraciones de vida. Esta concepción no le sirve a Heidegger, no le sirven estas vivencias aisladas, estas múltiples manifestaciones aisladas. Quiere elaborar una totalidad ontológica del discurso.

La conexión del discurso con el comprender (aquello sobre lo cual se discurre) se aclara por una posibilidad propia del discurso: el escuchar. La posibilidad que tiene el ser-ahí de escuchar para comprender, eso, nos muestra compartiendo con los otros. Por el discurso ponemos al alcance de los demás lo que nos pasa en el interior de nosotros mismos. Solo escuchamos porque comprendemos, nos

hacemos solidarios con los otros o bien les damos vuelta la espalda. No escuchamos sonidos o un puro ruido, sino que identificamos de qué se trata, reconocemos el ente que se presenta. Identificamos la moto en el ruido que escuchamos. Como esencialmente comprendemos, primero nos explicamos ese ente que comparece en nuestro rededor, por ejemplo, moto. Cuando alguien habla en otro idioma escuchamos en primer lugar palabras incomprensibles, no solo sonidos acústicos.

## **LOS SILENCIOS**

Al hablar discursivo le pertenecen la posibilidad de escuchar o de callar. Los silencios son elocuentes. El que es mudo tiende a hablar. Un ser-ahí puede callar, porque tiene algo que decir. Escuchando y compartiendo estamos en verdad con los otros. Este discurso puede ser en palabras, gestos, ademanes, silencios, canto o música. Todas estas formas son maneras de expresarse de la “Rede”, o sea, la articulación de la comprensibilidad del mundo. El fondo del lenguaje es diálogo, aunque no se conteste nada y solo se escuche. Lo escuchado cobra su máxima potencialidad cuando lo escuchado es el otro en cuanto tal, la persona del otro. Si entendemos que el escuchar es comprender o intentar hacerlo, es claro que cuando oímos algo, por ejemplo el rugir de la tempestad misma, lo primero que comprendemos es la tempestad, y solo derivadamente atendemos a los sonidos en que la tempestad se manifiesta. Nuestro existir se vuelca hacia la tempestad. Nunca escuchamos ruidos o complejos sonoros, porque tenemos un escuchar comprensor: oímos la carreta, la motocicleta, el bus. Lo que se oye es una columna en marcha, el viento del norte, el pájaro carpintero que golpea, el fuego crepitante. Si escuchamos el discurso de otro estamos de antemano con el otro en su discurso y no solo oyendo el sonido de las palabras.

## **EL ESCUCHAR**

El escuchar a alguien es el existencial estar abierto-al-otro propio del hombre en

nuestro coestar. El escuchar constituye la primera y auténtica apertura del ser-ahí a su poder ser más propio, como un escuchar la voz del amigo que todo hombre lleva consigo. El hombre escucha porque comprende. Como comprensor estar-en-el-mundo con los otros, el ser-ahí está sujeto a la coexistencia y al sí-mismo. En esta sujeción del escuchar el Dasein se hace solidario con los otros. Una forma de coestar es obedecer al otro y también los modos privativos: el no querer escuchar, el oponerse, obstinarse y dar vuelta la espalda. Sobre este primario poder escuchar es posible eso que llamamos ver. En este escuchar “natural” podemos prestar atención al modo de decir o a la dicción, pero esto es solo posible después de comprender el discurso. Quien no puede escuchar porque “necesita sentir”, puede por eso escuchar bien. El oír por oír es una privación del comprender escuchante. Solo quien comprende escucha.

Otra posibilidad del discurrir es el callar. Alguien en un diálogo guarda silencio, porque puede “dar a entender”, es decir, promover la comprensión. Callar no significa estar mudo. El mudo tiende a “hablar”. En el auténtico discurso es posible callar. Para poder callar el Dasein debe tener algo que decir, debe disponer de una rica y verdadera aperturidad de sí-mismo. Los griegos comprendieron el lenguaje como discurso, pero como en la metafísica fue visto como enunciado, la temática del discurso se dejó guiar por este.

Esta definición que se ha dado del hombre como animal racional para Heidegger no es que sea falsa, sino que encubre, porque subyace como lo primero y esencial que el hombre se comunique por medio del habla. Lo importante no es que el hombre se comunique a través del lenguaje, sino que su modo de ser es descubriendo entes en-el mundo y a él mismo.

La gramática busca su fundamento en la “lógica de este logos”. Desgraciadamente la lógica se funda en la ontología de lo que “esta ahí”. Se debe buscar fundamentos más originarios. La liberación de la gramática con respecto a la lógica requiere de la comprensión positiva de la estructura fundamental a priori del discurso en general, entendido como existencial. Él quiere buscar para la lingüística bases más originarias y pregunta: ¿Cuál es el modo de ser del lenguaje en el hombre?

Los sentidos no nos hacen conocer el ente en su ser, sino que anuncian las cosas útiles o perjudiciales de las cosas “externas” del mundo para el ser humano corpóreo. Por los sentidos no hay información del ente en su ser. Por tanto, debemos preguntarnos cuál es el modo de ser del lenguaje. ¿Es el lenguaje un

útil “a la mano” dentro del mundo? ¿Cómo puede haber una lengua muerta?  
¿Qué significa que una lengua pueda desarrollarse y decaer? Hay una ciencia del lenguaje, pero el ser del ente tematizado es oscuro y el horizonte está encubierto. Se debe profundizar en la analítica del hombre para situar el lenguaje.

A esta altura de Ser y Tiempo me parece importante colocar algunas reflexiones sobre el libro de Heidegger La casa del Habla, porque completa la visión del filósofo sobre “El Habla”.

**L**

*A CASA DEL HABLA*

**P**

*OEMA DE*

**G**

*EORGE*

**T**

*RALK*

**. T**

*ARDE*

**I**

*NVERNAL*

El hombre habla despierto y dormido, siempre, incluso cuando no pronunciamos ninguna palabra y solo oímos o leemos. El hombre, a diferencia de las plantas y animales, es el ser capaz de hablar, es decir, el habla capacita al hombre para ser quien es.

Heidegger no quiere usar los conceptos establecidos, quiere ir a la esencia del Habla, solo así es válido para todas las cosas. No quiere encerrar el Habla en conceptos ya instituidos.

Nos invita a elevarnos al lugar de la esencia del Habla, porque el habla misma, "habla". Debemos ingresar en el "hablar de lo hablado", tomar posada en la Casa del Habla, esto es en su Hablar, no en el nuestro. Solo así llegaremos al lugar donde el Hablar nos aliente en su esencia.

Cedamos el hablar al Habla.

El 10 de agosto de 1784 escribía Hamann a Herder:

Si yo hablara como Demóstenes, entonces hubiera repetido tres veces nada más que una sola palabra: razón es habla, logo". Yo roo este hueso y lo roeré hasta la muerte. Siempre es y ha sido tenebrosa esa sima; yo espero un ángel apocalíptico con una llave para ese abismo (Die Sprache, 1er ensayo de 6 ensayos de "Unterwegs Zur Sprache", 1959).

Este abismo consiste para Hamann en que la razón es habla. De abismo hablamos cuando no hay fundamento (Grund) Pero no estamos preguntando por lo que sea razón, sino que vamos tras el Habla.

Tomamos un hilo conductor o señal, la frase: El Habla, habla. Esta frase sí nos deja flotando sobre un abismo... manteniéndonos en lo que dice.

Cuando nos dejamos caer en el abismo no es que nos precipitemos en el vacío. Caemos hacia lo alto. Su altura abre algo profundo. La altura y la profundidad miden un paraje con el que quisiéramos familiarizarnos para encontrar la morada para la esencia del hombre.

Debemos llegar al Hablar del Habla ya que ella acontece y otorga morada al hombre.

¿Qué significa hablar? La opinión corriente: Hablar es la acción de los órganos de la fonación y del oído. Hablar es expresar oralmente y comunicar estados de ánimo.

Según esto, hablar es:

1.

Un expresar estados de ánimo. Lo que está dentro se exterioriza. El habla como exteriorización es algo interno.

2.

Habla como actividad del hombre. El hombre sería un compromiso del Habla.

3.

El habla representaría lo real o irreal.

Frente al Habla como algo solamente humano, otros dicen que es de origen divino. “En el comienzo la palabra era Dios” (Biblia de Jerusalem, San Juan, 1,1).

Pero la pregunta busca liberarse de la explicación lógico-racional, de una descripción lógica, o cualquier otra. Resalta sí, dice Heidegger, el carácter de símbolo, de imagen, del Habla. Estas caracterizaciones se refieren al modo de aparición del Habla.

Así ocurre que la concepción del Habla lógico-gramatical, filosófico-lingüístico, científico-lingüístico haya seguido siendo la misma durante dos milenios y medio.

No es incorrecta la caracterización del habla como exteriorización sonora de los

estados de ánimo, como actividad humana, como un representar imaginativo conceptual. Son correctas las consideraciones citadas sobre el habla, pero, con todas estas consideraciones, Heidegger vuelve a preguntar: ¿Qué es el Habla? Porque no es una respuesta ontológica. Y se contesta, como guía:

“El Habla, habla”.

¿Dónde encontramos esto hablado? En lo hablado queda custodiada el Habla. En lo hablado se reúne el Hablar como lo que guarece y lo que por él guarece, su guarecer, su esenciar. Se debe buscar un puro Hablar y ese puro Hablar lo encuentra Heidegger en la poesía.

Escuchemos lo hablado por este poeta que rescata Heidegger:

George Tralk

Tarde Invernal

*Cuando la nieve cae en la ventana*

*La campana del atardecer suena largamente,*

*la mesa está preparada para muchos,*

*y la casa es acogedora.*

*Alguno de la peregrinación*

*sobre oscuros senderos llega a la puerta.*

*Dorado florece el árbol de la gracia*

*De savia refrescante de la tierra.*

*Peregrino entra tranquilo Dolor petrificó el umbral*

*Ahí resplandece en puro claror*

*Sobre la mesa pan y vino.*

## **QUÉ DICE HEIDEGGER DE ESTE POEMA**

El poema nos presenta un atardecer invernal inexistente o existente, poetiza donde parece describir. En la primera estrofa nos narra lo que sucede fuera de la casa acogedora: cae la nieve en silencio y tañe una campana. Alguien, un peregrino toca a la puerta donde florece el “árbol de la gracia” Aquí, en dorado atardecer aparece lo sagrado. Llama el poeta a entrar tranquilo, porque el dolor petrificó el umbral. Esa casa no se desmoronará, la sustenta el umbral petrificado por el dolor y en medio de la claridad, hay pan y vino.

El poeta Habla, pero no solamente el hombre. No niega que el hombre hable, pero entonces pregunta: ¿Hasta qué punto habla el hombre? Cuando el poeta narra, invoca a presencia, porque la mesa está preparada. La vocación nominadora manda venir, que es un invitar. La caída de la nieve trae al hombre bajo el cielo tormentoso de la noche. El tañer de las campanas nos lleva en cuanto mortales ante lo divino. Casa y mesa enlazan los mortales a la tierra. Se invoca cielo y tierra, los mortales y los divinos.

Esto que reúne cielo y tierra a mortales y a dioses, nosotros lo llamamos mundo. En la primera estrofa no solo se nombran las cosas, sino que las llama, para que coseando aporten, desplieguen, abran mundo. En la muerte se reúne el más alto velamiento del ser. Cuando esto sucede aparece en un florecer dorado el árbol de la gracia, la savia refrescante de la tierra. Un árbol enraizado en la tierra crece hacia el florecer que se abre al bendecir del cielo. Se invoca el florecer del árbol, sobretodo la embriaguez del comenzar a florecer. Crecimiento de la tierra y

regalo del cielo. Su puro florecer cobija el inmerecido fruto, lo sagrado, salvador, que es propio de los mortales. Da mundo a las cosas y las cobija en el resplandor del mundo, en el ser. La intimidad de mundo y cosas no es ninguna mezcla. La intimidad impera cuando lo íntimo mundo y cosa se distinguen puramente. Mundo y cosas son distintos, diferentes, lo que llega a ser una dimensión. Da medida al mundo y a las cosas en lo propio de cada uno.

“Peregrino entra tranquilo”

¿Dónde? No lo dice el poema. El peregrino entra en la tranquilidad. La tranquilidad custodia la puerta.

Repentinamente es invocado de extraña manera:

“Dolor petrificó el umbral”

Es la única palabra que habla en pasado, pero nombra lo siendo todavía: el dolor. ¿Qué es dolor?

El dolor rasga. El dolor desgarrar separando, pero al mismo tiempo reúne. El dolor reúne lo diferente.

¿Dónde resplandece el puro claror? En el umbral, con el aporte del dolor. Allí llegan pan y vino en su resplandor. Pan y vino son frutos de la tierra y del cielo regalados por los Divinos y los Mortales. Así con sencillez mora esta cuaterna del mundo (el cielo, la tierra, los divinos y los mortales).

El invocar originario llama a la intimidad entre mundo y cosas. Este llamar es la esencia del hablar, es el Hablar del habla. El Habla, habla. Habla llamando a que venga a lo llamado cosa-mundo, mundo-cosa. Cobija en el reposo de la calma y acontece la calma.

El hablar de los mortales no descansa en ellos, sino en el Hablar del habla. El hablar de los mortales reposa en el Hablar del habla. Cada palabra del mortal habla en cuanto oye. El hablar oyente corresponde al Habla. El corresponder es oír. Solo así, habitando en el Hablar del habla, podemos escuchar lo que debe ser escuchado. El hombre habla solo cuando corresponde al Habla.

### ***El Habla, habla***

El Habla habla para nosotros en lo hablado.

**b) E**

*L SER COTIDIANO DEL*

**“A**

**HÍ” Y LA CAÍDA DEL D**

*ASEIN*

### **LA COTIDIANIDAD DEL DASEIN**

En esta constitución existencial del “Ahí” se ha perdido un poco de vista la cotidianidad del Dasein. Heidegger quiere recuperar este fenómeno. Como ya dijimos, el Dasein no es sí-mismo, sino el “uno”. ¿Cómo nos comprendemos e interpretamos como este uno? ¿Qué posibilidades de su ser hace suya en esta cotidianidad?

## Parágrafo 35

*L*

### *A HABLADURÍA*

## CÓMO ESTAMOS CAÍDOS EN EL “UNO”

Lo primero que tenemos que decir es que para Heidegger esta expresión “habladuría” no es peyorativa. Tampoco tiene valores morales, sino que es un fenómeno positivo, podemos avistarlo. Cotidianamente en medio de la “habladuría”, comprendemos e interpretamos. Nuestra disposición afectiva se ve también afectada por este fenómeno, es decir, el mundo que abrimos y cómo interpretamos a los otros, está empapado de “habladuría”. Es la manera cotidiana de ser-en-el-mundo.

Por medio del discurso que expresamos en palabras, palabras que son lenguaje y comunicación, hacemos que el que escucha se vuelva a lo dicho en él. Pero en ese ir hacia aquello que se habla nos quedamos en la superficie de lo escuchado decir, sin esa comprensión originaria. Tendemos a repetir a medias lo escuchado. Comentamos lo mismo, fijamos los unos con los otros un comprender y un interpretar y nos movemos en esa medianía. No alcanzamos la originaria relación de ser con lo expresado. Difundimos y repetimos algo aproximado, pero no lo dicho mismo. Allí nos movemos. Y no solo lo decimos, sino que también lo declaramos por escrito, y quien lo lee no podrá discernir nunca verdaderamente el discurso primero. Comprendemos todo, sin haber aprehendido lo expresado. Cerramos esa comprensión amplia que tiene el Dasein en el mundo y cerramos la visión, porque nuestra visión no tiene fundamento. La habladuría obstruye una verdadera comprensión y como creemos que todo está comprendido, no volvemos a la fuente, porque ya no le prestamos atención, no nos preocupa.

Esta forma de ser es la que tenemos todos los Dasein y no conseguimos liberarnos totalmente de ella, por muchos esfuerzos que hagamos. Desde esta forma de ser partimos haciendo toda genuina comprensión, interpretación y comunicación. Incluso podemos llegar a redescubrirla y reapropiarnos, pero desde esta cotidianidad.

La habladería, que tiene semejante modo de cerrar, es el modo de ser de la comprensión desarraigada del Dasein. Pero no tiene lugar a la manera de un estado simplemente presente en un ente que está-ahí, sino que, por estar existencialmente desarraigada, acontece en la forma de un permanente desarraigo. Esto significa ontológicamente lo siguiente: el Dasein que se mueve en la habladería tiene, en cuanto estar-en-el-mundo, cortadas las relaciones primarias, originarias y genuinas con el mundo, con la coexistencia y con el propio es-tar-en... Se mantiene en suspenso, y, sin embargo, sigue estando en medio del “mundo” con los otros y en relación consigo mismo. Solo un ente cuya aperturidad está constituida por el discurso afectivamente comprensor, es decir, que en esta estructura ontológica “es” su Ahí, es su “en-el mundo”, tiene la posibilidad de ser de semejante desarraigo, que, lejos de constituir un no-ser del Da-sein, es, por el contrario, su más cotidiana y obstinada “realidad” (Heidegger, 2015, pp. 194-195).

Lo expresado por el filósofo me impresiona profundamente. Todo hombre vive en esta manera de ser desarraigada, en suspenso, y por tanto, corremos el riesgo de llegar a no tener fundamento. No tenemos nuestro propio piso donde asegurar el pie. No tenemos raíces y esto, en forma permanente. Estamos al embate de todos los vientos públicos, a merced de ellos. Estamos perdidos entre la gente y que esta sea la más cotidiana y obstinada “realidad”, me sobrepasa. He mirado siempre al hombre como algo palpable, de cierta manera consistente, pero esto amorfo, sin raíces con el mundo, me sobrecoge. Al mismo tiempo, me explico una infinidad de comportamientos, de actitudes tan transitorias, de esta “levedad del ser” de la que habla Kundera, en la cual caemos permanentemente. Ahora me explico la ligereza de las convicciones y de mi propia futilidad. Veo la fragilidad, la pobreza humana de cualquier hombre existente. En realidad, es lo más distinto a esa visión de Nietzsche, del hombre fuerte, del hombre puro, del lobo. Nos llama a no ser ovejas, pero estoy en este mundo balando, porque no se dónde

estoy ni qué es lo que viene... y no tengo de qué asirme. Esto me llama a descender a una humildad originaria cayendo de rodillas para salvarme... y poder salir.

Porque Heidegger expone en ese párrafo anterior nuestra manera de ser diaria, ese es para mí un discurso. Gracias al discurso puedo pensar y percibir esa “realidad” en mi existencia.

### **Parágrafo 36**

*L*

*A*

*C*

*URIOSIDAD*

## **ESTAMOS DESARRAIGADOS, CARECEMOS DE MORADA**

Heidegger presenta esta segunda característica en nuestra manera de vivir cotidiana. En esta aperturidad del “Ahí” que tiene el hombre, habíamos hecho mención de este lumen naturale, ese estar-en-claridad. Porque está en esta claridad tiene visión. Comprendiendo en la existencia tiene visión. La tendencia a ver qué tiene el Dasein que no es solamente con los ojos, sino con todos los sentidos desde el ser, y lo lleva a la curiosidad. Comprende. Aristóteles nos hablaba del placer del ver. De aquí parte la génesis de la ciencia.

Parménides, que es un filósofo mañanero, nacido 540 años a.C., y muerto 450 años a.C. decía así:

El ser es lo que se muestra en una pura percepción intuitiva y solo este ver descubre el ser (Heidegger, 2015, pp. 195-196).

Antes de Heidegger este decir imperaba. La intuición era el camino para llegar al ser. El filósofo da otra visión y nos habla de este comprender de término medio y vago que tiene el hombre del ser. La verdad originaria y auténtica se hallaba en la pura intuición. Esto fue la base de la filosofía occidental.

San Agustín destaca esta tendencia a ver qué tiene el hombre con todos sus sentidos y que interpreta como concupiscencia. Usamos el ver que pertenece a los ojos, para todos los otros sentidos. Así decimos: mira cómo huele, ves lo dura que es, mira qué suave. El ver con los ojos tiene primacía.

Veamos qué estructura tiene esta curiosidad.

Decíamos que el Dasein habita absorbido en el mundo que se ocupa. El trato con el ente intramundano, con los útiles, la da una visión que Heidegger señala como circunspección, la que nos permite descubrir mundo, los entes que nos rodean en su ser. La circunspección nos guía en esta revelación en el lugar y momento oportunos. Podemos detener nuestra ocupación por cualquier razón o porque la hemos terminado. Cuando esto sucede la circunspección reposa, pero la ocupación no desaparece, pero sí nos desligamos de ese hacer. No tenemos nada “a la mano”.

Veíamos antes que el comportamiento del ser-ahí es des-alejador, queremos acercar las cosas. Al dejar libre la circunspección necesitamos acercar lo alejado. Tenemos una avidez de ver el “mundo”, de ver algo nuevo. Buscamos lo lejano para verlo en su aspecto. El hombre procura no ser-en-el-mundo, sino sustraerse del ocupado estar a la mano, para sumergirse en el puro aspecto de lo que está alejado. No le importa comprender lo visto, sino que busca ver tan solo por ver. Y así saltamos de una cosa a la otra, livianamente. Lo que caracteriza a este comportarse es la incapacidad de quedarse en lo inmediato. No es que nos quedemos contemplando, sino que buscamos lo nuevo, permanentemente. No es tampoco una contemplación en el asombro, es solamente la búsqueda de lo nuevo, la distracción hacia otras posibilidades. Heidegger la llama la carencia de morada. Este es el modo de ser del hombre desarraigado. En la forma cotidiana de ser el Dasein carece de morada.

Esto también me impacta, porque me pregunto: ¿Habitó o no este planeta? Si la manera corriente de vivir es de esta manera, entonces, ¿es que vivimos así los hombres? Es casi imposible este Sorge (cuidado) con todo cuanto existe, esta manera que Heidegger percibe como inmediata. ¿Tiene o no tiene el hombre esa dimensión que mostró en el fenómeno del cuidado? Veo más bien ese hombre de la televisión, chato, falto de visión, queriendo sorprender siempre, donde la facilidad, lo vacío, lo desechable, dan la tónica. El sexo me lo muestran como algo que se usa, utilizable solo para mi goce personal. Arrasamos unos con otros. Hay que llegar así, rápidamente, al orgasmo, para pasar a otra cosa, a gustar de otro hombre, otra hembra.

¿Cómo no podemos gozar de la maravilla que es donarse mutuamente hasta el orgasmo con alguien que conocemos y amamos, con el cual gozamos de la existencia en compañía? En esto hay eternidad. El que jamás lo ha vivido no puede saber de lo que estoy hablando. En la relación hombre-mujer hay un antes, un después, hay un entre delicioso, hay instantes, tiempo sabroso que no podemos perder y del cual gozamos con pronombre personal: Yo, tú, nosotros... Necesitamos tiempo para poder gozar... El sexo no es algo aprisa y se acabó, ¡eso es frustrante! Quiero demorar juntos lentamente en las caricias, quiero habitar el planeta en busca de sentido, despacito.

La curiosidad está en todas partes y en ninguna. La “habladuría” arrastra a la “curiosidad”; las dos se retroalimentan en esa levedad, en creer conocerlo todo, en no interesarnos por nada, y creemos “vivir la vida a concho”. Entonces, ¿quiénes somos? ¿Cómo vivimos en verdad?

**Parágrafo 37**

*L*

*A AMBIGÜEDAD*

**NO ESTAMOS COMPROMETIDOS SERIAMENTE, BUSCAMOS LO NUEVO**

Cuando estamos conviviendo con los otros se puede hacer públicamente presente algo, un ente, un discurso, un poema. Todos creen comprenderlo y cada uno dice algo. Pero no hay una auténtica comprensión, no sabemos bien qué tenemos delante. Más o menos lo intuimos, más o menos lo imaginamos, más o menos lo comprendemos, pero en verdad, ¿lo estamos comprendiendo? Nosotros creemos que lo estamos aprehendiendo, o bien, en realidad, lo hemos aprehendido. De esto es de lo que habla Heidegger, de la ambigüedad. No somos rigurosos. No nos interesa aprehender realmente algo. Nos movemos en una cierta penumbra. Puede ser de una manera o también de otra. No se precisa nada, porque no podemos hacerlo. Y no solo somos ambiguos frente a lo que acontece, sino que también somos agoreros, tenemos sospechas de aquello que sucederá. Cada uno recela y presiente cosas distintas. Se escucha más o menos y se hacen presagios sobre lo que acontecerá. Nos embarcamos con el otro mientras estamos tras una pista con múltiples posibilidades, pero cuando sucede lo inexorable, aquello que sobreviene, perdemos el interés. El interés es solamente habladuría o curiosidad; cuando aquello llega a ser un hecho, nos desinteresamos. En realidad, no estamos comprometidos de manera auténtica con el otro. Cuando se produce el desenlace se piensa que uno podría haber sido tan asertivo como el otro. La habladuría llega a molestarse con la realidad de lo sucedido. Ya no tenemos oportunidad de seguir en los presentimientos.

Una muestra importante de algo que acaba de suceder fue la votación en la '0, entre el Grupo de Países de América Latina y el Caribe, para un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad. Los candidatos eran Guatemala, apoyada por %%00, y Venezuela, liderando a Cuba, Bolivia, Brasil y Argentina, los que, de alguna manera, se alinean contra el imperio norteamericano. Chile no se pronunció hasta el día anterior a la votación citada. Hubo un lapso como de 5 meses a la espera de la decisión de la presidenta Bachelet. Derecha e izquierda cambiaban de interpretación sobre cómo votaría Chile, criticando cualquier posible posición a tomar. Se decía que la presidenta no tenía una política exterior. El acoso de la derecha se hizo insostenible esgrimiendo el argumento que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, no interpretaba a los chilenos por liviandad, porque dividía en vez de buscar consenso en diferentes situaciones delicadas de la política internacional. Parte importante de la Democracia Cristiana se sumaba a estas críticas. La presidenta chilena permanecía en silencio, sin dar señales a nadie. Diez días antes de la votación las pistas que dio la presidenta fueron interpretadas como que apoyaría a Venezuela, porque

deberíamos dar un signo de unión entre los países de América

Latina. Los comentarios iban y venían en los pasillos, en los periódicos, en la televisión. Todos opinábamos rasgando vestiduras. Llegó el día señalado para Chile y la presidenta anunció que votaría en blanco, fundando su decisión en que ni Guatemala ni Venezuela alcanzarían la votación necesaria para ser elegidos, por tanto, Chile apoyaría otro país, con un candidato de consenso en el grupo señalado. El país entero volvió a manifestarse de manera estruendosa. Sucedió como lo dijo Michel. El día 16 de octubre no pudo ser elegido ni el pretendiente venezolano ni el guatemalteco por falta de quórum, y hoy 1° de noviembre del año 2006 no pueden ponerse de acuerdo sobre el nuevo candidato. Pero la noticia dejó de interesar. Los diarios y la televisión se acallaron, los ciudadanos dejaron de cuchichear. Hoy, en Chile a nadie le importa lo que pasará realmente. Se dio vuelta la página, a pesar que a Chile entero parecía írsele la vida en esta votación.

La habladuría acontece más aprisa que lo aconteciente y pasamos a algo nuevo. Vamos saltando como picaflor de una rama en otra, buscando lo nuevo. Lo que sucede ya es algo viejo, murió. La habladuría y la curiosidad pública tienen una ambigüedad en el fondo de su ser. Subyace en ese convivir con el otro, porque estamos arrojados en el mundo.

Heidegger profundiza un poco más en esta estructura de ser-en-el-mundo del hombre; seguimos girando y girando, ahondando nuestra comprensión, donde la habladuría, la curiosidad y la ambigüedad caracterizan el ser del Ahí del Dasein, lo constituyen.

**Parágrafo 38**

*L*

*A CAÍDA Y LA CONDICIÓN DE ARROJADO*

**LA CAÍDA DEL DASEIN**

Esto es lo que Heidegger llama la caída del Dasein. Caída, no como una valoración negativa, sino como un fenómeno positivo que podemos apreciar. Es algo propio de la manera de estar en medio del mundo. No somos nosotros mismos, sino estamos “caídos” en el mundo, absorbidos en ese convivir, descubriendo entes “a la mano”. Este es el modo cotidiano del Dasein, allí estamos seguros. No debemos interpretar la caída como que tuvimos un estado más puro y ahora tenemos uno inferior, sino que esa manera forma parte del ser de todo Dasein y mientras seamos lo que somos, jamás podrá ser eliminada, es una modalidad existencial del modo de ser-en-el-mundo. En la caída podemos palpar ese estar-en.

Vimos que lo fundamental del estar-en es la ocupación y la solicitud. Lo que examinará Heidegger es qué significan la habladería, la curiosidad, la ambigüedad, en este estar-en del Dasein, como vivimos todos los días.

## **EL ESTAR VUELTO HACIA... NOS SUSPENDE EN EL VACÍO**

En esta manera comprensora de ser-en-el-mundo:

La habladería abre para el Dasein el estar vuelto comprensor hacia su mundo, hacia los otros, hacia sí-mismo, pero de tal manera que este estar vuelto hacia... tiene la modalidad de un estar suspendido en el vacío(\*) (Heidegger, 2015, p. 201).

Este vacío tiene que ver con el desarraigo, con no poder poner pie en ningún suelo, estamos en todo al mismo tiempo que en ninguna parte. La habladería nos suspende en el vacío. La curiosidad, acercando lo que está en la distancia, con ese afán de novedades, no permanece en ninguna parte y por último, lo ambiguo en la manera de vivir, en que realmente no nos interesamos de verdad en las

cosas concretas y no nos importa si las aprehendemos o no, nos hace manotear cayendo hacia el acantilado.

¿Qué nos muestra este fenómeno del estar-en del Dasein?

Gracias a Heidegger ser consciente de este fenómeno me hace estar alerta, percibo lo poco sustancial de mi ser. ¿Quién soy yo? Pero el análisis hurga aún más, no me da tregua.

## **LA TENTACIÓN NOS LLEVA LUEGO A LA TRANQUILIDAD**

Del convivir mismo surgen la habladuría y la interpretación, no es algo que viene de afuera. Estamos permanentemente tentados desde nosotros mismos, y porque somos así caemos en este desarraigo, y el estado interpretativo público nos mantiene en él. En esta cotidianidad la suficiencia nos invade, creemos entenderlo todo y podemos llegar hasta el fin. Esto nos lleva a una cierta “tranquilidad”, nos sentimos seguros, y por eso lo buscamos.

El cadente estar-en el mundo, en cuanto tentador-tranquilizante es al mismo tiempo alienante(\*\*) (Heidegger, 2015, p. 202).

Sin embargo, dice Heidegger, esta tranquilidad no conduce a la quietud, a la inactividad, sino al contrario, se acrecienta la caída(\*).

La caída no es algo fijo, sino movable. Puede surgir la opinión que abrir las puertas a todas las culturas con todas las posibilidades para entender finalmente al hombre sea dar en el blanco. En el fondo no sabemos qué comprende, en este estar abierto en todas direcciones. Esto no es lo importante, porque resulta que el auténtico comprender nace del sí-mismo más propio, no de la impropiedad, de la caída.

Esto dicho en unas cuantas líneas anteriores me da mucho ánimo, porque si es que he llegado a comprender a Heidegger de una manera auténtica, este nace del

sí-mismo más propio y no del impropio, aquel de la caída.

## **SER-EN-EL-MUNDO ES TAMBIÉN ALIENANTE**

Este estar caídos en el uno nos tienta y nos tranquiliza, pero al mismo tiempo nos aliena. Miré el diccionario Larousse para saber lo que me decía sobre este adjetivo.

Alienante es esclavizar y crear obligaciones, enajena, priva del uso de la razón propia. En una relación sentimental, por ejemplo, esta me puede esclavizar. La persona se constituirá en mi amo, manejando situaciones y deseos. Yo no hago uso de mi razón, estoy a merced del ídolo. En el fondo, es porque temo perder su cariño. Pienso también que esto sucede, porque se cree es la única barca que existe en este mundo; uno se agarra para que le dé la vida y nada puede darnos la vida, excepto, en este pensar de Heidegger, descender hasta el fondo de mí misma. En ese pensar surge una inquietud permanente que bloquea posibilidades.

Esta alienación lleva al hombre a analizarse constantemente con un sinnúmero de posibilidades de interpretaciones. Surge una inquietud permanente que nos bloquea. Este estar con los ojos vendados a nuestro sí-mismo-propio, a nuestra posibilidad más propia de ser.

Esta alienación que le cierra al Dasein su propiedad y posibilidad, aunque solo sea la posibilidad de un auténtico fracaso, no lo entrega, sin embargo, a un ente que no es el mismo, sino que lo fuerza a la impropiedad, a un posible modo de ser de sí mismo (Heidegger, 2015, p. 202).

## **MOVILIDAD DE LA CAÍDA: DESPEÑAMIENTO, TORBELLINO**

En la forma cotidiana de ser existe la posibilidad de llegar al más propio sí mismo, pero nos enredamos con nosotros mismos. Los fenómenos de la tentación, tranquilización, alienación y el enredarse en sí mismo, caracterizan la movilidad que tiene la caída, y que Heidegger llama despeñamiento. Nos precipitamos al vacío para poder saltar al sí-mismo, sin embargo el Dasein no ve esta caída, sino que cree morar en plenitud la existencia. Este no permitimos ser sí-mismo propio y al mismo tiempo parecemos que estamos en camino de serlo, es lo que Heidegger llama la caída como torbellino. Estamos constantemente arrojados al mundo de nuestras posibilidades. En esta condición de arrojado, el hecho de ser se deja ver como un fenómeno, y podemos apreciar que al Da-sein le va su ser, como lo mencionamos con anterioridad. El hombre debe hacerse cargo de su ser para vivir en la propiedad y, por tanto, cuando estamos de cara a la existencia emprendemos la huida, aunque también en ese instante puedo hacerme cargo de mi ser, y vivir en la propiedad, no en la impropiidad.

Podríamos pensar que si el Dasein vive en este despeñamiento, en este torbellino, perdido en esa vida diaria, lejos de sí-mismo, ¿cómo le va a ir su ser? Esto sería así, en el caso que el hombre fuera un sujeto aislado, sin conexión con los otros ni con el mundo, pero, como lo ha mostrado Heidegger, el Dasein está-en-el mundo en la modalidad de caída y

...solo puede caer porque lo que a él le va es el estar-en-el-mundo por medio del comprender y la disposición afectiva. A la inversa, la existencia propia no es nada que flote por encima de la cotidianidad cadente, sino que existencialmente solo es una manera modificada de asumir la cotidianidad (Heidegger, 2015, p. 203).

Este fenómeno no nos está dando una “visión nocturna” del Dasein, una propiedad óptica de corrupción, sino un estructura ontológica esencial que conforma su ser. Heidegger no está aludiendo a un proceso de “corrupción de la naturaleza humana”. La caída es una estructura ontológica existencial del hombre que debemos tener en cuenta.

---

[\(a\) “Alhvqeia- abertura - claridad \[Lichtung\], luz, iluminar”. Nota del traductor,](#)

[Heidegger 2015 - p. 150](#)

Heidegger, 2015, p. 159.

(b) “Pero no la produce”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, p. 159.

(c) “El Dasein existe, solo él existe; de esa manera, existencia es estar-fuera, salir fuera y estar en la abertura del Ahí: ek-sistencia”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, 159.

(\*\*) “El Dasein es su aperturidad...”. Nota del traductor, Heidegger, 2015, p. 159, en p. 477.

(a) Pero este “su ser mismo” está determinado en sí por la comprensión del ser, e.d. por el hecho de estar en el claro (Lichtung) de la pre-sencia; donde ni el claro en cuanto tal, ni la presencia en cuanto tal llegan a ser tema de una representación. (Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 179).

(\*) El fundamento ontológico-existencial del lenguaje... (Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 186, y en p. 481.

(\*) “...estar suspendido en el vacío: en alemán, hat... den Modus ernes bodenlosen Schwebens, literalmente tiene el modo (la modalidad) de un cernirse en el aire y, por consiguiente, de no tener apoyo en el suelo”. Nota del Traductor, en Heidegger, 2015, en p. 485.

(\*\*) “...alienante”, en alemán, entfremdend (destacado en el texto original). Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en p. 202, en p. 485.

(\*) “...acrecienta la caída”. Heidegger, 2015, p. 202. Nota del traductor, 2015, p. 485.

## ***CAPÍTULO SEXTO***

### ***EL CUIDADO COMO SER DEL DASEIN***

## **Parágrafo 39**

*L*

*A PREGUNTA POR LA TOTALIDAD ORIGINARIA DEL TODO*

*ESTRUCTURAL DEL D*

*ASEIN*

### **LA ANGUSTIA, FENÓMENO ELEGIDO POR HEIDEGGER PARA MOSTRAR LA UNIDAD DE NUESTRO SER**

El estar-en-el-mundo es una estructura originaria y total. A Heidegger no le basta señalar este todo como una sumatoria de fenómenos que debemos unificar, sino que toma un fenómeno, el de la angustia, que se muestra como algo que en nuestra existencia sufrimos, para sacar a luz este fenómeno de unidad.

¿En la angustia se puede llegar a ver este ser del Dasein?

El fenómeno, la disposición afectiva que al parecer de Heidegger cumple con esta metodología, es la angustia.

La angustia, en cuanto posibilidad de ser del hombre, nos presenta un ser-ahí abierto, y al mismo tiempo nos permite mostrar esa totalidad originaria que busca el filósofo. Esta posibilidad de ser del hombre se revelará como cuidado. Heidegger quiere distinguir el cuidado de cualquier otro fenómeno, como son la voluntad, el deseo, la inclinación y el impulso.

### **CUIDADO: FUNDAMENTO ORIGINARIO**

La angustia es para el filósofo una disposición afectiva fundamental, desde allí percibirá el fenómeno de la caída y delimitará la angustia, que es afín con el miedo. Este ser del hombre, que nos preguntábamos en las líneas anteriores, se revelará como cuidado. Parte delimitando el cuidado, que no hay que confundir con voluntad, deseo, inclinación, impulso. El cuidado no se deriva de ellos, el cuidado es el fundamento para cualquier otro movimiento basado en la voluntad, en el deseo, la inclinación o el impulso.

En capítulos anteriores se ha aclarado fenoménica y constitutivamente esta estructura total. Se pregunta el filósofo: ¿Cómo se deberá plantear, desde un punto de vista ontológico-existencial, la totalidad de este todo?

Retomamos el tema. El hombre está abierto a comprender su ser, abierto para sí-mismo. La disposición afectiva y el comprender constituyen la aperturidad que le permite comprender su ser. A través de la disposición afectiva el hombre es llevado ante sí-mismo y abre su condición de arrojado, aquella condición que lo hace ser siempre el mismo en sus posibilidades. Así se proyecta, desde y en ellas, en forma originaria y total.

Igualmente originario es el estar en medio de los entes con útiles “a la mano”, coexistiendo con los otros, sumergido en los quehaceres inmediatos, siempre por amor (amor) de sí-mismo. No hay que olvidar que esta forma cotidiana de ser es caídos en el “uno” por medio de la habladuría, la curiosidad, la ambigüedad, reforzado por el estado interpretativo público. Desde esta cotidianidad media podemos empuñarnos y ser sí-mismo propio o impropio.

En el transcurso de Ser y Tiempo Heidegger comenzó por plantear el fenómeno ser-en-el-mundo, situando la mirada sobre el hombre, para analizarlo existencialmente, en su existir. Toma en cuenta su estar-en medio de los entes, absorbido en ese mundo inmediato con entes “a la mano” descubriendo su ser. El ser del hombre lo constituyen la disposición afectiva, el comprender y el discurso. Analizó con más profundidad el fenómeno de la caída y cómo esta determina el estar-en desarraigado, perdidos en el “uno”, cerrado el mundo al propio sí-mismo, con caracteres esenciales como son la tentación, la tranquilización, la alienación y el enredarse en sí-mismo. Este es el movimiento de la caída, del que nos habla Heidegger, alienación, despeñamiento, torbellino, lo propio de nuestro ser cotidiano. En este momento los fenómenos se han

llenado de contenido, pero no debemos perder de vista lo mencionado por Heidegger, para poder penetrar y mostrar el ser-en-el-mundo, desde un punto de vista ontológico-existencial. Desde esta cotidianidad media podemos empuñarnos y ser sí-mismo propio o impropio. Igualmente originario es el estar en medio de los entes con útiles “a la mano”, coexistiendo con los otros, sumergido en los quehaceres inmediatos, siempre por amor (amor) de sí-mismo.

## **EL CUIDADO, FUNDAMENTO DE NUESTRA RELACIÓN CON EL ENTE INTRAMUNDANO**

Todos estos fenómenos descritos, este poder-ser por amor del hombre, está en relación con el ente intramundano. Este proyectarse comprensor que nos hace estar en medio de los entes es igualmente originario y todos están fundados en el cuidado, esta manera de estar-en-el-mundo, en este modo de ser que es cuidado, solicitud, aunque por la caída sea privativamente, ya que cotidianamente estamos caídos en el “uno”.

## **INTERPRETACIÓN PREONTOLÓGICA**

Heidegger busca la interpretación preontológica, ya que el Dasein, desde antiguo, se interpretó como cuidado (cura). En el inicio de este escrito decía que la pregunta que guía Ser y Tiempo es la pregunta por el sentido del ser en general, tenemos que detener nuevamente la mirada sobre los fenómenos de estar “a la mano” (útiles) y estar-ahí (realidad del “mundo”), ambos son diferentes en el ser del hombre. Este análisis nos hace avistar el sentido del ser en general.

Detengámonos. Fijemos nuestra mirada en el Ser. No ha habido una respuesta desde el punto de vista de la metafísica con respecto a esta búsqueda ontológica, entonces el filósofo trata de encontrarla analizando la conexión ontológica entre cuidado, mundaneidad, estar a la mano y estar-ahí. El ser no está

conceptualizado aún, pero tenemos esta comprensión de término medio y vaga, que hace de hilo conductor. En esta búsqueda se debe aclarar la relación entre ser y verdad. Esta aclaración la hará Heidegger con la interpretación ganada con los fenómenos de la aperturidad.

## **NUEVA FORMA ONTOLÓGICA DE VER A PARTIR DE HEIDEGGER, TESTIMONIO HISTÓRICO**

En esta nueva interpretación ontológica es necesario para él mostrar que es onticamente muy antigua. Si el cuidado lo miramos desde un punto de vista óntico, lo interpretaríamos como tener una “preocupación” o una “aflicción”, pero él busca la respuesta ontológica. Considerando que el hombre es “histórico” en el fondo de su ser, una interpretación que viene de su historia, es un testimonio importante. Antes que el hombre tenga una interpretación de su ser ya tenemos esta percepción del sí-mismo, por tanto esta interpretación es preontológica. Con esto Heidegger quiere señalar que la interpretación no es algo antojadizo, sino que tiene su fundamento en el bosquejo de los rasgos elementales del hombre.

La interpretación ontológica del cuidado buscada en una comprensión preontológica basada en la tradición y acreditada por la definición del sentido común, es allí donde se dirige Heidegger, donde se muestra una comprobación preontológica de la interpretación existencial del hombre como cuidado.

Dilucidado el fenómeno del cuidado el camino se despeja para la pregunta por el sentido del ser en general, pero quiere examinar más detenidamente los fenómenos de lo “a la mano” y lo que está-ahí (realidad), porque preguntando de esta manera, estos fenómenos están estrechamente ligados a la pregunta por el ser. Son diferentes en su modo de ser al del hombre. Pero, ¿qué le dicen a este filósofo?

Piensa, de un modo general, que el ser puede estar no explicitado, porque se ha comprendido la “realidad del “mundo” en el sentido de estar-ahí y ha dejado el ser del hombre sin analizar, como estando también “ahí”. Recalca que nosotros comprendemos el ser y por tanto este pensar no está conceptualizado, pero no

por eso es incomprensible.

## **Parágrafo 40**

*L*

### *A DISPOSICIÓN AFECTIVA FUNDAMENTAL DE LA ANGUSTIA COMO MODO EMINENTE DE LA APERTURIDAD DEL D*

*ASEIN*

## **EN LA ANGUSTIA SE VISUALIZA NUESTRO “AHÍ”**

Esta disposición afectiva fundamental que es la angustia es la que debe darnos “información” óptica acerca del hombre como ente. Esta “información” puede ser tal, porque estamos abiertos al ser, y porque estamos en esta abertura somos llevados ante el sí-mismo propio.

Para acceder a este todo estructural Heidegger parte de los caracteres de la caída que es justamente la huida del hombre ante ser sí-mismo. Estamos cerrados, no queremos mirarnos de frente y nos damos la espalda. Pero justamente allí estamos de frente al sí-mismo, huimos de él, pero en todo caso estamos “tras” de sí. Abrimos ópticamente ese sí-mismo propio. Estamos tras los pasos de ese autocomprender afectivamente dispuesto. Esta es su tesis y la va a explorar.

Confundimos muchas veces el miedo con la angustia, es por esto que Heidegger quiere acotar esta.

En el miedo también huimos, pero ante un ente que nos amenaza. Se acerca algo desde la lejanía y nos sentimos amenazados. En el caso de la angustia no es algo temible frente a lo que huimos, porque en el caso del miedo siempre este

proviene de la amenaza de un ente intramundano. El sí-mismo no es un ente intramundano, es un Da-sein. Nos escabullimos, porque tenemos a la angustia como base, percibimos nítidamente que estamos en el mundo.

*El ante-qué de la angustia es estar-en-el-mundo en cuanto tal ¿Cómo se distingue fenoménicamente eso de que la angustia se angustia, de aquello ante lo que el miedo tiene miedo? El ante-qué de la angustia no es un ente intramundano. De ahí que, por esencia, no puede estar en condición respectiva... El an-te-qué de la angustia es enteramente indeterminado (Heidegger, 2015, p. 210).*

Lo intramundano pasa a no ser relevante. La estructura de nuestro estar-en se viene abajo, pasa a ser insignificante.

## **EL MUNDO MISMO ES EL QUE ME OPRIME**

En la angustia el “mundo” se reduce a ceniza. No existe ningún referente, no hay condiciones respectivas. Nada de lo por mí conocido dentro del mundo está funcionando. Nada tiene importancia. El mundo es insignificante. El carácter de lo amenazante no está en ninguna parte y no es nada. El ente que se me presenta es desconocido y extraño a mi mundo. No puedo acercarlo ni tampoco alejarlo, no tiene significatividad. Está en el Ahí... y sin embargo en ninguna parte. Es el mundo en cuanto tal. Oprime el mundo mismo. Lo que está a la mano como tal. Cuando la angustia deja de poseernos podemos decir “En realidad no era nada.” ¡Claro, como estamos en ese hablar cotidiano podemos decir: “no era nada”! Pero esta nada de lo “a la mano” se funda en ese originario “algo” en el mundo. Por eso pertenece al ser del hombre en cuanto estar-en-el-mundo, por tanto:

Si por consiguiente, la nada, es decir, el mundo en cuanto tal, se ha mostrado

como el ante-qué de la angustia esto significa que aquello ante lo cual la angustia se angustia es el estar-en-el-mundo mismo(b) (Heidegger, 2015, p. 211).

## **POR LA ANGUSTIA DAMOS CON EL MUNDO**

La angustia abre el mundo en cuanto mundo. Pero como siempre, estamos en un estado de ánimo, que en este caso es la desazón desde nuestro ser impropio.

La angustia también es una angustia por... No es que nos angustiemos frente a posibilidades, sino que desaparece lo circummundano, lo “a la mano” y el ente intramundano, desaparece todo lo que nos es familiar. No logramos entendernos a partir de este suelo del “mundo”. La angustia arroja al hombre a su propio estar-en-el-mundo desnudo y lo abre en sus posibilidades, es decir, como ser posible. Solo él puede ser quién es y quién puede ser, deslizándose en una posibilidad que le es propia. No existe nada más. Estamos sobre la nada, lo visible es nuestro destino. Este fenómeno revela que el hombre puede escoger, porque está vuelto hacia su propio poder-ser, allí elige su destino. Puede ser libre para...

Según lo visto por Heidegger, la angustia es una disposición afectiva eminente, porque nos aísla del “mundo” y nos pone frente a nuestras posibilidades.

Hemos visto con anterioridad que la disposición afectiva revela “cómo uno está”. En la angustia uno se siente desazonado. En este fenómeno Heidegger constata que “no nos encontramos en ninguna parte”. También nos muestra que la desazón era equivalente a “no estar en casa”, porque el estar-en era un habitar-en y estar familiarizado con... pero eso ya no existe. Se nos derrumba esta familiaridad y nos mantenemos errantes, sin acogida. Lo que realmente amenaza es que no nos deja estar perdidos en el “uno”, porque escuchamos el llamado... lo que amenaza viene de nosotros mismos. La angustia puede hacerse presente porque somos disposición afectiva. Para Heidegger, el no estar en casa es el fenómeno que visualiza más originario. También se le revela que la verdadera angustia es infrecuente, y solo es posible tenerla, porque el hombre es angustia en el fondo de su ser.

## Parágrafo 41

*E*

*L SER DEL*

*D*

*ASEIN COMO CUIDADO*

### **EXISTO ARROJADO COMO UN HECHO**

Heidegger parte interrogando al fenómeno de la angustia y lo que ella abre.

Resume lo alcanzado en una enumeración formal, y nos muestra al Dasein fácticamente existiendo:

El angustiarse, en cuanto disposición afectiva, es una manera de estar-en-el-mundo. El ante-qué de la angustia es el estar-en-el-mundo en condición de arrojado. Aquello por lo que la angustia se angustia es el poder estar-en-el-mundo. Por consiguiente, el fenómeno de la angustia tomado en su totalidad muestra al Dasein como un estar-en-el-mundo fácticamente existente. Los caracteres ontológicos fundamentales de este ente son la existencialidad, la facticidad y la caída(\*) (Heidegger, 2015, p. 215).

Esta es la trama originaria que busca Heidegger.

También se expuso en este libro que al Dasein le va su ser. Cuando nos volvemos hacia nuestro propio poder ser, es allí donde nos va nuestro ser. Somos

libres para este poder ser más propio. Pero este estar vuelto es que el hombre ya se ha anticipado a sí-mismo. No es que se comporte con respecto a otros entes, sino que está frente a sí-mismo propio. Es a esta estructura de ser donde nos va el ser. Heidegger la llama el anticiparse-a-sí del Dasein.

Esta es la característica de un ser que está-en-el-mundo, entregado a sí-mismo y arrojado en un mundo. En la angustia es donde se muestra el hombre entregado a sí-mismo. Este fenómeno unitario que avistó el filósofo, anticiparse-a-sí-estando-ya-en-un mundo, se une con aquel de la mundaneidad, ya que el todo remisional de la significatividad que constituye la mundaneidad está anclado en un por mor de. Ese todo remisional ya visto que nos significa algo es, para Heidegger, la expresión fenoménica de la constitución originaria del hombre. Lo expresa también de una manera distinta, pero que es lo mismo: El existir es siempre un concreto en su condición de arrojado, siempre absorto y ocupado en medio de los entes.

Heidegger formula esta estructura de ser así:

La totalidad existencial del todo estructural ontológico del Dasein debe concebirse, pues, formalmente en la siguiente estructura: el ser del Dasein es un anticiparse-a-sí- estando-ya-en (el mundo) en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo). Este ser da contenido a la significación del término cuidado (Sorge)(\*) que se emplea en un sentido puramente ontológico-existencial.

Queda excluida de su significación toda tendencia de ser de carácter óntico, tal como la preocupación o correlativamente la despreocupación (Heidegger, 2015, p. 216).

El filósofo nos sitúa en el ser, en lo ontológico y no en lo óntico (aquello que aparece a nuestros ojos propio de los entes que no son el hombre, ni tampoco el serahí mismo en su habitar sustancial como ente, eso no es el ser, sino el ente).

Esencialmente, ser-en-el-mundo, es cuidado, por tanto, en el análisis hecho distingue como ocupación, el estar-en-medio-de-los-entes-a-la-mano (besorgen)

y solicitud (Fürsorge) coexistir con los otros en el mundo. Este existir arrojado, en medio de los entes, con los otros Dasein es la estructura unitaria del cuidado, forman un todo. El cuidado no es solamente estar frente a lo propio de cada quien, sino estar en la existencia concreta de unos con otros, positiva o negativamente.

## **OCUPACIÓN Y SOLICITUD**

Este pensar ontológico que plantea Heidegger me queda clarísimo con respecto a eso de estar ocupados con los entes, pues se está descubriendo a estos en su ser. Lo destacado en el párrafo anterior me llena de sentido la palabra ocupación. Solamente me muestra que somos así por constitución, arrojados de hecho en la existencia, coexistiendo con el otro. Pero, ¿qué es esa solicitud que guía mi ser en relación al otro?

Reflexiono ontológicamente que en mi constitución hay un llamado, un destino con el otro y conmigo mismo que debe cumplirse en la existencia, debo alcanzar a ser sí-mismo para que el otro también lo alcance. Esto no es descubrir el ser del ente de útiles que están “ahí” o “a la mano”, es solicitud, porque es el ser del otro y el mío propio lo que está en juego.

## **ESTRUCTURA TOTAL Y ORIGINARIA: EL CUIDADO**

El anticiparse-a-sí, en cuanto estar vuelto hacia lo mas propio mío nos permite ser libres para ser sí-mismo, aunque este anticiparse-a-sí es un modo válido también para la manera cotidiana de vivir, lo impropio, ya que uno frente al sí-mismo emprende la huida. El cuidado como estructura total y originaria se da siempre “antes” en todo comportamiento del Da-sein, sin que por esto se den más posibilidades teóricas que prácticas. “Teoría” y “praxis” son comportamientos existenciales, por ser cuidado el Da-sein

Es por esto también que Heidegger distingue el cuidado de todo acto de voluntad, deseo, impulso o inclinación. Todos estos actos son propios, porque somos cuidado.

## **QUERER O VOLUNTAD**

A continuación me muestra por qué cuidado no es un querer. Al querer, cuando lo comprendemos y proyectamos, le pertenece algo querido ya determinado por un por mor de. Este querer comparece como un ente del que hay que ocuparse o también del que hay que llevar a su ser por medio de la solicitud. El querer como es fáctico está en medio de un mundo descubierto e implica la relación con los entes intramundanos. Desde allí toma las posibilidades en primer término, desde el estado interpretativo del “uno”. Este estado limita las posibilidades a aquello que es común, lo que se debe y acostumbra a hacer. Este aquietado querer no es más que una modificación del “uno”. Las posibilidades en cuanto a lo propio, no son medidas con la vara de lo posible o cotidiano.

## **DESEAR**

Estar vuelto hacia las posibilidades se puede volver un mero desear. Las posibilidades no se asumen en la ocupación, ni siquiera se piensa ni se espera que se cumplan. Ni siquiera comprendemos las posibilidades fácticas. Las posibilidades están disponibles, pero nunca se logra llevarlas a fin, satisfacerlas. El deseo añora solamente, por tanto, las posibilidades se cierran. El deseo presupone el cuidado.

## **INCLINACIÓN E IMPULSO**

La inclinación es una tendencia del hombre a vivir lo vivido por lo que está siendo. El ser-ahí busca una salida, pero se pierde en esa añoranza, se engecece y pone todas sus posibilidades al servicio de ella.

Por el contrario, el impulso “a vivir” es un “hacia” que tiene en sí mismo la fuerza propulsora. Es un “hacia allá a toda costa”. El impulso procura reprimir otras posibilidades. También aquí el anticiparse-a-sí es impropio, aunque la fuerza invasora del impulso provenga del mismo que lo experimenta. El impulso puede atropellar la disposición afectiva y el comprender. Pero el Dasein no es entonces, ni jamás, un “mero impulso” al que pudieran sobrevenirle de vez en cuando comportamientos de control y dirección, sino que, en cuanto modificación del estar-en-el-mundo en su integridad, el Dasein impulsivo es desde siempre cuidado (Heidegger, 2015, p. 219).

El impulso de vivir no puede ser extirpado, pero si se funda en el estado propio este puede ser modificado, pueden darse los cambios.

El cuidado es un fenómeno ontológico-existencial fundamental y su estructura no es simple. El ser no puede ser explicado por los entes. Lo que persigue Heidegger, que es la idea del ser en general, tampoco es más simple que el ser del Dasein. Para el filósofo antes deberá mostrarse que la nueva interpretación ontológica es muy antigua. Lo mostrará en el próximo párrafo.

**Parágrafo 42**

**C**

*CONFIRMACIÓN DE LA INTERPRETACIÓN EXISTENCIAL DEL*

**D**

*ASEIN COMO CUIDADO POR MEDIO DE LA AUTOINTERPRETACIÓN*

*PREONTOLÓGICA DEL D*

*ASEIN*

## **ANTIGUO TESTIMONIO ESCRITO POR EL HOMBRE**

Para Heidegger la autointerpretación del Dasein que da Burdach como “cuidado”, se revela en esta antigua fábula:

Al atravesar Cura un río, ve un gredoso barro,

y cogiéndolo meditabunda lo comenzó a modelar.

Mientras piensa en lo que hiciera, Júpiter se presenta.

Pídele Cura le dé espíritu y fácilmente lo consigue.

Como Cura quisiese darle su propio nombre

niégase Júpiter y exige se le ponga el suyo.

Mientras ellos discuten, interviene también la Tierra

pidiendo que su nombre sea dado a quien ella el cuerpo diera.

Tomaron por Juez a Saturno, y este, equitativo juzga:

Tú, Júpiter, porque el espíritu le diste, en la muerte el

espíritu y tú, Tierra, pues le diste el cuerpo, el cuerpo

recibid, reténgalo Cura mientras viva, porque fue la

primera en modelarlo. Y en cuanto a la disputa entre vosotros por el nombre, llámesele hombre, ya que del humus ha sido hecho(1) (Heidegger, 2015, p. 221).

Me llamó la atención en esta concepción preontológica la similitud que tiene con el mito cristiano en cuanto a la creación del hombre. Jorge Eduardo Rivera aclara en otra nota al pie de página 222, lo siguiente:

*Loc. cit., p. 49. Ya en la Stoa el término mevrinnaestaba consagrado; y vuelve a presentarse en el N.T., en la traducción de la Vulgata, como sollicitudo. El enfoque del cuidado que ha orientado la presente analítica existencial del Dasein, se le fue aclarando al autor, a través de los intentos de una interpretación de la antropología agustiniana –es decir, greco-cristiana– en relación a los principios fundamentales de la ontología de Aristóteles (Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 222).*

El cuidado, esta solicitud es quien permite el hombre pleno, este que como posibilidad puede llegar a ser cada uno. A través del cuidado podemos llegar a ser este sí-mismo propio, junto a los otros.

Este testimonio preontológico cobra una especial significación por el hecho que no solo ve el “cuidado” como aquello a lo que el Dasein humano pertenece “durante toda su vida”, sino porque esta primacía del “cuidado” se presenta en conexión con la conocida concepción del hombre como compuesto de cuerpo (tierra) y espíritu. Cura prima finxit: este ente tiene el “origen” de su ser en el cuidado. Cura teneat quamdiu vixerit: este ente no queda abandonado por su origen, sino retenido por él y sometido a su dominio mientras “está” en el mundo. El “estar-en-el-mundo” tiene la impronta del ser del “cuidado” (Heidegger. 2015, p. 222).

Heidegger en algunas entrevistas concedidas a lo largo de su vida siempre sostuvo que Dios es poderoso, omnipotente, no podemos ni aproximarlo a un ente o al ser, es algo distinto, no debemos hacer confusiones. En entrevistas, nunca contestó la pregunta sobre si tenía fe en Dios o no, aunque asistía a los ritos de Semana Santa durante la época de cuaresma. Pidió ser enterrado bajo el rito cristiano en el cementerio católico de Muskinch. Evidentemente que los nombres colocados en el análisis existencial están en relación con el cristianismo. Esto se aclara con la nota de Jorge Eduardo Rivera sobre los estudios que hizo Heidegger acerca de San Agustín, a través de los cuales despeja su búsqueda.

En este barruntar Heidegger de una manera primaria, no estoy segura de lo que pienso frente al filósofo, ni tampoco de lo que él me dice para mi fe; me siento torpedeada por varios frentes, me cuesta sobrevivir a esta lucha en mi campo de batalla. Necesito “Luz, más luz”, como dijo Goethe; espero que el Señor me dé tiempo. En mi caso, nunca ha sido fácil tener fe.

Recapitulando someramente lo ya visto, el hombre es obra del cuidado, y tenemos la libertad para llegar a ser el más propio sí-mismo, gracias a él. El cuidado también determina ese estar absorbido por el mundo en su trato con los entes. El hombre es proyecto y se lo entrega al mundo (donde ha sido arrojado). El nombre de hombre que recibe el Dasein no es en relación a su ser, sino a aquello de lo que fue hecho (humus). Lo que se ha configurado aquí es el ser originario del hombre, y lo ha hecho Saturno, el tiempo.

Séneca escribe así en su última carta (ep.124): “De las cuatro naturalezas que existen (árbol, animal, hombre, Dios) las dos últimas, que son las únicas dotadas de razón, se distinguen entre sí que Dios es inmortal y el hombre mortal. El bien de uno, vale decir, el de Dios, lo realiza su naturaleza; el de otro, el del hombre, el cuidado (cura): unius bonum natura perficit, dei scilicet, alterius cura, hominis” (Heidegger, 2015, p. 222).

Esta fábula ha fijado así, desde el comienzo, la mirada en aquel modo de ser que domina por entero su peregrinar temporal en el mundo (Heidegger, 2015, p.

222).

Lo perfecto en el hombre es que él puede llegar a ser en su ser libre, su ser más propio y al mismo tiempo está entregado al mundo de que se ocupa. Cura tiene un doble sentido, pero es una sola la constitución fundamental.

No puedo dejar de detenerme aquí: “en este peregrinar temporal en el mundo” donde estoy dominada por mi cuerpo. Estoy en manos de Cura, priman los intereses materiales, todo aquello que me da seguridad, placer, deleite, dominio, busco satisfacer mi cuerpo en lo que me pide (naturaleza). Esto se debe a que somos greda frágil. Pero, al mismo tiempo, el ser de esta greda es cuidado, estamos vueltos a los otros con solicitud y tenemos un destino común. Este es el testimonio de otro hombre, Higinio, esclavo romano, quien vivió plenamente su estadía en la tierra con humillaciones, injusticias, sufrimientos y desvelos. Él me está desocultando aquello escondido para mí en mi existir, porque creo que lo que un esclavo “ha vivido” ninguno de nosotros lo sospecha. Y esa, también, es la vida, bajo el imperio del otro.

El hombre está entregado a una ocupación vital en la existencia, eso lo absorbe por entero, su dedicación a algo, en sentido ontológico. Estamos develando el mundo con solicitud. Tenemos una misión enigmática, insondable. Algunos, como el padre Alberto Hurtado, es posible que la lleven a cabo. Los que no somos como ese santo, develamos con mucha dificultad, tan difícilmente que nadie ve esa luz en la tiniebla, ese descubrir el mundo que es un destino magnífico. No se manifiesta ese llamado a descubrir, pero Heidegger me hace notar que está escondido, velado, en la penumbra de la cotidianidad, pero está allí, incommovible. Esto me da mucho ánimo. Todos tenemos este destino magnífico, aunque escondido.

Me llama la atención también que intervenga el tiempo (Saturno) en asignar a cada personaje lo que le corresponde: el cuerpo le es asignado a Cura mientras vive en este “mundo”; su ser es ser cuidado; el espíritu, a Júpiter, pero solamente en la hora de la muerte. En ese momento el cuerpo le es arrebatado a Cura dejando de tener esa primacía que todo hombre ha experimentado en esta vida.

Siento con mucha insistencia que estoy poseída por mi propia carne, y como el Dasein fue hecho de greda terrenal, se le llamó hombre, humus. Dicen los

astrónomos que somos “polvo de estrellas”; pienso entonces que este hombre que es “humus”, barro, hizo su metamorfosis por el rocío intergaláctico que humedeció ese polvo, y se convirtió en greda.

¿Qué es el tiempo, entonces, este que pone de acuerdo al espíritu y al cuerpo, que da al hombre las posibilidades de ser, que es justo, y nombra al hombre? Me deja cavilando... porque me doy cuenta que no digo mucho, si pongo solo en relación el tiempo con el reloj, ni siquiera con el sol, pero me da la madurez para llegar a fruto. El tiempo es el horizonte de nuestro existir que nos atraviesa en su totalidad.

Mi corta experiencia en esta tierra es que viviendo he sido un amasijo entre carne y espíritu. Soy carnal, sumamente carnal. Con placer y gozo he sido esposa, madre y abuela. Amo la naturaleza, los animales, la poesía, la Biblia, el bosque sureño, aquello que escucho y toco, que veo y huelo. Me gusta la buena mesa, el alimento bien preparado, incluidas las cosas más sencillas.

He tenido sed de entregar mi alma a este Dios Padre, amoroso, acogedor, bondadoso que me revela Jesús, pero se me desgrana este anhelo, no llego a confiar en sus manos, me doy cuenta que en el fondo solo confío en las mías. La verdadera fe nos da certeza, esa es la que no tengo. Vivo en la noche oscura del alma. Don Humberto Giannini me colocaba una nota cuando leyó lo escrito por mí que me impresionó: “la fe es agonía” decía Unamuno (es una lucha por no perderla). Sí, creo en esa lucha subterránea y en el Dios de la misericordia, tan indispensable para ser salvados cuando caemos como un aerolito en la inmensidad del universo. “Vamos cayendo, cayendo de nuestro cenit a nuestro nadir y dejamos el aire manchado de sangre...” (V. Huidobro).

Sobrevolando lo dicho, ¡qué ambigüedad, y tibieza encuentro en mi propia vida! Distingo en ella mi manera de estar en el “uno”. Pienso que la existencia, por distintas razones, no es fácil para ningún hombre hecho de greda, es una tarea ardua, para la cual nos van dando armas y las forjamos en el dolor, la soledad, el gozo y en silencio.

Creo existencialmente en esa visión del Apocalipsis:

Uno de los ancianos tomó la palabra y me dijo: Esos que están vestidos con vestiduras blancas ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le respondí: Esos

son los que vienen de la gran tribulación, han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la sangre del cordero (Biblia de Jerusalem, Apocalipsis 7,13,14).

Los vestidos son blancos gracias al sacrificio de Jesús. El que me hayan entregado la vida y un vestido blanco me parecen dones increíblemente hermosos, apasionantes, misteriosos, me produce gozo y alegría, y el tiempo, Saturno, ha sido importante para colocarme en mi lugar, aminorando la vanidad, la soberbia, el orgullo, agradecida de quién soy, por obra de muchos seres, del Ser y de mi Padre. Me he sentido cuidada durante toda mi existencia, aun en los instantes de muerte, de infierno, de dolor y tormento. Me produce enorme alegría esta visión de ser que percibe Heidegger, como columna solícita en el hombre. Respiro a pleno pulmón.

### **Parágrafo 43**

*D*

ASEIN, MUNDANEIDAD Y REALIDAD Y DE SU DEMOSTRABILIDAD

### **PENSAR METAFÍSICO SOBRE LA REALIDAD**

Este problema que nos presenta Heidegger lo insinuaremos solamente, porque refuta el pensamiento metafísico y especialmente los intentos de Dilthey y Scheler para demostrar la realidad, como aquello que está “fuera” de nosotros. Ellos piensan que el conocimiento es un medio para acceder a lo real, en el sentido tradicional, lo que está-ahí. Se decía que el conocimiento intuitivo era el que nos hacía posible intuir ese “mundo exterior”.

Quiero recordar algo dicho: Heidegger plantea que el Dasein está siempre en un mundo, arrojado a él, impelido a existir como algo ineludible. Para el filósofo es imposible demostrar el “mundo exterior”, porque en esta analítica del Dasein no

plantea esos “dentro” de uno y “fuera” de uno, de los que hablan los metafísicos, jamás hace esta división sino más bien somos ¡fuera!, solícitos por cuanto existe, absorbidos por los entes, descubriéndolos. Accedemos a lo real por medio del ente intramundano, donde se revela su ser. El hombre no es un ser aislado, solitario, concentrado en sí-mismo, sino que a través de la aperturidad al Ser, así como abrimos mundo, también podemos ocultar los entes. Aquel que puede abrir mundo, también, por eso mismo, puede cerrarlo. El Dasein siempre está en un mundo previamente abierto, oculta o descubre con otros, esta es la coexistencia.

## **LA REALIDAD DESDE EL PENSAR METAFÍSICO NO PUEDE TENER UN SENTIDO ONTOLÓGICO**

Dice Heidegger que si designamos el término realidad como ontológico en referencia al ente intramundano tendríamos que la realidad sería un modo de ser general, entonces, el ser “a la mano” y el “estar-ahí”, serían estos modos de ser de la realidad. Desde el punto de vista de Heidegger no podría ser esto así, porque realidad no es el fundamento de lo “a la mano”, ni de lo que está-ahí; sí nos sirve como trampolín para llegar al conocimiento, a una comprensión teórica, porque para ser nuestro “Ahí” develamos el ser y necesitamos del ente intramundano para abrir mundo. Si le damos el sentido tradicional, sería un puro estar-ahí de las cosas, flotando en el vacío. Pero el filósofo hace notar que la “naturaleza” es sin lugar a dudas un ente intramundano, pero no tiene el modo de ser de lo “a la mano”, ni tampoco de lo que está-ahí, a la manera de una “cosa natural”.

Ahora bien,

...todos los modos de ser del ente intramundano están ontológicamente fundados en la mundaneidad del mundo, y por ende, en ser-en-el-mundo. A partir de aquí surge la evidencia de que la realidad no tiene una primacía entre los modos de ser del ente intramundano, y que menos aun podría caracterizar ontológicamente en forma adecuada al mundo y al Dasein (Heidegger, 2015, p. 234).

## LA REALIDAD EN EL PENSAR METAFÍSICO ES SUSTANCIA

A partir de lo dicho, la realidad (sustancia, res) no muestra una primacía entre los modos de ser del ente intramundano. Tampoco la realidad podría caracterizar al hombre o al mundo, porque si se funda solo en el ser del Dasein, la realidad estaría solamente, mientras exista el hombre. Solo, mientras exista la posibilidad óptica de la comprensión del ser, solo así “hay” ser. Si el Dasein no existiera, no se daría tampoco la “independencia”, ni el “en-sí” de un ente; por tanto, no se puede decir que el ente sea o no, en caso que se afirme lo dicho anteriormente. Mientras el Da-sein tenga esa comprensión del ser el ente seguirá siendo todavía. La realidad dependería de la comprensión del ser, estaría atada al ser del ente. El hombre que tiene el modo de ser del hombre no puede ser concebido desde la realidad o la sustancialidad, porque ya lo ha dicho el filósofo:

*la sustancia del hombre es la existencia(\*) (Heidegger, 2015, p. 235).*

Esto dicho por Heidegger es una tesis que se debe demostrar basada en la comprensión del ser que tiene el hombre. La sustancia no es el cuerpo, sino la existencia.

Este modo de ser que tiene el ser-ahí no puede ser concebido desde la realidad o la sustancialidad. Heidegger lo ha concebido desde el cuidado. Si el comprender del hombre es, digamos para aclarar más, siendo en un mundo del ser comprendiéndolo, solo así se hace comprensible el ente en cuanto ente, quitamos velos y accedemos a su ser. Somos en medio del mundo con entes intramundanos, objeto de nuestra ocupación. Somos en medio del mundo donde hay ser-ahí y “a la mano” dentro del mundo. Heidegger no entra a analizar el ser de la naturaleza, por ejemplo, pero dice que la naturaleza no es un estar-ahí, ni tampoco un ente “a la mano”. Esta realidad, de la que se habla en la metafísica, no es a partir de ella que comprendemos al hombre, sino que el ser del hombre es la existencia, donde hemos sido arrojados y que nos conforma. Esta realidad

no tiene demostrabilidad posible en forma teórica, sino tan solo guiándonos por el hilo conductor del cuidado, como ser en el mundo del hombre.

Heidegger deja en evidencia lo complejo que es hacer este análisis ontológico a partir del cuidado, de ser-en-el-mundo como un todo.

## **Parágrafo 44**

**D**

### **ASEIN, APERTURIDAD Y VERDAD**

## **LA FILOSOFÍA ASOCIA VERDAD Y SER, DESDE ANTAÑO**

La filosofía ha asociado desde antaño la verdad con el ser(a). El primer descubrimiento del ser del ente hecho por Parménides, “identifica” el ser con la comprensión aprehensora del ser (Heidegger, 2015, p. 235).

Aristóteles hace notar que los filósofos que lo precedieron, guiados por las “cosas mismas”, se vieron forzados a seguir indagando. Lo que los forzaba era la verdad misma. Aristóteles caracteriza esta verdad como un filosofar acerca de la verdad y también como un hacer-ver mostrativo que apunta a la “verdad” y se mueve en su ámbito. En todo caso, el “investigar acerca de la verdad” no se convierte en indagar en teorías del conocimiento o teoría del juicio, esto, porque “verdad” significa lo mismo que cosa, que es “aquello que se muestra en sí mismo”. Aquí se está señalando, dice Heidegger, que verdad sirve para designar al ente y al ser.

Pero si la verdad está en conexión originaria con el ser, entonces el fenómeno de la verdad debe estar incorporada a la ontología fundamental con esa comprensión del ser que tiene el hombre. El análisis de este fenómeno debe

tomar otro punto de partida.

Partirá del concepto tradicional de verdad y mostrará sus fundamentos ontológicos.

## **Parágrafo 45**

*D*

*ASEIN*

,

*MUNDANEIDAD Y REALIDAD*

## **¿DÓNDE ESTÁ EL LUGAR DE LA VERDAD EN LA METAFÍSICA?**

**a) E**

*L CONCEPTO TRADICIONAL DE VERDAD Y SUS FUNDAMENTOS  
ONTOLÓGICOS*

Las tesis que caracterizan la concepción tradicional de la verdad son:

1. El “lugar” de la verdad es el enunciado (juicio).
2. La esencia de la verdad consiste en la concordancia del juicio con el objeto.
3. Aristóteles, el padre de la lógica, habría asignado la verdad al juicio, como su

lugar originario, así puso en marcha la definición de la verdad como concordancia (Heidegger. 2015, p. 237).

Enunciado o juicio: Este perro es simpático.

La oración anterior es un enunciado, un juicio.

Como podemos apreciar, la verdad es algo que el hombre elabora con el conocimiento, deduce, infiere, constata aplicando su lógica.

La esencia de la verdad metafísica consiste en la concordancia de ese predicado, “simpático”, con ese sujeto, “perro”, y de ambos con lo enunciado. Nuestro pensamiento debe adecuarlos, articular el predicado con el sujeto. Ese perro debe distinguirse de los otros perros, porque es ese perro simpático y no cualquiera, y el predicado corresponde a ese sujeto, de lo contrario ese juicio es falso. La verdad aparece con el conocimiento que distingue, considera y tiene experiencia del ente determinado. Esta sería la concordancia: ese juicio que he hecho con el intelecto sobre una res o cosa determinada está de acuerdo con aquello que “es”. No basta con suponer solamente lo que la cosa implica.

Hay que distinguir dos aspectos en un juicio: el acto de juzgar, el proceso psíquico de juzgar que es real y lo que se juzga, con un contenido ideal. Eso real debe concordar con lo ideal, dice Heidegger, pero esta concordancia no tiene una subsistencia ontológica. Para él, el sitio de dos milenios en el cual está entronizada la verdad, radica en la tergiversación ontológica inicial, al separar lo real de lo irreal. Pone el siguiente ejemplo:

Alguien que está de espaldas a la pared formula el siguiente juicio verdadero:

El cuadro que cuelga en la pared está torcido (Heidegger, 2015, p. 240).

¿Cuándo constatamos esta verdad? Cuando el que lo enuncia se vuelve hacia la pared y percibe en ella el cuadro torcido. ¿A qué está referido propiamente el enunciado? No a un cuadro representado, sino al cuadro real. Desde él se está

evidenciando esta verdad. Es el ente que se está mostrando desde sí mismo. No es que se estén adecuando representaciones entre sí. No es que pongamos en concordancia lo psíquico con lo físico, ni de contenidos de conciencia, sino que se está poniendo al descubierto el ente mismo, desde su mismidad. Que el enunciado sea verdadero significa que descubre al ente en sí mismo, muestra, hace ver al ente descubierto.

**b) E**

*L FENÓMENO ORIGINARIO DE LA VERDAD Y EL CARÁCTER DERIVADO  
DEL CONCEPTO TRADICIONAL DE VERDAD*

El ser verdadero (verdad) quiere decir ser-descubridor ¿Pero no es esta una definición extremadamente arbitraria de la verdad? (Heidegger, 2015, p. 241).

Descubrir es una forma de ser-en-el-mundo. La ocupación con los entes descubre los entes intramundanos. Por ser descubiertos son verdaderos en un segundo sentido. Verdad, en sentido derivado, no quiere decir ser descubridor, sino ser-des-cubierto (mostrarse, estar al descubierto). El estar al descubierto se funda en la aperturidad del mundo. Según lo visto, aperturidad es el modo fundamental como el hombre es su “Ahí”. Por tanto, con la aperturidad del ser-ahí se ha alcanzado el fenómeno más originario. Porque el hombre abre y descubre es también esencialmente verdadero. Esto tiene un sentido ontológico para Heidegger. Existimos así, descubriendo entes del mundo, es una forma de ser del Dasein. Después que lo dice Heidegger, me parece evidente que el Dasein es descubridor. En la existencia del hombre hasta hoy podemos comprobarlo claramente. Poco a poco el Da-sein ha ido descubriendo el “mundo”: la tierra, las estrellas, el movimiento de los planetas, los animales, las plantas, los ha sacado a luz, les ha quitado velos. Permanentemente corrigen lo dicho, porque descubren otra capa no visualizada antes. Afincados en la tradición se van revelando los entes. La ocupación con lo que lo rodea le descubre mundo.

En tanto que el Dasein es esencialmente su aperturidad, y que por estar abierto, abre y descubre, es esencialmente “verdadero”. El Dasein es “en la verdad” (Heidegger, 2015, p. 243).

El ser descubridor es posible solo para el que tiene el modo de ser, ser-en-el-mundo.

## **LOS ENTES SALEN DEL OCULTAMIENTO PORQUE LOS COMPRENDEMOS EN SU SER**

Esta definición que parece arbitraria nos llega a través de la tradición, aquello que se barruntó en sus orígenes, comprendiendo de un modo prefenomenológico. Nosotros existimos desocultando entes, sacamos entes de su ocultamiento, hacemos ver los entes en su desocultación (en su estar al descubierto), sacándolo fuera de su ocultamiento. Heráclito en uno de sus fragmentos (documentos antiguos que tratan explícitamente del logos", deja traslucir este fenómeno de la verdad como estar al descubierto.

Al logos y a aquel que lo dice y comprende, Heráclito contrapone los que carecen de comprensión (Heidegger, 2015, p. 242).

El filósofo-poeta dice cómo se comporta el ente. Para los que no los comprenden, los entes se quedan en el ocultamiento. Esta comprensión prefilosófica que estaba anidada en el pueblo griego era algo evidente para el uso del término. Heidegger no está rechazando el concepto metafísico de la tradición, sino que se apropia de un concepto más originario de verdad, la que vislumbraron los filósofos mañaneros.

En los fragmentos de Heráclito el logos y aquel que lo dice y comprende, dice

cómo se comporta el ente, en cambio para los que no comprenden, olvidan, les queda oculto lo que hacen. Al logos le es inherente la no-ocultación, la griega alétheia (ajlhvqeia). La traducción que se ha hecho de esta palabra por verdad encubre su verdadero sentido, pero pone ante nuestra vista el fenómeno más originario de verdad.

Este enunciado tiene un sentido ontológico. Esto no quiere decir que el ser-ahí esté siendo en la verdad, como dentro de algo que es la verdad, sino que a la esencia del mismo que es, la existencia, le pertenece la aperturidad de su ser. Tampoco está diciendo que el hombre esté siempre en toda la verdad, sino que afirma que comprendemos nuestro ser y el ser de otros entes por ser como somos. Precisa Heidegger después de estos párrafos sobre la aperturidad, el ser-descubridor, y el ser verdadero, lo siguiente:

1. A la constitución de ser del Dasein le pertenece esencialmente la aperturidad en general. Esta abarca el todo de aquella estructura de ser que ha sido explicitada por medio del fenómeno del cuidado. Al cuidado le pertenece no solo el estar-en-el-mundo, sino también el estar en medio de los entes intramundanos. Co-originario con el ser del Dasein y su aperturidad es el estar al descubierto de los entes intramundanos.

2. A la constitución de ser del Dasein le pertenece, como constitutum de su aperturidad, la condición de arrojado. En esta última se revela que el Dasein, en cuanto mío y en cuanto este (concretísimo) ya está cada vez en un determinado mundo, y en medio de un determinado círculo de determinados entes intramundanos. La aperturidad es esencialmente fáctica.

3. A la constitución de ser del Dasein le pertenece el proyecto: El aperiente estar vuelto hacia su poder-ser. El Dasein en cuanto comprensor puede comprenderse desde “el mundo” y los otros, o desde su más propio poder-ser. Esta última posibilidad implica que el Dasein se abre para sí-mismo en y como el más propio poder-ser. Esta aperturidad propia muestra el fenómeno de la verdad más originaria en el modo de la propiedad. La aperturidad más originaria, vale decir, la más propia, en la que el Dasein puede estar en cuanto poder-ser, es la verdad de la existencia. Esta alcanzará su determinación ontológico-existencial, dentro

del contexto de un análisis de la propiedad del Dasein.

4. A la constitución de ser le pertenece la caída. Inmediata y regularmente el Dasein está perdido en su “mundo”. El comprender, en tanto que proyectarse hacia las posibilidades de ser, se ha emplazado allí. El absorberse en el uno significa el dominio del estado interpretativo público. Lo descubierto y lo abierto lo está en el modo del disimulo y la obstrucción que resultan de la habladuría, la curiosidad y la ambigüedad. El estar vuelto hacia el ente no ha desaparecido, pero está desarraigado. El ente no queda enteramente oculto, sino que está justamente descubierto, pero a la vez disimulado; se muestra, pero en el modo de la apariencia. Parejamente, lo ya antes descubierto vuelve a hundirse en el disimulo y el ocultamiento. A fuer de, esencialmente cadente, el Dasein está por su misma constitución de ser, en la no verdad. Este término, igual que el de la “caída”, se usa aquí en un sentido ontológico. Toda valoración óptica negativa debe ser excluida cuando se usa en este sentido analítico-existencial. A la facticidad del Dasein son inherentes la obstrucción y el encubrimiento. El sentido ontológico-existencial plenario de la proposición “el Dasein está en la verdad”, implica co-originariamente que “el Dasein está en la no-verdad”. Pero tan solo en la medida que el Dasein está abierto, también está cerrado, y solo en la medida en que con el Dasein ya está siempre descubierto el ente intramundano, semejante ente queda –en cuanto es algo que pueda comparecer intramundana-mente-encubierto (oculto) o disimulado (Heidegger, 2015, pp. 243 y 244).

El hombre lucha contra la apariencia, la simulación como una necesidad esencial, de apropiarse de aquello descubierto. En realidad, está al descubierto en el modo de la apariencia. El ente tiene el aspecto de... La verdad le debe ser arrebatada al ente para sacarlo de su ocultamiento, de hecho es un robo. El estar en la no-verdad constituye una determinación esencial del estar-en-el-mundo.

Me deja pensativa esto que la verdad es un robo que hace el hombre al ente para que este se muestre, para que sea quien es. Si nos quedamos solo con la apariencia no llegamos a la verdad que está escondida más allá, no está al descubierto. Es algo que debemos arrebatar en un instante y salir corriendo con aquel tesoro para guardarlo, porque la no-verdad, esta determinación esencial del estar-en-el-mundo, lucha por mostrar solamente la disimulación y la apariencia que no tiene raíces.

## **PARMÉNIDES Y LA DIOSA DE LA VERDAD**

La diosa de la verdad que conduce a Parménides lo pone frente a dos caminos que es lo señalado: el hombre está en la verdad y en-la-no-verdad. Por tanto, debemos discernir y resolernos por uno de ambos. Queremos tener conciencia o continuar vagando sin morada. El proyecto arrojado es esa constitución de ser que constituye el cuidado. Verdad en el sentido más originario es la aperturidad y el estar al descubierto de los entes. El Dasein está en la verdad y en la no verdad.

Heidegger quiere demostrar después de estos resultados que el fenómeno de la verdad como concordancia tiene su origen en la aperturidad en virtud de una modificación, y esta dirige la explicación teórica de la estructura de la verdad.

El enunciado y la estructura de él, es decir, el “en cuanto” apofántico, están fundados en la interpretación y en su estructura, y más originariamente en el comprender y en la aperturidad del ser-ahí. La verdad usualmente es considerada como un carácter distintivo del enunciado así derivado. Las raíces del enunciado se remontan hasta la aperturidad del comprender. La verdad tiene el carácter distintivo del enunciado. A continuación quiere mostrar en forma explícita el carácter derivado del fenómeno de la concordancia.

## **POR MEDIO DEL ENUNCIADO COMUNICAMOS A LOS OTROS LO DESCUBIERTO**

Cuando nos ocupamos estamos descubriendo. Pero el hombre se da vuelta hacia los entes y se expresa a sí mismo acerca del ente que ha descubierto y, además, el enunciado comunica a otros lo que hemos descubierto. El otro se vuelve hacia... el que habla. Ese estar al descubierto se conserva en lo expresado. De alguna manera eso expresado se convierte en un ente “a la mano” que puede ser captado por otros. El estar al descubierto es siempre un estar al descubierto de... El serahí se apropia de él oyendo decir lo que dice. El modo de ser de uno se

absorbe en lo dicho. El enunciado se evidencia como descubridor, ese ente “a la mano” es un descubridor, pero como ente “a la mano” conserva en sí el estar al descubierto, entonces se tiene una relación con el ente descubierto. El enunciado es un ente “a la mano”, es un ente intramundano “a la mano”, es decir, un ente que está-ahí. Se produce una concordancia entre dos entes que están-ahí, el intellectus y la res.

Este fenómeno existencial fundado en la aperturidad del Dasein tiene un carácter relacional que se disloca y pone frente a dos entes que están-ahí descubiertos dentro del mundo. Así queda para Heidegger el concepto ontológicamente derivado del concepto tradicional de verdad. Esto se funda en el modo de ser del hombre mismo. Absorbido como está por la ocupación se comprende a sí mismo desde ese ente intramundano. Pero no es solo la verdad lo que está-ahí, sino que, en general, el ser-ahí comprende todo ente como estando-ahí. El mismo modo de ser del ser-ahí encubre la verdad, como si la verdad fuera un estando-ahí suspendido en la nada, así se encubre el fenómeno originario de la verdad.

## **PARA HEIDEGGER EL JUICIO SEGÚN ARISTÓTELES NO ES EL LUGAR DE LA VERDAD**

Heidegger piensa que Aristóteles no defendió jamás la tesis que el lugar originario de la verdad sea el juicio, dice más bien que

...el lovgo" es la forma de ser del Dasein que puede ser tanto descubridora como encubridora. Esta doble posibilidad es lo que hay de característico en el ser-verdadero del lovgo"; el lovgo"es el comportamiento que puede también encubrir (Heidegger, 2015, p. 248).

El enunciado no solo no es el lugar primario de la “verdad” sino que, al revés, en cuanto modo de apropiación del estar al descubierto y en cuanto forma de estar-en-el-mundo, el enunciado se funda en el descubrir mismo, o lo que es igual, en

la aperturidad del Dasein. La “verdad” más originaria es el “lugar” del enunciado y la condición ontológica de posibilidad para que los enunciados puedan ser verdaderos o falsos (descubridores o encubridores). La verdad, entendida en su sentido más originario, pertenece a la constitución fundamental del Dasein. El término verdad designa un existencial (Heidegger, 2015, p. 248).

En páginas anteriores de paso nos referimos a que no se puede demostrar la realidad como algo que está fuera de nosotros, pero aquí, a mi entender, Heidegger ha tocado, desde la realidad más propia mía, algo como la verdad de la existencia.

En la película “La pasión de Cristo” de Mel Gibson me llamó la atención cuando Pilatos le pregunta a Cristo: ¿Qué es la verdad? Jesús calla. En ese contexto, Claudia, la mujer de Pilatos, le dice a su esposo: “Si no escuchas la verdad, nadie te la puede decir”. Se me iluminó de golpe este decir de Claudia, me pareció entender más la verdad. En lo dicho por Heidegger hay un llamado a tener que escuchar para llegar al ser. No es que con solo nuestro intelecto accedamos al lugar de la verdad. A la verdad de la metafísica accedemos con nuestro intelecto, que, en el decir de nuestro filósofo, es una verdad secundaria. En cambio, accedemos a eso que cada ente es y a la verdad de nosotros mismos escuchando, así alcanzamos la verdad de la existencia.

Me resuena ese llamado que hace Yahvé: “Escucha Israel”. En muchos pasajes de la Biblia hay un llamado a escuchar, en primer término. Escuchamos en silencio, contemplando, no en el ajetreo del “mundo”, sino en nuestra aperturidad al ser, calladamente, atentos a eso invisible, trascendente y real que es la verdad. No solo lo que vemos es real, pero sí la verdad está escondida, oculta. La verdad no está dentro de nuestra cabeza. La verdad “es” en el mundo.

## **EL LENGUAJE COMO EXPRESIÓN DEL HOMBRE**

El hombre se expresa con el lenguaje y por lo tanto se expresa a través del discurso, acerca de ese ente descubierto. El que ese ente esté al descubierto lo

contiene el enunciado que nosotros hacemos patente en el habla. Eso puesto de manifiesto se convierte en un ente “a la mano” y se puede traspasar a otros hombres. Siempre el ente que está al descubierto se muestra desde él mismo, en nuestro estar vuelto hacia ese ente.

Lo que más me llama la atención de lo que dice Heidegger es que no descubrimos solamente al ente en un acto propio de descubrimiento, sino que lo vamos descubriendo a través de lo que se dice de él, en ese “uno” en que vivimos y a través de la ocupación con lo intramundano. El enunciado se convierte en un ente “a la mano”. Esto nos lleva a la confusión, dice Heidegger, es que interpretamos ese enunciado sobre un ente incluso como un “estando ahí”, y no como un ser “a la mano” que abre mundo. Aquí yace esa concordancia de la que habla la metafísica, entre un ente y lo que se dice de él en un juicio, como el lugar de la verdad, pasando por alto como constituyente del hombre la aperturidad al ser, que nos hace un descubridor.

Parménides es conducido por una diosa de la verdad, que lo pone frente a dos caminos, el del descubrimiento y el del ocultamiento; esto significa, dice Heidegger, que el hombre está en la verdad y en la no verdad. El descubrimiento solo se alcanza por el discernimiento, por la opción de un camino. Tenemos que optar. En esta pugna accedemos a la verdad.

Esto de estar absorbido, ocupado con los entes intramundanos, es lo que nos hace descubridores. En su sentido más original la verdad en Heidegger pertenece a la constitución original del Dasein.

c) E

### *L MODO DE LA VERDAD Y LA PRESUPOSICIÓN DE LA VERDAD*

Todavía tenemos que detenernos un instante más en esto de la verdad. Nos dice Heidegger:

La aperturidad es un modo de ser esencial del Dasein. “Hay” verdad solo en cuanto y mientras el Dasein es. El ente solo queda descubierto cuando y patentizado mientras el Dasein es (Heidegger, 2015, p. 248).

Antes o después que el hombre se extinga no había ni habrá ninguna verdad, porque la verdad la entrevemos en esta aperturidad del hombre. Las leyes de Newton llegan a ser verdades por medio de Newton. No quiere decir esto que hayan sido falsas o que no existieron, sino que fueron dadas a luz por Newton. Estas leyes llegaron a ser entre los hombres por ser descubridor. Newton nos vincula con la verdad, esta sale de su ocultamiento.

El ser-ahí debe presuponer la verdad, porque nosotros como hombres estamos en la verdad.

¿Por qué se debe presuponer que hay verdad? ¿Qué significa presuponer? ¿Qué significa “hay”?

Porque el hombre tiene el modo de ser que tenemos solo estando en la verdad. No estamos presuponiendo como si estuviéramos haciendo algo fuera de nosotros. En el fondo no somos nosotros los que presuponemos la verdad, sino que es ella la que se hace ontológicamente posible, gracias a nuestro “Ahí”. Presuponer, nos dice Heidegger,

Significa comprender algo como el fundamento de ser de otro ente. Semejante comprensión de un ente en sus conexiones de ser solo es posible en base a la aperturidad, es decir, en base al ser-descubridor del Dasein. Presuponer la “verdad” quiere decir entonces comprenderla como algo por mor de lo cual el Dasein es (Heidegger, 2015, p. 250).

Presuponemos cuando descubrimos la verdad del ente con el que estamos absorbidos, descubrimos su fundamento y lo enunciamos. Lo descubrimos como algo por mor (amor) del cual el ser-ahí es. En realidad, descubrimos el fundamento de ser de otro ente.

En esta primera parte hemos analizado quién es el hombre, pero está pendiente el sentido del ser.

Con el análisis del cuidado ha llegado Heidegger a la constitución originaria del hombre. Hemos podido delimitar la comprensión del ser que se da en el cuidado, la visión del hombre como un todo. Ser y verdad son co-originarios.

---

(b) [“como determinante del Ser en cuanto tal: lo absolutamente inesperado e insoportable, lo que provoca extrañeza”](#). Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 211.

(\*) [“... Sorge”](#). Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 216, en p. 486.

(1) [El autor encontró esta prueba documental preontológica-existencial del Dasein como cuidado en el artículo de K. Burdach. Faust und die Sorge. Deutch verteljahrschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte I \(1923\), pp 1 ss. Burdach muestra que Goethe tomó de Herder y reelaboró para la segunda parte de su Fausto la fábula de la cura, transmitida como fábula 220 de Higino\\*. Cf. especialmente pp. 40 ss. El texto se cita según F. Bücheler, Reinisches Museum t. 4 \(1886\), p. 5; la traducción alemana es de Burdach, óp. cit., pp. 41 s” \(Higino: 64 a. de C. a 17 d. de C. Español, esclavo llevado a Roma, liberado por Augusto\) Debería ir en pie de página 139.](#)

(\*) ... [“La sustancia del ... ”](#). Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 235, en p. 487.

(a) [fuvsí"es ya en sí ajlhvqeia, porque kruvptesqai filei'](#). (Nota del traductor en Heidegger, 2015, p. 235).

***SEGUNDA SECCIÓN***  
***DASEIN Y TEMPOREIDAD***

## Parágrafo 45

*E*

*L RESULTADO DE LA ETAPA PREPARATORIA DEL ANÁLISIS  
FUNDAMENTAL DEL*

*D*

*ASEIN Y LA TAREA DE UNA INTERPRETACIÓN EXISTENCIAL ORIGINARIA  
DE ESTE ENTE*

### **LA INTERPRETACIÓN EXISTENCIAL ORIGINARIA DEL HOMBRE**

Heidegger nos ha mostrado, hasta este momento, la estructura fundamental del ser-ahí-en-el-mundo, centrado en la aperturidad. La totalidad de estas estructuras está constituida por el cuidado. En este cuidado está contenido el ser del hombre.

El hilo que conduce esta investigación es la existencia, porque ella es la que constituye la esencia del ser-ahí. Soy, comprendiendo los otros entes, soy yo mismo y me va mi ser propio. El filósofo toma en cuenta la facticidad, el hecho de existir y el estar caídos en el uno. Pero... si busca una respuesta radical y originaria, una respuesta sobre el sentido del ser en general, tiene necesariamente que ir a la constitución de este ente llamado Dasein, quien debe ser interpretado originariamente respecto de su ser. Este hombre comprensor, que es en cuanto comprende y que le va su ser propio, ese ente, soy yo mismo. Esto no es todo, Heidegger busca la respuesta a su pregunta por el sentido del ser en general, que deberá venir después de ahondar, de manera originaria, en la constitución de ser del Dasein.

Cuando un Dasein hace una investigación ontológica, esta es un modo posible de interpretación. Elaboramos y nos apropiamos del comprender ontológico. La

interpretación tiene una manera previa de ver y de comprender. Heidegger busca una interpretación ontológica originaria y debe estar comprendido el ser entero del Dasein. ¿Es posible captar este fenómeno originario sin ahondar más?

Como ser-en-el-mundo es una totalidad estructural, tenemos que alcanzar al Dasein en su integridad, es decir, desde el nacimiento hasta su fin en un fenómeno de ser que lo muestra en su totalidad.

Hasta este momento ha tenido el filósofo una manera previa de ver, ahondando en la forma impropia o cotidiana, pero también existe el poder ser-propio sobre el cual se debe profundizar. Si no se lo incorpora, le falta originariedad a esta estructura.

Ahora bien, el testimonio de un ser propio lo da la conciencia moral, debemos dirigir la mirada hacia ella. Nos encontramos entonces que en el querer-tener-conciencia se da el poder-ser propio.

La cotidianidad es el “entre” el nacimiento y la muerte y mientras exista el hombre siempre habrá algo pendiente, un no ser todavía algo. Se resiste a ser aprehendido entero. Por tanto, la tarea que se pone Heidegger es desarrollar el ser entero del Dasein. El análisis existencial del poder-estar-entero propio del hombre asegura lo originario de esta estructura.

El fundamento ontológico originario de la existencialidad del hombre es la temporeidad. Sin ella no hay una totalidad de estructura en tanto cuidado. El filósofo quiere comprobar concretamente lo que plantea y se encamina hacia allá. La cotidianidad, este ser impropio, es un modo de la temporeidad. Desde allí podemos comprender que el hombre sea histórico y, por ser quien es, puede desarrollar una saber histórico.

Si la temporeidad constituye el fundamento originario del cuidado, este necesariamente tendrá que contar con el tiempo. Hacia allí encamina sus pasos.

## ***CAPÍTULO PRIMERO***

### ***LA POSIBILIDAD DE ESTAR ENTERO DEL DASEIN Y EL ESTAR-VUELTO HACIA LA MUERTE***

## Parágrafo 46

*L*

*A APARENTE IMPOSIBILIDAD DE UNA APREHENSIÓN Y  
DETERMINACIÓN ONTOLÓGICA DEL ESTAR ENTERO DEL*

*D*

*ASEIN*

### **LA IMPOSIBILIDAD APARENTE DE ACCEDER AL SER ENTERO DEL SER-AHÍ**

La dificultad de acceder a este ser entero está en la constitución de ser del hombre.

Nos señalaba el filósofo que el cuidado está constituido, en primera instancia, por el anticiparse-a-sí. ¿Qué quiere decir esto?

En lenguaje sencillo diremos que en este primer paso del cuidado que es el anticiparse-a-sí antes de todo, se vislumbra lo que ha de venir. El anticiparse-a-sí no es nada anímico, sino que existe de un modo primario por amor (amor) de sí mismo del hombre. Siempre se comporta con respecto a sus posibilidades. Tampoco el “estar dispuesto a todo” ni la desesperanza es anticiparse-a-sí, estos son modos especiales de ser. Este fenómeno nos está diciendo que siempre en el Dasein hay algo que todavía falta, algo que aún no ha llegado a ser “real”. Esto de no estar acabado significa un resto pendiente de poder-ser. El que no haya nada pendiente quiere decir que su ser ya no existe. Mientras es jamás está integro. ¿Quiere decir esto que no hay acceso posible a este fenómeno?

*A POSIBILIDAD DE EXPERIMENTAR LA MUERTE DE LOS OTROS Y DE*

*APREHENDER AL D*

*ASEIN ENTERO*

**¿PODEMOS LLEGAR A TRAVÉS DE LA MUERTE DEL OTRO A  
NUESTRA PROPIA MUERTE?**

Si se pretende llegar al hombre en el momento de su muerte, lo ineludible es que este ha perdido su “Ahí”, por tanto intenta Heidegger investigar si podemos llegar a través de la muerte de los otros. Esto sí es accesible, pero este acceso a la muerte a través de otro no es la mía propia, “nadie puede tomarle al otro su morir” (Heidegger, 2015, p. 263).

Este fenómeno que quiere el filósofo no lo puede asir desde aquí, esto no tiene un sentido ontológico ni óntico en el sentido de integridad. No hay posibilidad de tomar el ser de quien muere. Si accedemos a la muerte a través de otro, de manera que lo que experimenta el otro pueda ser traspasado, tampoco tiene salida. Sencillamente, no son posibilidades propias.

Se puede reemplazar un hombre por otro, esto sí es posible. Por ejemplo a un profesor en su cátedra universitaria se lo sustituye por otro, un obrero por otro, pero los reemplazos son posibles en el ámbito de la ocupación. Es una sustitución “en” “con”, ocupándome con algo, pero nadie puede ser sustituido en su muerte.

Lo más impresionante lo escuché durante la dictadura de Hitler, en el campo de

exterminio judío, cuando un sacerdote se ofreció a dar la vida por otro, que era padre, esposo, así se hizo... pero tampoco, en este caso, le tomó al otro su morir. Por tanto, por este camino no se puede acceder al ser entero del Dasein.

Cuando alguien ha muerto no es una cosa material el que está allí presente, es un no viviente que ha perdido la vida, perdió su Ahí. No es lo mismo que muera una planta o un animal, estos sencillamente acaban, fenecen, no pueden anticipar su muerte. Su modo de ser es distinto al nuestro, nosotros prevemos lo que acontecerá y no se está analizando el ser de otro ente sino el del hombre. El filósofo nos señala la muerte como un fenómeno existencial (existencial), pero en nuestro ser solo puede vivirla cada uno.

Los deudos tienen una solicitud reverenciante, en las honras fúnebres, en sus exequias, en el culto, en las tumbas. No es un útil “a la mano”, ni está ahí solamente; sin embargo se sigue coexistiendo con él en el mismo mundo. El difunto ha dejado nuestro mundo, pero, desde este “mundo” los que quedan todavía pueden estar con él. La muerte es una pérdida dolorosa para quien la sufre: madre, padre, hermanos, amigos, y continuamos en la historia o en el corazón de aquellos que nos amaron, y continuamos...

## **COESTAR**

...coestar quiere decir siempre estar los unos con los otros en el mismo mundo. El difunto ha abandonado y dejado atrás nuestro “mundo”. Desde este, los que quedan, pueden estar todavía con él (Heidegger, 2015, p. 262).

Estas palabras del filósofo me dejan meditativa.

¿A qué se refiere al decir que desde este mundo los hombres pueden estar todavía con el muerto? ¿Señala la posibilidad de llevarlos en nuestra memoria o en nuestro corazón, mientras qué...? ¿Qué significa ese todavía? O bien señala que el hombre es histórico y por tanto permanecen algunos en nuestra historia. También pienso que ese coestar del que nos habla Heidegger que nos constituye,

se prolonga más allá de este existir. Reflexiono que el mundo del cual habla Heidegger es interminablemente extenso, va mucho más allá que nosotros. Como “Ahí” del ser, irrumpe en ámbitos inimaginables desde nuestro “mundo”. Y este mundo también unifica aquello que todavía es y a aquel viviente que ha muerto. Allí entiendo que aún podemos ser uno con el otro. Cuando pienso en el Universo se me hace inconcebible. Las dimensiones de aquello en lo que vivo son inasibles por mí. Frente a lo dicho por el filósofo me pasa algo parecido, somos ese “Claro del bosque” que por nuestro “Ahí” trascendemos. Ser trasciende este “mundo”. Trascendemos todos los límites y yo espero que rostro en tierra, por fin, me incline profundamente ante el rostro de Dios.

Quiero insertar aquí los conceptos de la palabra trasciende que aparecen en el “Diccionario de Filosofía Abreviado” de José Ferrater Mora. Aunque no sea un sol para nuestra meditación, tal vez dará un brillo.

“En general trascendente se entiende como lo que está más allá de algo... y el concepto gnoseológico de trascendencia desempeña un papel importante en el modo de concebir la relación sujeto-objeto. En este caso el sujeto “trasciende” hacia el objeto, en tanto objeto exterior cognoscible. Se dice entonces que el objeto es trascendente al sujeto y que este puede alcanzarlo cuando “va hacia el objeto”. Cuando la trascendencia del objeto es completa, se sostiene una concepción realista del conocimiento”. En este caso, ¿estaría Heidegger empleando un concepto metafísico para ese todavía. El sujeto va “hacia el objeto” y lo coje. El objeto es trascendente al sujeto, es decir, está más “allá de mí”. “Yendo hacia”, lo cojo, lo aprehendo.

Con Andrés (nuestro hijo fallecido), quiero entender que estamos en el mismo mundo. En realidad, con la muerte dejamos de existir, pero... ¿termina allí nuestro peregrinar? ¿Qué pasa después? Insisto, ¿qué significa ese todavía..., ese ir “más allá de mí, de mi existencia”, ¿dónde me puedo situar?, con lo dicho por Heidegger. Ese hombre que ha dejado de existir puedo alcanzarlo. Yo tengo un hijo que está “más allá de mí” y quisiera abrazarlo con toda mi alma. Decirle que lo amo como el primer día; volver a mirar sus ojos, su pelo, lo que hay tras esa presencia que dejó una ausencia desgarradora que fluye por mi sangre, que me escuece, que me aflige.

El Dasein cotidiano se comprende inmediata y regularmente, desde aquello que

suele ocuparse. Se es lo que se hace (Heidegger, 2015, p. 262).

Este decir de Heidegger despliega mi ser y emprendo vuelo. “Somos lo que hacemos”. Ilumina muchas zonas de mi alma. No valen las declaraciones, las ilusiones, las pláticas. Lo concretamente hecho es lo que me refleja. Se me viene a la memoria cuando Jesús separa los cabritos de las ovejas en el juicio final, y les dice:

“Cuando tuve hambre me diste de comer, cuando tuve sed me diste de beber”.

Es por algo concretísimo que seremos juzgados. Porque le dimos o no pan a un pobre, porque sostuvimos al que está frágil o débil, porque amamos a quien no nos ama. No son nuestras intensiones las que prevalecerán, ni esos pensamientos tan elevados. Nos pedirán cuenta con respecto a lo que hicimos. Por eso es tan importante nuestro hacer. ¿Qué hemos hecho, realmente, en nuestro diario vivir?

También, Ser y Tiempo me recalca que se habla siempre del “más acá”, nunca del “más allá”. ¿Dónde habita, entonces, esa comprensión que todo hombre tiene de Dios en algún momento de su existencia, incluido el mismo Heidegger? ¿Qué es aquello que entrevemos desde la existencia y llamamos Dios? ¿Vislumbramos algo inexistente, porque somos débiles y necesitamos refugio o hay algo que es, por nombrarlo de alguna manera?

**P**

*ARÁGRAFO*

**48**

**E**

*L RESTO PENDIENTE*

*. E*

*L*

*F*

*IN Y LA*

*I*

*NTEGRIDAD*

## **CONCEPTO DE FIN Y DE INTEGRIDAD**

Dentro del marco de los análisis hechos por Heidegger la caracterización ontológica puede ser provisional, porque primero deberían desarrollarse el fin y la integridad del ser en general.

Lo primero que busca es percibir por qué los conceptos de fin y de integridad vigentes son inadecuados para el hombre. Es necesario extraer del ser-ahí mismo el sentido existencial de llegar a su fin, no tomando la vía de deducir.

El morir tiene su comprensión en la existencia. Está a nuestra puerta, nos amenaza y nos golpea, la percibimos inminente. Sacamos a luz la palabra muerte. Nos está mostrando que desde nuestro ser más propio seguimos abiertos al mundo y a los demás. En nuestra propia muerte salimos del “uno” que nos aprisiona mientras existimos, en forma permanente. La muerte de cierta manera nos aísla, estamos solos padeciéndola desde nosotros mismos, y esta acontece, desde el sí-mismo más propio. Considerar esta inminencia me sobrecoge. La muerte tiene una dimensión que es magnífica, en la que no había reparado.

## **SIEMPRE HAY UN RESTO PENDIENTE ANTES DE MORIR**

Heidegger busca una forma ontológica de acceder a la muerte y para esto nos señala el fin y la integridad a partir de la existencia, como existenciales. Siempre hay en el hombre un resto pendiente, imposible de abolir, que encuentra su fin con la muerte. Esta denominación de resto pendiente no le satisface, porque pareciera que al señalar así a un ser estamos diciendo que hay algo que le falta. Si pensamos en una deuda al banco, mientras no la completamos, hay un resto pendiente que va faltando. No está junto todo lo que debiera estar junto. Ese ente tiene el modo de ser de lo “a la mano” Pero, ¿es esto válido para el modo de ser del hombre? Heidegger dice no. No estamos “a la mano” dentro del mundo, como es el caso de una deuda pendiente con el Banco.

Somete a nuestra consideración la luna y un fruto. Miramos la luna y está en cuarto menguante. Vemos un cuarto del total de la luna. Pero esto que vemos es solo apariencia, porque en realidad la luna es un todo, aunque veamos solamente un cuarto. A medida que la luna mengua la sombra que la cubre se hace mayor. El Dasein es de tal manera que siempre incluye su todavía-no, conlleva un devenir.

El fruto inmaduro debe madurar. Pero este madurar no es algo que se añada al fruto. El fruto lleva en sí su madurez. Se concibe un fruto maduro, desde sí mismo. Su ser entero produce la plenitud. El hombre ya es siempre su no-todavía. Sin embargo, aunque la imagen es asertiva, señala diferencias. Con la madurez el fruto se consume. ¿Es acaso la muerte del ser-ahí una consumación? Al contrario. La muerte le arrebató al hombre sus posibilidades. Puede suceder que ese Dasein llegue a su madurez, un poco o mucho antes de su muerte. El fin es un despojar al hombre de todo aquello que pudo ser. En la mayoría de los casos los años desgarran, nos quebrantan. Los límites se hacen visibles. En todo caso, aunque estemos inacabados como personas, igual morimos. Terminar no quiere decir consumarse.

Entonces, ontológicamente ¿qué es este acabarse del ser humano?

Terminar no significa acabarse. Es cierto que hay una no integridad siempre hasta la muerte. En el modo del hombre no se puede hablar de un resto pendiente, como si fuera una deuda que se deba pagar al banco. La lluvia

termina, desaparece. Un camino en construcción se acaba, no está a la mano, pero está más ahí que nunca. El pan se ha consumido, ya no está “a la mano”, pero... mañana está “a la mano”. Ninguno de estos modos de ser puede considerarse como el fin del hombre.

El fin al que el Dasein existiendo, está vuelto, queda inadecuadamente determinado mediante un haber-llegado-al-fin (Heidegger, 2015, p. 268).

## **EL FILÓSOFO BUSCA ALGO DONDE EL HOMBRE ESTÉ ENTERO**

Nos muestra el filósofo que buscando la integridad por el camino de terminar (muerte) y del no-ser-todavía (el resto pendiente de vida, no es propia del ser-ahí), no llegamos al ser ontológico en su totalidad. Nosotros no estamos “a la mano” ni “ahí” solamente. Al hombre no le falta nada para ser, aunque muera horas después de nacido.

Apenas un hombre viene a la vida ya es bastante viejo para morir(1) (Heidegger, 2015, p. 268).

El hombre es mientras existe. Además, el fin del ser-ahí no es la muerte. Nos quedamos en el corazón de los que nos aman o bien en el imaginario público, como el “che” Guevara y tantos otros. Heidegger busca el camino que rastrea como cazador del ser, hilo conductor que nos orienta hacia el cuidado como totalidad.

El hombre es su no-todavía y también es siempre su fin, aunque el terminar de la muerte no es el llegar a fin del Dasein. La muerte misma es una manera de ser del hombre.

En este intento de Heidegger de pensar el fenómeno de la integridad y del fin, estos caminos sin salida nos van señalando la apertura para desentrañar esta

búsqueda.

## **Parágrafo 49**

**D**

### *ELIMITACIÓN DEL ANÁLISIS EXISTENCIAL DE LA MUERTE FRENTE A OTRAS POSIBLES INTERPRETACIONES DEL FENÓMENO*

#### **¿QUÉ ES LA MUERTE EN SENTIDO ONTOLÓGICO?**

Cuando se analiza la muerte se debe tener conciencia sobre lo que no se le debe preguntar.

La muerte, en un sentido lato, es un fenómeno de la vida. El Dasein se puede considerar como pura vida. Él pertenece a las regiones de ser del mundo animal y vegetal. Sobre la base de esta investigación óntico-biológica subyace la problemática ontológica. Los preconceptos más o menos aclarados sobre la vida y la muerte deben ser considerados a la luz de la ontología del Dasein. Antes de una ontología de la vida, el análisis existencial de la muerte está subordinado a la caracterización constitutiva del Dasein.

#### **LA MUERTE SE HACE PRESENTE DENTRO DE UNO**

El viviente (planta, animal, vegetal) cuando termina es porque fenece, así lo denomina Heidegger. El hombre deja de vivir. El término morir lo reserva Heidegger para la manera de ser, en que el ser-ahí está vuelto hacia la muerte. El hombre nunca fenece, sí deja de vivir en el momento que muere. Deja su "ahí".

La interpretación existencial de la muerte precede a toda biología y ontología de la vida. Pero ella está en la base de toda interpretación historiográfica o psicológica-etnológica de la muerte. Una psicología del morir informa más sobre el “vivir” del que muere que sobre el morir mismo. Se puede pensar en que el hombre puede no morir en el momento de su muerte, sino antes, por cualquier otra razón, por ejemplo una enfermedad, un accidente que nos deje descerebrados. Lo que Heidegger ha designado como estar vuelto hacia la muerte no significa una toma de posesión existencial frente a ella. Cuando se determina la muerte, como “fin” del hombre nada se ha dicho sobre el “más allá”. Para analizar la muerte Heidegger se mantiene solamente sobre el “más acá”. Lo que analiza el filósofo es que la muerte, como una posibilidad de su ser, se hace presente dentro de él.

Por último, si se quiere hacer un análisis metafísico de la muerte, preguntando cómo y cuándo entró la muerte en el mundo o qué sentido pueda tener tanto sufrimiento, lo primero, y más importante, es comprender el carácter de ser de la muerte.

El análisis existencial tiene una prioridad metodológica frente a las cuestiones biológicas, psicológicas o teológicas sobre la muerte. Al examinar los fenómenos ónticos estos pueden mostrar la vaciedad ontológica que ellos tienen. Pero estos análisis deben examinarse para que nos demos cuenta de lo complejo que puede ser el análisis ontológico de ella, puesto que al Dasein le va su ser, es un ser posible.

Este “fin” que se ha mencionado debe hacerse presente en la cotidianidad media del ser-ahí.

Es preciso, entonces, tener presente las estructuras de la cotidianidad, y ese estar vuelto hacia la muerte forma parte de la esencia de toda investigación ontológica.

**Parágrafos 50 y 51**

**B**

*OSQUEJO DE LA ESTRUCTURA ONTOLÓGICO-EXISTENCIAL DE LA*

*EL ESTAR VUELTO HACIA LA MUERTE Y LA COTIDIANIDAD DEL DASEIN*

**ESTRUCTURA ONTOLÓGICO-EXISTENCIAL DE LA MUERTE**

El análisis sobre la integridad, el resto pendiente y el fin, ha sido rechazado en esta búsqueda ontológica. Haber-llegado-a-fin implica estar vuelto hacia el fin.

Cuando nos referimos a ese “no todavía” frente a la muerte, se está señalando cómo el hombre se comporta frente a ella. La muerte no es el último resto pendiente, más bien es una inminencia. En la existencia tenemos muchos hechos inminentes. Una tormenta, la llegada de un amigo, escalar el Kilimanjaro. La muerte no es un acontecimiento intramundano como es un tsunami, una inundación. La muerte no tiene un ser de esta especie. Entonces, la tarea de Heidegger es analizar en la muerte cómo se revelan en la cotidianidad media del Dasein la existencia, la facticidad y la caída.

**EL SER DE LA MUERTE EN ESTA COTIDIANIDAD MEDIA**

Recordemos que la constitución fundamental y total del hombre la mostró Heidegger como cuidado. Los caracteres ontológico-existenciales quedan expresados en esta definición:

El significado ontológico de esta expresión fue formulado en la siguiente “definición”: “anticiparse-a-sí-estando-ya-en (el mundo) en medio del ente que comparece (dentro del mundo)(1). Quedan así expresados los caracteres fundamentales de ser del Dasein: en el anticiparse-a-sí, la existencia; en el estar-en... la facticidad; en el estar en medio de... la caída. La muerte (o el estar

vuelto hacia el fin), deberá dejarse determinar a partir de estos caracteres, si es verdad que ella pertenece al ser del Dasein en un sentido eminente (Heidegger, 2015, pág. 272).

*El anticiparse a sí: en esta forma de ser el hombre prevé el acontecer por su estar abierto, comunicado con el ser. Antes de vivir ya somos.*

*Estando-ya-en es el hecho de existir fáctico en el mundo. Estamos aquí sin duda y el estar-en-medio-de quiere decir estar en medio de los entes, caído en el “uno”, con los otros. Habrá que aclarar cómo se revelan en el Dasein estos caracteres ya señalados.*

## **EN EL EXISTIR TENEMOS QUE HACERNOS CARGO DE LA MUERTE**

La muerte no es el último resto pendiente, sino es algo de lo cual tenemos que hacernos cargo. Se remite a nuestro poder-ser más propio. Es descollante para el hombre mismo, porque al morir el hombre ya no puede existir más, esto es radical.

Es en esta posibilidad donde le va su ser-en-el-mundo. Estamos impelidos a ser, a asumir lo que es sobresaliente en nuestro existir. Esto es capaz de desatarnos de los otros hombres, romper con cuanto nos rodea y fijar la vista en la muerte... y todo esto, frente a esta imposibilidad de existir.

La muerte es la posibilidad de la radical Imposibilidad de existir. [Daseinsunmöglichkeit]. La muerte se revela así como la posibilidad más propia, irrespectiva e insuperable. Como tal, ella es una inminencia sobresaliente. Su posibilidad existencial se funda en que el Dasein está esencialmente abierto hacia sí-mismo y lo está en la manera de anticiparse-así. Este momento estructural del cuidado recibe en el estar vuelto hacia la muerte su más originaria

concreción. El estar vuelto hacia el fin cobra mayor claridad fenoménica cuando se lo concibe como un estar vuelto hacia la posibilidad eminente del Dasein así caracterizada (Heidegger, 2015, p. 273).

Como estamos abiertos hacia ese sí-mismo, en la manera de anticiparse-a-sí, estamos frente a ella, y la concreción más originaria nos precipita ineludiblemente en lo más propio nuestro. Cada uno la enfrentará de una manera peculiar. Este momento estructural del cuidado recibe la más originaria concreción, frente a la muerte misma, porque estamos cara a ella, saliendo del “uno” y entrando en el sí-mismo propio, sin dilación. La muerte es algo insuperable. De esto no tenemos conciencia inmediata ni regularmente, ni menos en forma teórica, sí en la disposición afectiva de la angustia. No tenemos referencia ninguna, estamos solos, completamente solos frente a esta eminencia. El “ante qué” de esta angustia es el estar en el mundo mismo que palpamos azaroso, aventurado, tenebroso, y el “ante”, es estar impelidos a ser en forma propia este no ser que es morir. El “por qué” de esta angustia es el poder-ser radical propio. La angustia ante la muerte no es el miedo a dejar de vivir, no es un estado de ánimo cualquiera, ni una flaqueza. Estamos arrojados en la muerte sin prolongación ni retroceso y de esto tenemos aperturidad total, pero no una aperturidad teórica, sino que se patentiza en nuestra disposición afectiva, en los estados de ánimo, pero permanentemente el hombre oculta ese estar vuelto hacia la muerte, huyendo de ella, refugiándose en el “uno”. De esta manera esquiva este estar vuelto hacia... Y no solo estamos arrojados en esta manera de ser, sino que también permanentemente estamos ocupados con lo que nos rodea. Así vivimos, en-medio de los entes, protegidos por el “uno”. Existencia, facticidad y caída caracterizan este estar vuelto hacia el fin.

## **EXISTIR PARA MORIR SE HACE MONÓTONO, NO ES EMINENTE**

Dentro del uno que nos aprisiona, este estar vuelto hacia la muerte lo miramos como algo que sucede de manera uniforme, monótona, como algo común y corriente sin ninguna notoriedad. Nos decimos: uno también se muere por último alguna vez, pero aún estamos a salvo. Este uno no es nadie en particular, le

quitamos la pertenencia que tenemos a la muerte y quedamos aliviados; así evitamos detener en ella nuestra mirada. Con respecto a la muerte estamos llenos de ambigüedad, habladoría. Incluso ese acontecimiento que es ineludiblemente el mío, pasa a ser un caso público pueril. Lo que ocultamos es este carácter de posibilidad mía que tiene la muerte.

## **EL FENÓMENO DE LA MUERTE LO ENCUBRIMOS**

Es tan tenaz esta cotidianidad que los cercanos a un moribundo tratan que el que está muriendo crea que no va a morir, se encubre el fenómeno. Somos ‘solícitos’ y ‘consolamos’ al ‘moribundo’. Encubrimos hasta el final su más propia posibilidad de ser. Socialmente se mira la muerte como una contrariedad, una falta de delicadeza para con los vivos. Nos procuramos una impasible indiferencia frente a este hecho.

Esta caracterización es aparentemente vacía de contenido, porque al estar caídos en el “uno” banalizamos la existencia, la encubrimos.

## **MORIMOS EN SOLEDAD ABSOLUTA**

Ese morir será nuestro morir, el de nadie más y no con referencia a otros, pues en el morir propio no hay referencias. Esto de “la muerte vendrá, pero todavía no...” con este pero,... le quitamos la certeza a la muerte, y la desviamos: tengo tanto en qué ocuparme que no puedo perder el tiempo pensando ociosamente en la muerte. La dejamos para después, y al mismo tiempo descubrimos lo peculiar de la muerte: puede ser en cualquier momento. Junto a una certeza sobreviene la indeterminación. ¿Cuándo sucederá? No lo podemos determinar. Tampoco nos interesa fijar el día, porque son múltiples nuestros afanes. También hemos dicho que en vez de tener certeza frente a esto, seguimos en la ambigüedad.

El “uno” nos señala cómo debemos comportarnos con respecto a la muerte. Se

considera que pensar en la muerte es falta de coraje, estamos huyendo del mundo. Es cierto que frente a la muerte somos cobardes, nos detenemos en la incertidumbre que significa existir con toda su aventura y salimos huyendo de nuestro fin. Nos refugiamos a la sombra del “uno”. Allí volvemos a la calma. Pensar en la muerte se lo considera pusilánime. El “uno” no tolera la angustia ante la muerte y la angustia la convierte en miedo.

## **PERMANENTEMENTE HUIMOS DE LA MUERTE**

Interpretamos el estar vueltos hacia la muerte como la manera pública de interpretar, no como algo que me sucede a mí, sino a los demás. Esto de no querer saber de la muerte no prueba que no estemos cara a ella, al contrario, evidencia que ocultamos el estar vueltos, huyendo de ella. Estamos tranquilos frente a la muerte, lo que nos hace enajenarnos de lo más propio nuestro. Estamos indiferentes frente a esta extrema posibilidad de la existencia.

**Parágrafo 52**

*E*

*L COTIDIANO ESTAR VUELTO HACIA EL FIN Y EL CONCEPTO  
EXISTENCIAL PLENARIO DE LA MUERTE*

## **DESDE LA COTIDIANIDAD ¿CÓMO ESTAMOS VUELTOS HACIA LA MUERTE?**

En este bosquejo existencial que hace Heidegger sobre la muerte lo determinó como el estar vuelto hacia el poder ser más propio, irrespectivo e insuperable.

Nos mostró cómo se concretaba el dejar de existir en nuestra cotidianidad. Por la caída, característica de la cotidianidad, encubrimos y evadimos este estar vuelto hacia ella. Del bosquejo pasa al análisis de este estar vuelto hacia el fin, pero en este párrafo llegará a la interpretación integral del modo cotidiano de estar vuelto hacia el fin.

Heidegger ha interpretado ese “uno se muere alguna vez”. Al detenernos en esta expresión debemos admitir que también entraña algo así como una certeza de la muerte, pero permanecemos en la ambigüedad. Nadie duda que uno se muere, sin embargo esta certeza no es percibida como esa posibilidad sobresaliente, de la que nos ha hablado Heidegger y que nos va a poseer en lo más propio. No se puede estar cierto de la muerte en forma propia, y sin embargo lo estamos.

Pero debemos agregar:

Estar-cierto de un ente significa tenerlo por verdadero, en tanto que él es verdadero. Ahora bien, verdad significa estar-al-descubierto del ente. Pero todo estar-al-descubierto se funda en la verdad más originaria, en la aperturidad del Dasein(1) (Heidegger, 2015, p. 278).

Verdad significa para Heidegger estar-al-descubierto de un ente, mostrándose. Esta verdad es la más originaria que se funda ontológicamente en la aperturidad del hombre. Como somos un ente abierto y descubridor, estamos esencialmente “en la verdad”. Se nos está mostrando que el término certeza tiene dos significaciones como la palabra verdad: al ser abiertos tenemos un comportamiento propio nuestro, propio de la aperturidad y, además, una significación derivada que mienta el ser descubridor del ente. Por nuestro modo de ser tenemos certeza de morir, pero también tenemos certeza del ente mismo que se está mostrando.

**EN EL SER PROPIO SE ASUME LA MUERTE**

Un modo de la certeza es la convicción. El ente mismo descubierto avala esa convicción, si es que se ha descubierto al ente en sí. No es una mera opinión sobre el ente, es él mismo el que se muestra. Estamos ciertos respecto de la muerte, porque también nos descubrimos a nosotros mismos frente a la muerte como algo que nos constituye. Pero como cotidianamente estamos encubriendo la muerte y huyendo de ella, de hecho, estamos en la no-verdad.

Este modo de ser no es una duda, una incertidumbre, sino algo que encubrimos. Aquí estamos viendo nuestro modo de ser impropio que nos mantiene en esa incertidumbre. Para tener certeza se necesita tener un ser propio y asumido en la resolución. Decimos: como todos los hombres mueren, luego yo también muero. Pero esta es una certeza empírica, por tanto no podemos estar ciertos de cómo ella es. En todo caso, más allá de la certeza empírica, es una deducción. La cotidianidad admite otra certeza superior. Se sabe de la muerte que es cierta y, sin embargo, no tenemos certeza. Esquivamos el estar ciertos. Dice Heidegger:

El concepto ontológico-existencial plenario de la muerte puede definirse ahora por medio de las siguientes determinaciones: la muerte como fin del Dasein, es la posibilidad más propia, irrespectiva, cierta y como tal indeterminada e insuperable del Dasein. La muerte, como fin del Dasein, es estar vuelto de este hacia su fin (Heidegger, 2015, p. 280).

No hay manera de no caer en la muerte. Estamos frente a ella sin ninguna otra referencia más que nuestra propia muerte allí delante, y tenemos certeza de que es así. A mí me pasa que dudo permanentemente de todo cuanto veo, y me atormenta la duda de manera constante sin ser Descartes; por tanto, el que sobre algo pueda tener certeza me produce gran alegría. Hábito en una zona de neblina peligrosa y me esfuerzo con los ojos del alma para poder ver, camino a tientas, vacilante, no tengo certidumbre de quién soy ni de quiénes son, ni dónde estoy. Me agarro con firmeza de algo que me dé lucidez para no rebotar, como Altazor, entre estrellas y luna.

## **LA MUERTE TIENE CERTEZA E INDETERMINACIÓN**

A la certeza de la muerte se suma la indeterminación. El “uno” nos urge a dejar de lado el pensamiento ocioso de la muerte y ocuparnos con lo que debemos hacer. Aplazamos la muerte, siempre será después. De esta manera el “uno” encubre lo indeterminado del cuándo de la muerte, diciendo: es algo que ocurrirá más adelante. Los afanes del diario vivir son más urgentes que la muerte. La muerte dentro del Dasein tiene estos caracteres de certeza e indeterminación.

Se da el fin, en este estar vuelto del Dasein hacia su fin. Esto se elaboró con respecto a un modo de ser del Dasein en el cual está entero, sin nada pendiente. Siempre incorporado al extremo no-todavía de él mismo, está entero. La estructura fundamental del Dasein es el cuidado; por tanto, si este está en conexión con la muerte como su posibilidad extrema, se mantiene la legitimidad de pensar así.

El Dasein como arrojado estar-en-el-mundo está siempre entregado a la muerte, el esquivarla es un modo impropio de ser del Dasein. Pero desde esta impropiedad podemos alcanzar el propio sí-mismo en un acto resolutorio; por tanto, el filósofo deberá emprender el camino del modo propio del ser. Heidegger no nos habla de la muerte psicobiológica, el morir propiamente tal, sino de esta manera de la muerte en el Dasein, que lo hace estar vuelto hacia su fin. Para todo ser humano en general existe un comportarse público válido frente a la muerte y que entraña pusilanimidad, inseguridad de la existencia y sombría huida del mundo”

¿Cómo hacemos accesible este fenómeno? El capítulo siguiente lo emprende.

## **EL HOMBRE ENTERO ESTÁ SIEMPRE VUELTO HACIA SU FIN**

Hasta aquí elabora el filósofo un concepto existencial plenario de la muerte a partir del uno, como un estar entero del Dasein, ya que este está siempre vuelto hacia su fin, aunque fugazmente la mire de frente. No percibe el estar vueltos hacia la muerte de manera teórica, sino se visualiza concretamente en un estado de ánimo. El hecho de esquivarla desde el uno es una forma impropia,

pero también todo Dasein puede tener un comportamiento propio frente a la muerte, ese que es peculiar de cada cual, una posibilidad de cada uno. En todo momento el ser-ahí está comprendiendo en lo abierto, como claro en el bosque, su posibilidad más propia; este estar vuelto hacia la muerte, hacia el fin, para hacernos cargo de ella. En esa forma de ser nos va el-ser-en-el-mundo. Estamos solos, irremediablemente solos, en tanto la certeza se alcanza en un descubrimiento, en un cerrar de ojos, en un relámpago. En verdad vivo la parábola de la certeza. Esta se funda en la verdad más originaria y porque somos aperturidad, “somos en la verdad y en la no verdad”... me angustia, me aflige, me inquieta la “no verdad”.

### **Parágrafo 53**

**P**

#### *ROYECTO EXISTENCIAL UN MODO PROPIO DE ESTAR VUELTO HACIA LA MUERTE*

### **LA MUERTE ES ALGO EMINENTE, NO ESTÁ “A LA MANO” NI AHÍ**

A Heidegger le preocupa que la forma de acceder a este fenómeno de enfrentar la muerte desde un ser propio no sea algo ficticio ni arbitrario. Toma para esto el fenómeno del comprender hasta aquí visto.

Fijó el concepto existencial de la muerte y cómo es que enfrenta este fin, y reinterpreta este estar en forma caída frente a la muerte, porque hay momentos en que la comprendemos en forma no rehuyente ni encubridora.

Primero analiza el estar vuelto hacia la muerte como una posibilidad eminente del Dasein, es decir, uno se afana por algo posible. Esto sucede con lo que está “a la mano” y con lo que está-ahí. Queremos alcanzar algo, hacerlo viable. De esta manera lo ponemos a nuestra disposición.

No hay que olvidar que “lo a la mano” tiene su condición respectiva. Este modo de ser lo caracterizamos como un para algo. Fijamos la vista en el pa-ra-qué-es-posible, quitándola de lo posible.

La muerte no es un ente “a la mano”, ni un estar-ahí, sino una posibilidad de ser del hombre. Si nos afanamos con respecto a la muerte en hacerla posible, en buenas cuentas estamos hablando de un suicidio.

El Dasein puede relacionarse con algo posible en su posibilidad, esperándola. Toda espera comprende y “tiene” lo que es posible. En la espera también se aparta la vista de lo posible y se espera esta. De alguna manera saltamos de lo posible y nos apoyamos en lo real. Heidegger nos hace notar que el estar vueltos hacia la muerte como posibilidad es lo más lejano respecto de lo real.

La muerte como posibilidad no le presenta al Dasein ninguna “cosa por realizar”, ni nada que él mismo pudiera ser en cuanto real. La muerte es la posibilidad de la imposibilidad de todo comportamiento hacia... de todo existir (Heidegger, 2015, p. 284).

## **LA MUERTE COMO POSIBILIDAD ES IMPOSIBLE DE EVITAR**

No se fija la vista en la posibilidad de morir como posibilidad, sino que nos adelantamos hasta ella. Cuanto más claramente avistemos la posibilidad de la muerte, tanto más libre será nuestro comprender. La muerte como posibilidad no nos presenta “nada por realizar”, nada se puede hacer frente a ella. Recién en ese momento dejamos libre a la posibilidad como tal. Recordemos que el ser-ahí se adelanta.

Adelantándonos a la posibilidad, el hombre se abre para sí mismo a su extrema posibilidad que es la muerte. Adelantándonos comprendemos el poder-ser más propio, pero esto no significa quedarse mirando el sentido, sino comprenderse a sí mismo en ese poder-ser.

Esta posibilidad más propia es irrespectiva, no está en relación con nada, es decir, nos encontramos absolutamente solos frente a ella, nos aislamos en nosotros mismos, estamos fuera del uno. Debemos posibilitarnos para ello, pues no se da de una manera natural.

El Dasein es el mismo de una manera propia solo en la medida en que en cuanto ocupado estar en medio de... y solícito estar con..., se proyecta primariamente hacia su más propio poder-ser y no hacia la posibilidad del uno mismo (Heidegger, 2015, p. 285).

En la medida en que nos proyectamos hacia lo más exclusivo nuestro saliendo del uno, junto a los otros hombres y afanados con nuestro hacer, podemos lanzar hacia adelante el propio poder ser.

Me deja huella esto que dice Heidegger que la postura más propia de uno mismo la alcanzamos mientras laboramos en medio de los entes, ocupados con aquello que tenemos entre manos, junto a otros hombres con los cuales compartimos la existencia, pero no caídos en el uno, sino en nuestro ser más propio. Esta idea desde el punto de vista de la muerte es irrespectiva, singular. Además es insuperable y cuando es propia no esquivamos esa insuperabilidad, sino que nos ponemos en libertad para ella. Comprendemos coestando, el poder-ser de los otros y el nuestro. El adelantarse a esta posibilidad insuperable abre las otras anteriores. Esto da la posibilidad de existir estando el ser entero. Esta posibilidad propia, irrespectiva e insuperable es cierta.

## **TENEMOS CERTEZA DE MORIR**

Es cierta porque es verdadera. Verdadera, en el sentido que habla Heidegger, esa aperturidad que pertenece a la constitución de nuestro ser y que se muestra. Y no olvidemos que a cada uno le va el ser. El ser lo vamos creando día a día. Es una misión el ser de cada quien. Tenemos encomendado nuestro ser en esa

apertura que nos hace habitar en la verdad, y porque habitamos en la verdad también habitamos la no verdad. Al tener por verdadera (cierta) la muerte, tocamos así la verdad de la existencia. Adelantándonos es como el Dasein asegura su ser más propio y percibe una amenaza constante que brota de nuestro mismo “Ahí”. Heidegger nos dice que es la angustia la que mantiene constante esta amenaza. Nos coloca sobre la nada.

El estar vuelto hacia la muerte es esencialmente angustia(a) (Heidegger, 2015, p. 287).

Las características de este modo propio de estar vuelto hacia la muerte son: adelantándonos nos damos cuenta que existimos en el uno, entonces entrevemos la posibilidad de ser sí mismo, sin el apoyo de los otros Dasein que conviven con uno, sin esos afanes diarios que nos absorben, en libertad cierta para ser yo mismo, acosados por la angustia: nos sitúa frente a la nada, en libertad para la muerte. Este adelantarse hacia la muerte solo lo ha mostrado Heidegger en su posibilidad ontológica.

---

[\(1\) \(Der Ackermann aus Bohmen, editado por A. Bernt y K. Burdach \(Vom Mittelalter zur Reformation. Forschungen zur Geschichte der deutschen Bildung, editado por K. Burdach, tomo III, 2ª parte\).1917, cap. 20, p. 46\). Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 268.](#)

[\(1\) Cf. Parágrafo 41, p. 114.](#)

[\(1\) Cf. Parágrafo 44, p. 355, especialmente p. 241 ss.](#)

[\(a\) “Pero no solo angustia, y de ninguna manera angustia como mera emoción”. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en p. 287.](#)

## ***CAPÍTULO II***

### ***LA ATESTIGUACIÓN POR PARTE DEL DASEIN DE UN PODER-SER PROPIO Y LA RESOLUCIÓN***

*L PROBLEMA DE LA ATESTIGUACIÓN DE UNA POSIBILIDAD  
EXISTENTIVA PROPIA*

**TESTIMONIO EN EL DASEIN DE UN SER PROPIO**

Heidegger busca el testimonio en el hombre para mostrar que este puede ser-sí-mismo-propio, ya que ordinariamente no soy-sí-mismo, sino uno-mismo, por tanto las raíces están en la constitución de ser del Dasein. El uno nos roba la posibilidad de ser sí mismo. De alguna manera no soy yo quien elige posibilidades, sino que soy arrastrada por el nadie, ya que el uno es nadie en particular. Por tanto, para ser sí mismo debo elegir frente a mis posibilidades. Al hacer una elección estoy posibilitando ser yo misma, la que siempre he sido como posibilidad. Al estar perdida en el uno primero debo encontrarme, para luego mostrarme a mi misma en mi posible propiedad.

En esta búsqueda del testimonio del Dasein el filósofo toma la conciencia y la llama la voz de la conciencia. Le da, además, la calidad de un fenómeno originario, que apunta a una ontología fundamental. Quiere aclarar la conciencia como un fenómeno del hombre, atendiendo a su constitución de ser. La mismidad la determinó Heidegger como una manera de existir, no como un ente que está ahí. El sí-mismo propio es una modificación del uno mismo, que es el quién del Dasein.

El análisis ontológico de la conciencia del ser-ahí es más originario que la conciencia moral. Heidegger busca qué es conciencia sin ningún apellido: ni moral, ni del deber. Pura y simplemente, hundiéndose en las raíces de la constitución del Dasein, busca el fenómeno ontológico de esta voz que llama. No busca vivencias de la conciencia moral, tampoco un explicación biológica. Menos aun, está tratando de utilizar este fenómeno para probar la existencia de

Dios. Esta voz es permanente en la existencia del hombre, no es que aparezca de cuando en vez.

La conciencia da a entender “algo”, la conciencia abre (Heidegger, 2015, p. 291).

La aseveración del filósofo es formal, por tanto, debe remitir este fenómeno a la aperturidad del ser-ahí. Este fenómeno de la aperturidad, que es constitutivo del hombre, está estructurado por la disposición afectiva, el comprender, la caída y el discurso.

El análisis más a fondo de este fenómeno la revelará como una llamada [Ruf]. El llamar es un el modo del discurso. La llamada de la conciencia tiene el carácter de una apelación [Anruf] al Dasein a hacerse cargo de su más propio poder-ser-sí-mismo, y esto en el modo de una intimación [Aufruf) a despertar a su más propio ser-culpable [Schuldigsein](\*) (Heidegger, 2015, p. 291).

Me asombra que tengamos que despertar con la llamada de la conciencia. Estamos sumergidos en un sueño profundo, junto a otros, en actividad, sin tomar en cuenta aquello que nos es más propio, solo el bullicio, lo que flota en el aire, lo que mil veces se ha dicho. Esta elección que debemos hacer para ser sí-mismo es definitoria. Pienso que la respuesta al llamado es lenta, requiere tiempo. Sucede de un instante al otro, pero necesitamos madurarla. Mientras tanto, la llamada sigue llamando. Vamos y venimos, nos equivocamos, no escuchamos, muchas veces perdemos la ruta. Es un enderezar senderos en forma permanente. La conciencia como un llamado persistente es propia de todo ser-ahí y es un llamado a escuchar. Si comprendemos este llamado estamos en disposición a querer tener conciencia. Este fenómeno nos permite elegir ser-sí-mismos. Esta elección es lo que llama Heidegger la resolución. Esta es una interpretación existencial de la conciencia, lejana de una interpretación óptica, cotidiana o moral, como la que siempre escuchamos.

## **Parágrafo 55**

*L*

### *OS FUNDAMENTOS ONTOLÓGICO-EXISTENCIALES DE LA CONCIENCIA*

#### **¿CUÁL ES LA LABOR DE LA CONCIENCIA?**

La conciencia al dar a entender algo, abre; por tanto, pertenece a los fenómenos existenciales, al mismísimo “Ahí” de nuestro ser. Nuestro existir está entregado a determinadas posibilidades del poder-ser, partiendo del “mundo” del que nos ocupamos. Estamos arrojados a existir, a estar en lo abierto, en la luz, así comprendemos, en diferentes estados de ánimo. Atrapados por el uno escuchamos a los otros, en medio de habladurías y ambigüedades. Estamos también a la escucha del uno en soledad permanente y silenciosa, para escuchar la llamada del sí-mismo.

En este coestar comprensor con los otros hombres nos perdemos de nosotros mismos. Necesitamos interrumpir la pertenencia al uno. Esta es la labor de la conciencia, la que nos permite escucharnos. Es un llamado silencioso que da a entender algo. Lo importante es que escuchará la llamada aquel que quiere ser traído de vuelta del uno.

Este llamar de la conciencia es un modo del discurso. Este discurso no es a través de una locución verbal, es persistente y silencioso, sin palabras; no por eso menos fuerte, sacude nuestro ser desde la lejanía.

## **Parágrafo 56**

*E*

## *L CARÁCTER VOCATIVO DE LA CONCIENCIA*

### ¿A QUIÉN INTERPELA ESTA LLAMADA?

Este Dasein que siempre se comprende en forma cotidiana desde su ahí, mientras se ocupa con los entes, es alcanzado por esta llamada hacia el sí-mismo propio. La llamada no tiene voz para el uno, sino para el sí-mismo. La llamada no dice nada, no tiene nada que contar o decir del mundo, tampoco es un silencio dialogante consigo mismo, solamente convoca a proyectarse hacia ese poder-ser más propio. Carece de vocablos, de palabras, sin embargo es inequívoca en cuanto a lo que abre. Cada persona entenderá lo que puede entender en un momento, pero la dirección a que apunta es certera. La llamada no busca a tientas ni requiere de signos para encontrar a quien llama. Los errores nacen de la interpretación que hacemos de la llamada cuando el “uno” lucha por hacerse presente en nosotros y nos desvía del sí-mismo.

### **Parágrafo 57**

*L*

## *A CONCIENCIA COMO LLAMADA DEL CUIDADO*

### **LA CONCIENCIA LLAMA A ESCUCHAR**

El vocante en la llamada no manifiesta absolutamente nada de sí mismo, solo quiere ser escuchado y nada más. Permanece indeterminado, no dice nada de sí-mismo, pero la llamada es inequívoca. Despertamos cuando quebrantamos el estar sumergidos en el “uno”. Nuestro co-estar es comprensor, escuchamos a los otros, entonces nos desoímos. Debemos interrumpir esta situación sin dar lugar a

las habladurías o a la curiosidad. La llamada llama silenciosamente y aquello que da a entender llamando así, es la conciencia que convoca. Heidegger dice: ¿No será mejor no preguntar más quién es el que llama? Inmediatamente afirma: no es posible no hacer un análisis existencial del hecho mismo de la conciencia y del escucharla.

La conciencia llama al sí-mismo del Dasein a salir de su pérdida en el “uno” (Heidegger, 2015, p. 296).

Para el filósofo esto está claro, pero, dice, no es una respuesta ontológica. El Dasein es el vocante y el llamado. El vocante se agota en su intimación a..., no podemos determinarlo, está lejos de manifestarse. Para Heidegger este carácter de indeterminación e indeterminabilidad es positivo. Solo quiere ser escuchado, sin agregar ninguna habladuría.

Para Heidegger,

...la llamada no es ni puede ser jamás planificada, preparada ni ejecutada en forma voluntaria por nosotros mismos. “Algo” llama [“es” ruft], inesperadamente e incluso en contra de la voluntad. Por otra parte, sin lugar a dudas, la llamada no viene de algún otro que esté conmigo en el mundo. La llamada procede de mí y, sin embargo, de más allá de mí (Heidegger, 2015, p. 297).

## **EL SER-AHÍ ES EL QUE LLAMA Y EL LLAMADO**

Me ha dejado cavilando lo dicho, que el ser-ahí sea el vocante y el llamado, y por tanto, esto no es ontológicamente suficiente. ¿Cómo sucede esto que nos llamamos a nosotros mismos? ¿Soy vocante y a la vez llamado?

La llamada procede de mí y, sin embargo, de más allá de mí.

Aquí parece haber un poder ajeno dentro del hombre ¿Puede pensarse entonces que es Dios quien llama? Lo he dicho en páginas anteriores. Heidegger ha manifestado que si Dios existe, no es ni un ser ni un ente, es mucho más que todo eso junto. El filósofo enmudece frente al misterio de Dios, pero no acepta esta respuesta como una de carácter ontológico, esa es una interpretación de fe. Continúa indagando bajo el hilo conductor de la constitución existencial del Dasein para visualizar aquello que llama.

## **LA CONCIENCIA COMO LLAMADA DEL CUIDADO**

En todo caso la llamada procede de mí, pero viene de “más allá de mí”. No nos pongamos a buscar un ser con caracteres diferentes al ser-ahí. El fenómeno propio del hombre es que está arrojado a la existencia tal cual es y como podría ser. No sabemos por qué vivimos, pero estamos abiertos a la existencia, tenemos esta comprensión de término medio y vaga, que se revela en la disposición afectiva de cada quien. Pero generalmente la disposición afectiva cierra la condición de arrojado. El hombre huye ante esta condición, buscando refugio en el “uno”. Huye frente a la desazón que caracteriza este modo de estar-en-el-mundo. Esto se revela en el modo de la angustia que nos lleva a estar-en-el-mundo frente a la nada del mundo. El vocante no es nada mundano, sino el hombre en su desazón, que es como un estar fuera de casa. Este vocante no le es familiar al “uno”. Esa es una voz desconocida. Nada más angustioso que estar perdidos en los quehaceres, en la desazón y arrojados en la nada. No nos queda más que ser sí-mismo propio. La desazón es el modo fundamental aunque encubierto del estar-en-el-mundo. Frente a este “algo me llama” puedo proyectarme hacia... el sí-mismo, en la forma más propia.

*La conciencia se revela como una llamada del cuidado: el vocante es el Dasein que, en su condición de arrojado (estar-ya-en...) se angustia por su poder-ser (Heidegger, 2015, p. 299).*

Heidegger dice que la conciencia es una llamada del cuidado, de aquello que somos por constitución y arrojados a existir. Esa situación nuestra es la que al tener una chispa de conciencia nos desazona, no nos parece amigable, entrevemos amenazas y nos posee el miedo, el pavor.

## **EL SER-AHÍ ES VOCANTE EN SU CONDICIÓN DE ARROJADO**

El vocante es el hombre en su condición de arrojado y la llamada llama de esa manera calladamente, llamando al silencio, desde nuestra constitución. Cuando el Dasein está confundido en su desazón la llamada es inconfundible. El vocante es el ser-ahí en su condición de arrojado que se angustia por su poder-ser. El interpelado es el mismo hombre. Al ser-ahí lo llama la conciencia para que salga de su estar-caído en el “uno”. Esto es así porque el hombre en el fondo de su ser es cuidado. No es necesario recurrir a poderes extraños al ser-ahí para interpretar quién es el vocante. Al interpretar como poder al vocante se reconoce de alguna manera que “objetivamente se encuentra ahí”.

## **RECONOCIMIENTO DE LA LLAMADA COMO ALGO “UNIVERSAL”**

Esa interpretación de la conciencia pretende ser un reconocimiento de la llamada, en el sentido de una voz que obliga “universalmente” y que no habla en forma “puramente subjetiva”. Más aún, esta conciencia “universalmente válida”, es elevada a “conciencia universal” que, por su carácter fenoménico, es un “algo” y un “nadie” y que por consiguiente puede ser identificada como aquello que, en el sujeto singular, habla como este algo indeterminado (Heidegger, 2015, p. 299).

Como fenómeno esta interpretación de la conciencia es nadie, pero es un algo que habla sin ruido de palabras a cada ser-ahí, pero que Heidegger le da una categoría de “conciencia universal”, porque no es solamente singular, sino que todo ser-ahí la posee y le habla desde lo más propio del sí-mismo. La conciencia resuena en el interior, y el hombre, al ser presa de la desazón, emprende nuevamente la huida hacia el uno, porque no soporta la soledad del sí-mismo. Se manifiesta esta desazón cuando somos aprisionados por una disposición afectiva fundamental que llamamos angustia. Nos angustiamos frente a la nada del mundo. Nuestro “Ahí” pasa a ser algo sin mundo, sin referencias, sin nada. No podemos comunicarnos con los otros, ni entrar en ese mundo conocido, amigable, compartido, ni tampoco en el terreno público. Estamos absolutamente solos con nosotros mismos, frente a la nada. No tenemos a nadie a quien amar, ni somos amados. Es la nada muda y silenciosa. Estamos perdidos y la voz se nos torna extraña en el mundo cotidiano del quehacer, de la ambigüedad, del desarraigo, de la curiosidad. En la angustia no podemos asirnos de ninguna quimera, estamos ingrátidos en lo desconocido, yendo hacia nosotros mismos. Tampoco tenemos otra salida que ser sí-mismo, nos intima, nos presiona a esto. La desazón es el modo fundamental de estar-en-el-mundo que no percibimos. Desde el fondo de este estar surge la llamada. La llamada existencial dice que el ser-ahí es acosado, porque se corre el peligro de no ser sí-mismo. En ese instante de angustia es tal el desamparo en que se está, que es imposible no escuchar, ni desconocerse. Me llama a ser sí-mismo, porque el fondo de mi ser es cuidado.

## **HAY UN DESOÍR LA LLAMADA**

Para la comprensión propia de la llamada se debe delimitar el carácter de ese escuchar que concuerda con la llamada. Esto no es algo que se agregue a la conciencia sino que desde la comprensión de la llamada y, juntamente con ella, sucede. Si el vocante y el interpelado son el mismo, aunque en modos de ser impropio y propio, entonces todo desoír de la llamada o malcomprenderla constituyen formas distintas de ser del Dasein. Al analizar la comprensión propia de la conciencia puedo saber lo que “la llamada da a entender”. Todas las interpretaciones, sin excepción, sobre la conciencia nos hablan de culpa. Allí se dirige el filósofo.

*COMPRENSIÓN DE LA LLAMADA Y CULPA*

**LA LLAMADA DESPIERTA ESE SÍ-MISMO PROPIO**

La conciencia despierta el sí-mismo propio, lo intimida para que en cuanto estar-en-el-mundo ocupándose de él y coestando con los otros, se elija en esa singular posibilidad de ser que tiene cada hombre en particular. Llama a ser la posibilidad más propia.

Ayer veía en un programa de televisión, “Después del Big-Bang”, la historia de la evolución del pensamiento con respecto al origen del universo. Era asombroso cómo cada científico iba en busca de su idea de acuerdo con su tiempo, o en contra de lo establecido. Surgía una hipótesis en su mente y entregaba la vida buscando el modo de comprobarla, hurgando en el infinito, observando el cosmos durante años, empleando las matemáticas, perfeccionando instrumentos, cada uno con su mirada propia, que complementaba o hacía caer por tierra la concepción anterior. Ninguno descansó, hasta no poder expresar eso que se manifestaba a ellos de una manera evidente. Esto es una muestra de la singularidad de cada quien, ¡inimaginable!, y esto es solo un ejemplo entre millones posibles en todos los terrenos.

El hombre debe escuchar la llamada correctamente sin que se anteponga “lo que se dice”, “lo que se hace”, “lo que impera”. Hemos dicho que la llamada no dice nada en especial, pero convoca certeramente a ese poder-ser singular. El vocante no dice nada de sí-mismo, pero queda abierto en ella hacia... el porvenir. Cuando examinamos nuestra existencia hacia el pasado, allí entendemos recién a qué nos está llamando y preguntamos: ¿Qué me dice esta llamada? ¿Me está acusando de algo?

Entonces Heidegger se pregunta:

¿Quién dice que somos culpables y qué significa Culpa? (Heidegger, 2015, p. 302).

La idea corriente sobre culpabilidad en este mundo es que somos culpables por el mero hecho de existir. Heidegger dice que esta no es una respuesta ontológica ni originaria. Si esto es un fenómeno del ser-ahí tenemos que encontrar la huella en él mismo. Se dirige, por tanto, hacia la cotidianidad, pues allí está la primera aproximación a los fenómenos muerte, conciencia, culpa. Como estamos caídos en el “uno” la interpretación no apunta a la esencia del Dasein, sino que se queda en el modo corriente de ser, en la impropiedad, y tergiversa el fenómeno de culpa.

### **CULPA, COMO UN ESTAR EN DEUDA**

Esta expresión cotidiana toma el sentido de una palabra alemana que significa “estar en deuda”, “tener cuentas pendientes con alguien”. Se torna comprensible este análisis, ya que somos con los otros en el ámbito de la ocupación. Podemos sustraer algo a alguien, retenerlo, sin respetar el derecho de propiedad del otro. Esto está referido al terreno de aquello con que nos ocupamos. Estamos transgrediendo un derecho, una ley, pero no se está analizando el modo de ser del hombre.

### **CULPA, COMO “SER AUTOR DE ALGO”**

Se puede interpretar también como “ser autor de algo”, ser causa de... y nos

sentimos culpables, nos comportamos como siendo culpables. La existencia con los otros está llena de estas ocasiones, lo que nos lleva a vivir con sensación de culpa. El hecho de violar la ley o una “exigencia moral” nos hace ser culpables. El filósofo dice que todos estos son comportamientos del hombre. Nos interpretamos como merecedores de castigo. Estas no son respuestas a la pregunta inicial de Heidegger sobre la culpa, por tanto, excluye estas respuestas corrientes. Se debe comprender la idea de ser culpable a partir del modo de ser del Dasein.

## **RETOMA CULPA, COMO MODO DE SER DEL DASEIN**

Retomando la ruta del ser, Heidegger dice que:

...ser-culpable no es el resultado de haberse hecho culpable, sino al revés: este solo es posible “sobre la base” de un originario ser culpable (Heidegger, 2015, p. 304).

Hemos visto en páginas anteriores que el ser del hombre es el cuidado. El cuidado está constituido por el hecho de existir (estar arrojado), la existencia, que nos constituye en proyecto, y la caída. Hemos sido puestos en nuestro ahí. Siendo es como podemos ser nuestro ahí, de ninguna otra manera. Aunque el hombre no se haya puesto por sí mismo en su ahí, el ser fundamento existiendo, es como llegamos a ser fundamento de nuestro poder-ser. Estamos entregados a ser, cada uno de nosotros, un ente singular. Esto es lo que el estado de ánimo nos revela como carga. El sí-mismo jamás podrá adueñarse de ser fundamento, sin embargo debe ser fundamento en su existencia. Esto es lo que está en juego en el cuidado, ser fundamento de sí-mismo, mientras existimos.

## **NOS HAN PUESTO EN EL “AHÍ”**

Heidegger nos habla que el hombre ha sido puesto en su ahí, alguien nos ha puesto en ese claro del bosque, por tanto, cargamos con el haber sido arrojados en este ahí, y existiendo es como llegamos a ser nosotros mismos.

Pero, ¿cómo llegamos a ser nosotros mismos? Proyectando nuestras posibilidades hacia el futuro, asumiendo nuestras posibilidades, solo así somos fundamento de nosotros mismos. Como ser arrojados en este mundo vamos a la zaga de nuestras posibilidades y no somos los dueños de nuestro ser-más propio.

## **NO SOMOS DUEÑOS DE NUESTRO SER**

Llevamos este no inscrito en nuestra constitución de ser. Si quiero ser sí-mismo debo ser fundamento de mí-mismo, debo asumirme solamente, no soy el dueño. En el fondo no hemos elegido ser como somos, ni tampoco podemos escoger otras formas de ser. Nuestro ser está atravesado por un no que ya está escrito en nuestro ser. Somos el resultado de lo puesto. En este sentido la condición de arrojado y el proyecto son una nihilidad, ambos son ciegos, no hay salida, sino la de ser sí-mismo, no hay otra voz ni otra salida. Sin embargo el sentido ontológico de esta nihilidad sigue oscuro para Heidegger. Piensa que debe aclararse cuando se dilucide temáticamente el sentido del ser en general.

## **CARGAMOS DE HECHO CON UNA CULPA**

Este ente cuyo ser es el cuidado, carga con una culpa de hecho, esto es lo que le permite ser fácticamente culpable en su existir. El originario ser culpable no se determina por la moralidad, es decir, por aquello que es bueno o malo, sino que el que exista la moral presupone una culpa originaria. Para Heidegger no se puede llegar a la culpa, orientándose por medio de la idea del mal o de la privación de bien. En el ser del hombre no hay nada pendiente. Somos siempre,

en todo momento y enteramente, ese ente arrojado, como un ser posible puesto en nosotros e incambiable.

Pero, ¿hay alguna experiencia que atestigüe este originario ser-culpable del hombre? No se olvide, sin embargo, la contrapregunta: ¿"hay" culpa tan solo cuando se despierta a la conciencia de culpa? ¿No se manifiesta precisamente el ser-culpable originario en el hecho que la culpa "dormite?". Que inmediata y regularmente este ser-culpable quede sin abrir, que el ser cadente del hombre lo mantenga en clausura, no hace más que revelar la ya mencionada nihilidad. El ser-culpable es más originario que todo saber de él. Y solo porque el Da-sein es culpable en el fondo de su ser y se cierra a sí mismo en cuanto arrojado y cadente, es posible la conciencia, si es verdad que lo que la llamada da a entender en el fondo es este ser-culpable (Heidegger, 2015, p. 307).

Si despierto a alguien del sueño es porque ese hombre existe y está durmiendo. Si no está allí, echado sobre la cama o en su mecedora, no puedo despertar a ese ser. Si la culpa puede dormir quiere decir que es verdad que existe como tal. Regularmente no abrimos este ser culpable, porque estamos caídos en el uno. En este punto preciso es donde adquiere todo su sentido la conciencia, si es verdad que lo que la llamada da a entender, es este ser-culpable.

## **LA LLAMADA DEBE QUEBRAR NUESTRA CONSTANTE HUIDA**

La llamada es llamada del cuidado al Dasein poseído por la angustia en desazón profunda, frente a esta nihilidad de nuestro ser para poder ser fundamento de aquello a que estamos llamados. La llamada tiene que quebrar esa constante huida ante la llamada. Nos atraviesa este no en nuestro ser. No somos nadie más que aquellos que debemos ser en esta existencia, donde hemos sido puestos y no somos dueños de nosotros mismos. Estamos frente a este cuidado que nos llama, desde aquello que somos en cada caso, sí-mismo.

## **¿QUIÉN O QUÉ ES ESTE CUIDADO?**

Tan solo me coloca frente al misterio que me acosa, me angustia. Nuestro ser es cuidado. Somos por nuestro “Ahí”, la verdad de la existencia. ¿Cómo aclaro esa percepción de mi ser? ¿Por qué estamos tan llenos de oscuridad y luz? ¿Por qué vivimos en una tormenta, mecidos por un viento impetuoso?

Recuerdo cuando Jesús nos dice que somos siervos inútiles que recibiremos nuestra paga, pero que tomemos conciencia: somos siervos e inútiles... ¿Siervos de quién? Además, inútiles, incapaces de ser fundamento, aunque por fin capaces, pero tenemos esta nihilidad en el ser y si no existiera la llamada de la conciencia jamás podríamos asumirnos.

## **LA LLAMADA LLAMA HACIA ATRÁS, A NUESTRO ORIGEN**

La llamada es una pre-vocante llamada hacia atrás. Pre, porque es antes que nos hagamos cargo de nosotros mismos, y hacia atrás, desde el origen, nos llama a sostenernos en ese proyecto sin fundamento. Angustiados, porque estamos ciegos frente a las posibilidades, solamente se nos llama a ser, sin armas, como carga pesada, e ineludiblemente ser, salir del uno, retornar al sí-mismo, dándonos a entender que somos culpables.

¿Estaríamos solamente tomando conciencia que somos culpables? ¿Qué quiere decir este intimar al ser culpable?

## **SOY YO QUIEN DEBE QUERER TENER CONCIENCIA**

La conciencia no es solo para tener conciencia, sino para que yo quiera tener conciencia. Yo soy el llamado, cada uno. Esto no tiene una significación moral, en cuanto buena o mala conciencia, sino una disponibilidad para ser interpelado.

Cuando el hombre es interpelado “deja que el sí-mismo más propio actúe en él desde el poder ser que él ha escogido para sí. Tan solo de esta manera puede el Da-sein ser responsable” (Heidegger, pág. 306).

Imediatamente a continuación nos dice que por estar caídos en el uno, todo actuar:

es necesariamente falto de conciencia”[gewissenlos], no solo porque evita cometer de hecho culpas morales, sino porque en vista del fundamento negativo de su proyecto negativo, ya se ha hecho siempre culpable frente a los otros en su coestar con ellos. De este modo el querer-tener-conciencia asuma la esencial “falta de conciencia”, en la que se da la única posibilidad existencial de ser “bueno” (Heidegger, 2015, p. 308).

## **TENER CONCIENCIA PARA SER RESPONSABLE DE MÍ MISMO**

Dejo ser ese sí-mismo propio que yo he escogido, y entonces puedo ser responsable de mis actos. En brazos del “uno” me falta la conciencia, es por esto que debo “querer tener conciencia” y así despertar mi conciencia. La llamada abre en el hombre el más originario poder ser culpable.

Querer-tener-conciencia es, más bien, el supuesto existencial más originario para la posibilidad de llegar a ser fácticamente culpable. Comprendiendo la llamada, el Dasein deja que el sí-mismo más propio actúe en él desde el poder-ser que él ha escogido para sí (Heidegger, 2015, p. 308).

*Esto que uno quiera tener conciencia es para Heidegger la huella más originaria en el Dasein en que uno se comprende a sí-mismo, su más propio ser culpable. Estamos libres para poder ser interpelados. Al escuchar la llamada el Dasein es obediente a su más propia posibilidad de existencia y compara el resultado ontológico al cual llegó a través de la constitución del hombre, con la conciencia vulgar del propio poder-ser.*

## **Parágrafo 59**

*L*

### *A INTERPRETACIÓN EXISTENCIAL DE LA CONCIENCIA Y LA INTERPRETACIÓN VULGAR DE LA CONCIENCIA*

*(\*)*

## **LA CONCIENCIA ES LA LLAMADA DEL CUIDADO**

Decíamos que la conciencia es la llamada del cuidado del estar-en-el-mundo, que intima al Dasein a su más propio ser-culpable. Cuando correspondemos a la llamada comprendemos, entonces, queremos tener conciencia. Nos agarramos a ella y comprendemos como ella quiere que se la comprenda. ¿Qué sabe “uno” como conciencia? y ¿cómo la obedece o desobedece?

## **LA INTERPRETACIÓN VULGAR: COMO UN ESTAR-A-LA-MANO**

En forma vulgar el hombre se interpreta desde aquello que se ocupa. Al ser cadente esta forma de interpretación encubre aquella manera de su ser, que en

cuanto llamada, quiere traerlo de vuelta de ese estar perdido en el “uno”. La cotidianidad toma al Dasein como si su ser fuera un estar a la mano. Esto no le da a Heidegger ninguna garantía en la interpretación de la conciencia, porque esta interpretación toma al hombre como un objeto de ocupación pero... aun así, no cree tener derecho a pasar por alto esa interpretación cotidiana. Hay que dejar al descubierto por qué ellas no aciertan en el fenómeno.

Heidegger piensa que la interpretación vulgar de la conciencia debe acertar, aunque sea de una manera preontológica, en el fenómeno. Señala cuatro objeciones que la interpretación vulgar le haría a la interpretación heideggeriana de la conciencia:

Lo que la interpretación vulgar de la conciencia podrá objetarle a la interpretación que hemos propuesto de la conciencia como una intimación del cuidado al ser-culpable, son cuatro cosas:

1. La conciencia tiene esencialmente una función crítica.
2. La conciencia habla siempre en relación a un acto preciso que ha sido ejecutado o querido.
3. Sabemos por experiencia que la “voz” no está nunca tan radicalmente vinculada al ser del Dasein.
4. La interpretación existencial no toma en cuenta las formas fundamentales del fenómeno, la “mala” y la “buena” conciencia, la conciencia “reprensora” y “amonestadora (Heidegger, 2015, p. 310).

## **MALA Y BUENA CONCIENCIA**

Parte el filósofo por el punto cuarto y dice: Que en toda interpretación de la conciencia la ‘mala’ conciencia o conciencia “culpable” tiene la primacía. Lo primero que percibimos en toda interpretación de la conciencia es una cierta

“culpabilidad”. La vivencia de lo anterior surge después que hemos cometido u omitido un acto. La conciencia en este caso no es intimatoria, sino que nos remite a una culpa contraída en el pasado; en cambio la llamada tiene el modo de ser del cuidado, nunca de un estar-ahí solamente o “a la mano”. En este anticiparse-a-sí la llamada se anticipa, es antes, y se dirige hacia atrás, hacia su condición de arrojado. La llamada llama hacia atrás y hacia delante al ser-culpable, en cuanto tiene que ser asumido en la existencia propia. Tiene que asumir su existencia.

Cuando oigo esto de que la llamada es antes y se dirige hacia atrás, me recuerdo de esos programas que he visto por televisión, donde los astrónomos van hasta el Big-Bang, y logran reconstruir lo que fue sucediendo en cada instante. Esto siempre me ha dejado asombrada. Dan muchas explicaciones de cómo se logra, pero yo no soy astrónoma y encuentro que la explicación sigue siendo algo misteriosa. Me pasa así también con Heidegger, cuando apela a lo más originario, aquello prístino, a nuestra génesis, de donde brotamos como un manantial, como un raro espécimen que hoya un planeta del universo, quedo abismada. Heidegger tiene ojos de telescopio para llegar hasta el fondo.

## **EL EXISTIR COMO SUCESIVAS VIVENCIAS NO VISUALIZA EL FENÓMENO ORIGINARIO**

En el caso de la interpretación vulgar de la conciencia la voz viene después de caer en una falta, esta excluye la posibilidad de llamar hacia delante. La interpretación vulgar de la conciencia se queda a medio camino para Heidegger. Se está tomando el existir como una sucesión de vivencias y estos fenómenos no dan la estructura del existir del ser-ahí, no alcanzan el fenómeno originario. La existencia no es una línea férrea, donde sentados en un tren transcurren los años, en sucesión de vivencias. La vida tiene un horizonte amplio que se pierde en la infinitud del universo. Somos nada, pero de lo que estoy cierta es que somos un misterio en algo magnífico e inmenso.

Así como la mala conciencia no apresa el fenómeno originario, menos aun lo hace la buena conciencia. La mala conciencia nos da a conocer un ser “malo”, la buena conciencia nos debería mostrar un ser “bueno”. El Dasein tendría que

decir “Yo soy bueno”. Nadie puede decir esto. El santo es quien menos lo hace, porque conoce la miseria humana. Como esta mirada es insostenible, dice Heidegger, la idea de la buena conciencia pone de manifiesto un ser-culpable.

## **LA CONCIENCIA MIRA HACIA EL FUTURO**

Si no tengo nada que reprocharme esta experiencia no proviene de la llamada, simplemente tenemos que cerciorarnos que un acto imputado al hombre no se ha realizado, por tanto, es inocente. La conciencia así interpretada vive calculando cuentas pendientes, culpas e inocencias, es decir, no es un fenómeno de conciencia. Heidegger pone la conciencia como algo que mira hacia delante para amonestar, no algo que mira hacia atrás para censurar.

## **CONCIENCIA AMONESTADORA ES UN ACTO QUERIDO POR LA VOLUNTAD**

Reconoce el filósofo que la conciencia amonestadora es la que más se parece a la interpretación vulgar de la conciencia, ambas miran hacia delante, pero hace una salvedad: la conciencia amonestadora está orientada hacia un acto querido por la voluntad. La conciencia heideggeriana no solo no depende de nuestra voluntad, sino va en contra de ella. La función de una conciencia amonestadora es quedar libre de culpas. Aparece para la experiencia como juez que increpa, con el que se trata y negocia. La conciencia como fenómeno ontológico se comprende a sí-misma en lo más profundo de su ser. La objeción que la interpretación existencial pasa por alto es eso que se refiere siempre a un acto determinado o querido por la voluntad. Frecuentemente la llamada es experimentada en este sentido, pero ¿agota su expresión la llamada en esta forma de decir? En la interpretación ontológica esta forma no le parece originaria. Se restringe la apertura de la llamada. Si la buena conciencia no puede ser farisaica, la mala conciencia tampoco puede administrar culpas para que sean saldadas en debida forma, como si fuéramos un observador imparcial de nosotros mismos, frente a

un partido de tenis. ¿Es tan así lo que nos dice el filósofo?

## **LA CULPA TRASTORNA LA VIDA**

Cuando nos pesa una culpa de manera conciente o no, trastorna mi vida, me aplasta, me ahoga, no puedo calcular ni negociar, estoy sumida en algo que me desazona. Para mí no es un partido de tenis, afecta lo más profundo de mi ser.

La tercera objeción me deja meditativa. Nunca la conciencia estaría tan radicalmente vinculada al ser del Dasein, y esto lo sabemos por experiencia, dice. Heidegger expresa en este libro que la llamada viene del sí-mismo más propio y agrega... de más allá de mí. ¿Qué hay más allá de mi ser más propio? Hay un “mundo”, mundo, hay ser y lo inimaginable. Pero... ¿qué es exactamente a lo que se refiere, porque con Heidegger entramos en la profundidad, en lo más original de lo original. ¿Qué es aquello que no puedo ver con estos ojos, pero que presiento, que presagio, que auguro con una venda en la mirada? Reflexionando pienso que es el ser, ese con el que estoy vinculada desde siempre por nuestro ahí.

Por otro lado, respondo a esa llamada de la conciencia cuando estoy en desazón profunda presa de la angustia. Solo allí escucho la llamada. La conciencia no me deja escapatoria, me acosa para que sea lo que tengo que ser en el fondo, para reconocermé culpable a través de la intimación que hace la conciencia, como una sacudida brusca para aceptar la culpabilidad.

La primera objeción, aquella que plantea que la función de la conciencia es esencialmente “crítica”, reconoce que este fenómeno, dentro de ciertos límites, es verdadero. En el contenido de la llamada no hay nada que la voz recomiende o mande. Se echa de menos algo positivo. Pero, ¿porque no es positivo este carácter, puede deducirse que es negativo? Esto puede pensarse si la existencia del hombre fuera algo controlado, regulado. Pero no es así. El hombre ha sido arrojado a la existencia y no puede ser nada que ya no esté previsto, dado, porque fue puesto en su “Ahí”. Nada en nosotros es regulable, somos gratuitamente aquello arrojado. Además, nada es positivo o negativo en cuanto objeto de ocupación, porque es atingente a un ser que es ontológicamente

diferente a la existencia. En un sentido existencial, sí es positivo, porque ofrece la posibilidad más propia que el Dasein puede darse: ser sí-mismo propio.

## **Parágrafo 60**

*L*

### *A ESTRUCTURA EXISTENCIAL DEL PODER-SER PROPIO ATESTIGUADO EN LA CONCIENCIA*

#### **LA CONCIENCIA ATESTIGUA EL PODER-SER-PROPIO**

A través de la interpretación existencial de la conciencia llega Heidegger a un testimonio escrito en el Dasein mismo, de su poder-ser más propio. Esta no es una información común y corriente, sino una intimación prevocante para despertar al ser-culpable. El hombre comprende esa llamada. Este comprender propio se caracteriza por un querer tener conciencia, que es una forma de aperturidad del ser-ahí para comprenderse. Un poder-ser se lo comprende solamente existiendo en esa posibilidad. La aperturidad, como ya hemos visto, está constituida por el comprender, la disposición afectiva y el discurso. La disposición afectiva de la angustia es la que abre este comprender. La angustia lo lleva ante la desazón en que se encuentra. Cuando se quiere tener conciencia hay disponibilidad para la angustia.

El tercer momento es el discurso. Esto es esencial en la aperturidad y es un discurso originario. No hay un contradiscurso en el que se pusiera en tela de juicio lo que la conciencia dice. No hay ningún “oscuro poder” que se haya apoderado del hombre para someterlo, sino que se apropia enteramente de la llamada. Nos enfrentamos así al ser-culpable, callando, en silencio. Heidegger había caracterizado como la posibilidad esencial del discurso, el callar. Nunca la conciencia habla en voz alta. La llamada viene del silencio de la desazón y llama al ser-ahí a volver al silencio de su ser. Comprendemos solamente cuando

callamos y, así, acallamos la habladuría del “uno”.

Este mismo callar lo esgrime la comprensión común, como un imposible de constatar, acostumbrados como estamos a la ruidosa habladuría del “uno”.

## LA RESOLUCIÓN

...el callado proyectarse en disposición de angustia hacia el más propio ser-culpable, es lo que nosotros llamamos la resolución [Entschlossenheit](\*) (Heidegger, 2015, p. 316).

La resolución es un modo eminente de la aperturidad del Dasein. Eso que nosotros respondamos a la llamada para ser nosotros mismos siendo culpables nos da la posibilidad de acceder a esa condición. Con la resolución se logra una condición. La tengo cuando me he resuelto a algo propio de mi ser respondiendo a la llamada. En forma existencial la resolución es como la verdad originaria, es un constitutivo del estar-en-el-mundo del Dasein. La aclaración ontológica de esta verdad originaria, es la “verdad de la existencia”. No hay que olvidar que la verdad de la existencia implica estar en la verdad y en la no verdad, encubrir (ocultar), disimular. La verdad, decía Heidegger, es estar al descubierto de un ente, de tal manera que siempre debe serle arrebatada al ente y sacado de su ocultamiento. Lo fáctico del descubrimiento es siempre algo así como un robo.

Me impresiona mucho pensar que nosotros para descubrir algún ente debemos arrebatarle su verdad, para que ese ente no sea un ocultar o disimular, sino solo verdad. Le robamos la verdad del mismo, se la arrancamos y esto es ser hombre.

No existimos puramente en la verdad, porque al mismo tiempo estamos en la no-verdad, en aquello que está oculto o disimulado, aquello que aparece así, y sin embargo no lo es. Como está oculta la verdad de un ente, esta debe ser arrebatada de una manera sorpresiva, como un ladrón al abrigo de la oscuridad, para ponerla a la luz. Hay una fuerza en el Dasein, hay un penetrar y sorprender lo existente, para sacar a luz el ser.

Me detengo en esto de la verdad, que es el estar-al-descubierto. Me pregunto: ¿Por qué me desnudo para retozar en los prados con el otro? ¿Por qué me exhibo y me despojo? ¿Por qué es distinto tocar su piel, sus manos, su vientre?

¿Por qué Miguel Ángel pintó al hombre desguarnecido, desnudo, sin tocar el tenso índice divino. En cambio su mano tiene sumisión, entrega, fue robada a la nada, está siendo llamada a esta existencia, en un gesto plegado sobre sí misma, como el hijo en el vientre de su madre brotando al aliento divino? La mano muestra el cómo de la creación. ¿Qué tienen las cosas que percibimos con la mirada cuando son ellas mismas, sin afeites, sin revestimientos, sin adornos, bruñidas y resplandecientes?

En los escritores importantes podemos observar, a grandes rasgos, aquello que está oculto y se revela de pronto desarrollando su verdad. El artista penetra en la verdad de la existencia, que en ningún caso es plana. La verdad de pronto resplandece, para luego caer en esa oscuridad terrible, atemorizante del ser, como transitar por un camino sobre una topografía desconocida. Algo se yergue y de pronto desaparece, se precipita en el abismo de su propio ser. El habitar humano es desmesurado, tiene una anchura y una profundidad, una longitud y un fondo, habitamos entre cielo y tierra: Goethe, Shakespeare, la Biblia, como las catedrales, son joyas puesta en el universo. No hay nada más hermoso que orar en la penumbra, bajo el arcoíris de vitraux, mientras sentimos el alma desolada. Hay una inmensidad que me posee en este pequeño planeta del principito.

Esta verdad es la más originaria. Ese sí-mismo es un “Yo soy” que ha descubierto el ente intramundano. Estamos arrojados en el “Ahí” y consignados a un determinado “mundo”, el de cada quien. Al mismo tiempo estamos perdidos en el uno, realizando nuestros quehaceres. Cuando estamos resueltos, siendo de un modo propio sí-mismo, no cambia el mundo, ni corto los vínculos con él, ni floto en el vacío. La resolución nos lleva a estar en ocupación con lo “a la mano” y nos empuja a un “coestar” solícito con los otros. De cierta manera, nos liberamos para el mundo propio. Dejamos ser a los otros, en su poder-ser más propio. Incluso, se puede ser conciencia de los otros. Nace, por primera vez, el modo propio de la convivencia, sin habladurías ni ambigüedades.

## **LA RESOLUCIÓN ALCANZA UNA SITUACIÓN**

Propia de toda resolución es también la indeterminación que es característica del ser arrojado del hombre. La resolución está segura de ella misma como acto resolutorio, cuando descubrimos y proyectamos esa posibilidad fáctica. Sin duda podrá caer otra vez en la irresolución, volviendo nuevamente a la resolución. Esta resolución también cuenta con el uno y su mundo, pero se deja despertar desde la pérdida del uno. La resolución le da al ser-ahí cierta transparencia. En el acto resolutorio no estamos sustraídos de la realidad, sino que la descubrimos de tal manera, que asumimos lo fácticamente posible. Heidegger llama situación al fenómeno existencial de este hombre resuelto.

En la palabra situación (emplazamiento-“estar en disposición de...”) resuena una significación espacial”. No vamos a intentar extirparla del concepto existencial. Porque esa significación espacial se da también en el “ahí” del Dasein. Al estar-en-el-mundo le pertenece una particular espacialidad, que está caracterizada por los fenómenos de la des-alejación y la direccionalidad. El Da-sein “ordena un espacio [“räumt ein] en cuanto existe fácticamente(1). Pero la peculiar espacialidad del Dasein, que es el fundamento sobre el cual la existencia determina cada vez su específico “lugar” se funda en la constitución del estar-en-el-mundo. El constitutivo primario de esta constitución es la aperturidad. Así como la espacialidad del “Ahí” se funda en la aperturidad, así también la situación tiene sus fundamentos en la resolución. La situación es el “Ahí” que cada vez se abre en la resolución y es en cuanto tal “Ahí” como el ente existente ex-siste [ist da] (Heidegger, 2015, p. 319).

Esto es así, porque esta significación espacial se da en el “Ahí” del ser, con las características de desalejación y direccionalidad ya vistas. El Dasein ordena un espacio que existe de hecho, donde cada ente encuentra su lugar. Este situar un espacio, se funda en la constitución del estar-en-el-mundo del Dasein. Lo que constituye primariamente esta espacialidad es la apertura del Dasein. La situación tiene sus fundamentos en y por la resolución. El “uno” solo conoce la situación general, nunca la situación fáctica, porque le está cerrada. La resolución pone al hombre en la existencia de su situación, comprende la llamada y quiere tener conciencia.

cuando la llamada de la conciencia nos intima al poder ser, no nos propone un ideal vacío de existencia, sino que nos llama a entrar en la situación (Heidegger, 2015, p. 320).

## LA LLAMADA DE LA CONCIENCIA ES POSITIVA

La llamada de la conciencia es positiva y existencial. Nos llama a entrar en la situación fáctica que se da en nuestra vida y comprendemos la llamada en el preciso momento en que, en medio de la angustia, queremos tener conciencia. Si se reduce el sentido de la llamada a culpas pasadas, dice Heidegger, no estamos interpretando plenamente su sentido, que es atestiguar en lo más profundo del ser-ahí, su más propio poder-ser. No podemos permanecer fijos en nuestro pecado. Nuestro ser nos llama a atisbar otra posibilidad de vida, a buscar nuevos rumbos y así nos desenvolvemos de un modo positivo.

El estar-en queda determinado por el cuidado, en cuanto totalidad estructural originaria. Siempre se da antes, porque el ser-ahí es un anticiparse-a-sí; por tanto, siempre está su ser total, nada hay pendiente y siempre antes. Esta búsqueda de Heidegger del ser total, guio también su concepción ontológica del ser-ahí. No puede haber separación entre lo teórico o lo práctico, ambos están envueltos por el cuidado, ninguno tiene primacía sobre el otro, los dos son posibilidades de ser de un ente, cuyo ser está definido como cuidado, y la resolución no es sino el modo propio del cuidado. Este testimonio de la conciencia es por y para el hombre mismo.

---

(\*) [“... intimación a despertar...”](#). Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en p. 291, en p. 492.

(\*) [“...conciencia”](#). Nota del traductor. (Heidegger, 2015, p. 309, en p. 493).

(\*) [“...resolución...”](#). Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 316, en p. 494.

(1) Cf. [Derógenfos 22 y 24, pp. 120 ss.](#) Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en

(1) Cf. Parágrafos 23 y 24, pp. 150 ss. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en p. 319.

## ***CAPÍTULO TERCERO***

### ***EL PODER-ESTAR-ENTERO PROPIO Y LA TEMPOREIDAD COMO SENTIDO ONTOLÓGICO DEL CUIDADO***

*OSQUEJO DEL PASO METODOLÓGICO DESDE LA DELIMITACIÓN DE  
ESTAR-ENTERO PROPIO HACIA LA PUESTA AL DESCUBIERTO  
FENOMÉNICA DE LA TEMPOREIDAD*

**A PARTIR DEL ESTAR-ENTERO-PROPIO ACCEDER AL SER DEL  
TIEMPO**

Debemos volver a repetir que el Dasein es completamente distinto en su modo de ser de algo que está-ahí y de cualquier realidad. Tiene sustancia, pero para Heidegger no es lo esencial, lo importante es que:

Desde un punto de vista ontológico el Dasein es fundamentalmente distinto de todo estar-ahí y de toda realidad. Su “consistencia” no se funda en la sustancialidad de una sustancia, sino en la “autonomía” [Sebsandigkeit] del sí-mismo existente, cuyo ser fue concebido como cuidado. El fenómeno del sí-mismo implicado en el cuidado, requiere una delimitación existencial originaria y propia frente al uno -mismo impropio (Heidegger, 2015, pp. 324-325).

Lo especial en el hombre es la manera que tenemos de actuar como sí-mismo propio, en contraposición al uno-mismo. Esta “cierta autonomía” al parecer no lo tienen otros entes en general, y esta nos viene de la aperturidad, del sí-mismo propio abierto, del hombre concebido como cuidado.

Visualizado el fenómeno del cuidado Heidegger busca el sentido ontológico de él. Para esto necesita poner al descubierto la temporeidad, que es el modo como este se realiza.

## EL TIEMPO ORIGINARIO

El tiempo originario madura, se despliega y florece, de esta misma manera se dirá que el tiempo se temporaliza.

*La temporeidad es experimentada en forma fenoménicamente originaria, en el modo propio de estar-entero del Dasein, es decir, en el fenómeno de la resolución precursora (Heidegger, 2015, p. 325).*

El momento de la resolución precursora es importante, porque en ese momento está el ser-entero-del-Dasein, el que Heidegger ha buscado con dedicación.

¿Cómo experimentamos en forma fenoménicamente originaria este modo propio de estar-entero del Dasein? Justo allí, en la temporeidad, cuando nos resolvemos, porque entreveo de hecho una posibilidad a ejecutar delante de mí. La resolución precursora es sobresaliente. La temporeidad tiene distintos modos de temporalizarse, es decir, de desplegarse como tiempo. El tiempo hace madurar, ensancha el ente, lo desenvuelve, cumpliendo así su llegar a fruto. Es el tiempo de una madre que concibe, madura y da a luz. Esto es el desplegarse del tiempo, lo tempóreo se temporaliza.

Este fenómeno originario que agarra el filósofo debe mostrar que todas las estructuras fundamentales ya vistas son “tempóreas” en su unidad y despliegue y que deben concebirse como modos de temporalización de la temporeidad. Por tanto, Heidegger vuelve a girar en torno a las estructuras fundamentales, buscando interpretarlas desde su temporeidad.

*E*

*L MODO EXISTENTIVO PROPIO DEL PODER-ESTAR-ENTERO DEL*

*D*

*ASEIN COMO RESOLUCIÓN PRECURSORA*

## **CONEXIÓN ENTRE EL QUERER-TENER-CONCIENCIA Y EL MODO PROPIO DEL HOMBRE**

La resolución, pensada a fondo, nos conduce hacia el estar vuelto hacia la muerte de un modo propio. ¿Cuál es la conexión entre este querer-tener-conciencia y el modo propio de poder estar existencialmente entero del hombre?

Heidegger parte por preguntarse qué quiere decir fenómeno de la resolución.

La resolución fue definida como el proyectarse, callado y dispuesto a la angustia, hacia el más propio poder-ser-culpable. Este pertenece al ser de Dasein y significa: ser fundamento negativo de una nihilidad(\*) (Heidegger, 2015, p. 326).

Constitutivamente tenemos este fundamento negativo, esta nihilidad en nuestro ser, acerca de la cual ya hemos hablado antes. Entendamos bien esto. El hombre ha sido puesto para hacerse cargo de su yo más propio, y a pesar de lo dicho puede ser fundamento solamente asumiéndolo, porque antes hemos sido puestos allí, en esa situación. El no poder ser fundamento, sino solamente apropiarnos de él, muestra la nihilidad de nuestro ser. Estamos callados, en completo silencio, escuchando lo que se nos muestra de alguna manera como posibilidad, en medio de la angustia. Allí somos traídos de vuelta de nuestra desazón, en resolución precursora. Todo lo que nos sucede es como si nos deslizáramos por un tobogán, no podemos volver atrás, y caemos, callando.

En cuanto al ser culpables no es algo que sucede de vez en cuando o alguna vez, sino que forma parte del ser del hombre. Somos, así, culpables. Cuando tomamos conciencia de esa resolución precursora y avistamos la posibilidad de asumirnos, comprendemos el ser culpable como constante y nos hacemos cargo de él. La resolución se hace en un momento tan transparente en su apertura, que la culpa la comprendemos “a fondo”. Somos esencialmente culpables. ¿De qué? ¿Por qué? Heidegger visualiza esto como fenómeno, pero no agrega nada más a lo dicho. Somos así en nuestra constitución de ser.

Me llama mucho la atención que hay una presencia potente en Heidegger, que se la toca y desaparece. Por ejemplo:

No podemos ser fundamento porque hay una nihilidad en nuestro ser. ¿Quién o qué es entonces nuestro fundamento?

Hemos sido arrojados a esta tierra, en ese Ahí del ser ¿Quién nos arrojó? Tenemos que apropiarnos de la situación que se presenta al sí-mismo propio, pero no somos dueños de ella. ¿Quién es el dueño?

La conciencia proviene de mí y de más allá de mí. ¿Qué hay más allá de mí? Si por constitución somos culpables, ¿por qué nos arrojaron así?, o quizás...

nos hicimos culpables. La culpa es un misterio absoluto para mí. Hay una comparecencia misteriosa en su pensamiento que sale a luz en forma precisa y que no tiene nombre ¿Solamente estará mostrando el ser?

Ha dilucidado las estructuras existenciales del hombre, sigue la organización de nuestro ser, pero el ser, este que está “mas allá de mí”, que es mi dueño, que tiene el poder, que es mi fundamento, este que nos arroja en la existencia ¿es el ser? Esta interrogación me brota del fondo de mi propio ser. Lo dicho: Hablo solamente de nuestra existencia y sus modos de ser, no de Dios ni de verdades eternas.

Planteo en todo caso que si él quiso ser sepultado bajo el rito cristiano es por algo que para él tuvo sentido. Heidegger no necesita ritos vacíos ni costumbres sociales. ¿Dónde sitúa a Dios, entonces? Dice que Dios es mucho más que un ente o el ser. Está bien. Pero este ser omnipotente, que lo llena todo y creador, debe tener alguna comunicación con todo lo creado. ¿Por qué, entonces, hace un corte definitivo entre nosotros y Dios? ¿Por qué calla? ¿Por qué nunca contestó si creía o no en un Dios? Heidegger busca unir todas las estructuras de ser del

Dasein, pero arranca al hombre y lo deja como una pelusa volando en el universo, entre los entes y el ser. Además, todo su pensamiento está impregnado de una raíz cristiana ¿Por qué no explicita su pensamiento en algún momento? ¿Por qué todas estas estructuras de ser que ni se tocan ni se ven, no pueden estar llenas de Dios? Más allá de sus análisis y búsquedas, hay algo innombrado que comparece por momentos y se manifiesta soberano y elocuente, que, en mi caso, me toca profundamente. Creo que si se lo hubiera preguntado me contestaría que es el ser.

El Salmo 139 lo sitúo en el pensamiento de Heidegger y me dice todo aquello que yo quiero escuchar como ser humano:

### Salmo 139 (138)

Yahveh, Tú me escrutas y conoces;  
Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,  
mi pensamiento calas desde lejos;  
esté yo en camino o acostado Tú lo adviertes,  
familiares te son todas mis sendas.

Que no está aún en mi lengua la palabra, y  
ya Tú Señor, la conoces entera,  
me aprietas por detrás y por delante  
y tienes puesta sobre mí tu mano,  
ciencia es misteriosa para mí,  
harto alta, no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré yo lejos de Tu espíritu,  
a dónde de Tu rostro podré huir?  
Si hasta los cielos subo, allí estas Tú,  
Si en el seol me acuesto, allí Te encuentras...

Porque Tú mis riñones has formado,  
me has tejido en el vientre de mi madre;  
yo te doy gracias por tantas maravillas:  
prodigio soy, prodigios son tus obras.

Mi alma conocías cabalmente  
y mis huesos no se te ocultaban,  
cuando era yo formado en lo secreto,  
tejido en las honduras de la tierra...

Sondéame, Oh Dios, mi corazón conoce,  
pruébame, conoce mis desvelos,  
mira no haya en mi camino de dolor,  
Y llévame por el camino eterno.

Después de escuchar este salmo creo que lo justo es el silencio, porque habla a las entrañas del ser humano, a lo más recóndito. En todo caso, la resolución que nos muestra Heidegger la tomamos, cuando nos ponen en una situación que vemos con claridad, con certeza, porque queremos tener conciencia de lo más propio nuestro. El Salmo 139 (138) me toca en lo profundo de mi ser. Percibo un Dios escondido y misterioso, amante, que me tiene siempre bajo su mirada y que me conoce como nadie ha podido conocerme jamás. Me siento a mis anchas, perdonada y querida, estrechamente abrazada. Siento un Dios del amor, del cual tengo anhelo y nostalgia, en un mundo lleno de anhelos pedestres, de desamor, de erupciones volcánicas, terremotos, odios y tsunamis.

## **EN LA RESOLUCIÓN ME ADELANTO HASTA LA MUERTE**

El estar del Dasein en el fin quiere decir existencialmente estar vuelto hacia el fin. La resolución solo llega a ser propiamente lo que ella puede ser, cuando es un comprensor estar vuelto hacia el fin, es decir, un adelantarse hasta la muerte (Heidegger, 2015, p. 326).

Llegamos al fondo de la culpa, al fin, y es allí donde nos adelantamos a la muerte. ¿Qué pensó Heidegger en el momento de su muerte? ¿Por qué optó por un rito cristiano? La resolución precursora logra su total certeza “adelantándose”. Se adelanta hasta el momento de su muerte, entonces la comprende. Es este Da-sein del porvenir que hablábamos antes. Adelantándose articula el ayer y asume su haber sido. En realidad el Dasein es llamado hacia delante, esto significa tener una resolución, hacia el fin, hacia el propio ser culpable. El ser-culpable pertenece al ser del hombre mismo que se determinó como un poder-ser. Nos mantenemos así en nuestro existir propio o impropio. Como pertenece al ser del hombre la posibilidad podemos comprender este poder-ser-culpable. La resolución al proyectarse en ese poder-ser se comprende en él. Con anterioridad se mostró que la forma originaria de ese poder-ser es estar vuelto hacia la muerte. Cuando nos adelantamos en forma propia, abrimos esa posibilidad hasta el fondo. El existir es un todo, vida y muerte.

Un hombre resuelto se hace cargo de su existencia. La muerte no es un añadido al final de su vida, sino que un ser-ahí resuelto, es el fundamento arrojado de su muerte. Se nos revela la muerte cuando estamos vueltos hacia ella en forma propia. Solo por la resolución comprendemos en forma originaria, muerte y culpa.

Nos hayamos asumidos (propio) o no (impropio) somos culpables por constitución, tenemos inscrita en nuestro ser una culpa que permanece, como una cicatriz después de la herida; nuestro ser es así. Pertenece al ser del hombre, este poder-ser culpable. ¿Qué sucedió en los albores de la creación para tener esta culpa que me marca, esta imperfección, esta carencia, esta debilidad, que noto muchas veces en mi propio existir?

## **LA VIDA ANIMAL**

La existencia no es para nada un paraíso, sin embargo atisbo el paraíso, lo bello, lo perfecto, lo manso, el amor, como una virtud escasa en el mundo, pero existe en forma soterrada. Y no solo en la especie humana.

Cuando miro los videos del National Geographic en la televisión, ese mundo natural, como dicen, el mundo animal, donde las víctimas viven en sobresaltos constantes, atacadas desde el momento de nacer, ¡lo encuentro aterrador! La naturaleza le da quince minutos a las gacelas para salir corriendo después de su nacimiento, de lo contrario, la cría, es devorada por leones o hienas, porque es descubierta.

Si las ponemos en jaulas para preservarlas de los depredadores mueren de tedio, de sinsentido, de angustia ante el no ser, enferman.

¿Es una manera de proporcionarles alimento a los leones, leopardos o hienas? Creo que los animales tienen un sentido mucho más amplio, pero difícil de atisbar, al mirarlos de vez en cuando en los zoológicos o en la televisión. Creo que hoy algo se ha comprendido acerca de los animales salvajes. Se lucha en distintos lugares por conservarlos, se invierte dinero por darles un hábitat. Algo ha comprendido el hombre de lo esencial del nexo con la vida que nos dan las

distintas especies. Sin ellos nuestra morada correría peligro de no ser. Y... ¿cómo concebiría lo bello si no contemplo un leopardo en su carrera elástica, grácil, tensa, ingrávida, aunque lleve la muerte en sus garras? Más bien, creo que si no fuera un animal de presa, no podría tener ese porte magnífico, esa elasticidad, esa armonía.

No lo pasa mejor el depredador de gacelas. Su reinado, en el caso de los leones, dura 2 años. Constantemente debe defender su territorio del otro, que también quiere reinar. Para poder tener una manada de hembras debe matar los cachorros dados a luz del macho anterior, luego reina, ataviado como un verdadero rey, y nos sorprende solo con verlo venir. Por último, muere solitario, viejo (6 años máximo) y a causa de sus heridas. Entonces, ¿qué es esto, la vida en la naturaleza, tan efímera, tan sufriente, tan cruenta? No tengo respuesta; sí me señala porfiadamente que estoy en medio de la bruma, que soy greda, polvo, algo insignificante en este universo.

## **LA RESOLUCIÓN ALCANZA SU SENTIDO, ADELANTÁNDONOS**

Estos momentos de los modos de ser en la resolución surgen de este propio estar vuelto hacia la muerte como la posibilidad más propia, irrespectiva, insuperable y cierta, aunque indeterminada. Este es el modo más auténtico de “pensar en la muerte”. Estamos viendo que en la resolución nos adelantamos y que adelantándonos es el modo propio de estar-entero-del hombre. Con este fenómeno se ha alcanzado una manera de ser, en que el hombre es llevado hacia sí-mismo y puesto frente a sí-mismo. Al principio esta pregunta parecía teórica, ahora logra contenido fenoménico, basándose en una posibilidad óptica del ser-ahí, la conexión entre el adelantarse y la resolución; la resolución logra su sentido, adelantándose. Si esto se quisiera demostrar teóricamente se terminaría en un fracaso, pero no por eso se debe tergiversar este fenómeno o pasarlo por alto.

## **HAY NECESIDAD QUE CADA HOMBRE ASUMA SU CULPA**

La llamada de la conciencia interpela al hombre pasando por alto toda capacidad del ser-ahí en su estar ocupado. Lo aísla en su poder-ser-culpable y quiere que lo sea en forma propia.

Me impresionó mucho cuando mi amiga Gloria Irrarázaval, que era casada con Rodrigo Márquez de la Plata, me comunicó un día: ¡Siento tanta tristeza y soledad!, algo jamás conocido por mí en todos mis años de casada, más de 50. Ahora, me dijo, mi marido está lejano, no me abraza, no busca mis ojos, está completamente ausente de lo cotidiano.

Rodrigo llevaba unos meses de enfermedad, de operaciones que lo tuvieron al borde de la muerte, pero sobrevivió. En su vuelta al hogar cada día lo percibíamos más débil, más apagado, sin una queja, sin un lamento, hasta que finalmente, en un corto tiempo, murió.

Se me hizo patente lo leído en Heidegger que el hombre se aísla, ya no se ocupa con algo, está frente a su muerte de una manera irrespectiva, insuperable y cierta y la asume en forma propia, la está viviendo. Amó con toda la intensidad de su corazón a Gloria su vida entera, pero cuando llegó la muerte y la miró de frente todo quedó atrás, ya no estaba presente sino asumiéndola. Hay instantes en que lo dicho por Heidegger es verdad para mí, es visible en forma transparente.

Al mismo tiempo, querer tener conciencia significa disponibilidad para ser llamado, antes de cualquier falta que hayamos cometido y, aun, después de su muerte. El hombre se da cuenta que, fuera de ser irrespectiva, la muerte es insuperable.

## **LA VERDAD CONLLEVA CERTEZA**

La resolución nos ha llevado hacia la verdad originaria de la existencia. El ser-ahí con esto se devela para sí-mismo y queda develado. A la verdad le pertenece la certeza, por tanto, estamos ciertos de la situación y nos permite permanecer en ella. El acto resolutorio debe estar libre y abierto a las posibilidades fácticas.

Primero es indeterminado, pero luego puede abrirse a la determinabilidad. La resolución adelantándose logra su cabal certeza propia.

Como el hombre está co-originariamente en la verdad y en la no verdad, tiene una certeza originaria que está cerrada en su impropiedad. Estamos permanentemente amenazados de caer en el “uno” y perder nuestra resolución. Nos damos cuenta que esta indeterminación del poder-ser se determina cada vez, en el acto resolutorio. Pero, como cada vez abrimos este poder-ser en su situación, somos arrojados en esa “situación límite” que es la muerte, alcanzando con ella ese modo propio, que es el-estar-entero del Dasein, vuelto hacia la muerte.

Primero el filósofo concibe este pensamiento, luego busca el fenómeno que atestigüe lo dicho, para llegar a esta verdad. Ve, lo que para mí es difícil de ver, los fenómenos ontológicos que él puede distinguir. Me doy cuenta que a pesar de tanta lectura y lectura de Ser y Tiempo, apenas entreveo con mucha oscuridad, en algunas circunstancias, lo que Heidegger ve. Tal vez lo creo solamente.

## **ORIGINARIAMENTE VUELTOS HACIA LA MUERTE**

La resolución se comprende y se proyecta en este poder-ser, es decir, se comprende a sí-misma en él. Estamos hablando desde un origen, no como algo derivado de... El modo originario como el hombre esta vuelto hacia este poder-ser es un estar vuelto hacia la muerte, esta eminente forma de ser del Dasein. Es propia, cuando no es una posibilidad de cada ser en particular es aquello que tiene que ser, hay como un designio que debe cumplirse. La propiedad de adelantarse abre esta posibilidad como posibilidad.

Por consiguiente, la resolución solo en cuanto precursora, llega a ser un originario estar vuelto hacia el más propio-poder ser del Dasein. La resolución solo comprende el “poder” del poder-ser-culpable, cuando se “cualifica”, como un estar vuelto hacia la muerte (Heidegger, 2015, p. 327).

La resolución es precursora, porque anuncia, presagia, el estar vuelta hacia la muerte, hacia esta eminente posibilidad del hombre. Ella es su índole, se hace cargo de este su atributo más propio. Se apodera de esa situación y la hace suya. Toma conciencia de la imposibilidad que tiene su ser de asumir la existencia, pero... roba esa posibilidad, la agarra con fuerza para no perder aquello que comprende. Recordemos que la muerte no es algo que se le añada al hombre al “final”, sino que somos ese fundamento arrojado que, anticipándose, se revela al Dasein, cuando estamos vueltos en forma propia hacia la muerte, como un yo soy. El cuidado, ser íntegro del hombre, lleva la culpa y la muerte de manera originaria.

La comprensión de la llamada de la conciencia revela el estar perdidos en el uno. La resolución trae al hombre de vuelta a su más propio poder-ser-sí-mismo. El poder-ser propio adquiere el modo de la propiedad y se hace enteramente transparente en el comprensor estar vuelto hacia la muerte como posibilidad más propia (Heidegger, 2015, p. 328).

Estando perdidos fuera de casa y resguardados por los otros al comprender la llamada de la conciencia, esta lo aísla del ‘mundanal’ ruido, llamándolo a su más propio poder-ser-sí-mismo, ante la muerte. Al comprender en esa situación, nos adelantamos a ella y esta posibilidad la comprendemos como irrespectiva, es decir, solamente nuestra; ninguna referencia tenemos por delante, solo lo nuestro.

### **COMPRENDEMOS LA MUERTE COMO INDETERMINADA, IRRESPECTIVA, INSUPERABLE Y CIERTA**

Se descubre este ser culpable antes de cualquier culpabilidad que el hombre pueda tener y después. Se comprende completamente solo frente a lo insuperable

de la muerte misma. En ese momento la existencia propia no puede ser superada por nada más. El hombre es llevado frente a la muerte, esta sigue indeterminada, porque no sabemos cuándo sucederá, pero aparece la integridad del ser-ahí, cuando mira de frente la muerte y la asume. Somos llevados ante la verdad originaria de la existencia y tenemos certeza. Es constantemente cierta, pero la muerte permanece indeterminada. Este acto resolutorio debe mantenerse permanentemente libre para la correspondiente posibilidad fáctica.

El análisis revela los momentos de la resolución que es propia, irrespectiva, insuperable y cierta.

Se ha puesto en evidencia con estos análisis que el adelantarse no es algo inventado por Heidegger, sino que está atestiguado en el hombre cuando llega a comprenderse a sí-mismo, de un modo propio en el estar resuelto. Heidegger proyecta nuestro modo de ser. El adelantarse no flota en el vacío, es una posibilidad escondida en la resolución que se vuelve transparente, en ese estar entero del hombre, que quiere tener conciencia.

La resolución precursora no es una escapatoria que haya sido inventada para “sobreponerse” a la muerte, sino la comprensión obediente a la llamada de la conciencia que le deja abierta a la muerte la posibilidad de adueñarse de la existencia del Dasein y de disipar radicalmente todo autoencubrimiento rehuyente (Heidegger, 2015, pág. 330).

La resolución precursora no nos permite encubrir la muerte, se adueña de nosotros, entonces la miramos de frente sin escabullirnos. La angustia se transforma en serena alegría por la posibilidad. En ese momento el hombre se libera de todas las “contingencias” de la existencia y se sitúa frente al morir cierto e insuperable con serenidad.

Se debe llegar a la aclaración de la idea del ser en general, tomando como hilo conductor la idea de existencia. Pareciera, entonces, que la ontología fundamental se moviera en un círculo. Esto del círculo, plantea Heidegger, pertenece a la esencia y carácter distintivo del comprender mismo. Por tanto, la investigación del filósofo deberá tomar el “argumento del círculo” para aclarar la ontología fundamental. La objeción que hay al círculo es que: Se parte

suponiendo la idea de existencia y del ser en general, luego se interpreta por ella al hombre, para así saber lo que es ser. Este suponer de Heidegger no es una inferencia, sino un proyectar esa manera que tiene el hombre de comprender. Según las reglas de la lógica el círculo no prueba nada. La comprensión común quiere eliminar, a fin de evitar el círculo, la estructura fundamental del cuidado. Originariamente el hombre se anticipa siempre a sí mismo. Siendo, se proyecta preontológicamente hacia determinadas posibilidades, proyectando su existencia y su ser. Este es un modo aperiente del hombre, que tiende a llevar a concepto, la comprensión del ser propia de la existencia.

## **CONCEPTO DE CÍRCULO**

El día 5 de agosto de 2008 asistimos en el “Instituto Cultural de Las Condes” a un curso dictado por María José Mora, historiadora y periodista de la Universidad Gabriela Mistral, sobre “Las antiguas civilizaciones de Oriente”.

En esta primera conferencia nos hizo ver la diferencia de pensamiento entre un hombre del mundo primitivo y el civilizado. El hombre primitivo es alguien apegado a la tierra, sorprendido permanentemente por cuanto lo rodea, creyendo en la armonía y perfección del universo. Creaba espacios sagrados para poder contenerla y entrar en comunicación con lo divino. La mentalidad primitiva comprende el medio y valora el espacio y el tiempo de muy distinta manera. El pensamiento primitivo estaba regido por el concepto de círculo. El acontecer se cierra en un círculo y se renueva cada cierto tiempo. Siempre hay fiestas que celebran el fin de una temporada para dar origen a otra cosa distinta, que luego se cerrará sobre sí misma. El pensamiento era cíclico y se explicaban el mundo de una manera mítica. La historiadora apoyaba su conferencia en Mircea Eliade El mito del eterno retorno, Lo sagrado y lo profano, libros básicos para comprender el pensamiento primitivo.

Cuando leo a Heidegger me doy cuenta que su pensamiento también es cíclico. Avanza lentamente reiterando lo dicho y abriéndose camino dificultosamente entre la maraña de verdades que no son inamovibles, sino equívocas, posiblemente erróneas o convencionales guiado por estas estructuras de ser que le señala el mismo Dasein, en su comportamiento. El filósofo está convencido

que “el argumento del círculo” es algo inherente al ser del hombre, en absoluto algo obvio, que pueda ser dejado de lado por ser pensado muchas veces y del cual no se puede salir. Tiene convicción que la verdad emerge del mismo hombre, de este recorrer una y otra vez el camino, con chispazos que nos hacen volver a empezar, amparados por una dirección distinta a lo repensado.

## **EL COMPRENDER COMÚN**

Ahora bien, a la comprensión común le resulta extraño un proyectar ontológico, porque ella se cierra a esta comprensión. La comprensión común solo se preocupa del ente que se yergue ante los ojos, se sustrae entonces a la comprensión del ser. No podemos comprender que el ente lo aprehendamos sin conceptos. La comprensión común entiende mal el comprender y por eso dice que se necesita violencia para agarrar el ser de un ente, porque aquello supera nuestra comprensión racional. En síntesis, el comprender común desconoce dos cosas: que el comprender es un modo fundamental de ser del hombre, y 2º que nuestro ser está constituido por el cuidado. Si saltamos dentro del círculo de que habla Heidegger, tendremos la plena visión del carácter circular de este. El filósofo dice que para hacer la ontología del hombre no se puede “partir” de un yo carente de mundo. No se puede pensar un sujeto teórico para completarlo con el lado práctico. El ser-ahí está en todo momento entero en la existencia.

El modo propio del poder-ser-sí- mismo garantiza la manera previa de ver en dirección de la existencialidad originaria, y esta asegura la acuñación de los conceptos existenciales adecuados (Heidegger, 2015, p. 336).

Ese modo propio de poder ser-sí-mismo es el acto resolutorio y es este el que guía la hipótesis de Heidegger y le da la dirección hasta su origen. El carácter metodológico es mostrar a través de los mal llamados “círculos”, la ontología fundamental del Dasein. La verdad ontológica se configura basada en la verdad originaria y propia, abriendo el sentido de ser del cuidado.

---

[\(\\*\) “...ser fundamento negativo...”. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, en p. 326, en p. 495.](#)

(\*) Biblia de Jerusalem, Salmo 139 (138).

*A SITUACIÓN HERMENÉUTICA ALCANZADA PARA UNA  
INTERPRETACIÓN DEL SENTIDO DEL SER DEL CUIDADO Y EL  
CARÁCTER METODOLÓGICO DE LA ANALÍTICA EXISTENCIAL EN  
GENERAL*

**DESDE LO MOSTRADO POR HEIDEGGER, INTERPRETAR EL  
SENTIDO DE SER DEL CUIDADO**

En el Parágrafo 63, después de haber analizado la resolución precursora, Heidegger considera que se ha hecho visible el fenómeno de la integridad el estar entero del hombre y su propiedad. Tiene una situación hermenéutica suficiente en este haber previo en forma originaria, para ir tras el sentido de ser del cuidado. Nos ha orientado en una manera previa de ver, la idea de la existencia. Nos ha aclarado el poder-ser más propio. La interpretación de la estructura de ser del hombre nos ha mostrado que tenemos una índole ontológica peculiar, no somos algo que solamente “está allí” como cualquier cosa, en lo propio tenemos cierta “autonomía”.

La tesis que el filósofo formuló en un principio:

El camino recorrido hasta aquí por la analítica del Dasein se ha convertido en la demostración concreta de la tesis que al comienzo quedó tan solo formulada(2): el ente que somos nosotros mismos es ontológicamente el mas lejano. La razón de esto se encuentra en el cuidado mismo (Heidegger, 2015, pp. 331-332).

En realidad, según lo visto por Heidegger, el ser es lo más lejano. Estamos

perdidos en medio de tantos entes, en medio del bosque, de tanta incógnita, de tanta verdad escondida que no se muestra, de tanta simulación que aparece con frecuencia, de tanta interpretación, porque el acceso al ser es dificultosa. Nos enredamos con estas y tantas cosas que llenan las enciclopedias. Interpretamos el ser en la forma cotidiana y cadente del hombre, estando en el mundo en una forma inmediata de ocupación, es decir, perdidos en los quehaceres del “mundo”, encubriendo así el modo propio de nuestro ser. Se nos hace difícil quitar velos en un sentido ontológico; simplemente no hay acceso. Tenemos que conquistar esta visión yendo en contra de este pensar, dice Heidegger

### **¿ES ARBITRARIO PLANTEAR UNA RESOLUCIÓN PRECURSORA INTIMADA DESDE EL FONDO DE NUESTRO SER?**

Heidegger nos ha mostrado las estructuras más elementales de ser-en-el-mundo, su interpretación del “Ahí”, quien es el “quién” del Dasein (uno mismo). Analizó el cuidado, la muerte, la conciencia y la culpa y cómo el “uno” mismo cierra en forma total el acceso a lo más propio, en medio de un ruido infernal. La interpretación cotidiana debe ser violentada para poder llegar al ser, porque ocultamos el ser-propio. ¿Cómo se comporta el hombre frente a esta eminencia que es la muerte? ¿Hay una instancia más poderosa que esta?

### **AUTOINTERPRETAMOS, COMPRENDEMOS Y PROYECTAMOS**

Al ser del hombre le pertenece la autointerpretación. Su modo de ser explicita el preguntar ontológico: comprendemos mal, más o menos o bien la existencia, aunque no en forma teórica, por esto se torna casi imposible una demostración teórica. Toda comprensión óptica tiene sus implicancias y estas comprensiones son guiadas por la comprensión de término medio y vaga que tenemos del ser. Si el ser del hombre es esencialmente poder-ser y ser libre para las más propias posibilidades, debiéramos poder proyectar estas posibilidades ópticas hacia sus posibilidades ontológicas. Hay una idea previamente supuesta de existencia y de

ser en general. La dirección está dada desde un principio. El hombre se comprende como ser-en-el-mundo y no como algo que está-ahí o como “a la mano”. Heidegger conduce esta idea hasta alcanzar el análisis preparatorio ya desarrollado, para llegar a una delimitación de la estructura del cuidado, fenómeno que permite una comprensión ontológica más profunda entre realidad y existencia. Realidad presupone una idea del ser en general, existencia es la del hombre, aunque ambos nombran el ser.

## **PROYECCIÓN DE NUESTRAS POSIBILIDADES ÓNTICAS A LAS ONTOLÓGICAS**

Para fundamentar sus hallazgos onticoexistentivos Heidegger proyecta las posibilidades ónticas, que son los modos del poder ser, hacia posibilidades ontológicas. Cuando el análisis pone como modo propio la resolución precursora, posibilidad que el hombre intima desde el fondo de su ser, ¿puede considerarse algo arbitrario esta presuposición? ¿Es la muerte algo fortuito que se la ha elegido casualmente, en vez de ser eminente?

¿De dónde toma Heidegger el hilo conductor?

De una idea previamente supuesta de la existencia en general. El hombre está caído en el “uno” y para ser sí-mismo propio debe arrebatarse a la fuerza esta propiedad. Todo está iluminado por una misma idea, la existencia, y desde el inicio tuvo dirección. Observando al hombre nuestra comprensión revela que ese ente soy cada vez yo mismo, y lo soy, porque puedo elegir ser yo-mismo. Aún no hay un concepto para distinguir existencia de realidad, pero el hombre comprende que la existencia es una realidad. Al mismo tiempo, la idea de realidad presupone el ser en general. Tenemos que llegar a la aclaración de la idea del ser en general, por esa comprensión que tiene el hombre de término medio y vaga. Así nos damos cuenta que la ontología se mueve en un “círculo”. El círculo pertenece a la esencia del comprender. La objeción que se le hace al círculo es:

1º Se empieza por “suponer” la idea de existencia y el ser en general.

2º Por la existencia se interpreta el Dasein, para, por esta vía, tener idea del ser.

En realidad no es que Heidegger esté suponiendo la existencia, no hace ninguna inferencia de esto, sino es un proyectar comprensor, es decir, la interpretación en que dicho comprender se desarrolla le cede la palabra a lo mismo que ha de ser interpretado.

Recordemos que el hombre se equivoca en la interpretación de quién es él mismo, ya que en verdad, en la forma impropia, tendemos a vernos desde el mundo de las ocupaciones. No soy “yo” mismo, sino aquello de que me ocupo. “Uno” es aquello de que se ocupa. Entonces, la interpretación del problema no logra ningún adelanto ontológico, pero sí señala la dirección de nuestro preguntar.

El “yo” señala un ente estando ya en un mundo, en medio de los entes, anticipándose a sí, comprendiendo desde un poder-ser-propio. De aquí no se sigue que el sí-mismo sea el fundamento constante del cuidado, sino que la mismidad solo puede ser comprendida en la propiedad de ser del cuidado, el acto resolutorio. Solo así encontramos un “yo” estable que presuntamente puede ser fundamento de ese “yo”. Se ha alcanzado cierto estado. Cuando hay un yo estable y firme es lo contrapuesto a ese “yo” inestable del uno-mismo en la caída. Esto es visible en uno mismo y en los que nos rodean.

Me doy cuenta que a lo largo del tiempo he ido apropiándome de mí misma. Mi ser se ha ido definiendo. Soy solamente esto, no esto o aquello, no puedo hacer cualquier cosa, ni pensar de cualquier manera. Es cierto que tengo muchos más límites, pero puedo reconocerme como soy. He pasado a tener más seguridad en aquello que tengo entre manos y no necesito saltar de una rama en otra para sentirme segura o plena. Visualizo con mayor profundidad mi círculo, que es reducido, insuficiente, pobre, pero es el mío.

El Dasein es propiamente él mismo en el aislamiento originario de la callada resolución dispuesta a la angustia(a). El ser sí-mismo propio en cuanto silente precisamente no dice “yo, yo”, sino que en su silenciosidad “es” el ente arrojado que él puede ser en cuanto propio. El sí-mismo revelado en la silenciosidad de la existencia resuelta es la base fenoménica originaria para la pregunta por el ser

del “yo” (Heidegger, 2015, p. 342).

Me hace pensar Heidegger que no hay otro camino para llegar a ser propiamente sí-mismo que el silencio obediente a la llamada de la conciencia. Cuando estoy desarraigado, en medio de la angustia, aniquilado, entonces puedo tomar esa resolución precursora que me lleva hacia lo más profundo de mi ser. En camino hacia... mi ser más propio, debe reinar el silencio, sin ningún grito, sin ninguna habladuría, sin ambigüedad, firme, con la solidez de asumir mi ayer, de cara a la muerte, expresándome en esa resolución y haciéndome presente. Aquí está expresado el tiempo, no como un transcurrir lineal, pasado, luego presente y por fin futuro.

El hombre tiene unidad en todo cuanto hace. El tiempo no transcurre, acontece con una movilidad articulada: el ser venidero anticipándose a la muerte hace posible asumir nuestro pasado para existir el presente. Esto es lo que me sugiere Heidegger. El tiempo no es un ente, es el fondo de todo comportarse humano. Es lo que le da unidad a nuestro existir y a ese estar entero del Dasein.

## **CARACTERES DEL SENTIDO DE SER DEL SÍ-MISMO PROPIO**

El fenómeno que ha ido orientando al filósofo le permite establecer el sentido del ser del sí-mismo con sus caracteres: sustancialidad, simplicidad y personalidad. Tiene que arrancar la pregunta ontológica acerca del sí-mismo propio, de esa idea sugerida constantemente por lo cotidiano e impropio, como un estar-ahí, solamente.

Me detengo en esto de la sustancialidad de este fenómeno. Este no es una nada, algo inexistente o irrelevante. Tiene consistencia, es algo propio del sí-mismo al cual se abrió Heidegger, el fenómeno se está mostrando. Además, es simple. Cuando el hombre llega a algo simple está alcanzando lo más profundo, lo sin pliegues, lo original, lo más alejado de todo lo óntico, el fundamento sustentador, y personalidad, es el principio constitutivo de cada persona que conlleva sus características propias, es constituyente de cada ser.

El cuidado no se funda en el sí-mismo propio, sino que la existencialidad como constituyente del cuidado es la que le da la constitución ontológica a ese yo resuelto y también al fácticamente caído, ya que este modo de ser es lo más común. Ambos, el yo resuelto “propio” y el caído en el “uno”, tienen constitución ontológica dada por la existencia que configura el cuidado, que es el ser del Dasein.

## **EL CUIDADO NO SE FUNDA EN EL SÍ-MISMO**

El cuidado como una totalidad no es el que se funda en el sí-mismo, sino que los existenciales señalados por el filósofo, sustancialidad, simplicidad y personalidad son los que constituyen al Dasein, esos sí se fundan en el sí-mismo propio. Estos son los que le permiten la estabilidad al sí-mismo propio, pero no podemos dejar de considerar que a la caída fáctica le pertenece también la inestabilidad del sí-mismo. En la cotidianidad, en lo regular de nuestro existir, somos un sí-mismo impropio, caído, pero si escuchamos el clamor de la conciencia estamos de vuelta a la casa paterna, aquella que siempre he sido sin llegar aún a ser, aquella que me aguarda, para ser un sí-mismo propio, por la resolución precursora de nuestra mismidad. La estructura del cuidado que es la totalidad del ser del Dasein incluye la mismidad. Heidegger ha interpretado el sentido del cuidado para poder aclarar este fenómeno.

**Parágrafo 64**

**C**

*UIDADO Y MISMIIDAD*

**SOMOS SIEMPRE UN TODO ARTICULADO**

El análisis de los momentos constitutivos del cuidado, existencialidad, facticidad y condición de caído, hizo posible una delimitación ontológica del todo estructural del Dasein.

Recordemos que el cuidado está constituido por:

1º Anticiparse-a-sí

2º Estando-ya-en (el mundo)

3º En medio de-los-entes (los que comparecen dentro del mundo).

Esta es una totalidad articulada por estos momentos arriba nombrados, pero es una unidad. Hizo hincapié en que el hombre en su totalidad, con su modo propio de ser, no había sido tematizado. El anticiparse se entendía como un todavía no, algo pendiente. Ya mostró Heidegger que el hombre no tiene nunca un resto pendiente, sino que siempre está entero, vuelto hacia el fin, constitutivamente. La comprensión de la llamada se mostró como resolución precursora. Esta encierra en sí el modo propio del poder estar entero del Dasein y posibilita el ser existencial. Con estos análisis mostró Heidegger que los fenómenos de la culpa, la muerte y la conciencia están anclados en el cuidado.

¿Cómo concebir esta unidad existencial? ¿Cómo se puede existir en estas formas de ser, siendo cada vez este ente que yo soy? Pareciera que el “yo” mantiene este todo estructural. La metafísica también lo vio como la ontología sustentadora (sustancia o sujeto). Los análisis de Heidegger han mostrado que el hombre no es él mismo, sino que está perdido en el “uno”; entonces la pregunta ontológica por la mismidad queda sin contestar. Se ha visto ontológicamente que el hilo conductor del problema es la existencia. Esta mirada lleva a una comprensión existencial. La tesis del “cuidado de sí mismo” y de los otros tiene un carácter tautológico, entonces el cuidado lleva en sí el fenómeno del sí mismo. ¿Cuál es la conexión entre cuidado y mismidad?

El Dasein en forma común dice “yo” por el sí mismo, es un sujeto absoluto. Se comprende también cotidianamente como lo que permanece siendo lo mismo. El análisis ontológico de la mismidad parte del decir “yo”.

Kant no puede llegar a un más allá ontológico partiendo del “yo pienso”, porque nunca pensó en el mundo. Cuando “yo pienso algo” estoy en un mundo, no soy un sujeto aislado, estoy en los quehaceres con los entes intramundanos, con los otros Dasein y vueltos hacia el ser. Ese es el mundo de cada Dasein, no aislado entre los huesos del cráneo con un cerebro que despide chispas representándose. Ese no es un hombre para Heidegger.

*En el decir “yo” el Dasein se expresa como estar-en-un-mundo. Pero, ¿se mienta acaso el yo cotidiano a sí mismo como estando-en-el mundo? Aquí es necesario distinguir. Al decir “yo”, el Dasein apunta, sin duda el ente que es cada vez él mismo. Pero la autointerpretación cotidiana tiene la tendencia a comprenderse desde el “mundo” de las ocupaciones. Apuntando ónticamente a sí-mismo el Dasein se equivoca en su visión del modo de ser del ente que es él mismo (Heidegger, 2015, p. 341).*

Al decir “yo” el hombre apunta al sí-mismo propio, no al impropio, no a aquel que está ocupado con los entes del mundo, interpretando al hombre solo como mundo de las ocupaciones, a ese sujeto que hoy denominamos trabajólico, sumergido en lo óntico, equivocándonos así en la visión del modo de ser del hombre. El que naturalmente dice “yo” es el uno-mismo. No se soluciona el problema ontológico con ese “yo” cotidiano, pero sí nos señala la dirección que debe seguir la búsqueda.

## **EL SÍ-MISMO PROPIO DA ESTABILIDAD Y FIRMEZA**

El “yo” muestra ese yo que soy “yo” mismo al estar-en-el-mundo, que es algo fundamental en la constitución de ser, se debe pensar en unidad; ese hombre que se anticipa a sí, que le va el ser del ente que él es. El uno-mismo dice en voz muy alta “yo” “yo”, justamente porque estamos en fuga del sí-mismo propio, estamos esquivando el ser sí-mismos. La mismidad solo puede ser existencialmente descubierta en esa propiedad que tiene el hombre de ser

cuidado. Desde allí aclaramos la estabilidad del sí-mismo, que alcanza un cierto estado de constancia y firmeza, lo contrario de la inestabilidad y caída en el ser del “uno”. Aquí señala Heidegger la resolución precursora vista en el párrafo anterior. El hombre es propiamente él mismo en un callado aislamiento originario. La resolución precursora permite al hombre ser el ente arrojado en cuanto propio. El sí-mismo que silenciosamente se revela en este fenómeno es la base de la pregunta ontológica por el ser del “yo”.

La estructura del cuidado incluye el fenómeno de la mismidad. Heidegger ha interpretado el sentido del cuidado para llegar a esta, su tesis.

## **Parágrafo 65**

*L*

### *A TEMPOREIDAD COMO SENTIDO ONTOLÓGICO DEL CUIDADO*

#### **EL SENTIDO DE ALGO**

El cuidado, en el modo propio, contiene la originaria estabilidad del sí-mismo y la integridad del Dasein.

Si buscamos el sentido de algo ¿Qué buscamos?

Sentido es aquello en que se mueve la comprensibilidad de cualquier cosa. El fondo, por ejemplo, es aquello sobre lo cual percibimos algo. Si estamos contemplando el mar, las olas, los botes pescadores, siempre hay un horizonte. Ese es el fondo sobre lo que se proyectan el mar, las olas, los botes pescadores visibles a nuestra mirada.

Cuando buscamos el sentido del cuidado tenemos que abrir aquello sobre lo cual se mueve el cuidado. Debemos seguir paso a paso el proyecto inicial, para aprehender el fondo sobre el cual se proyecta lo buscado. Cuando preguntamos

por el sentido del cuidado, preguntamos ¿qué es aquello que hace posible este todo articulado?

El estar-en-el-mundo abierto comprende los modos primarios de existencia y realidad, sí-mismo y el ser del ente intramundano, pero no en forma temática, sino inmediata. Toda experiencia óptica de un ente, ya sea con un ente “a la mano” o con una investigación científica, se basa en una percepción más o menos transparente del ser del ente respectivo. Aquí tenemos la comprensión del ser que ha mostrado Heidegger. Decimos que un ente tiene sentido cuando se ha hecho accesible en su ser. El sentido lo da la comprensión del ser que tenemos, se nos hace comprensible, desde un fondo de proyección que alcanzamos al tener mundo. Este ser del Dasein abierto por Heidegger está propia o impropriamente abierto a sí-mismo, es el de un ente al que le va su ser.

Se me encarna lo dicho por nuestro filósofo cuando pienso en este hombre que he tenido a mi lado durante más de 50 años, mi marido, Oscar. Lo he ido conociendo cada día, he penetrado en su ser. Hay cosas que me ha tocado padecer por ese carácter fuerte e impositivo con los que lo rodean, pero tiene una humanidad a flor de piel que me enamora cada vez más, un mundo donde la arquitectura le sorbe la existencia, tiene pasiones desatadas que he gozado y sufrido, tiene unos ojos verdes que me permiten llegar a ese corazón que me estremece.

## **EL SENTIDO DE SER DEL CUIDADO POSIBILITA LA EXISTENCIA FÁCTICA**

¿Qué quiere decir esto que ya hemos mencionado a lo largo de lo escrito, propia e impropriamente abierto a sí mismo? Lo impropio es si estamos caídos en el uno, pensando y actuando como el otro que es conmigo, inestable, fuera de casa, influido por todo cuanto me rodea como ser humano, y de una manera decisiva, el país, la clase social, el cine, la televisión; en cambio lo propio es la posibilidad que yo avisto como hombre cada vez, me sumerjo en ella resueltamente y asumo quién soy, logrando una cierta estabilidad. El sentido de ser del cuidado es el que posibilita la existencia fáctica. No es algo ajeno que flota en el aire, sino es el mismo hombre que se autocomprende.

Dilucidar el sentido del cuidado significa entonces examinar el proyecto que fundamenta y guía la interpretación existencial y originaria del Dasein, de tal manera que en lo proyectado por él se haga visible su fondo de proyección. Lo proyectado es el ser del Dasein en cuanto abierto en lo que lo constituye como modo propio del poder estar entero (Heidegger, 2015, pág. 344).

## **EL SER DEL DASEIN ABIERTO POR HEIDEGGER**

En esta cita Heidegger nos señala que dilucidar el sentido del cuidado es poner la mirada sobre la trama de nuestra existencia, la estructura que apunta hacia lo constitutivo de nuestro ser para que podamos ver el fondo. Aquello proyectado es el ser del Dasein abierto. Allí podemos estar entero y es el tiempo quien permite que nos proyectemos, es la pantalla, el telón de fondo. Si no tenemos pantalla no podemos proyectar nada. En sentido estricto, sentido es el fondo sobre el cual se lleva a efecto la comprensión del ser, no en un sentido temático, sino que vislumbramos existencia y realidad: existencia, aquello en lo que el hombre habita, cómo él se comporta frente al ser, y realidad, es el ser en general.

## **EXISTIR ES ESTAR ABIERTOS AL SER Y AL SÍ-MISMO PROPIO, COMPRENDIÉNDOSE**

Ahora bien, el hombre con respecto a su existencia está propia o impropriamente abierto hacia sí-mismo y hacia el ser. No solo aprehendemos algo, sino que es lo originariamente constitutivo del ser del poder-ser de cada Dasein. El sentido de ser del cuidado es el Dasein pudiendo comprenderse. Lo proyectado en el proyecto existencial originario se reveló como resolución precursora.

La resolución precursora, este estar-entero del Dasein, ¿qué conexión tiene con el todo estructural articulado que es el cuidado?

## **CUIDADO, FENÓMENO ORIGINARIO DEL PORVENIR, EL SER-AHÍ ES UN SER VENIDERO**

Habitamos esa resolución precursora cuando venimos hacia nosotros mismos como la posibilidad más propia de cada uno, soportando esa posibilidad porque existe. A este fenómeno lo llama Heidegger el fenómeno originario del porvenir. El hecho que el Dasein esté vuelto hacia la muerte se debe a que es venidero. Futuro no quiere decir aquí algo que todavía no se ha hecho efectivo y que luego llegará a ser. Se está refiriendo a cuando el Dasein viene hacia sí-mismo, en su ser más propio. En cuanto ente el Dasein es venidero en su ser.

Anoche veía una película, “La pasión de Beethoven” el último año de su vida, de la directora Agnieszka Holland, que es una interpretación particular. Me llamó la atención lo fuerte de ese sí-mismo propio del que habla Heidegger, mostrado en Beethoven. La directora lo destaca, y de tal manera, que parecía estar poseído por algo distinto de él, en una locura musical; sin embargo estas obras, sinfonías, fugas, sonatas, tienen sentido, son obras de arte. Habitaba en medio de los sonidos de manera permanente, atormentada e ineludiblemente. A ese mundo llega Ana Holtz, como un ángel de juventud, belleza y comprensión, a quien encarga la transcripción de sus últimas obras. Le permitía descansar del asedio de los sonidos unos instantes, cuando transcribía aquello en que vivía en pautas musicales, y se creaban las sinfonías, las sonatas, las fugas que nos han extasiado. El clamor de la música era persistente, irrevocable en su intimación, hasta llegar a ser. Este es la mismidad de la persona de Beethoven que el Dasein puede percibir como locura, como genio, como un estar poseído por la música.

La resolución precursora comprende al Dasein en su ser culpable esencial. Este comprender quiere decir hacerse cargo existiendo del ser culpable, ser el fundamento arrojado de la nihilidad. Ahora bien, hacerse cargo de la condición de arrojado significa para el Dasein ser en forma propia como él ya siempre era.

(Heidegger, 2015, p. 345).

No es que lleguemos a ser alguien distinto en la resolución precursora, sino que somos ese que siempre es nuestro ser, aunque no develado y que siempre hemos sido, porque estamos vueltos hacia la muerte con serenidad y alegría. Nuestro ser ha asumido su nihilidad, haciéndonos cargo del ser culpable. El silencio interior nos permite ser venideros, anticiparnos, para cargar nuestro haber sido, nuestro pasado.

Cuando nos adelantamos hacia la muerte volvemos hacia atrás, al origen, a nuestro haber sido, y esto es aún más propio. Es un retornar comprensor. De cierta manera el haber sido emerge del futuro, para ser aquel que siempre fui.

## **LA RESOLUCIÓN PRECURSORA ABRE EL “AHÍ” EN LA PRESENTACIÓN, Y MUESTRA EL ENTE ENTRE MANOS**

La resolución precursora abre la correspondiente situación del Ahí, de tal manera que la existencia, al actuar, se ocupa de un modo circunspectivo de lo fácticamente “a la mano” en el mundo circundante. El resuelto estar en medio de lo “a la mano” de la situación, es decir, el hacer comparecer, actuando, lo presente del mundo circundante, solo es posible en una presentación (Gegenwärtigen) de este ente. Solo como presente –en el sentido de hacerse presente– puede la resolución ser lo que es: un dejar comparecer, sin distorsiones, aquello que ella, actuando, toma entre manos (Heidegger, 2015, p. 345).

Recordemos que existencia se le atribuye solamente al Dasein. Es el ser del hombre que se comporta actuando, frente al ser, porque estamos entreabriendo algo que sucede en el Ahí del ser. El ser-ahí se ocupa con lo “a la mano” en la situación del mundo circundante, esto le significa una visión circunspectiva que hace comparecer ese hombre como presente. Solo en este hacerse presente esta

resolución, presentándose, solo así, puede ser lo que es la resolución: un hacer presente, en el sentido de mostrar sin distorsiones aquello tomado entre manos. El Dasein se vuelve venideramente a sí-mismo.

Del término temporeidad se debe excluir las significaciones de pasado, presente y futuro que ha tenido el concepto tradicional del tiempo. Como inmediata y regularmente el hombre se comprende a sí mismo en forma impropia, supone Heidegger que el tiempo, a pesar de ser auténtico, como viene de la comprensión impropia, se encuentra con las mismas dificultades ontológicas de siempre. Este no sería un fenómeno originario sino derivado, por tanto, debe elaborar en forma concreta el fenómeno originario.

La resolución constituye el cuidado propio y se resuelve por la temporeidad, que es el madurar del tiempo. Esta temporeidad hace posible en el cuidado este anticiparse, estando en medio de los entes. Estos momentos, esta multiplicidad estructural es un todo articulado por la temporeidad, que le da la unidad integradora.

*La unidad originaria de la estructura del cuidado es la temporeidad (Heidegger, 2015, p. 346).*

La temporeidad hace un todo al hombre, por medio del anticiparse-a-sí, en medio de los entes que comparecen en el mundo, coexistiendo con los otros hombres, mientras el tiempo madura, crece, desarrolla la vida, todo aquello que llena de contenido el existir por convivir con otros Dasein, por el descubrir de los entes, por poder crear la belleza en la pintura y la música, todo ese mundo viene desde el “Ahí” del ser. En este sentido entiendo que somos co-creadores en este mundo. Nuestro comportarnos por ser hombres participa en el hacer de lo creado, como también en engendrar la devastación de nuestro pequeño planeta, porque, por ejemplo, los plásticos no son degradables, no se descomponen, no se asimilan a lo existente, no son algo vivo como la naturaleza, y permanecen al margen de lo real. Cada ser vivo aporta a este universo de una manera o de otra. Los plásticos, cuando ya dejan de ser útiles, no pueden morir. Hagamos lo que hagamos hay un residuo que no se absorbe, es ajeno a este “mundo”, porque todo cuanto existe perece, el plástico no, quizá en muchos años luz.

## **¿POR QUÉ EL DASEIN PUEDE ANTICIPARSE?**

El anticiparse-a-sí se funda en el futuro, porque cuando nos adelantamos hasta la muerte accedemos al futuro, desde el cual nace este adelantarse, que entraña el haber sido y, por tanto, se hace posible la presentación, el presente. Si el tiempo transcurriera, como yo lo he pensado siempre, pasado, presente, futuro, el tiempo sería un ente, un estar-ahí. Nada de aquello que tiene que ver con la existencia del hombre puede ser un estar-ahí, solamente. El “antes”, es decir, el “anticiparse”, indica ese futuro que en definitiva hace que el ser-ahí pueda ser de tal manera, que le vaya su poder-ser eligiendo, es decir, que participando de ese porvenir se hace presente y asume el pasado. Porque hay un por mor (amor) de sí-mismo podemos proyectarnos, fundados en el futuro, es un carácter esencial de la existencialidad. El futuro es el sentido primario de la existencialidad, aquello que siempre está por delante en nuestro ser. Para ser este futuro debemos asumir nuestro pasado, cargarlo como el caracol su concha y, así, presentarnos en la existencia. Estamos en un mundo.

## **EL “ANTES” Y EL “YA”**

El hombre es, y ya está siempre arrojado. El cuidado se funda en el haber-sido, y porque esto es así, el hombre existe como el ente arrojado que él es. No en un sentido de pasado solamente, sino en un sentido de sido, porque “yo he sido”. Es posible ser “yo he sido” solo mientras se está siendo. En el sentido corriente, llamamos pasado a ese ente que ya no está ahí. No podemos constatar ese sí-mismo del hombre como un hecho que “está ahí”, y que con el tiempo será o dejará de ser. Se lo encuentra siempre como un ente arrojado, habiendo sido, que nace del futuro, y siendo, es. En la disposición afectiva el hombre se sorprende a sí-mismo como el ente que al ser, ya era y constantemente ha sido. En este primario hecho existencial de ser radica el haber sido. Cuando Heidegger formula la estructura del cuidado nos presenta el “antes” y el “ya”. En estas dos

palabras yace el sentido tempóreo de la existencialidad (estructuras de ser propias del hombre en su existencia) y facticidad (lo ineludible de tener que ser). Ambas forman lo tempóreo del Dasein, destacado por el filósofo como un “antes” y un “ya”.

## **ESTRUCTURA ORIGINAL DEL CUIDADO**

El tercer momento constitutivo del cuidado es el cadente estar en medio de... Esto no significa que por estar en medio de... quede excluido de la temporeidad, sino que la presencia es aquello en que se funda la caída de lo “a la mano” y lo que “está ahí” de la ocupación. Por el ser propio resuelto la caída se recupera y puede ex-sistir, salir fuera, a esa situación abierta en ese instante.

## **TEMPOREIDAD, COMO ÉXTASIS UNITARIOS**

La temporeidad une estos tres momentos: existencia, facticidad y caída; siendo, tenemos la estructura original del cuidado.

Futuro, haber sido, y presente muestran los caracteres fenoménicos del “hacia sí” [Auf-sich-zu], del “de-vuelta-a” [“Zurück auf] y del “hacer-comparecer-algo” [Begegnenlassen von]. Los fenómenos del “hacia”..., del “a”..., del “en medio de...” manifiestan la temporeidad como lo griego por excelencia. Temporeidad es el originario “fuera de sí”, en y por sí-mismo. Por eso a los fenómenos de futuro, haber-sido y presente ya caracterizados los llamamos éxtasis de la temporeidad (Heidegger, 2015, p. 348).

Aquí podemos darnos cuenta de lo que nos está diciendo Heidegger: este futuro,

haber sido y presente muestran los caracteres de este fenómeno originario. En ese ir hacia... de vuelta a... haciendo comparecer algo, se está mostrando la temporeidad. Estos tres momentos que son uno en el tiempo originario los llama Heidegger éxtasis, éxtasis de la temporeidad. Destaca el futuro sobre los tres porque tiene primacía sobre los otros dos, dentro de la temporeidad. Los modos de la temporización que tiene el tiempo para madurar, el futuro es relevante. No hay una adición o sucesión de éxtasis, estos se dan al unísono desde la temporeidad propia, conservando cada uno su especificidad.

### **LA TEMPOREIDAD, TIEMPO DEL TIEMPO EN SÍ-MISMO NO DEL DASEIN, QUE LO LLEVA A SER QUIEN ES**

El cuidado está vuelto hacia la muerte cuando es una forma propia de ser. Allí nuestro ser está íntegro y arrojado en la muerte. Es distinto que el hombre tenga un fin, a que exista en un modo finito. La finitud no es que cese algo, sino que es un carácter de la temporización misma, es un modo de este futuro, que viniendo hacia sí-mismo se hace presente, asumiendo el pasado, para ser. El tiempo continúa, a pesar que el Dasein haya llegado a su fin, y quizás continuemos de otras maneras, dice el filósofo.

Hay una tentación, desde nuestra mirada del uno, de pasar por alto este fenómeno de la finitud del futuro originario y propio, esta cualidad del tiempo. La temporeidad, que es el tiempo del tiempo en sí mismo, no del tiempo del hombre, se temporiza, se expresa originariamente, desde el futuro. Pienso que el Dasein como ente que es no podría ser quien es si no contara con ese tiempo en sí mismo que lo lleva a ser quien es. Ese futuro es relevante dentro del marco que como ente hemos sido y estamos siendo.

En todo caso, la tesis que el sentido del hombre es la temporeidad debe ser confirmada.

**L**

*A TEMPOREIDAD DEL*

**D**

*ASEIN Y LAS CONSIGUIENTES TAREAS DE*

***UNA REPETICIÓN ORIGINARIA DEL ANÁLISIS EXISTENCIAL***

## **EL SÍ MISMO IMPROPIO DESDE EL TIEMPO**

Ese ente, que cada vez soy yo mismo, se centra en esa estabilidad que tiene el sí-mismo propio en la existencia, por la resolución precursora, que es el modo propio de la aperturidad. Pero como el sí-mismo no puede ser concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino que se funda en la existencia, el análisis del sí-mismo impropio se había dejado de lado al analizar la resolución precursora. En este camino nos encontramos con la estabilidad e inestabilidad, las que adquieren su peso apropiado. Lo que a continuación quiere Heidegger es hacer visible la estructura tempórea de la impropiedad. Por tanto, deberá analizar el modo mediano de ser en que regularmente se mueve el hombre. El filósofo quiere clarificar las meditaciones anteriores considerándolas paso a paso. Este punto de vista tempóreo, a esta altura de sus consideraciones, no es un repetir por repetir, sino para tener una visión más originaria del fenómeno.

...procura, de acuerdo con su función central, una visión más originaria de la estructura de temporización de la temporeidad. Esta se revelará como la historicidad (Geschichtlichkeit) del Dasein. La proposición “el Dasein es histórico” (geschichtlich) se acredita como un enunciado ontológico existencial fundamental (Heidegger, 2015, p. 351).

No es que Heidegger constatare de manera óptica que el hombre acontece dentro de una “historia universal”, no es eso, sino que la historicidad del Dasein es la posibilidad que exista una historia como ciencia. Esta consideración de Heidegger es el fundamento para el comprender histórico, a partir del cual se puede desarrollar en forma expresa la historia como ciencia.

No hay que olvidar que temporizarse, en alemán, significa madurar. Se produce un madurar del tiempo originario, como decía Heidegger. El tiempo se temporiza, se despliega, se va desenvolviendo como un telón donde proyectamos una película para mostrarse. El tiempo es el horizonte de la comprensión del ser. Comprendemos el ser en este horizonte, sin él no hay comprensión. Estos tres momentos están unidos, futuro, pasado y presente, allí el Dasein está entero en este existir, revelándose como ser histórico. Se entiende por historia los acontecimientos relativos al hombre en la existencia. La interpretación tempórea de la cotidianidad e historicidad le permite acceder a Heidegger a la experiencia cotidiana del tiempo.

El hombre, al ser un ente al que le va su ser, se da en abundancia por amor de sí-mismo y, al mismo tiempo, al darse se consume. Como se desgasta necesita del tiempo y cuenta con él. Contar con el tiempo es propio del estar-en-el-mundo. Aquí me doy cuenta que este consumirse nos va haciendo viejos, nos desgasta como ente. Cada día vivido nos hace distintos, ya no somos los mismos. Al igual que un cirio, nos vamos agotando y encogiendo, hasta que nos extinguimos. Este es el tiempo que madura nuestro existir y nos torna cada vez más débiles, más frágiles. Con el morir se nos acaba el tiempo, no tenemos más tiempo, ya no contamos con él. ¿Sobre qué proyectaremos la película de nuestra existencia?

## **NUESTRO TIEMPO ES FINITO**

No solo falla el proyector, sino también aquello sobre lo cual proyectamos nuestro ser. Este tiempo que madura conlleva la muerte, es de una finitud inherente. No podría ser de otra manera. Estamos descubriendo entes “a la mano” que nos dan circunspección y también el ente que “está-ahí”, y es así como los entes comparecen en el tiempo. Es por esto que interpretamos que el ente “está en el tiempo”, lo que da paso a la interpretación vulgar del tiempo. La

determinación del tiempo del ente intramundano la denomina el filósofo, intratemporeidad. El tiempo como intratemporeidad brota de la temporización (este madurar del tiempo en sí mismo) del tiempo originario.

En virtud de este origen, el tiempo “en el que lo que está-ahí llega a ser y deja de ser, es un auténtico fenómeno de tiempo”, y no una exteriorización de un “tiempo cualitativo” que convirtiera a este en espacio, como lo pretende la interpretación del tiempo hecha por Bergson, una interpretación que, desde el punto de vista ontológico, es enteramente indeterminada e insatisfactoria (Heidegger, 2015, p. 352).

Heidegger se ve en la necesidad de hacer del análisis existencial ya hecho un análisis tempóreo original. Como el Dasein es entre y con otros entes que están “a la mano” o que simplemente “están ahí” en el mundo, es necesario aclarar la variedad del ser y, por tanto, la idea del ser en general.

---

(2) [Cf. Parágrafo 5, p. 39.](#)

(a) [“e.d. el claro del ser en cuanto ser”. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 342.](#)

## **CAPÍTULO CUARTO**

### **Temporeidad y cotidianidad**

*L CONTENIDO FUNDAMENTAL DE LA CONSTITUCIÓN EXISTENCIAL*

*DEL D*

*ASEIN Y EL BOSQUEJO DE SU INTERPRETACIÓN TEMPÓREA*

**INTERPRETACIÓN TEMPÓREA DEL HOMBRE COTIDIANO**

El análisis preparatorio de Heidegger abre una multiplicidad de fenómenos distintos en el todo estructural del cuidado. No hay que confundir lo originario, como si tuviera que ser solamente una estructura. Lo que procede del fenómeno originario también es originario.

Comenzó analizando esto que el hombre es aperturidad al ser, es su “Ahí” y por tanto, estar-en-el-mundo. ¿Cómo está el Dasein en el mundo? Con entes “a la mano” y descubriendo lo que está-ahí, en el mundo circundante y junto a otros hombres. Se reveló así la intramundaneidad, a fin de mostrar la mundaneidad en general. La significatividad es aquello donde se proyecta nuestro comprender, forma parte esencial de la aperturidad, con el poder-ser del Dasein, por mor del cual el Dasein existe.

La interpretación tempórea del Dasein cotidiano debe empezar por las estructuras del Dasein cotidiano: el comprender, la disposición afectiva, la caída y el discurso. Estos serán los fundamentos para determinar la temporeidad del estar-en-el-mundo inmediatamente cotidiano. Desde aquí puede nacer una circunspección en percepción contemplativa y el conocimiento teórico fundado en ella. Esta temporeidad del estar-en-el-mundo se muestra como la específica espacialidad del hombre, en su caracteres de desalejación y direccionalidad. El conjunto de estos análisis nos muestra la temporización de la temporeidad, que funda ontológicamente la impropiedad del hombre, y nos conduce a la respuesta

de cómo debe entenderse el sentido tempóreo de este modo de ser cotidiano “inmediata y regularmente”, el cual ya se ha mencionado en distintas ocasiones en este libro. Finalmente reconoce el filósofo que la aclaración de estos fenómenos mostrará hasta qué punto lo visto es insuficiente.

## **Parágrafo 68**

*L*

### *A TEMPOREIDAD DE LA APERTURIDAD EN GENERAL*

## **MUESTRA HEIDEGGER LA CONSTITUCIÓN TEMPÓREA DEL CUIDADO**

La aperturidad del hombre le hace posible que existiendo pueda ser él mismo su “Ahí”. Para mostrar la constitución tempórea del cuidado debe interpretarse cada uno de los momentos estructurales: comprender, disposición afectiva, la caída y el discurso. Comprendemos siempre en un estado de ánimo. Nuestras disposiciones afectivas son comprensoras. Esta comprensión tiene el carácter de caída y se articula en el discurso. Lo tempóreo es aquello que le da unidad a estos fenómenos.

**a) L**

### *A TEMPOREIDAD DEL COMPRENDER*

(=)

## EXISTIR COMPRENDIENDO

El término comprender es un existencial fundamental. No es una aprehensión temática ni una explicación, ni tampoco un concebir. El hombre existiendo puede desarrollar, basado en el comprender, las distintas posibilidades de visión, de mirar a nuestro entorno o del mero contemplar.

Concebido en forma existencial originaria, el comprender es el proyectante estar vuelto hacia un poder-ser por mor del cual el Dasein existe cada vez (Heidegger, 2015, p. 355).

Esta es la manera de comprender inmediata que tiene todo hombre, sabemos qué está pasando con uno mismo y qué pasa en nuestro entorno, podemos proyectarnos hacia nuestras posibilidades por amor a nosotros mismos. Heidegger la llama posibilidad existencial, que no es un no saber, sino que comprender significa tener, en ese momento, una proyección deficiente hacia las posibilidades de cada uno.

Me sorprende aunque siempre estoy comprendiendo, pero que no puedo aterrizar aquello que comprendo en posibilidades fácticas. Estoy llena de posibilidades existenciales. El “uno” no me lo permite, porque me cierra la visión. La existencia está llena de problemas, pero para que estos problemas los comprendamos es necesario estar abiertos.

Junto a este autocomprenderse tenemos el tiempo, el futuro, entendido como un venir-hacia-sí-mismo, desde la posibilidad entreabierta. El futuro hace posible que este ente que es el Dasein pueda, comprendiendo, proyectar su poder-ser, para arrojarnos en esa posibilidad. Cuando estamos en forma impropia estamos cerrados a nuestro poder-ser, solo a través de la resolución precursora tomada en aislamiento; podemos acceder a ese madurar del tiempo.

## **GANAMOS EL FUTURO**

La temporización es modificable. Me doy cuenta que el futuro se gana, no es que esté dándose constantemente, y se gana desde un futuro impropio. El término formal para designar el futuro es el anticiparse a sí, que es el primer momento estructural del cuidado. El hombre de hecho se anticipa-a-sí de manera constante, pero no siempre accede a la resolución precursora. No es que en algún momento un hombre no tenga futuro, sino que somos inestables, irresolutos. Al futuro propio se lo caracteriza terminológicamente con la expresión adelantarse o precursar, porque en ese momento el Dasein va hacia sí mismo como poder-ser más propio, futuro propio, adelantarse o precursar, en espera de la posibilidad más propia.

Inmediata y regularmente el hombre se comprende a sí-mismo desde aquello de lo que se ocupa. Nos proyectamos hacia lo apremiante que hacemos en la existencia. Pero el hombre no viene primeramente hacia su ser más propio. En los quehaceres diarios estamos a la espera de la posibilidad más propia. El “estar a la espera” es un modo del futuro, que se temporiza en el precursar. El ocupado comprenderse a sí mismo como uno mismo en aquello que hacemos encuentra la posibilidad en el futuro. El hombre fáctico está a la espera de su poder-ser, solo por esto se puede esperar algo, se puede estar esperando algo. Esto es un modo del futuro, fundado en el estar esperando algo.

## **EL INSTANTE**

Cuando hacemos un acto resolutorio estamos trayendo de vuelta el presente, desde esa dispersión de lo cotidiano e impropio en medio del objeto de nuestra ocupación. Allí se abre la situación que nos permite agarrarlo, retenida en ese ir hacia... y el haber sido. Ese presente retenido en la temporeidad propia es un presente propio y lo llamamos instante.

Me sorprendió mucho encontrar entre las páginas del libro Liturgia de las horas según el rito romano lo siguiente:

“Salomón decía... Tiene su tiempo el nacer y su tiempo el morir: tiempo de morir y tiempo de nacer; un mismo instante realizó en vosotros ambas cosas: la muerte y el nacimiento” Tomo II del libro La liturgia de las horas impreso por 7!1-&., Barcelona, España, 2000, pág 581.

Nos está diciendo exactamente lo que dice Heidegger en este escrito. Esto no puede dejar de asombrarme. El filósofo Kierkegaard dice que tuvo gran penetración con respecto al instante, pero no pudo concebir una interpretación existencial de él, por ignorar nuestro “Ahí”. Piensa Kierkegaard con el concepto vulgar del tiempo, que el hombre “está en el tiempo”. El instante debe entenderse como una salida propia fuera de sí, a lo que en esa situación se presenta como posibilidad. El ahora del tiempo presente es un fenómeno tempóreo que pertenece al tiempo como intratemporeidad: el ahora “en el que” algo llega a ser, deja de ser o está ahí simplemente. En el instante no sucede absolutamente nada, solamente deja comparecer un ente como “a la mano” o como un estar-ahí. No acontece nada. Heidegger caracteriza terminológicamente el futuro propio usando la expresión adelantarse o precursar.

## **AL PRESENTE IMPROPIO LO LLAMA HEIDEGGER PRESENTACIÓN**

Al presente impropio, en su diferencia con el instante propio, Heidegger lo llama presentación. La presentación proyecta el poder impropio a partir de un posible objeto de presentación, lo que quiere decir que esa comprensión se temporiza desde la presentación, en cambio el instante lo hace desde el futuro propio. La presentación se hace clara a partir de la interpretación tempórea de la caída en el ‘mundo’ de la ocupación. La presentación es la proyección del acontecer que se hace presente comprendiendo, ocupándonos y teniendo una visión. El Dasein viene hacia sí mismo desde aquello que lo ocupa. Desde allí, por estar a la espera, es un modo del futuro impropio que permite esperar para avistar la posibilidad. Cuando precursamos está siendo el futuro impropio precursado en forma propia. Es por esto que el precursar es un modo más originario de estar vuelto hacia la muerte, que esperarla solamente.

## **A LA TEMPOREIDAD PROPIA HEIDEGGER LA LLAMA EL INSTANTE**

El comprender, que es esta forma de existir proyectándose en un poder ser, es primariamente venidero. No se desplegaría como tiempo si no fuera tempóreo, es decir, si no estuviera co-originariamente determinado por el haber sido y el presente. El futuro impropio al estar a la espera tiene una forma peculiar de estar en medio de lo que es objeto de ocupación. Cuando en el presente un acto resolutorio abre la presentación, este es traído de vuelta en medio de la dispersión en que se encuentra y es retenido en el futuro y en el haber sido. Ese presente retenido en una temporeidad propia es un presente propio, que Heidegger llama el instante.

## **HAY INSTANTES QUE HE RETENIDO DE MI FUTURO**

Cuando me presentaron a Oscar, mi marido, por primera vez, me sucedió algo completamente fuera de lo común. No me impresionó su físico, lo encontré simpático, porque se reía permanentemente de lo que yo decía, pero casi de inmediato vi con nitidez, como en un chispazo, que me casaría un día con él.

Nos hicimos amigos del alma y aunque me decía de todas formas que me quería, yo pasaba por encima de estas declaraciones haciéndolo permanecer en calidad de íntimo amigo. Esta situación duró 5 años. Yo no me sentía enamorada. Era muy cercano, pero nada más. Él pololeó varias veces, yo por lo menos dos, y no volví a acordarme de aquello que un día me sucedió. Hasta que de pronto, una mañana, sentí que todo cuanto existía entre nosotros era verdaderamente amor. Llevamos 55 años casados y jamás he dudado que lo amo con todo mi ser en verdad.

A raíz de Ser y Tiempo y a propósito del instante heideggeriano comprendí que, cuando lo conocí, me adelanté y agarré en el futuro algo que se hizo presente en mi más propio poder-ser, asumí ese pasado paradisiaco de mi niñez y se me hizo presente mi boda con Oscar, exactamente como dice Heidegger, al observar las

estructuras de ser. Esto jamás lo he olvidado, aunque no podría explicar cómo sucedió. Simplemente lo viví. Se hizo como un lapsus entre lo que estaba haciendo y mi futuro. Entiendo que mi vida está entera allí, en ese instante y tuve lucidez absoluta de ese acontecimiento. Esto no es algo que he arreglado con los años. Lo conversé algunas veces con mi amiga María de la Luz Uribe, pero esto lo mirábamos siempre en calidad de premonición. Hoy creo en esto del instante de Heidegger y menos en lo que corrientemente se llama premonición.

## **EL HABER SIDO COMO REPETICIÓN**

Cuando la resolución propia viene hacia sí, este es un retornar hacia sí mismo arrojado en su aislamiento. En este éxtasis puede el Dasein asumir lo que ha sido. Se retoma a sí-mismo, adelantándose hasta su más propio poder-ser. A este modo propio del haber sido Heidegger lo llama repetición. El proyectarse impropio se presenta solamente si:

...el Dasein se ha olvidado de su más propio y arrojado poder-ser. Este olvido no es una nada, ni solo falta de recuerdo, sino un modo estático peculiar y “positivo” del haber sido (Heidegger, 2015, p. 358).

## **EL OLVIDO, MODO ESTÁTICO Y PECULIAR DEL HABER-SIDO**

Este olvido que se produce no es una nada, sino un modo estático y peculiar del haber-sido. Este éxtasis que se produce tiene el carácter de un escapar ante el más propio haber sido, y así también se cierra ante el sí-mismo más propio. Este éxtasis, que es una salida fuera de sí del olvido, tiene el carácter de un escapar, cerrándose al sí-mismo. El olvido como modo impropio del haber sido se relaciona con el arrojado ser de cada cual. Es gracias al sentido tempóreo, según el cual, inmediata y regularmente yo he sido, es que se puede conservar algo.

Solo sobre la base de esta espera puedo guardar algo, el ente distinto del hombre que comparece en el mundo circundante.

## **EL RECUERDO ES POSIBLE GRACIAS AL OLVIDO**

Así como la espera de algo solo es posible con base en el “estar a la espera”, el recuerdo solo es posible sobre la base del olvido. Cuando el Dasein está perdido en la “exterioridad” de lo que lo ocupa, el haber-sido abre primariamente el horizonte, dentro del cual el Dasein puede recordar.

*El estar a la espera olvidante-presentante es una unidad estática peculiar, según la cual el comprender impropio se temporiza en su temporeidad (Heidegger, 2015, p. 356).*

Ese comprender impropio que está marcado por el olvido no puede llegar a su madurez, como el durazno en el árbol, brillante, apetitoso a la mirada. Estamos requeridos por tantas cosas, que olvidamos casi inmediatamente.

A mí me toca especialmente esto del olvido, porque olvido permanentemente y no solo en la vejez, sino desde mi juventud. Me doy cuenta que me falta esa madurez para llegar a ser yo misma-propia, me falta serenidad, ese modo armónico de ser, tengo inestabilidad. El permanecer es característica del haber asumido el ser. En todo caso me consuelo, porque en el recuerdo viene cabalgando el olvido. Con tantos olvidos tengo muchos recuerdos que me calientan el alma afincados en el ayer.

Recuerdo “El Morro”, un campo en el sur de Chile, en Mulchén, entre bosques de robles, coihues, raulíes, canelos y arrayanes sombreados, con olor a madera viviente, a mejilla de niño, a hojas renacidas. Los coligües, hostiles en apariencia, son lo más propio de nuestros bosques del sur, quizás debieran estar en nuestro escudo, en las monedas, en algo que me lo recuerde siempre. Porque

amo su apariencia tersa, con una cutícula áspera, cortante, y que en medio del bosque se yerguen como una lluvia de flechas, perforando el aire y llenándolo de perfume. Es otro paraje, no es la tierra y sin embargo lo es, es el cielo en un vuelo de cóndor, entre cantos de pájaros y gruñidos de puma. Voy cayendo de cima en cima, de árbol en árbol hasta llegar al río Renaico pequeño, profundo en algunos remansos, zigzagueante, lleno de peces y truchas, de pancoras feroces verde-azuladas y torrentes deliciosos para bogar. Retozo en sus orillas de arena blanca, fina, como los cabellos de mis padres y me veo larga, flacucha, atlética y rebosante de vida, de alegría y esperanza. Hoy a mis 78 años me pregunto ¿soy yo esa niña que fui? A pesar de todo, es cierto que lo soy... un poco más madura, desgastada y deshinchada por el tiempo. ¿Dónde está ese bosque del sur, ese bosque que guarece y protege que se levanta enmarañado, oscuro y luminoso ante mis ojos? Lo extinguieron, mataron el perfume de los robles, el aroma del coigüe y del canelo; las abejas ya no liban en los ulmos, los cortaron mientras yo, ingenuamente, corría por los campos; hoy solo existen pinos, aromos y eucaliptos repetidos hasta la saciedad. ¿Dónde está ese paisaje sugerente desde la terraza de nuestra casa del “Morro”: un valle angosto y suspendido en los aires, circundado de árboles chilenos y más árboles, frondosos, gruesos, gigantescos como un abismo y en el centro del paisaje lejano, “Alto Cule”, un cerro coqueto y abordable en nuestras cabalgatas, un sombrerito de gnomos o faunos. ¿Dónde está esa niñez tan fascinante que hizo esplendorosa mi juventud? ¿Qué se hicieron los pumas que llenaban mi mente de mitos y miedos? El tiempo desgasta y se desgasta... los paisajes también mueren. Al parecer dependen de las fechas en que los contemplamos, dependen también de nuestro ser.

## **UNIDAD ENTRE EL “ESTAR A LA ESPERA” QUE OLVIDA Y SE PRESENTA**

Este estar a la espera que olvida y se presenta es una unidad, y como cuenta con el tiempo se desenvuelve en la existencia. El comprender impropio madura, se temporiza, cierra nuestro poder ser propio, y somos existencialmente irresolutos, comprendemos desde el sin hogar, “Uno”, navegando en “el mundo”.

*A TEMPOREIDAD DE LA DISPOSICIÓN AFECTIVA*

(1)

**COMPRENDEMOS EN UN ESTADO DE ÁNIMO**

El comprender no es un globo en el vacío. Se da siempre en un estado de ánimo. Este comprender nos abre o nos cierra co-originariamente, es decir, se dan ambos unidos en su origen, sin que la persona se dé cuenta. El temple anímico nos lleva ante la condición de arrojado, y el Dasein “se siente de alguna manera”. Cuando uno dice: Me siento alegre, animada, me siento muy “bajoneada” sin fuerzas, estos significan estados de ánimo. La disposición afectiva se funda en la condición de arrojado, es decir, de hecho, me arrojaron a este planeta sin preguntarme, con el impulso de vivir alegre o tristemente. Siempre debo ser. ¿Cómo puedo visualizar ese tiempo originario que nos habla Heidegger, entre la disposición afectiva y el comprender? Parece que soy un estado de ánimo viviente.

El llevarnos ante el ente que yo soy puede ser solamente porque yo he sido, y es el éxtasis del haber sido el que hace posible que me encuentre conmigo mismo en la forma afectiva. Decíamos que el comprender se funda en el futuro, en cambio la disposición afectiva madura en ese haber sido y en el presente, de tal manera que el haber sido modifica los otros éxtasis co-originarios.

Antes se ha mencionado que conocemos los estados de ánimo ónticamente, pero no los reconocemos en su función ontológica originaria. Se miran como estados fugaces que aparecen y desaparecen. Que estas ‘vivencias’ aparezcan en el tiempo no es lo medular. Se debe mostrar la estructura ontológica del temple anímico. ¿De qué estamos hablando cuando nos referimos a esto?

**LO ONTOLÓGICO DE LOS TEMPLES DE ÁNIMO**

El tiempo originario debe ser aprehendido en los estados de ánimo en general. Lo enunciado por Heidegger, que ‘la disposición afectiva se funda primeramente en el haber sido’, sostiene que la característica fundamental de estas vivencias es un retrotraer hacia... No es que produzca el haber-sido, sino que la disposición afectiva muestra un modo del haber-sido. Los estados de ánimo son posibles de ver solamente poniendo el tiempo originario en su base. Para explicitar lo dicho el filósofo toma el miedo y la angustia, temas analizados ya en la etapa preparatoria.

Pienso también que en general buscamos en los años primeros de la vida de un ser humano las causas de su comportamiento posterior. Padeció tal cosa, le pegaron, lo violaron, asistió a la muerte de su padre, tuvo hambre y frío, vivió pletórico de luz. Nos retrotraemos hacia nos dice Heidegger, y lo veo patente en mi vida, donde se me dio luz, alegría y amor para el resto de mi existencia.

## **EL MIEDO DESDE EL PUNTO DE VISTA ONTOLÓGICO**

Heidegger quiere mostrar la temporeidad del miedo. La caracterización del miedo fue la de una disposición afectiva impropia. Hay algo amenazante que se acerca al Dasein, en el ámbito de lo “a la mano” o “estando allí”, solamente. Abrimos algo que nos amenaza, no por intuición, sino que efectivamente algo nos amenaza en la circunspección cotidiana. Este abrir del tener miedo es dejarlo venir a sí; entonces, se podría pensar que el miedo se relaciona con el futuro y no con el haber-sido. Dijimos que el hombre es venidero, en este sentido el miedo se relaciona con que somos venideros, en el sentido tempóreo originario. Al ser venideros estamos a la espera y retrotraemos lo amenazante hacia el ocupado poder-ser fáctico. Retrocedemos hacia el ente que fui yo, solo podemos aguardar lo que amenaza, retrocediendo hacia... Aquí se da el haber sido y el futuro. El miedo ante es un miedo por. Estando a la espera nos atemorizamos. Así se constituye el sentido tempóreo-existencial del miedo, por un olvido de sí. Escapamos confundidos ante el propio poder ser fáctico. Este estar-en-el-mundo nos amenaza en un determinado momento, en ese estar ocupados con lo “a la mano”. Aristóteles define el miedo como un abatimiento o confusión. Esta

definición la acepta Heidegger. El abatimiento obliga al hombre a volver a su condición de arrojado, pero esta se cierra. La confusión se funda en un olvido. Olvidando escapamos huyendo de un poder ser fáctico resuelto. Tratamos de salvarnos, evadiéndonos. Siendo presa del miedo vamos de una posibilidad a otra y no se asume ninguna determinada. Se nos ofrecen las posibilidades posibles e imposibles, sin resolernos en ninguna. No es que desaparezca el mundo circundante, sino que comparece dentro de un 'no saber a qué atenernos'. Es confusa la presentación que hacemos, pescando la primera que está a mano. La confusión es el carácter afectivo del miedo. El olvido propio de la confusión modifica ese puro estar a la espera de algo, transformándola en una espera abatida y confusa. Podemos tener sentimientos de placer o de disgusto, pero estamos abatidos.

Me impresionaba fuertemente el que uno de mis nietos gritara a todo dar frente a los flamencos en el zoológico. Yo no podía imaginar qué veía Moisés en ese pájaro inofensivo y hermoso, para mí. Ciertos sonidos lo atemorizan, como el ladrido estridente de un perro, la conversación ininterrumpida de los loros en sus jaulas, en fin, en general, los pájaros, las plumas, lo sonoro estridente.

Entiendo a raíz de lo de Heidegger, que es el pájaro, sus plumas, figura y estridencias que vienen viniendo hacia él, lo que confunde su estar-en-el-mundo. Se le produce una confusión total de tal índole, que se siente amenazado en su existir y escapa de sí mismo y de este vivir cotidiano que parece tan amigable. Se siente sin morada, a la intemperie, solo y abandonado, como si su futuro estuviera poblado de soledad, y como un símbolo, flamencos mortales, estremecedores, aterrantes. Yo creo que los pájaros se los presenta equivocadamente, no sabe qué ente es, no lo comprende, tampoco quién es él, ni dónde está. Todo lo supera. Hay algo que se conecta, al abrir el ser de los pájaros, con su futuro y su pasado y no puede mirarlos, porque sus figuras lo espantan. Tal vez no es algo comprensible para Moisés un pájaro, o bien los pájaros tendrán en su vida una significación aterradora. He leído en algún momento que los indígenas, cuando llegaron Colón y los suyos, "no vieron las carabelas". ¿No ve Moisés los flamencos? ¿Qué ve, entonces? Tiendo más a interpretar a Moisés confundido por una intervención del tiempo, de ese tiempo originario, de su haber-sido, su futuro o el presente, todo en una mirada confundida, que comprende lo amenazante, en un relámpago. ¿Por qué tiene ese vacío inexplicable?

## **LA ANGUSTIA DESDE EL PUNTO DE VISTA ONTOLÓGICO**

A continuación Heidegger busca mostrar la temporeidad de la angustia, que él la llama “una disposición afectiva fundamental”. La angustia pone al Dasein ante su manera más propia de estar arrojado. Revela entonces lo desazonante que tiene ese modo cotidiano, que percibimos amigable, en el cual nos sentimos bien y protegidos, pero en el fondo no es así. La angustia, al igual que el miedo, tiene un ante qué y un por qué; ambos se dan al unísono pero no es que los caracteres estructurales se confundan, sino que se dan en el Dasein mismo conservando sus características individuales. En el fondo coinciden, porque se dan en ese “Ahí” del Dasein. La amenaza para la angustia es que lo que “está-ahí” o lo “a la mano”, no le dicen nada a ese Dasein. El ente circummundano ha perdido su condición respectiva. El mundo se ha hecho casi inexistente. Lo que está ahí comparece, y compareciendo no tiene ninguna condición respectiva, hay un vacío inexorable. En ese ocupado estar a la espera no hay nada de qué agarrarse, solo encuentra la nada de la existencia. Se podría decir que tropieza con el mundo, entonces el comprender es llevado por la angustia al estar-en-el-mundo propiamente tal y así, el ante-qué de la angustia ya está, y el por-qué es el Dasein mismo como “ahí”. El mundo abierto por la angustia pasa a ser insignificante. Hay imposibilidad de proyectarse en las cosas que nos ocupan. Esta imposibilidad permite iluminar un modo propio del poder-ser. La angustia se angustia por esa existencia vacía hundida en la desazón. Esto nos devuelve a esa condición de arrojado como posibilidad repetible. Revela ese modo propio de poder-ser. Aquí no hay un olvido esquivador, ni tampoco un recuerdo. Allí podemos ser-venideros hacia el “Ahí” arrojado; retornamos, volvemos atrás, desde el futuro.

## **EL OLVIDO CONSTITUYE EL MIEDO**

El olvido que es constitutivo del miedo confunde al Dasein y lo hace vagar de aquí allá sin poder afirmar el pie en nada. Estamos perdidos. La angustia, al contrario, es esa presentación sin contenido, nos hace volvernos nuevamente hacia nuestra condición de arrojados. El presente está retenido, pero no tiene el

carácter del instante, que se temporiza en el acto resolutorio. La angustia solo lleva al estado de ánimo de un posible acto resolutorio. Su presente mantiene el instante que está a punto de producirse.

La angustia se funda originariamente en el haber-sido y desde este se temporizan el futuro y el presente. Se revela así la posibilidad del poder-ser propio del estado de ánimo de la angustia. Estos estados de ánimo, miedo, angustia, no se presentan solos, sino que ellos determinan siempre afectivamente un comprender. El miedo es provocado por un ente de la ocupación circunmundana; la angustia, en cambio, surge desde el Dasein mismo. La angustia libera de esa nada que se presenta en el Dasein, presa de la desazón. Pero la angustia solo puede darse en forma propia en un Dasein resuelto que no conoce el miedo, pero comprende la posibilidad de la angustia, que no lo paraliza ni lo confunde. La angustia libera de la indecisión de vagar sin norte, sin elección, perdido en la nada de la existencia. La angustia se origina a partir del futuro de la resolución, en cambio el miedo se origina del presente lleno de miedo, cayendo en él. Originalmente el miedo y la angustia se fundan en un haber-sido, pero se temporizan de manera distinta en el cuidado.

Heidegger se pregunta ¿Qué pasa en la cotidianidad de la existencia, en esa indeterminación afectiva en que vivimos, y también con otros estados de ánimo como son el gozo, la melancolía, la tristeza, el entusiasmo, la alegría, el hastío, la esperanza, la desesperación? Se detiene en la esperanza que pareciera fundarse solamente en el futuro, pero piensa debe analizarse de un modo análogo al miedo. El miedo se refiere a un malum futurum, en cambio la esperanza ha sido definida y espera en un bonum futurum. Debemos fijarnos, dice Heidegger, no tanto en que está basada en el futuro, sino en el sentido existencial del esperar mismo. Se espera algo para sí. El esperar se pone dentro de la esperanza y se sale al encuentro de lo esperado.

Cuando esperamos a alguien querido no nos contentamos con quedarnos a la espera, sino que salimos a su encuentro, no podemos esperar más. Esto significa que nos hemos ganado a nosotros mismos. La esperanza, a diferencia del miedo depresivo, aligera, pero queda referida a una carga asumida en relación con el fundamento arrojado de sí mismo.

Esa indiferencia que no adhiere a nada ni tiende a nada, y se abandona al momento presente, hace ver el poder del olvido en los estados de ánimo cotidianos de la ocupación inmediata. Olvidamos lo que sentimos y

comprendemos, pasamos a otra cosa con una levedad asombrosa. Estamos “abandonados” a esa condición de arrojados a este mundo en una condición impropia.

## **LA INDIFERENCIA PUEDE IR JUNTA A UN AFANARNOS**

Nos llama la atención también sobre la indiferencia, que puede ir a la par de una afanosa actividad y que no tiene nada que ver con la serenidad. Este estado de ánimo (serenidad) surge de la resolución,

La indiferencia (Gleichgültigkeit) que puede ir a la par con una afanosa actividad debe distinguirse rigurosamente de la serenidad [Gleichmut]. Este estado de ánimo surge de la resolución, que es como una mirada instantánea sobre las posibles situaciones del poder-estar-entero abierto en el adelantarse hacia la muerte (Heidegger, 2015, p. 364).

Me detengo en esto de la mirada instantánea, abierto a esas posibles situaciones del poder-estar-entero del Dasein frente a la muerte. En esto dicho por Heidegger veo la movilidad de ese Dasein que muestra el filósofo. Como en un instante abarcamos pasado, futuro y presente, teniendo a la vista la muerte. Había escuchado decir cómo algunas personas, de cara a la muerte, pasan revista a toda su existencia. Creo que tiene que ver con esto a lo que se refiere Heidegger. Pasado, presente y futuro se hacen un todo, ese es el tiempo maduro que se despliega en un instante.

c) L

*A TEMPOREIDAD DE LA CAÍDA*

(1)

## **CAÍDA: CURIOSIDAD, DESASOSIEGO Y DISTRACCIÓN**

La interpretación tempórea que hizo Heidegger del comprender y de la disposición afectiva no solo ha encontrado los éxtasis correspondientes a cada fenómeno de tiempo, sino que también se ha encontrado con la temporeidad entera, porque así como el futuro posibilita en primer lugar el comprender, el haber-sido hace factible el estado de ánimo y la caída tiene su sentido en el presente.

En el análisis preparatorio del Dasein que hizo Heidegger mostró los fenómenos de la curiosidad, habladuría y ambigüedad que constituyen la caída. Para presentar la interpretación tempórea de la caída analiza solamente la curiosidad, porque en ella se muestra claramente lo tempóreo de este fenómeno de la caída.

### **LA CURIOSIDAD NOS LLEVA A QUERER VER... Y VER... Y VER**

Mediante la curiosidad, que es una tendencia de ser del Dasein, este procura ver. No se está refiriendo Heidegger a ver solamente con los “ojos del cuerpo”, sino a que deja comparecer en sí mismo y en persona, lo “a la mano” y lo que “está allí”. Todo lo que aparece se funda en un éxtasis del presente. Pero lo que busca la curiosidad no es comprender ese ente, sino verlo solo por verlo o haberlo-visto. Sin duda que se avanza hacia ese ente no visto, pero la curiosidad se enreda y busca sustraerse del estar a la espera. No espera la posibilidad, sino que la apetece como algo ya real.

El presente salta fuera, evadiéndose de esperar la posibilidad, y no solo evade la espera, sino que aparta de ella la mirada y pasa de inmediato a otro ente presentable. Hay un desasosiego que caracteriza la curiosidad. El estar a la espera se modifica en un “saltar fuera” de tal manera, que el Dasein salta tras el presentar. Así se da el fenómeno tempóreo-existencial, de la posibilidad de la distracción.

Nos distraemos, porque en la base está la curiosidad ávida de cualquier cosa, estamos intranquilos, llenos de tentaciones y alienados. Se da una falta de paradero. Este fenómeno del presente es lo más opuesto al instante, ya que este pone al Dasein en una situación precisa y abre el “Ahí” propio; en cambio ese presente desasosegado y distraído está en todas partes y en ninguna. En ese “saltar fuera” se da un creciente olvido. Que la curiosidad esté siempre en lo que viene después y que se haya olvidado lo de “antes” es el fundamento ontológico de la curiosidad. Este fenómeno no separa al Dasein de su mismidad, de su yo, se sigue comprendiendo a sí-mismo, aunque alienado de su más propio poder-ser, y como este fenómeno presenta siempre algo nuevo, no deja que el Dasein retorne a sí-mismo y se tranquilice. Esta tranquilidad no es producida por la vastedad de lo no visto, sino que cuando todo se ha visto, entonces se inventa algo nuevo.

## **FINITUD DE LA TEMPOREIDAD**

Este modo del “saltar fuera” de la temporeidad se afinca en la finitud de ella. La temporeidad es finita, cesa. El Dasein, vuelto hacia la muerte, percibe esto con mayor o menor explicitud. El presente salta fuera del futuro y del haber-sido propio, y llegamos a la condición de arrojado propia, después de hacer un rodeo a través del presente. De este modo nos comprendemos a nosotros mismos. El Dasein es arrastrado por ese movimiento de estar arrojado y nos perdemos en el “mundo” del cual hay que ocuparse. El presente que constituye el sentido existencial de ese “ser llevado”, no gana por sí-mismo un horizonte extático distinto, a menos que por un acto resolutorio sea traído de vuelta de su desazón, para abrir como un instante retenido la originaria “situación límite” de estar vuelto hacia la muerte.

El Dasein es llevado en ese modo de existir propio de él, ha sido arrojado a existir y le está cerrado lo óntico del “de dónde” al “cómo” de la existencia. ¿De dónde venimos y cómo llegamos a donde estamos? Dice Heidegger,

Pero esta obstrucción no es en modo alguno el mero hecho de no saber, sino que

constituye la facticidad misma del Dasein. Codetermina el carácter extático de la entrega de la existencia al fundamento negativo de ella misma (Heidegger, 2015, p. 367).

En un éxtasis sabemos en el fondo el “de dónde” y el “cómo” de nuestra existencia, pero solamente la sabemos, porque estamos en ese fundamento negativo, en esa nihilidad de nuestro ser, para ser en una posibilidad. Este es el modo impropio que el hombre tiene de existir. La posibilidad impropia de existir tiene un fundamento negativo. No somos nosotros los que no sustentamos por nosotros mismos ese existir. Ya hemos hablado de esto. Ese fundamento negativo a que se refiere el filósofo en el párrafo anterior no significa que estemos entregados a algo malo, sino que estamos condicionados así, no tenemos fundamento por nosotros mismos, necesitamos “ser llevados” a la existencia y mantenernos en ella. Entrega la existencia a esa debilidad que está en el origen de nuestro ser y que no nos permite existir por nosotros mismos, dependemos. No somos autovalentes.

La aperturidad plena del “Ahí” la constituye el comprender, la disposición afectiva y la caída. Esto es articulado por el discurso que es la manera en que el Dasein se dirige al “mundo circundante”. Esto se expresa regularmente por medio del lenguaje, del habla.

*La presentación tiene en él una función constitutiva preferencial (Heidegger, 2015, p. 367).*

Nos presentamos regularmente a través del lenguaje al mundo circundante. Podemos hacerlo también a través del movimiento, de esos signos de nuestro cuerpo cuando bailamos, lo que se concreta como presencia en el presente al existir o al comunicarnos.

## **EL ARTICULAR FUNDA LA UNIDAD**

El articular no se refiere solamente a que une, sino que funda la unidad, le da la integridad a esta estructura que es el cuidado. Ni los tiempos de los verbos ni los modos verbales son procesos que comparecen en el tiempo, ni tampoco son un proceso que transcurre “en un tiempo psíquico”. Esta estructura es tempórea en sí-misma. Todo discurrir que hable sobre..., de... y a... está fundado en esta unidad extática de la temporeidad. Se presenta en forma de éxtasis unidos y diversos, el comprender se funda en el futuro (adelantarse o estar a la espera), la disposición afectiva se arraiga primariamente en el haber-sido (repetición u olvido) y la caída se constituye primariamente en el presente (presentación o instante). Sin embargo, el presente es un comprender “que está-siendo-sido” y la disposición afectiva se temporiza como un futuro “presentante”. El presente “salta fuera” del futuro que está siendo-sido o retenido. Los modos verbales están arraigados en la temporeidad originaria de ese ocuparse.

Cuando el Dasein discurre lo hace acerca del ente, pero para poder mostrar la constitución tempórea del discurso y de las estructuras del lenguaje solo se podrá hacer cuando la relación entre ser y verdad se desarrolle desde la temporeidad. Hasta ahora, el “es”, desde la teoría de la proposición y del juicio, lo ha convertido en una simple cópula. Desde la temporeidad en general podrá ser aclarado el “origen” de esta “significación”. La temporización no significa una sucesión lineal de éxtasis. El futuro no se presenta después del haber-sido, ni este es anterior al presente. La temporeidad se temporiza en el futuro que está-siendo-sido y presentante.

Esto que plantea Heidegger no lo veo con tanta claridad. Estoy acostumbrada a pensar que el pasado es anterior al presente y al futuro, pero esto, que no hay sucesión de éxtasis, que el tiempo se despliega al unísono, y sin embargo cada uno es un éxtasis distinto en la existencia del hombre, me deja sin respiro. Veo, sí, como un rayo, ese futuro que es pasado y que al mismo tiempo presenta,

temporiza la existencia del Dasein. Esta manera de estar-en-el-mundo del ser-ahí, estando-en y dependiendo del mundo, le dan la integridad a este fenómeno que tiene el hombre de ser cuidado, es un todo estructural que constituye la existencia.

La propiedad y la impropiedad, posibilidades existenciales fundamentales del Dasein, junto a esta aperturidad del Ahí, están fundadas en la temporeidad. Para visualizar bien esto, dice Heidegger, debe mostrarse la condición ontológica de la posibilidad que haya un ente que existe como estar-en-el-mundo.

## **Parágrafo 69**

*L*

### *A TEMPOREIDAD DEL ESTAR-EN-EL- MUNDO Y EL PROBLEMA DE LA TRASCENDENCIA DEL MUNDO*

#### *LUMEN NATURALE*

Del hombre habla la metafísica como del lumen naturale. Heidegger dice que al llamarlo así se están refiriendo a la estructura ontológico-existencial del ser-ahí, quién es en la existencia en el modo de ser su “Ahí”. Esto significa que el modo de estar-en-el-mundo está aclarado en sí mismo, no en virtud de otro ente, sino en sí-mismo, en su “Ahí”. El que esté aclarado significa que está iluminado y que puede aparecer en la luz o quedar oculto en la oscuridad. El Dasein está dotado de esta esencia, estamos hablando de “Claro del bosque”, luz y sombra. Solo el hombre existe, es decir, “está fuera”, está siendo Ahí del mundo porque existe, porque está en la apertura. Ningún otro ente en el mundo tiene esta esencia. Al decir Heidegger que está iluminado no está diciendo que él sea una fuente de luz, una energía, una fuerza, sino que tiene el ser cuidado. ¿Cuál es ese fundamento unitario de nuestra posibilidad existencial?

*La temporeidad extática ilumina originariamente el “Ahí”. Ella es el regulador primario de la posible unidad de todas las estructuras existenciales que conforman la esencia del Dasein (Heidegger, 2015, p. 369).*

## **LA FORMA TEMPÓREO-EXISTENCIAL DE ESTAR EN EL MUNDO**

La forma cotidiana del estar-en-el-mundo, dijo el filósofo, es estar en medio de lo que está “a la mano”, ocupándose de ello. Ahora que se ha determinado ontológicamente el cuidado y reconducido a su fundamento existencial, la temporeidad, el ocuparse puede ser concebido a partir del cuidado, de la temporeidad. Esta forma tempóreo-existencial de estar-en-el-mundo plantea tres problemas:

a)

La temporeidad del ocuparse circunspectivo.

b)

El sentido tempóreo del cómo ocuparse circunspectivo se convierte en conocimiento teórico.

c)

El problema tempóreo de la trascendencia del mundo.

**a) L**

### *A TEMPOREIDAD DEL OCUPARSE CIRCUNSPECTIVO*

## **LA ACCIÓN DEL TIEMPO EN EL OCUPARSE CIRCUNSPECTIVO**

El hombre está en medio de lo que pertenece a las necesidades cotidianas, estamos en lo que nos ocupa todos los días, cada uno en lo suyo. Pero ese ente que “está a la mano” no es el que nos permite ocuparnos. El trato de la ocupación jamás se realiza con un útil singular, sino que nos orientamos hacia un contexto de útiles. Por ejemplo, si somos telefonistas nuestra relación no es con el ente teléfono, sino con un todo pragmático. Cada vez se nos abre un mundo.

## **LA PRESENTACIÓN SE HACE DESDE UN TODO REFERENCIAL**

Estamos en relación con un todo de útiles, este es el con-qué del trato. La condición respectiva es el modo de ser del útil “a la mano”. Esto está dicho en un sentido ontológico. No es que estemos constatando cómo está ese ente delante nuestro, sino que ese es su modo de presentarse a nosotros. Algo se presenta o nos hace falta desde un todo referencial, desde un todo de útiles. El Dasein permite que el ente quede en respectividad, es decir, un útil señala al que viene, y esto es así porque la ocupación pertenece a la constitución esencial del cuidado, y si el cuidado se funda en temporeidad, debemos descubrir cómo esta se temporiza.

## **EL PARA QUÉ DE UN ÚTIL TIENE LA ESTRUCTURA TEMPÓREA: ESTAR A LA ESPERA**

Dejamos que algo esté en respectividad. Aquello hacia lo cual se deja estar en respectividad tiene el carácter del para-qué. De aquí depende cómo utilizamos el útil. Este para-qué tiene la estructura tempórea de estar a la espera. Este útil espera aquello que es su para-qué. Así se posibilita la presentación, manejando el útil. Pero este estar a la espera del para-qué no es una contemplación, ni tampoco es un esperar que acabe la obra que se va a producir, esto no es una captación temática, posibilita el absorbernos en el mundo de la ocupación. Este ocuparse

con no está solamente en la obra ni en su instrumento, ni en ambos “a la vez”, sino que instituye la unidad de los respectos en que el ocuparse se “mueve”.

## **EL ESTAR A LA ESPERA ESTÁ INSERTO EN EL CUIDADO**

El hombre tiene una familiaridad con cuanto lo rodea, sabe cómo “habérselas” con el mundo público que lo circunda, incluso en lugares desconocidos. Esta respectividad tiene un esencial y específico olvido. Para entrar y “perderse” en el mundo de los útiles el sí-mismo tiene que olvidarse de sí. Ese estar a la espera está inserto en el poder-ser del hombre ocupado, por tanto, como se verá más adelante, está inserto en el cuidado. Este dejar estar se comprende existencialmente como un “dejar ser”. Solo así lo “a la mano” puede comparecer como el ente que es, dejándolo ser.

Cuando una herramienta falla en un caso determinado, lo puede percibir aquel que la maneja. Se debe impedir el manejo para que nos demos cuenta de lo inmanejable que es. ¿Qué significa esto desde un punto de vista ontológico?

## **EL ESTAR A LA ESPERA ES UN “DEJAR SER”**

La presentación que está a la espera del para-qué queda retenida en el útil, queda retenida en su condición respectiva. Posibilita así la revisión, el examen y su recomposición. Si el trato con los útiles fueran solo “vivencias” que transcurren “en el tiempo”, por muy asociadas que ellas estuvieran, el encuentro con el útil sería ontológicamente imposible, porque tendrían que estar fundados en la unidad extática de la presentación, mientras que reteniendo está a la espera.

Pasa algo semejante con el constatar de lo que no está “a la mano”. Se descubre esto teniendo una experiencia que eso falta. Esto no es un no presentar, sino un

modo deficiente del presentar, en el sentido que no está algo esperado o que siempre ha estado disponible, por ejemplo un puente. Si el circunspectivo “dejar ser” no fuese un estar a la espera de un objeto de ocupación, y si el estar a la espera no se temporizase en la unidad de una presentación, jamás encontraríamos lo que falta.

## **LO SORPRESIVO SURGE AL ESTAR A LA ESPERA DE UN ENTE PRECISO Y SURGE OTRO**

A la inversa, algo nos puede sorprender, porque estamos a la espera de un ente preciso que tiene un “hacia” que le incumbe en forma propia, cuando surge algún otro. Ese no estar a la espera abre el horizonte dentro del cual lo sorprendente puede recaer sobre el Dasein.

En el fondo, no podemos dominar todo aquello que queremos, entonces lo distanciamos. Por ej., falta un puente, lo que se revela como un obstáculo insalvable.

Nos resignamos entonces, pero este resignarse a... deja comparecer lo circunspectivo. De este modo nos encontramos con todo aquello que nos es hostil. La estructura tempórea es un no retener que se presenta estando a la espera. No se cuenta con aquello que es inapropiado y nada podemos hacer. Está “a la mano”, en su carácter de inapropiado, un puente destruido. Por la temporeidad extática del ocuparse queda al descubierto todo aquello que nos opone resistencia, y de este modo comprendemos que estamos abandonados a un “mundo” del que jamás podremos enseñorearnos. Sobre esta “base” existimos en un mundo que no nos es extraño, y, por tanto, nos manejamos en él, pero no somos sus dueños.

## **COMPRESIÓN PREONTOLÓGICA**

Este estar a la espera en respectividad que sucede en el ocuparse fundada en la temporeidad, es una comprensión preontológica (anticipada) y atemática (no teórica) de la condición respectiva del “estar a la mano”. Heidegger mostrará más adelante cómo el comportamiento teórico respecto del “mundo” se origina, a partir de la ocupación circunspectiva con lo “a la mano”. Tanto el descubrimiento circunspectivo como el descubrimiento teórico, ambos, están fundados en el estar-en-el-mundo del hombre. La interpretación tempóreo-existencial de ambas formas de descubrimiento nos muestra la constitución tempórea de este ser-en-el-mundo.

**b) E**

*L SENTIDO TEMPÓREO DE LA MODIFICACIÓN POR LA QUE EL  
OCUPARSE CIRCUNSPECTIVO SE CONVIERTE EN DESCUBRIMIENTO  
TEORÉTICO DE LO QUE ESTÁ AHÍ DENTRO DEL MUNDO*

## **GÉNESIS DEL COMPORTAMIENTO TEORÉTICO**

Al buscar Heidegger cuál es la génesis ontológica del comportamiento teórico, dice que tenemos que preguntarnos por las posibilidades existenciales que permiten al hombre existir, en la forma de una investigación científica. Este concepto existencial comprende la ciencia como una forma de existencia, como un modo del estar-en-el-mundo que descubre o abre el ente o el ser; en cambio se ha definido hasta ahora la ciencia como

**...un “conjunto de proposiciones verdaderas, es decir, válidas, en el que unas proposiciones se fundan en otras” (Heidegger, 2015, p. 375).**

Esto podrá ser transparente, dice el filósofo, solo

...cuando se haya aclarado desde la temporeidad de la existencia, el sentido del ser y la “conexión” entre ser y verdad(1) (Heidegger, 2015, p. 375).

En todo caso, hace las siguientes reflexiones, profundizando en la constitución tempórea del estar-en-el-mundo en general.

## **EL SURGIR DE LA MIRADA CONTEMPLATIVA**

Se podría decir lo siguiente: la mirada contemplativa surge, porque el ocuparse se abstiene de toda manipulación. Esto no es así, dice el maestro, la circunspección no deja tras sí lo que la rige; al contrario, el ocuparse se emplaza en un “puro-mirar-en-torno” de sí. Lo hace “mirando cuidadosamente” ese quehacer paralizado. Más bien, el trato práctico tiene sus propias formas de permanencia. La praxis tiene su propia visión y la actitud teórica, la suya. Una elaboración intelectual tiene mucha praxis. Cuando se elabora un proyecto se necesita un complicado montaje “técnico”. Una excavación arqueológica antes del descubrimiento demanda muy rudas operaciones de todo tipo: planos, mediciones, extracción con gran cuidado y finura de aquello con que está cubierto lo posiblemente oculto, usando herramientas distintas, útiles de escribir, de cavar, de implementar el proyecto que deseamos emprender. El comportamiento científico no es solo una actividad puramente intelectual, posee intelecto y praxis. “El ver” tomado en un sentido muy amplio, regula los “preparativos” y mantiene la primacía. Ni siquiera la intuición que hasta hoy orienta los conocimientos desde los griegos tiene validez en este caso. Heidegger dice que la génesis existencial de la ciencia deberá partir caracterizando la circunspección que dirige la ocupación práctica con el ente.

## **NOS OCUPAMOS REGIDOS POR EL CUIDADO**

La circunspección se mueve en esas relaciones de respectividad con útiles que están “a la mano” y con el mundo circundante público. Queda regida por una visión de conjunto. Hay una comprensión primaria de la totalidad respeccional. La “luz” le viene al Dasein de ese “poder-ser”, por mor del cual llega a existir el ocuparse en cuanto cuidado.

## **DELIBERACIÓN CIRCUNSPECTIVA Y PRESENTACIÓN**

Interpretamos lo visto mediante una deliberación. La deliberación circunspectiva ilumina la situación fáctica. Se usa el –si-entonces–, si debe ser usado o evitado, entonces son necesarios tales o cuales recursos. Jamás nos reducimos a constatar un ente que está-ahí, o algo por el estilo. La deliberación puede llevarse a cabo sin un útil que esté a nuestra vista. Acercamos el mundo circundante y hacemos una “presentación”. No son “meras representaciones” con lo que el Dasein tiene que habérselas. Está allí, sucediendo. Es un fenómeno que está fundado en forma múltiple en la unidad extática de la temporeidad, en la unidad extática del comprender, aquí tiene su lugar el tiempo. Se funda en la retención de un complejo de útiles que están a la espera de una posibilidad que les permita manipular. El carácter respeccional del útil lo hace quedar vuelto hacia...

## **ACERCAMOS LO QUE ESTÁ AHÍ**

La deliberación que acerca debe ajustarse durante la presentación al modo de ser de aquello que acercamos. El “si”, del que hablábamos antes, debe estar ya comprendido, en cuanto esto o aquello, así descubrimos el ente. La estructura del “en cuanto” se funda en la temporeidad del comprender. La deliberación no descubre el carácter respeccional de lo “a la mano”, solamente lo acerca. El

origen que tiene el presente en el futuro y en el haber sido es la condición tempóreo-existencial, que da la posibilidad de proyectar en el comprender de la comprensión circunspectiva, que algo pueda ser acercado en una presentación en cuanto algo.

El “en cuanto” se funda, lo mismo que el comprender y la interpretación en general, en la unidad extático-horizontal de la temporeidad (Heidegger, 2015, p. 378).

Es posible que un ente sea algo en cuanto algo, porque nuestro comprender e interpretación lo proyectan por medio de la temporeidad.

Pero, ¿qué tiene que ver esta deliberación circunspectiva con el problema del origen del comportamiento teorético?

Para despejar esta pregunta Heidegger aclara la situación existencial de este ocuparse circunspectivo que se convierte en descubrimiento teorético, por lo que, se debe explicitar las distintas modificaciones que se muestran. Por ejemplo, en el uso de un útil podemos decir respecto de él “el martillo es demasiado pesado o demasiado liviano”. Con el demasiado pesado o demasiado liviano estamos señalando no ya el objeto mismo, aunque sí es así, sino más bien su sentido, ya que destacamos que aquel ente tiene masa y cualquier útil que tiene masa está sujeto a la gravedad. Si no lo afirmo, cae. Además, por ser “demasiado pesado” o “demasiado liviano” se adecua o no a lo que lo antecede y lo precede.

## **INTERPRETANDO NUESTRO LENGUAJE ¿QUÉ SIGNIFICA ESTE OCUPARSE CIRCUNSPECTIVO?**

Podemos interpretarlo de maneras distintas. Si lo pensamos “en cuanto que”. Si es pesado el útil requerirá de un esfuerzo en el manejo de él, pero también, en

verdad, ese útil tiene la “propiedad” de la pesantez, cae en cuanto se le quita el apoyo. Es la característica, en general, de los entes dotados de masa. Esta característica no está relacionada con un todo de útiles, sino con una cosa corpórea. Vemos el martillo de un modo nuevo, como algo que está-ahí. Se ha trastocado la comprensión del ser con el ente intramundano. Pero este trastocamiento de un útil “a la mano” a algo que “está-ahí” ¿es la base del comportamiento teórico? No es solo eso, porque también el ente intramundano nos lleva a comportamientos teóricos.

## **COMPRENDEMOS EL ENTE DE MANERA DISTINTA Y PROYECTAMOS SU NATURALEZA**

Hay un cambio en la comprensión del modo de ser de un ente. Estamos haciendo una captación teórica de la naturaleza física de ese ente. Se prescinde del carácter de útil y nos detenemos en ese ente que tengo allí delante. Lo extraemos del mundo circundante, “lo sacamos de sus límites” y escudriñamos el ser de ese ente, y eso que “está-ahí” pasa a dirigir nuestra investigación. Comprendiendo su ser podemos saber el método que usaremos en la investigación, cómo estructuraremos nuestro proyecto, la posibilidad de verdad o certeza que él tenga, cómo lo fundamentaremos, etc. El conjunto de todo esto es lo existencial de esa ciencia. Lo que está-ahí es movimiento, fuerza, lugar y tiempo. Al proyectar así una naturaleza es posible encontrar “hechos”. No existen los meros hechos, existen hechos.

## **SE DESCUBRE UN ENTE EN SU ESTRUCTURA DE SER**

El proyecto abre un a priori que nos permite extraer conceptos fundamentales, con los cuales elaboramos un proyecto previo en su estructura de ser, con métodos que corresponden, que se fundamentan, y la manera cómo comunicaremos lo encontrado. La totalidad de la proyección que forma parte de la comprensión del ser ha descubierto un ente en su estructura de ser. Cuando

delimitamos ese objeto guiados por la comprensión del ser y hacemos un bosquejo del aparato conceptual en la medida del ente, tenemos la tematización.

## **CUANDO TEMATIZAMOS ‘DEJAMOS SER’ AL ENTE, PORQUE ESTAMOS EN LA VERDAD**

De este modo no es que se ponga ese ente para ser analizado, sino que lo “deja ser”, entonces objetivamente podemos interrogar al ente y determinarlo. La presentación que se produce es muy particular, distinta de la presentación circunspectiva: está a la espera del descubrimiento de lo que está-ahí, para poder-ser en “la verdad”. El estar-en-la-verdad es una determinación de la existencia del hombre. Porque existimos en “la verdad” podemos descubrir ese ente que está-ahí. La tematización tiene un supuesto, la constitución fundamental del hombre: el estar-en-el-mundo.

c) E

### *L PROBLEMA TEMPÓREO DE LA TRASCENDENCIA DEL MUNDO*

Comprendemos una totalidad respeccional a través del ocuparse intramundano. Estos se fundan en el para-qué y el por mor del Dasein. La referencia de un útil al otro Heidegger la llamó significatividad. La unidad de este todo de útiles significa un mundo. ¿Cómo tiene que ser este mundo para que el hombre pueda existir como ser-en-el-mundo?

## **RELACIÓN DEL POR MOR DE SÍ-MISMO CON EL PARA-ALGO**

El hombre existe por amor de sí-mismo. Existe estando arrojado y, por tanto, entregado a ese ente que comparece, para poder ser un ser posible. Hay una relación a través del cuidado, entre ese amor que nos tenemos a nosotros mismos y ese útil que comparece, sirviendo para algo, y que debemos descubrir y presentar. Estamos, de cierta manera, al servicio de los entes. Aquí están enlazados este amor que tenemos a nosotros mismos, con ese sentido de servir “para algo”, teniendo a la vista nuestras posibilidades.

La única manera que el hombre se comprenda y comprenda cuánto lo rodea es existiendo. El Da-sein ex\_sistere, sale fuera del mismo para existir. Pero...

### **¿CÓMO ES ESTE SALIR FUERA DE UNO MISMO DEL QUE NOS HABLA HEIDEGGER?**

El hombre no permanece encerrado en sí-mismo, ni en el “uno mismo”, no está anclado, está en movimiento, sale al mundo donde está el ente intramundano al cual estamos entregados para desnudarlo, para sacar sus velos, para descubrirlo.

Nuestro aliado es el tiempo con el que se cuenta siempre. Oteamos lo que vendrá, porque el hombre es venidero, nos responsabilizamos de lo sido y presentamos sobre cada horizonte de tiempo ese ente en la existencia. Así proyectamos nuestro poder-ser respecto del ente, objeto de nuestra ocupación, así abrimos el mundo. “El mundo” en que nosotros vivimos es distinto a ese mundo planteado por Heidegger debido a que trascendemos. El mundo es el mundo del ser y no nuestro “mundo”, el de los entes.

### **EL COMPRENDER INMEDIATO DEL MUNDO NO ES TEÓRICO**

El hombre no tiene primariamente una comprensión teórica del mundo, tiene una familiaridad con él, que le es constitutiva. Constitutiva le es también la unidad extática de que hablábamos antes, por medio de la cual, contando con el

tiempo, lo tenemos a nuestra disposición. No necesariamente el pasado es primero y el futuro lo último. Cada uno es un éxtasis particular, que está a nuestra disposición en este existir, donde se forma un todo único. El hombre se anticipa para acceder a ese futuro de cara a la muerte; el pasado se presenta en cualquier instante, irrumpe de pronto el recuerdo de cuando era niña, a la orilla de una acequia del jardín en el campo, lanzando palitos en sus aguas, para navegar una carrera loca, sin principio ni fin, sin competidores, en la inmensidad de una corriente impetuosa. Se asemeja a un éxtasis de eternidad.

## **EL HOMBRE EN SU EXISTIR TIENE TIEMPO A SU DISPOSICIÓN**

El hombre va y viene porque tiene tiempo. Le ha sido dado el tiempo para existir. Se cuenta con él como algo entrañable que constituye nuestras acciones. No es que el hombre sea tiempo, sino que goza de él. Dispone también de memoria y olvido, donde nos liberamos por medio del tiempo.

Para liberar mi tiempo me viene el recuerdo de las proyectoras antiguas de películas de 8 milímetros, cuando en el fundo “El Morro” veíamos esas inolvidables cintas de Chaplín, en medio de una capillita de campo, con la asistencia de muchas familias de inquilinos, donde se escuchaban las risas estruendosas y contenidas de grandes y pequeños.

Ahí estaba Chaplín, caminando como un pato, cándido y enamorado, vestido de frac, con sombrero y bastón, imposible de no amar desde el instante mismo de su aparición, para hacernos creer que la vida es eso: equívocos, ingenuidad, destrezas inexistentes, ridiculez, dolor, mucho dolor, pura ilusión y poesía... todo esto exhalado en una centella de risa. Se cuenta con este haber-sido, se lleva asumido en nuestro ser, brotado desde el futuro, haciéndose presente hasta hoy, revelándose.

**HACIA... QUÉ**

A estos éxtasis que son un hacia... les pertenece también un “hacia qué”. A este “hacia qué” Heidegger lo llama esquema horizontal, porque todos ellos tienen un horizonte que es diferente en cada uno de los tres éxtasis, pasado, futuro, presente.

El hombre viene hacia sí en el modo propio o impropio, por amor de sí, para poder ser como es. El hombre está entregado a sí-mismo como arrojado y en medio de..., por tanto, es presentante. Este esquema horizontal del presente se determina por el para-algo. Somos presentantes, obsequiamos la existencia en la que vivimos a través de los éxtasis. Es así como somos ese mundo en que estamos arrojados. Somos el “Ahí” del ser.

El ser del hombre está definido como cuidado, por tanto, su sentido ontológico está afincado en la temporeidad, constituida por la aperturidad del Ahí. Esta aperturidad es la que nos permite abrir el mundo.

## **GOOGLE EARTH**

Cuando me siento en el computador y abro Google Earth, por ejemplo, me fascina ubicar en Chile la “Casa Azul” de Curanipe, con ese Chile que fue visualizado por satélite. Primero me muestra el planeta Tierra, doy vueltas en su entorno, y sobrevuelo América del Sur. De pronto señala un punto sobre el cual, perforando el aire como un “piquero”, me señala la “Casa Azul” sobre la costa de Curanipe, ese hogar donde he veraneado, hoyándolo con mis pies. Lo único que veo es Curanipe, su playa, la bajada de piedra que me lleva a la arena, al mar, a las gaviotas y gaviotines que en su orilla cazan pulgas de mar. Y todo esto en un instante que no es ni un segundo. ¿Será algo parecido a como somos ese “Ahí” del ser en ese tiempo nuestro que parece un segundo? Abrimos el mundo. Prendemos la luz al entrar a nuestro cuarto trayendo a ser ese teatro de la vida con entes que llaman para ser descubiertos

A mi edad la técnica de la computación es algo mágico. Sinceramente no me la explico, ni nada en relación con ella. Me ha torturado de verdad. Escritos

completos han desaparecido sin que pueda hacer lo más mínimo. Me produce miedo, pero... es el mundo de hoy al cual no le doy la bienvenida, aunque necesito hacerlo rudimentariamente.

## **LA PRESUPOSICIÓN DEL MUNDO ES OBJETIVA**

Con el ex\_sistir (Da-sein) fáctico queda siempre proyectado en el horizonte del futuro un poder-ser; y en el horizonte del haber-sido queda abierto el “ser ya”; y en el horizonte del presente queda descubierto el objeto de ocupación (Heidegger, 2015, p. 382).

Así es como en ese “Ahí” abrimos mundo. La unidad horizontal es la que nos permite contar con el tiempo y pertenecer al mundo. Nos movemos existiendo y estamos familiarizados con él. En la medida en que nos temporizamos, existimos. Existe un hombre, existe el mundo.

Cuando veo un feto zambullido en su líquido amniótico, no puedo dejar de estremecerme. Exactamente esto es estar-en-el-mundo. ¿De dónde vino ese líquido amniótico en que nado? De mi madre, pero el “Ahí” dice que es ser. Nado en un infinito misterioso, desconocido.

El fáctico estar ocupado en medio de los entes “a la mano”, la tematización de lo que está-ahí, y el descubrimiento objetivante de este ente, presuponen ya un mundo, esto es, solo son posibles como modo del estar-en-el-mundo. Por estar fundado en la unidad horizontal de la temporeidad extática, el mundo es trascendente. El mundo tiene que estar ya estáticamente abierto para que el ente intramundano pueda comparecer desde él (Heidegger, 2015, p. 383).

Heidegger me está dando a entender que el mundo debe presuponerse, y que ese

mundo presupuesto está ya abierto, donde el hombre es de ese modo. Lo habitamos con una libertad elemental que nos permite que aquel ente con el que me ocupo quede al descubierto. No depende de mí, sino en una cierta medida, porque dentro de los límites de mi condición de arrojado, pende este existir, en que el hombre descubre y abre cada vez. En todo caso, el mundo no “está ahí”, ni “a la mano” El mundo ex\_siste junto con el fuera-de-sí de los éxtasis. Este volvernos comprensivamente hacia los entes es el sentido existencial que tiene nuestro existir, y el que los entes comparezcan por medio de la presentación hace que reciban el nombre de intramundanos, todo acontece en “el mundo”. Esta apertura descubridora tiene una dirección, una amplitud y un modo, que también se los da el Da-sein, porque es la manera que tiene de ser.

El problema de la trascendencia, dice Heidegger, no se plantea de cómo un sujeto va hacia un objeto, identificándose mundo con el conjunto de objetos. Lo que se debe preguntar es: ¿cómo pueden los entes comparecer ontológicamente dentro del mundo y, por tanto, descubrirlos como objetos?

Si el “sujeto” se concibe ontológicamente como un Dasein que existe, y cuyo ser se funda en la temporeidad, será necesario decir que el mundo es “subjetivo”. Pero, entonces, ese mundo “subjetivo”, en cuanto tempóreamente trascendente, es “más objetivo” que todo posible “objeto” (Heidegger, 2015, p. 384).

Algo es trascendente cuando sale de una realidad o supera ciertos límites. Se supera el mundo de la experiencia o el mundo finito en su totalidad. Estamos diciendo que se entra en otra esfera que es distinta al mundo que conocemos. Este mundo finito es superado, por este “sujeto” hombre, tempóreamente trascendente, en él es más objetivo que un objeto.

Por el momento, plantea Heidegger, la reducción del estar-en-el-mundo a la unidad extático- horizontal de la temporeidad, lo que nos hace posible comprender la posibilidad ontológico-existencial de esta constitución existencial de él. Está faltando, dice el filósofo, analizar la idea del ser en general que nos podría guiar.

## Parágrafo 70

*L*

*A TEMPOREIDAD DE LA ESPACIALIDAD QUE ES PROPIA DEL*

*D*

*ASEIN*

*(\*)*

### **LA ESPACIALIDAD DADA POR LA TEMPOREIDAD**

Ya ha hablado Heidegger que la espacialidad es constitutiva del hombre, por esto podemos pensar que la espacialidad se da en forma paralela a la temporeidad.

Se ha dicho en páginas anteriores que la interpretación existencial del hombre no es la de un estar-ahí, en el “espacio y el tiempo”. La temporeidad es el sentido de ser del cuidado, el sentido de ser. Tampoco podemos deducir el espacio del tiempo. En el capítulo que viene a continuación, “Temporeidad e historicidad”, se tratará en forma específica la espacialidad del Dasein. Por el momento recordaremos brevemente cómo el hombre es espacial.

### **EL HOMBRE ES ESPACIAL**

El hombre no ocupa un espacio a la manera de un útil, sino que se apodera de él. Ordena el espacio en que se mueve poniendo a cada ente en su propio sitio, se reserva un lugar, se traslada y vuelve cada vez a él. Tampoco es que tenga conocimiento del espacio, no es que haga una representación de él, al contrario,

la toma de posesión del espacio le permite representar. Por ser espiritual, y solo por ello, el hombre puede tener este tipo de espacialidad. Se instala en el espacio, porque tiene dirección y desaleja aquello que lo rodea.

## **EL TODO DE ÚTILES DETERMINA UNA ZONA DANDO DIRECCIONALIDAD Y DESALEJACIÓN**

Cuando el Dasein se instala avista una zona. Estamos hablando que en su ocupación tiene útiles “a la mano” dentro de aquello que lo circunda. En el manejo de estos útiles, cambiarlos o removerlos les asigna una zona. Decíamos que el hombre está-en-el-mundo ocupado con él. Siempre se orienta en una cierta dirección. Pertenecer a una zona tiene que ver con la condición respectiva de los útiles con que estamos trabajando. Estas relaciones de respectividad son posibles en un mundo previamente abierto. Estamos a la espera de un posible acá o allá. Esto es al mismo tiempo un acercamiento (des-alejación). Todo esto se funda en la unidad de la temporeidad, donde también se da una direccionalidad. Porque el Dasein es extático-horizontal en su ser, puede tomar de hecho posesión de un espacio. Esto no significa que nos situemos en un punto del espacio, sino que es un ámbito de movimiento abierto con dirección y desalejación. Guiamos los útiles que tenemos “a la mano”.

## **CAÍDA Y ACERCAMIENTO FUNDADOS EN LA PRESENTACIÓN**

En esta posibilidad que tenemos de manejo y acercamiento con lo que nos ocupa se manifiesta la estructura del cuidado que es la caída. La caída y el acercamiento se fundan en la presentación. En este punto Heidegger nos habla del olvido que está a la espera y salta de inmediato tras la presentación, porque estamos caídos. Cuando el hombre des-aleja un ente y lo presenta, se pierde en esa misma presentación y olvida el allí de ese ente. Olvidamos porque estamos perdidos, saltamos de una cosa en otra, estamos en esa levedad del ser propia de la caída y esta situación se vive la mayor parte de nuestro existir.

## **LA TEMPOREIDAD HORIZONTAL LE PERMITE AL HOMBRE SER ESPACIAL**

*Tan solo en base a la temporeidad horizontal es posible la irrupción del Da-sein en el espacio (Heidegger, 2015, p. 386),*

El mundo, del cual ya hemos hablado mucho, no está ahí en el espacio, pero este tiene que ser descubierto dentro de un mundo.

El análisis de la temporeidad extática de la espacialidad que es propia del hombre permite diferenciar el espacio del tiempo y al unísono entendemos la pertenencia que tenemos al espacio y cómo dependemos de él. Esto se manifiesta en la autointerpretación que tiene el hombre y cómo el lenguaje en general está dominado por “representaciones espaciales”. Esta primacía de lo espacial no se debe a que el espacio sea algo tan sobresaliente en la existencia, sino que este es el modo de ser de hombre.

**Parágrafo 71**

*E*

*L SENTIDO TEMPÓREO DE LA COTIDIANIDAD DEL DASEIN*

**¿CUÁL ES EL SENTIDO TEMPÓREO DE LA COTIDIANIDAD DEL DASEIN?**

Todo aquello que Heidegger interpretó acerca del hombre antes de sacar a luz la temporeidad ha de ser reasumido en ella.

Vimos que la cotidianidad es la forma en que vive el hombre, inmediata y regularmente, me atrevo a decir, la mayor parte de su existir, junto a otros hombres. Señala un determinado cómo de la existencia. Queremos mantener permanentemente esa misma forma de existir. Esta es una manera de ser a la que le pertenece lo públicamente manifiesto. Pero también el hombre conoce esa cotidianidad por medio de la disposición afectiva.

El Dasein puede “padecer” sordamente la cotidianidad, puede hundirse en su oscura pesadez, o bien evitarla buscando nuevas distracciones para su dispersión en los quehaceres. La existencia también puede hacerse dueña en el instante – aunque tan solo “por un instante”– de la cotidianidad, pero jamás puede borrarla (Heidegger, 2015, p. 388).

Lo que ha venido afirmando Heidegger en estas últimas páginas me hace tomarle el peso a lo dicho. Esta cotidianidad completamente dominada por el estado público, y por otro lado siendo en un determinado marco cultural, social y económico imposible de soslayar, me hace huir y, al mismo tiempo, aferrarme a ella. Este fenómeno tan oscuro y turbio no es nada obvio. No ve Heidegger este fenómeno nítidamente transparente. Esto contribuye a que lo expuesto por Heidegger acerca de la temporeidad se le muestre insuficiente. Se hace una pregunta al final de un análisis complejo sobre el tiempo, porque percibe un poco arbitrario su pensar. Dice del hombre: “Hasta ahora ¿no hemos acaso inmovilizado constantemente al hombre, fijándolo en determinados estados y situaciones y desatendiendo “en consecuencia” el hecho que el hombre, al ir viviendo simplemente sus días, se extiende ‘temporalmente’ a lo largo de su vida?”.

La monotonía, la rutina, el como ayer, así también hoy y mañana”, el “regularmente”, nada de ello puede ser comprendido sin recurrir al extenderse “temporal” del Dasein (Heidegger, 2015, p. 388).

Para mí, barrunto algo de aquello que contiene la palabra “extenderse”, volviendo sobre su significado: hacer que un cosa, aumentando su superficie, ocupe más espacio que antes. Hacer que aquello que está doblado, enrollado o encogido tome la situación adecuada. (Fig. aumentar o ampliar derechos, autoridad, conocimientos, etc. Gran Enciclopedia Larousse. Tomo octavo, pág. 677. Ed. Planeta. S.A.).

El tiempo, aquel con que contamos todos los días, regula esa “cuenta” por los astros y el calendario y le permite al hombre “extenderse”, es decir, crecer, desarrollarse, desdoblarse, sacar a luz aquello encogido aun en nuestro interior, y en el estar-ahí, llegar a ser quien es, ampliando nuestra visión, nuestras percepciones, nuestras emociones, conocimientos, y el expresarlos. Nos sucede como a la cigarra cuando sale del capullo y extiende sus alas a la luz del sol, se yergue sobre el “mundo”, se despliega. Es el tiempo el que permite todo esto. Pero como al hablar de cotidianidad estamos señalando la temporeidad, que posibilita el ser del hombre, no es posible tener una clara visión conceptual sin tener dilucidado algo fundamental, el sentido del ser en general y sus posibles modificaciones.

---

<sup>1</sup> Cf. § 31, p. 166 ss.

[\(1\) Cf. Parágrafo 29, pp.158 ss, en Heidegger, 2015.](#)

[\(1\) Cf. Parágrafo 38, pp. 197 ss, en Heidegger, 2015.](#)

[\(1\) Cf. Parágrafo 34, p. 183 ss.s, Heidegger, 2015.](#)

[<sup>1</sup> Cf. § 44, 233 ss.](#)

[\(1\) Cf. Parágrafos 22-24, p. 127 ss.](#)

[\(\\*\) “Dasein”. Nota del traductor. Heidegger, 2015, p. 384, en p. 498.](#)

## **CAPÍTULO QUINTO**

### **Temporeidad e historicidad**

*XPOSICIÓN ONTOLÓGICO-EXISTENCIAL DEL PROBLEMA DE LA  
HISTORIA*

**CLARO DEL BOSQUE, LUGAR DE LUCIÉRNAGAS**

Me doy cuenta que resulta majadero este ir y venir de Heidegger en torno a lo impropio y lo propio de la existencia. Toma lo mismo ya descubierto y avanza por esa penumbra que percibimos en un atardecer, a la hora del crepúsculo en el sur de Chile. Casi nos sorprende la noche, pero todavía no, aún el sol está desapareciendo. Los entes toman aspectos fantasmagóricos, cuando de pronto me alumbran luciérnagas fantásticas, incorpóreas y ocultas en su esplendor. Esto me ha pasado siempre con Heidegger, creo que ya he llegado a un punto final y vuelve a desordenar mi esquema. Algo falta, los fenómenos no están claros, no son nítidos, él mismo no logra ver a través de ellos. Las preguntas se suceden hasta la que yo creo la última línea. Pero ineludiblemente veo una mínima luz que no he visto antes, veo una luciérnaga en medio de un bosque.

Todos los esfuerzos que ha hecho Heidegger es para tener una respuesta de cuál es el sentido del ser en general. Acota el fenómeno por donde accedemos a la comprensión del ser. Esta comprensión está en nuestra constitución de ser. Recordemos que la temporeidad nació al tomar en cuenta el poder-estar-entero del hombre. La interpretación tempórea del cuidado la hizo mostrando la temporeidad del estar-en-el-mundo, ocupándose de él. Al analizar el modo propio del poder-estar-entero del hombre este reveló la cooriginaria conexión entre culpa, muerte y conciencia, cuyo suelo es el cuidado. A pesar que el filósofo no ve otra posibilidad de un planteamiento más radical, le hace una acotación:

Aunque hasta este momento no vemos ninguna posibilidad de un planteamiento más radical de la analítica existencial, se suscita, sin embargo, un grave reparo, precisamente respecto de la precedente discusión del sentido ontológico de la cotidianidad: ¿ha sido efectivamente llevado el todo del Dasein, desde un punto de vista de su modo propio estar-entero, al haber previo de su análisis existencial? (Heidegger, 2015, p. 391).

Reconoce Heidegger que es posible que se haya alcanzado una cierta claridad en el sentido ontológico de ese estar-entero del hombre, en esa orientación de la respuesta hacia “el estar vuelto hacia el fin, pero la muerte es uno de los términos de este análisis, porque el otro es el comienzo, nuestro nacimiento.

## **NOS EXTENDEMOS ENTRE EL NACIMIENTO Y LA MUERTE**

Este todo del estar entero se despliega entre el nacimiento y la muerte. La respuesta, por lo tanto, es unilateral. Tenemos a la vista ese “extenderse” del hombre entre el nacimiento y la muerte, y no se ha considerado la “trama de la vida” en la que el hombre está sumergido constantemente, desde que nace. El análisis ontológico existencial ya hecho nos va a permitir orientarnos en la dirección correcta.

Esta “trama de la vida” ¿es simplemente una sucesión de vivencias “en el tiempo”?

En esta “secuencia de vivencias” las únicas reales serían las que están ocurriendo en el presente, en el “ahora de cada momento”, en cambio las vivencias pasadas y las por venir no son reales, unas ya fueron y otras no son todavía. En este cambio de vivencias el sí-mismo se mantiene en una cierta identidad. El ser de la “trama de nuestra vida” en el sentido que es cambiante y permanente, se mantiene indeterminado. Lo que se afirma con este pensamiento es que el hombre es un ente que “está en el tiempo”, aunque de todos modos hablamos de

un ente “no cósmico”. Si seguimos el modo de pensar metafísico no es posible hacer un análisis ontológico del extenderse del hombre, en ese “entre”. Este “entre” puede darse solamente mientras el hombre existe fácticamente. Desde que se concibe en el vientre de la madre el hombre es extensión. El nacimiento no es que sea real solo en el momento que nace, o algo como un punto en el tiempo. El hombre es desde el momento de su concepción y que sabemos de antes...

Comprendido existencialmente no es jamás algo pasado, ni la muerte algo pendiente que esté por venir. Ambos son en base a que el ser del hombre es cuidado. Hay unidad entre el estar arrojado y el ese estar vuelto hacia la muerte, que no queremos ver. Este entre del hombre es cuidado, lo que une el antes y el después como un todo.

En la temporeidad está su posible fundamento de unidad, por lo que la movilidad del existir se determina a partir del extenderse. A este hecho lo llama Heidegger acontecer. Entonces, esta trama de la vida, este acontecer ¿cómo puede plantearse de un modo ontológico?

Yo comprendo que ese extenderse ontológico está en relación directa con el ser. No es que crezcamos desde el vientre de la madre como sustancias, como materia, sino que al mismo tiempo nos extendemos también en ese “ahí” del ser, en ese mundo del ser que apenas avistamos de cuando en vez, con una dimensión que aún no puedo imaginar. Me relaciono cara a cara con el ser y aún más, cuando he empuñado todo mi ser como hombre en una resolución precursora se me da aún más, entro en otra situación.

## **ONTOLÓGICAMENTE HISTORICIDAD ES EL CARÁCTER ACONTECIENTE DEL HOMBRE**

Mostrar la estructura del acontecer significa tener una comprensión ontológica de la historicidad, entendiéndose por historicidad el carácter aconteciente que tiene el hombre. A él le suceden los hechos en el existir. No es la movilidad la de un ser que “está ahí”, de una lámpara, de un astro. Este acontecer se determina a partir de ese extenderse del hombre. Se ensancha, se abre y de tal manera que se

vislumbran parajes insospechados absolutamente unidos. Poner al descubierto la estructura de esta “trama de la vida” es una comprensión ontológica de ella.

## **PORQUE SOMOS TEMPÓREOS PODEMOS TENER UN SÍ-MISMO ESTABLE**

Lo propio del acontecer es la movilidad y persistencia, es por esto que nos preguntamos por la estabilidad del sí-mismo del hombre. La estabilidad se funda en lo tempóreo, en una manera de ser que se desenvuelve en el tiempo. La pregunta por la estabilidad la ha determinado Heidegger como el quién del hombre. La estabilidad del sí mismo es una manera de ser del Dasein.

## **HISTORICIDAD Y SABER HISTÓRICO**

Si la historicidad nos remonta a los orígenes del hombre, el lugar del saber histórico debe ser buscado allí mismo, pero hay que distinguir: uno es la historia como saber de la ciencia de la historia, y otra la historia como acontecer. El saber histórico solo es accesible como objeto de la ciencia. Por tanto, el modo cómo la historia se convierte en objeto del saber histórico solo puede deducirse de la historicidad, enraizada en la temporeidad.

*El análisis de la historicidad del Dasein intenta mostrar que este ente no es “tempóreo” porque “esté dentro de la historia”, sino que, por el contrario, solo existe y puede existir históricamente porque es tempóreo en el fondo de su ser (Heidegger, 2015, p. 395).*

La historicidad puede ser aclarada a partir de la temporeidad propia, como una

construcción fenomenológica y no de una temporeidad impropia, cuya tendencia es encubridora.

## **¿QUÉ ES LO HISTÓRICO?**

Lo primero que debe quedar claro es qué es aquello que designamos como histórico. Así situaremos claramente el lugar donde analizaremos el problema ontológico de la historicidad.

La interpretación que hizo Heidegger del poder-estar-entero del Dasein, y el cuidado como temporeidad, sirven de hilo conductor. Como la historicidad está enraizada en el cuidado, debe existir una historicidad propia y otra impropia. La analítica existencial del filósofo presenta la cotidianidad, lo que inmediatamente somos, como lo impropio, que ahora se revela como la historicidad impropia.

## **ACONTECER E INTERPRETACIÓN NOS PERMITEN COMPRENDER LA HISTORIA**

Hemos hablado de la historicidad como acontecer. A este acontecer del hombre le pertenecen por esencia la aperturidad y la interpretación. Por ser abiertos y poder interpretar, podemos tener una comprensión de la historia. Si tematizamos esta comprensión tenemos una apertura historiográfica, y podemos hacer una “construcción del mundo histórico en las ciencias del espíritu” (Heidegger, p. 393).

Abiertos, comprendiendo e interpretando, tenemos ante todo una comprensión de la historia. Al tematizar nuestra comprensión obtenemos una apertura historiográfica.

Lo dicho por Heidegger nos está mostrando que la interpretación existencial de la ciencia histórica en un sentido ontológico se origina en la historicidad del hombre. Por tanto, el hombre no es tempóreo porque esté “dentro de la historia”, sino que existe históricamente, porque es tempóreo en el fondo de su ser.

A pesar de lo dicho, reconoce Heidegger que el hombre “está en el tiempo”, pero no como una cosa que esta allí. Usa el calendario, el reloj, antes de haber desarrollado la ciencia histórica. La naturaleza inanimada o viviente también comparece “en el tiempo”. Son intratempóreos. Heidegger, antes de ver la relación que hay entre historicidad y temporeidad, tiene que analizar el origen del “tiempo” de la intratemporeidad, en la temporeidad. La intratemporeidad y la historicidad son igualmente originarias. En todo caso, él cree no poder resolver este problema, porque, a pesar de lo dicho, la interpretación vulgar del carácter temporal de la historia conserva sus derechos. Se contenta con señalar el lugar donde se enraíza originariamente la historia. Hay un desafío a investigar para la época actual, con respecto a las investigaciones de Dilthey y las ideas del conde de York.

### **Parágrafo 73**

*L*

*A COMPRENSIÓN VULGAR DE LA HISTORIA Y EL ACONTECER DEL*

*D*

*ASEIN*

## **LA HISTORIA**

Primero, dice el filósofo, el término historia es ambiguo. Señala tanto la realidad de la historia como la ciencia de ella. Heidegger deja de lado la ciencia histórica

o historiografía y analiza la historia.

El término historia, interpretándolo vulgarmente, quiere decir “historia” o “histórico” y se refieren a la realidad histórica y también a una ciencia de ella. Señala el pasado. Decimos usando nuestro lenguaje: “esto o aquello pertenecen a la historia”.

Interpretando al filósofo en este sentido, la palabra “historia” quiere decir que ya no está ahí, y al mismo tiempo, si es que está ahí, no tiene injerencia en el “presente”. Sin embargo, “El Coliseo” pertenece al pasado, pero hoy están presentes las ruinas para ser restauradas. No significa tanto el pasado, sino que su origen está en él. A lo que tiene historia le pertenece un contexto que es devenir. Esta se desarrolla en forma ascendente o bien como decadencia. Al tener historia podemos hacer historia. En realidad desde el presente se hace un futuro, pero se involucra toda la trama de sucesos y efectos, por lo cual se abarca pasado, presente y futuro. El pasado aquí no tiene primacía.

...historia es el específico acontecer en el tiempo del Dasein existente, de tal manera que se considera como historia en sentido eminente, el acontecer “ya pasado” y a la vez “transmitido” y siempre actuante en el convivir (Heidegger, 2015, p. 397).

El hombre existe por el “espíritu” y la “cultura” y se distingue de la naturaleza, aunque esta, sin embargo, pertenezca a la historia así comprendida.

Por último, se considera “histórico” lo que se transmite, ya sea un saber histórico, o bien de una procedencia que puede ser oscura.

Historia significa, además, la totalidad del ente que cambia “en el tiempo”, entendiéndose por tal, a diferencia de la naturaleza que también se mueve “en el tiempo”, las transformaciones y vicisitudes de los hombres, de las agrupaciones humanas y de la “cultura” (Heidegger, 2015, p. 397).

Todos estos acontecimientos se relacionan, por ser el hombre el sujeto de ellos, y al ser el hombre el sujeto, según lo ya visto por el filósofo, no es que el acontecer sea una secuencia de sucesos, sino, más bien, se constituye el ser mismo del hombre por un acontecer. Por ser el hombre histórico en su ser se pueden hacer presentes las vicisitudes, las culturas, esa trama del acontecer que es la existencia. ¿Por qué entonces, en esa caracterización tempórea del hombre que acontece, tiene el pasado un lugar eminente?

Si la historia se funda en el ser del hombre y este se fundamenta en la temporeidad, lo primero que le preocupa a Heidegger en el análisis existencial de la historicidad es que los caracteres de lo histórico tengan un sentido tempóreo.

## ¿QUÉ SON LOS MUSEOS?

De esta manera da una mirada a los museos, los útiles conservados en ellos, útiles de uso doméstico que pertenecen a un “tiempo pasado” y que están allí “presentes”.

¿Por qué es histórico este útil? Tiene algo de pasado, sin embargo está allí. Son históricos en sí-mismos. ¿Lo que está allí es lo que fue? Evidentemente que no ha cambiado, pero sí se deteriora, se carcome. Lo percedero que tiene un huaco, una vasija, no es lo que lo constituye en histórico. Estos enseres siguen siendo útiles, siguen en el museo estropeándose, pero no están “a la mano”, sino expuestos en el museo. Lo que realmente ha dejado de existir es el mundo en el cual un hombre se ocupaba con ellos. Ahora, ¿cómo puede un mundo dejar de ser? Lo que pasa es que existe un mundo mientras existe el hombre, y ese hombre origina algo absolutamente particular que es.

El carácter histórico de una pieza de museo se origina, entonces, en el pasado del hombre, donde aquellos útiles servían en su ser. Según esto ¿solo el hombre pasado sería histórico, pero no el presente? ¿Podría tener carácter de pasado aquello que ya no está ahí? El problema es que el hombre es solamente mientras

existe, por lo cual nunca puede ser pasado, sino un hombre que ha-sido. Las antigüedades pertenecen y proceden de un mundo ya sido, de un hombre que existió. Lo que primeramente es histórico es el hombre, pero que no solo ha existido, sino que ha sido presentante-venidero en la trama de su vida, en el desenvolverse de su temporeidad. El hombre existe cotidianamente con aquello que acontece minuto a minuto. Nos desenvolvemos, nos afanamos por muchas cosas, anhelamos otras tantas, somos sujeto de desgracias crueles y goces que nos trasladan a las entrañas de la tierra, somos el individuo cargado de acontecer futuro, de ya-sido y que hace aparecer cuanto sucede.

## **PRIMARIAMENTE HISTÓRICO ES EL HOMBRE**

Primariamente histórico es el hombre y secundariamente histórico es lo que comparece en el mundo y el mundo tiene el modo de ser de lo histórico, porque constituye una determinación ontológica. No solo el útil a la mano, sino también la naturaleza como suelo de la historia. El filósofo llama mundi-histórico a ese ente que es en sí mismo, al comparecer en el mundo.

Cuando analizamos el carácter histórico de un útil, este nos lleva de vuelta al hombre como lo primariamente histórico. Se nos ha hecho claro, también, que no nos podemos orientar en esta búsqueda, por el concepto de que un ente “está ahí en el tiempo”. Un ente no deviene más histórico mientras más antiguo sea. Resulta que el Dasein es un ente tan originariamente temporal, como jamás podría serlo un ente que “esté ahí en el tiempo”.

**Parágrafo 74**

*L*

*A CONSTITUCIÓN FUNDAMENTAL DE LA HISTORICIDAD*

## ¿DE DÓNDE EXTRAER EL HOMBRE SUS POSIBILIDADES?

No es que tengamos historia, sino que nuestro ser se halla constituido por la historicidad. Esto es lo que debe ser mostrado por el filósofo teniendo en cuenta el problema ontológico de la historia, como un problema existencial.

El ser del hombre es cuidado. El cuidado se funda en la temporeidad. Debemos buscar, entonces, en el ámbito del acontecer, qué es aquello que determina la existencia como histórica. Debemos recordar que consideró la temporeidad analizando la forma propia del existir, cuando el hombre se asume él mismo y toma una resolución precursora, deja de picotear y no se deja llevar por los otros ni por el entorno.

La resolución precursora la caracterizó Heidegger como:

...un llamado proyectarse, en disposición de angustia, hacia el propio ser culpable(1) (Heidegger, 2015, pág. 400).

El Dasein se asume él mismo frente a la muerte en cuanto a su poder-ser, se apropia de él mismo en su condición de arrojado, resuelve una situación en que él se halla envuelto por él mismo. No se puede dilucidar cada situación específica que se abre en el existir, en cambio hay que preguntar: ¿de dónde pueden ser extraídas en general las posibilidades en que él se proyecta fácticamente?

No se puede pensar que el hombre va a sacar sus posibilidades fácticas adelantándose de cara a la muerte, pues de la muerte no podemos sacar posibilidades, es aquello insuperable de nuestra existencia. ¿Las extraeremos entonces, de nuestra condición de arrojado?

Creo que hay que tener conciencia de la palabra arrojado, como un suelo fundamental de este estar-en-el-mundo, en este planeta azul. No sabemos de dónde venimos, por qué vivimos, ni qué será después. Simplemente nos arrojaron, como cuando tomamos piedras para hacer patitos en un río. Yo arrojo

las piedras elegidas para probar mi destreza, para embelesarme ante lo hermoso del espectáculo, allí entre agua y aire. Entonces, ¿quién me arrojó y para qué? ¿Quién quiere hacer patitos en el universo? Todas estas preguntas me sorben la vida.

Por estar arrojado el hombre está entregado a sí-mismo y a su poder-ser, en cuanto estar-en-el-mundo. Se nos consigna a un mundo por estar arrojados y existimos de hecho con otros. Somos cotidianamente en un modo impropio perdidos en el “uno”. Allí están las posibilidades circulando en el estado interpretativo público. Son ambiguas, pero las reconocemos. El comprender existencial propio no está al margen de esta situación, sino que más bien, a partir de ella, y estrellándose contra ella, la resolvemos precursoramente.

Se abre así el existir propio fáctico, acogiendo el legado que tiene nuestro existir. Allí recibimos, si se pudiera decir, un patrimonio y somos certeros en el hallazgo de la posibilidad en nuestra existencia.

Cuando leo estas palabras de Heidegger pienso en mi familia, en mis hermanos, abuelos, y padres. Me queda muy claro que recibimos un legado de ellos y del país: un afán de búsqueda permanente, una apreciación de lo que es bello, de la poesía, un donarnos la naturaleza a través del “Morro”, campo de mis abuelos, donde conocimos lo que es ser familia, el riesgo, la belleza del sur y la destreza en medio de la naturaleza, acompañados de animales, de primos sobresalientes y tíos que nos marcaban rumbos en nuestro existir. Todo esto es gratuito. Lo recibimos como un legado para que pudiéramos elegir lo propio. Mi hermano Carlos (Carlos Altamirano Orrego) recibió también todo esto y eligió un camino opuesto al de mis padres: buscó ávidamente la justicia de los más desposeídos, el camino para hacer un poco más equitativa nuestra existencia. Su destino ha sido duro, por decir lo menos, implacable. Creo que nunca imaginó, cuando en compañía de sus primos Titín (Héctor Orrego Matte) y Nano (Fernando Orrego Salas), arreglaban el mundo de un brochazo, en una noche, llenos de ideales, de canciones de victoria. La Marsellesa en primer plano, la ilustración como algo de peso que se debía tener. La inteligencia, lugar especial y juzgado crucial en la existencia, era un ídolo familiar. Buscaron caminos propios, posibles por el legado que siempre recibieron.

Oigo las canciones de la Unidad Popular y se me aprieta del corazón: “El pueblo unido jamás será vencido”, “No nos moverán”, “La Batea”, “Hemos dicho basta” de los Quilapayún, del Tiempo Nuevo. Para Carlos todo esto quiere

olvidarlo. Tanto miedo, tanto dolor, tantas ilusiones despedazadas, tanta humillación en esta trama de su vida. Conoció el triunfo un instante, unos años. Se redujeron a polvo sus sueños y debió permanecer en silencio y al margen.

Cuando somos libres frente a la muerte tenemos precisión plena para hallar la coyuntura que nos lanza en la finitud. Cuando asumimos que somos finitos nos sustraemos de las múltiples probabilidades que nos brinda la existencia y somos capaces de no elegir lo fácil y tentador, el bienestar, la irresponsabilidad que tenemos cotidianamente, llevándonos a la simplicidad de nuestro destino. Esta posibilidad la hemos heredado, pero también la hemos elegido. Estamos abiertos a elegir circunstancias felices y desgracias crueles. Somos capaces de ver nítidamente aquello que se nos entrega. Somos y coestamos con otros, así queda determinado un destino común. Ante nuestra mirada se abre el acontecer de un pueblo. Yo creo que Carlos quiso abrir ese acontecer, esas grandes Alamedas, como decía Allende, y ¿qué significa esto, hoy? Lo veo a sus 89 años aún con ánimo, aún luchando por mostrar su pensamiento, aún de pie. Ya no tiene el partido, ni al pueblo, ni el poder. Nada de lo que fue en 1970 existe visible, pero él sigue viviendo, manoteando en el infinito, rasguñando la costra del planeta en busca de la verdad, del camino. Lo que más me abisma es su vitalidad. Ese entonces pasó más bien, lo vivió. Está mas viejo, más pequeño, pero inquebrantable en su decisión, en su búsqueda.

Heidegger plantea que no se puede pensar que porque coestamos juntos se da ese destino, sino que a través del compartir y de la lucha es que logramos tener poder para hacer realidad ese destino. El destino común en y con su generación constituye el acontecer pleno y propio del hombre. Si en el ser de un ente conviven armoniosamente la culpa, la muerte, la conciencia, la libertad y la finitud, como sucede originariamente en el cuidado, un hombre puede albergar destino, y ser histórico en el fondo de su ser, tener una historicidad propia. ¿Será esto lo que tiene Carlos? ¿Alberga destino?

No necesariamente tenemos que tener conocimiento del origen de nuestras posibilidades, pero sí esta se da solo en la temporalidad, extraída desde la comprensión común del hombre, ese poder-ser existensivo. ¿Trascenderá Carlos? Pienso que sí, en una esfera más alta que este vivir cotidiano.

**EL HOMBRE SE PROYECTA DESDE UN COMPRENDER**

## TRADICIONAL Y TOMA POSESIÓN DE SU SER

No es necesario que el hombre conozca a cabalidad el origen de las posibilidades, pero sí es claro que en la temporeidad de él y solo desde allí, desde ese comprender tradicional, es donde el hombre se proyecta. La resolución retorna a sí y se entrega a sí-misma, retorna a posibilidades que han sido, escogiendo aquello que nos roba el alma representado en un héroe, esto, por tanto, funda así la resolución precursora. Los héroes para Carlos han sido Ho Chi minh, Fidel Castro, el “Che” Guevara, los hombres ilustrados de la Revolución Francesa. Conversó interminablemente con cada uno de ellos y el corazón le ardía.

Es en la resolución precursora donde por primera vez somos libres para seguir en la lucha por conseguir aquello que anhelamos, siendo fiel a lo repetible. Esta situación no sucede para restaurar el pasado y hacerlo real nuevamente, reproducirlo, sino se vuelve sobre una posibilidad de existencia ya sida, para anular hoy, en el presente, aquello que sigue actuando como pasado. No es que queramos abandonar el pasado y así progresar. En ese instante eso le es indiferente a la existencia propia. Estamos tomando posesión de nosotros mismos.

Recuerdo que a los 18 años me sucedió algo que se apoderó de mí enteramente. Iba manejando en el sur un Ford de mi padre, en el fundo “Catanlí” cuyo dueño era don Pedro Dantiac. Había empezado a leer el libro de Oscar Wilde La balada de la cárcel de Reading. No podía apartarlo de mi mente. De pronto detuve el auto a un lado del camino, porque algo apretaba mi garganta a morir. Visualicé mi futuro: lo único que deseaba hacer era dedicarme en cuerpo y alma a los “presos”, ese mundo que me mostró Oscar Wilde en su escrito. Esto me sumergía en la angustia. La visión de esa ventanita pequeña, insignificante, a través de la cual miraba Oscar Wilde los años pasados en la cárcel por ser homosexual, con una luz fría, como de cementerio. Yo tenía los campos del sur, los bosques impenetrables casi sin fronteras, tenía el espacio y la luz a raudales. ¿Cómo podía tener tanto?... Otros estaban privados de algo esencial, su libertad. Entré a estudiar Servicio Social para poder llegar a las cárceles. Desgraciadamente me enfermé y tuve que abandonar la carrera justo a fines de mi segundo año. Me vino una mononucleosis que me recluyó en la cama por más de tres meses. Al poco tiempo me casé y tuve un hijo detrás del otro. Pero

esta idea se había apoderado de mí de tal manera que nunca la abandoné y se la transmití a Oscar, mi marido, y en la época de Eduardo Frei Montalva, trabajando en Mideplan y en el Ministerio de Justicia, hizo el primer estudio sobre las cárceles y la recuperación de los presos, una novedad en Chile. En el tráfago de los partidos, este estudio fue entregado a demócratacristianos del gobierno, pero desapareció, nunca más se supo de él, a pesar de recibir las felicitaciones de muchos de ese gobierno, por lo completo y magnífico del plan carcelario. Los presos no votan. Son un lastre, una incomodidad. Ni siquiera existió esa pequeña ventanita de la que nos hablaba Oscar Wilde en el poema.

## **EL PESO DE LA HISTORIA RECAE SOBRE EL ACONTECER DE LA EXISTENCIA QUE BROTA DEL FUTURO**

Así cabalgo en la tradición con una posible resolución precursora.

Ahora bien, si el destino constituye la historicidad originaria del Dasein el peso esencial de la historia no recae ni en el pasado, ni en el presente en su “conexión” con el pasado, sino en el acontecer propio de la existencia, que brota del futuro del Dasein (Heidegger, 2015, pp. 403-404).

El acontecer propio de la existencia brota del futuro, no del presente ni del pasado. La historia como forma de ser del hombre tiene sus raíces esencialmente en el futuro. Ese modo propio en que estamos vueltos hacia la muerte, en que asumimos que tenemos un límite insalvable y que, por tanto, nuestro tiempo llega a su fin, es el fundamento oculto de la historicidad del Dasein, como nos decía Heidegger.

El acontecer en la resolución precursora, que con más precisión lo llama Heidegger el modo propio de la historicidad del Dasein, no muestra claridad en el análisis para el filósofo.

Porque un acto resolutorio ¿no es acaso tan solo una única “vivencia” dentro de la serie entera de vivencias? La “trama” del acontecer propio ¿consistirá acaso en la serie ininterrumpida de actos resolutorios? ¿A qué se debe el hecho de que la pregunta por la constitución de la “trama de la vida” no encuentre una respuesta plenamente satisfactoria? ¿Y si, en definitiva, la investigación se hubiese empeñado demasiado precipitadamente en la búsqueda de una respuesta, sin haber examinado antes la legitimidad de la pregunta? (Heidegger, 2015, p. 404).

Heidegger cree que el análisis ontológico sobre el hombre cae una y otra vez en aquella seducción que la tradición ejerce sobre nosotros en la comprensión ordinaria del ser. Siempre se buscan las respuestas, dice, sin examinar la legitimidad de la pregunta. ¿Cómo se constituye la trama del hombre fijando el horizonte ontológico en que se mueve?

Parte desde la historicidad, en la forma de ser impropia. Decide, por tanto, preguntar no tanto por la reunión de la “trama de la vida” en la forma propia por medio del acto resolutorio, sino por cuál es ese modo de ser del hombre que lo hace perderse de tal manera que necesita reunirse para lograr una unidad coherente.

Esto solo puede remediarse metodológicamente averiguando el origen de la pregunta por la constitución de la trama del hombre, determinando el horizonte ontológico en que ella se mueve.

Si la historicidad pertenece al ser del hombre, también el existir impropio tendría que ser histórico. ¿Y, si fuese la historicidad impropia del Dasein la que determina la orientación que tiene la pregunta por una trama de la vida y bloquea el acceso a la historicidad propia y a la peculiar trama de esta? (Heidegger, 2015, p. 405).

Por tanto, piensa Heidegger que la historicidad impropia bloquea nuestro acceso

a la historia propia, específicamente a la trama de nuestra vida que plantea en el próximo párrafo.

## **Parágrafo 75**

*L*

*A HISTORICIDAD DEL*

*D*

*ASEIN Y LA HISTORIA DEL MUNDO*

### **COMPRENSIÓN INMEDIATA DEL ENTE Y PROYECCIÓN EN UNA POSIBILIDAD**

Según lo que Heidegger ha visto, el hombre se comprende, inmediata y regularmente, a partir de lo que comparece en el mundo circundante, que es nuestro objeto de ocupación en el existir. Este comprender no es solo un conocer, sino que ese mismo comprender nos hace proyectarnos en tal o cual posibilidad, existiendo como tal probabilidad. De esta manera, también la comprensión común constituye la forma impropia del hombre.

En ese mundo cotidiano del hombre comparece no solo el útil y la obra, sino todo aquello que sucede para que esto sea posible: creación de empresas, los distintos trabajos que esto implica, los accidentes, la trama escondida o no de todo proyecto. El “mundo” es la raíz y al mismo tiempo el escenario donde proyectamos lo que acontece. Porque el hombre existe como estar en el mundo histórico, por tanto, lo “a la mano” y lo que “está-ahí” se encuentran desde siempre incorporados al mundo histórico. Historia del mundo en un sentido ontológico, está irremediamente unido al hombre, pero también como en él se descubre el ente intramundano, este queda nominado en el acontecer

intramundano, en cuanto mundo. Ciertamente tienen movilidad, pero no es esto solo. Cuando entregamos un anillo de matrimonio no quiere decir que ese oro cambió de una mina a una mano, sino que lleva incorporado en sí un significado mucho más profundo, en sus símbolos, en sus signos, en el trabajo reunido de los hombres, en la cultura que lo dio a luz. Esto es válido para lo que acontece en el mundi-histórico. No es el lugar para Heidegger el entrar a profundizar este punto, sino tan solo señalar el enigma ontológico de él.

*El acontecer de la historia es el acontecer del estar-en-el-mundo (Heidegger, 2015, p. 406).*

Este hombre fáctico que convive con otros y descubre entes en sus afanes, porque está-en-el-mundo, su historicidad es en esencia historicidad del mundo. Lo “a la mano” y lo que “está ahí” pertenecen a la historia del mundo entendida en un sentido ontológico. Estos entes intramundanos son históricos en cuanto tales, su historia no es algo que está fuera de nosotros, sino que acompaña la historia de nuestra alma y como lo “a la mano” y lo que está “ahí” están íntimamente unidos al Dasein, pertenecen a la historia del mundo en un sentido ontológico. Este mundo histórico se da fácticamente en cuanto mundo del ente intramundano. Para Heidegger lo que acontece entre el útil y la obra actualmente está sumamente oscuro. Los útiles tienen destino, las obras arquitectónicas y las instituciones tienen historia. También la naturaleza es histórica en cuanto paisaje, suelo, campo de batalla, lugar de cultos. Heidegger lo llama a este ente lo “mundi-histórico” Hay un enigma ontológico en esta movilidad del acontecer. La movilidad no puede ser comprendida solamente como un cambio de lugar. Todo estos fenómenos quedan implicados cuando se habla de la historicidad del hombre. Este mundi-histórico se da en el acontecer de ese estar-en-el-mundo del ser-ahí, sin ser aprendido como saber histórico.

Lo que más me sorprende en esta lectura es lo relacionado que está todo en este existir, cómo lo viviente es un amasijo indisoluble de situaciones, de entes distintos, dependientes unos de otros, desplegándose en el tiempo como el mar donde me baño, me regocijo, me desgarró y me uno a todos los continentes existentes, a las estrellas... y al universo... y se abre la casa añorada, con un fogón tibio y luminoso, cuyo umbral “petrificó el dolor”.

Estas avenidas “heideggerianas” largas y transitadas una y otra vez, vienen a delimitar que estamos diciendo cuando hablamos de historicidad del Dasein.

El mundo fundado en la historicidad es trascendente, por tanto la historicidad se da palpablemente en ese estar-en-el-mundo del Dasein, pero “sin ser aprehendido en su saber histórico” (Heidegger, 2015, p. 405).

Estamos caídos y como tales vivimos. El ser lo comprendemos solamente como un estar-ahí, el acontecer está viniendo y haciéndose presente por sí, para desaparecer. Como no nos hacemos la pregunta por el ser en general, ni por el modo de ser del mundi-histórico, ni por la movilidad del acontecer, las preguntas que nos hagamos parecen innecesarias y vacías.

El hombre cotidiano está disperso. Las contingencias y coyunturas con las cuales nos ocupamos estando a la espera conforman el destino. El hombre ve su historia solamente a partir de lo que se ocupa. Si quisiera llegar a sí-mismo necesita recogerse frente a esa dispersión. El acontecer histórico está sucediendo, pero hay una desconexión entre ese suceder y nuestro sí-mismo, porque lo que pasa no solo ocurre en un lugar de este “mundo”, sino en nuestro interior, pero no lo percibimos así. Este horizonte en el cual podemos hacer esa conexión surge por primera vez desde la historicidad impropia. Las vivencias están desparramadas en la trama de la vida, mientras no tenemos una resolución precursora que nos reúna, que nos recoja, estamos sin morada y, por tanto, sin hacer esa conexión. Interpretamos este mundi-histórico como algo que está viniendo y luego desaparece, muy livianamente, sin hacernos preguntas ni ahondar en aquello ¿Qué es ser?, ni tampoco en ¿Cómo nos perdemos de tal manera que necesitamos posteriormente reunirnos y encontrar esa unidad que les da coherencia? Esto es lo que se revela como huida ante la muerte.

La historia como ciencia es la de abrir este ente histórico. Posponiendo la historia del presente debemos abrir el pasado, el cual de alguna manera ya está abierto. No es tan evidente para el filósofo que podamos volver al pasado por el saber histórico, pero no ahonda más en esto, porque no es lo que le interesa por el momento. Con el hombre que existe de hecho se da al mismo tiempo esa historia del mundo. Porque el mundo es algo que ha existido. Las ruinas, los monumentos, las crónicas sirven para alcanzar el saber histórico. En todo caso, lo primero que se aprehende en la cotidianidad es ese mundi-histórico como algo que viene, se hace presente y desaparece. Preguntarnos por esa movilidad del acontecer en general parece inocuo. Permanecemos en esa penumbra al abrigo

de la tempestad que estalla en el interior del sí-mismo.

De cierta manera Heidegger da por contestada aquella pregunta por la “trama” de la vida”, esos fenómenos que constituyen el acontecer. Cuando tomamos una resolución en nuestro ser propio nos damos vuelta hacia la muerte. Todas aquellas posibilidades que se nos entregan anticipándonos son lo que constituye la historicidad propia. Nos volvemos atrás al pasado, abarcando desde nuestro nacimiento hasta la muerte. De esa manera incorporamos a nuestra existencia lo ya sido y lo porvenir, para asumir nuestra condición de arrojados en el “Ahí”. Así se produce una estabilidad en nuestra existencia que permanece. La resolución no se produce por una “acumulación de instantes”, sino que brota de la temporeidad, de la repetición que está-siendo-sida, electa por nosotros.

En la historicidad impropia, en cambio, esta extensión originaria del destino permanece oculta. Presentamos el “hoy” en la inestabilidad sin guarida del uno mismo y mientras espera la próxima novedad, ha olvidado lo antiguo. Rehúye comprometerse y se dedica a mantener lo “real” que ha quedado del mundo-histórico. Se comprende el pasado desde el presente. Nos sumimos en la oscuridad del ser, en el enigma de la movilidad.

Aquí entiendo lo dicho por Heidegger con respecto a la movilidad que tiene el hombre, porque el tiempo está a su disposición. Lo empuña de distintas maneras, va y viene por la existencia, recorre desde lo que tiene por delante (futuro), vuelve a lo “ya sido” con el corazón palpitante y brinda el presente, transitando la existencia como su propio hogar.

**Parágrafo 76**

*E*

*L ORIGEN EXISTENCIAL DEL SABER HISTÓRICO EN LA HISTORICIDAD  
DEL*

*D*

*ASEIN*

## **LA APERTURA DEL ACONTECER HISTÓRICO QUE HACE LA HISTORIOGRAFÍA ESTÁ ENRAIZADA EN SÍ-MISMA**

Toda ciencia histórica “depende” de la tendencia dominante en el mundo. A pesar de esto, se debe preguntar por el origen ontológico de la ciencia en la constitución del hombre, para poder aclarar la historicidad de él y su enraizamiento en la temporeidad.

Si el ser del hombre es histórico, resulta evidente que toda ciencia fáctica se verá envuelta en ese acontecer histórico. Pero el saber histórico presupone la historicidad del hombre, sin esto no puede haber saber histórico en su modo propio. Pero no solo se requiere que el modo histórico sea, para que un objeto histórico se torne accesible, ni tampoco que el conocimiento histórico, en cuanto comportamiento del hombre, sea una forma de acontecer histórico, sino que

*...la apertura del acontecer histórico llevada a cabo por la historiografía está enraizada en sí misma y por su propia estructura ontológica, se realice o no tácticamente, en la historicidad del Dasein (Heidegger, 2015, p. 409).*

El acontecer histórico lo abre la historiografía, porque ella tiene incorporada su propia estructura ontológica, se lleve a cabo o no de manera fáctica, en la existencia del hombre, aunque el origen existencial del saber histórico está en la historicidad del hombre. Aclararlo significa proyectarlo ontológicamente partiendo de la historicidad.

Para hallar la idea de la historia como ciencia debemos abrir el ente histórico. Toda ciencia se constituye primariamente por la tematización. Lo que precientíficamente le es familiar al hombre en su estar-en-el-mundo lo proyecta en su ser específico. Las vías de la estructura conceptual de la interpretación comienzan a bosquejarse. Deja de lado la posibilidad de una historia del presente y le asignamos al saber histórico la tarea de abrir el “pasado”, esto quiere decir

que la tematización historiográfica de la historia solo será posible si de alguna manera el “pasado” ya está abierto

Decir que el ser del hombre es histórico sería imposible si no estuviera previamente abierto. Cómo ocurre esto no es evidente para Heidegger.

Abierto en su pasado por la temporeidad extático-horizontal, a través de la cual se abre el haber-sido, pudiendo tematizarse, por tanto, la apertura de este es en la existencia. Como la tematización del “pasado” se realiza en la existencia, el objeto posible de esta tematización deberá tener el modo de ser de un hombre que ha existido. Junto a él se da siempre una historia del mundo. El hombre muere, pero el mundo es algo que ha existido. Las ruinas, las crónicas, los monumentos hacen posible la apertura concreta del hombre en su haber-existido. Tienen el carácter del mundi-histórico, por tanto, se pueden convertir en material del saber histórico. El hombre está vuelto hacia ese haber-existido. En esas ruinas y monumentos recibimos la intramundaneidad de ese mundi-histórico, se interpreta ese material, pero lo que verdaderamente pone en marcha la apertura del pasado es que nosotros estemos vueltos hacia él. La historicidad funda la historia como ciencia. Cuando estamos resueltos en un proyectarnos, estamos de lleno en nuestras posibilidades propias, por tanto, la historia como ciencia no es solo la búsqueda de hechos, es decir, de lo acontecido en la realidad, sino que el suelo del cual emerge lo acontecido, es también ese juego de posibilidades que constituyen nuestro existir propio. Entonces, el verdadero haber-existido será esa posibilidad existencial, en la cual se ha determinado el destino propio, colectivo y la historia del mundo, reunidos. Se revelará lo “universal” en lo singular. La historia del hombre no arranca del presente sino del futuro. La unidad del futuro y del presente se temporiza en el haber-sido. Son estos tres momentos reunidos en la existencia del hombre lo que le permite esta movilidad en la existencia.

Esta apertura historiográfica no se la puede considerar subjetiva, dice el filósofo, sino, más bien, garantiza la objetividad de todo saber histórico. La objetividad de la ciencia se basa en presentar a la comprensión, en toda la originariedad de su ser, a ese ente temático. En la historiografía se da la verdad de la existencia y esta investigación se ramifica hacia la historia de los útiles, de las obras, las culturas, de las ideas y del espíritu. El saber histórico penetra a través de la historia de la tradición. El historiador que se arroja de lleno en la concepción del mundo de una época no halla lo propiamente histórico sino, quizás, lo estético. Épocas no tan interesadas en el saber histórico no por eso dejan de ser históricas. La vida es histórica en lo profundo de su ser.

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **Temporeidad e intratemporeidad**

## Parágrafo 83

*L*

*A ANALÍTICA TEMPÓREO-EXISTENCIAL DEL*

*D*

*ASEIN Y LA PREGUNTA ONTOLÓGICO-FUNDAMENTAL POR EL SENTIDO  
DEL SER EN GENERAL*

### **UN CAMINO A RECORRER A FUTURO SOBRE LA PREGUNTA FUNDAMENTAL, EL SER EN GENERAL**

No me he referido a cada uno de los párrafos anteriores que desarrollan el pensamiento de Heidegger con respecto a su no poder transitar por el camino metafísico de su tradición. Busca otro camino para sus respuestas, el camino del ser. En este escrito yo me he mantenido en esta vía por elección mía, sin plantearme siquiera la necesidad de echar por tierra la destrucción de la metafísica, porque no tengo un conocimiento cabal de ella, no la domino. He deseado limitarme a lo que acota Heidegger en sus escritos con respecto al ser y a los modos de ser del “Dasein”. Recordemos que la analítica existencial del hombre hecha por el maestro la retoma en la estructura originaria de la temporeidad, aunque asevera que la constitución de ser del hombre sigue siendo un camino a seguir hasta la meta, que es la elaboración de la pregunta por el sentido del ser en general.

El análisis temático que hace Heidegger de la existencia necesita la luz que viene de la aclaración de lo que constituye ser en general, el ser de la naturaleza, el ser de la piedra, el ser de plantas y animales, en fin, de cuanto existe fuera del hombre. El problema fundamental sigue estando velado ¿Puede la ontología fundarse ontológicamente o requiere un fundamento óntico y cuál es el ente que debe asumir la función fundante? Heidegger ha hecho una distinción entre el

hombre y los otros entes que rodean su habitar. Para empezar debe distinguirse entre “conciencia” y “cosa”. Pero hasta lo pensado por él se produjo una aporía, un camino sin salida mientras no se planteara la pregunta fundamental. No el ser del hombre sino ser en general. Heidegger plantea en Ser y Tiempo solamente el ser del Dasein.

En todo caso, me parece atinente citar lo que el profesor Jorge Acevedo nos señala en su libro En torno a Heidegger, refiriéndose a otro escrito del maestro que apacigua y aquieta, Serenidad, en el que también nos encamina para poder “desencadenar” la interpretación de la pregunta ontológico-fundamental, sobre el ser en general. Allí señala el profesor Acevedo lo dicho por Heidegger sobre el pensar meditativo:

“reclama un gran esfuerzo, exige un prolongado adiestramiento, precisa de un fino cuidado” y termina: “Pero, además, debe saber esperar, lo mismo que el labrador a que la siembra brote y que llegue a madurez” (Serenidad).

## Notas a “Ser y Tiempo” de Jorge Eduardo Rivera

p.1 (\*) “... Nótese que en la repetida frase: “la pregunta por el sentido del ser”, la palabra ser va una vez sin comillas y otra vez con comillas. En este último caso se trata del término ser y se pregunta cuál es el sentido de la palabra “ser”. En cambio en el primer caso, se trata del ser mismo y se pregunta por el sentido del ser, independientemente de que esté expresado en palabras.

p.5 (\*\*\*) La palabra Dasein es traducida por Gaos por “ser-ahí”. Nos parece que esta traducción es errónea. En primer lugar, en buen castellano habría que decir “estar-ahí; pero “estar-ahí” significa existencia, en el sentido tradicional, es decir, algo enteramente diferente de lo que quiere decir Heidegger con la palabra Dasein. “Ser-Ahí” podrá entenderse también como ser en el modo de estar en el ahí. Pero entonces el Dasein no sería “ser-ahí”, sino el ser del ahí. Por eso hemos preferido dejar la palabra Dasein sin traducción. Algunos traductores consideran esto un fracaso y un error. Pero piénsese en palabras tales como logos, physis, Polis, que hoy son comprendidas por cualquier lector de filosofía. Si se tradujera logos, habrá que traducirlo por una de las múltiples significaciones que esa palabra tiene en griego, y con ello la palabra perdería su riqueza polisémica que es justamente lo que la hace tener un alto valor en el lenguaje de los griegos. La palabra Dasein significa, literalmente, existencia, pero Heidegger la usa en el sentido exclusivo de existencia humana. Se la podrá traducir, pues, por existir o existencia. Pero con esto se pierden todas las alusiones que Heidegger hace implícitamente a la etimología de la palabra: Dasein significa literalmente “ser el ahí”, y por consiguiente se refiere al ser humano, en tanto que el ser humano está abierto a sí mismo, al mundo y a los demás seres humanos. Pero Dasein alude también, indirectamente, al abrirse del ser mismo, a su irrupción en el ser humano. Por eso hemos preferido dejar la palabra en alemán, como lo hacen, por lo demás, hoy día, la mayoría de los traductores.

p.15(\*\*\*)“...en directa mostración y justificación”: se usan aquí dos palabras fundamentales de la fenomenología: la palabra Aufweisung, que significa mostración y la palabra Ausweisung que significa justificación, legitimación, acreditación. Los papeles de identificación personal se llaman en alemán,

justamente eso, der Ausweis. En ciertos contextos conviene traducir Ausweisung por evidenciación.

p.19(\*) "...temporal..." Heidegger emplea aquí la palabra zeitlich, y, para lo que hemos traducido "intemporal", la palabra unzeitlich. Como se trata de una división de los entes que se ha hecho tradicional, usamos la palabra corriente con la que se traduce el término alemán correspondiente. En cambio, traducimos la misma palabra alemana zeitlich por "tempóreo" cuando esa palabra se refiere al sentido del ser del Dasein, es decir, a la temporeidad del Dasein. En ese caso "temporeidad" corresponde a la palabra alemana Zeitlichkeit.

p.22 A la nota a).(\*) Heidegger dice aquí claramente que el tomo de Ser y Tiempo que fue publicado solo abarca el primero de los dos temas que tenía que abarcar la Primera Parte de la obra.

p.22 A la nota b.(\*\*) En esta nota del Hüttenexemplar Heidegger dice claramente que el curso del semestre de verano de 1927 titulado Los problemas fundamentales de la fenomenología, y publicado en la GA en el tomo 24, equivale a la tercera sección de la Primera Parte de Ser y Tiempo que quedó sin publicar. Obviamente el texto de este curso no es exactamente lo que habrá sido la sección tercera, sino una elaboración nueva y mucho más extensa del tema que debía tratar esa tercera sección.

p.22(\*\*\*) "Etapa preparatoria": esta etapa, que corresponde a la primera sección, es llamada "preparatoria" porque en ella se sacan a luz las estructuras fundamentales del Dasein y se las muestra en su unidad primaria, pero no se esclarece el sentido del ser del Dasein. Esto último queda para la segunda sección.

p.25 (\*) "El 'estar en medio' del mundo...": en alemán, "Sein bei der Welt": Gaos traduce el Sein bei por "ser cabe" vale decir, estar junto a, cerca de. Esta traducción me parece enteramente desacertada: primero, porque traduce por una palabra anticuada y "poética" una expresión absolutamente corriente en alemán; segundo, porque aunque bei puede significar también "junto a", tiene muchas otras significaciones, como por ejemplo cuando se dice que alguien estudia bei Professor Müller, donde bei significa "con el profesor Müller"; o que alguien está alojado bei Schneider, donde bei significa "en casa" del Schneider, etc.; tercero, porque estar "cabe el mundo" o "cabe los entes del mundo" no tiene ningún sentido, no se entiende qué pueda significar estar junto a los entes. No

estamos junto a los entes sino en medio de ellos y a veces muy distantes de ellos. La expresión “junto a” (cabe) empleada en este contexto se presta precisamente para una comprensión categorial y no existencial. En el caso presente, bei debe ser traducido por “en medio de”, como lo dirá más tarde el propio Heidegger, cuando, en vez de beidem Seienden, diga: inmitten des Seienden, es decir, en medio del ente o de los entes. Es cierto que bei mantiene siempre la connotación de cercanía, y por eso en el texto que va a continuar en el párrafo siguiente los ejemplos se tomarán de este aspecto de su significación. Eso no significa que este sea el aspecto más importante de la expresión bei der Welt o bei dem Seienden. Por último, notemos que aunque aquí la palabra Welt (mundo) está sin comillas, Heidegger se refiere obviamente al conjunto de los entes del mundo, y no al mundo en cuanto existencial. Esto queda claro por el contexto.

p.28 (\*) ... estar caído” en alemán Verfallenseinn. Podría sorprender el que Heidegger nombre como tercer carácter ontológico fundamental del Dasein el estar caído. En efecto la existencialidad se refiere al anticiparse del Dasein en sus posibilidades, la facticidad muestra la condición de arrojado que es propia del Dasein. Lo normal habría sido nombrar como tercer carácter ontológico fundamental el estar en medio de los entes. Heidegger, en cambio, nombra la caída. Esto le ha sido objetado por algunos comentaristas. Pero se podrá defender el modo de proceder de Heidegger por el hecho de que la caída representa el modo normal y habitual como el Dasein está en medio de los entes: la caída en cierto modo atañe ante todo al estar en medio de los entes, entiéndase: estar con los demás Dasein sumergido en el “mundo” de los quehaceres inmediatos, es decir, absorto en el presente.

*p.87 (\*\*) “El Dasein es su aperturidad. La palabra “aperturidad” (Erschlossenheit), (el texto está destacado en el original ) que ya ha aparecido un par de veces en las páginas anteriores, significa el hecho de que el Dasein está abierto, entiéndase: abierto al mundo, abierto a sí-mismo, abierto a los demás Dasein y, sobre todo, abierto al ser. Es una de las palabras más fundamentales de Ser y Tiempo. En el parágrafo 16, párrafo 10, Heidegger ha explicado en qué sentido debe entenderse esta palabra: “Abrir” y aperturidad son términos técnicos que serán usados en adelante en el sentido de ‘dejar abierto’- estado de lo que queda abierto”.*

p.104(\*) “El fundamento ontológico-existencial del lenguaje es el discurso...”. Heidegger usa aquí nuevamente la palabra Rede, que usó en el parágrafo 7B, para traducir el término griego. Recuérdese que allí tradujimos Rede por “decir”

, porque lo que a Heidegger le interesaba en él era su carácter mostrativo. Ahora, en cambio, traducimos Rede por “discurso” porque Heidegger oye, en este caso, la palabra Rede en su raíz latina o indoeuropea, Reor ,(\*) ar-, respectivamente, que incluye la idea de articulación. El discurso es entendido aquí como articulación de lo comprendido. La frase que estamos explicando expresa cuál es el fundamento ontológico-existencial del lenguaje. Esto quiere decir que el discurso no es el lenguaje, sino, más bien, su fundamento ontológico del lenguaje. El lenguaje es la manifestación óptica (en palabras, signos, gestos) de esa estructura ontológica que es la Rede: es lo que Heidegger expresará más adelante cuando diga que a las significaciones (articuladas por la Rede) les “brotan palabras”.

p.125(\*) “...acrecienta la caída”: en alemán, steigert das Ver fallen (steigert está destacado en alemán). Como se ve, la caída no es algo que se haya producido una vez y que permanezca en su mismo estado, sino que por el contrario, es algo que crece, que se despliega. Por eso hablamos de movimiento de caída. Nota del traductor, en Heidegger, 2015, p. 485.

p.136 (\*\*) “...anticiparse a sí del Dasein”: en alemán, Sich-vorweg-sein des Dasein (Sich-vorweg-sein está destacado en alemán). Gaos ha traducido el Sich-vorweg-sein por “pre-ser-se”. Esta traducción me parece enteramente incorrecta, porque el vorweg (el pre) no se refiere al sein (al ser) sino al sich , al “sí”. La expresión mienta un anticiparse a, o si se quiere, un ser anticipadamente a sí y de ninguna manera un pre-ser-se, que significaría un ser antes de ser. Además el verbo ser difícilmente tolera en castellano las formas reflejas: ser-se. Si Heidegger se hubiera visto precisado a usarla podríamos adoptarla; pero esto no tiene ningún fundamento en el texto que comentamos.

p.137(\*) “...cuidado...”. En alemán Sorge (destacado en el texto original. Tal como lo advierte el propio Heidegger el término Sorge designa solamente una estructura existencial y no un fenómeno existencial, como sería, por ejemplo, el de la preocupación, de la inquietud o de la solicitud. Hemos preferido la palabra “cuidado” –que en castellano es más neutra al término preocupación, que habíamos usado en un comienzo.

El cuidado debe ser entendido en este contexto en el sentido del conjunto de disposiciones que constituyen el existir humano: un cierto mirar hacia delante, un atenerse a la situación en que ya se está, un habérselas con los entes en medio de los cuales uno se encuentra. En efecto, cuando se hace algo con “cuidado” se

está vuelto hacia lo que viene en el futuro inmediato, hacia lo que hay que hacer; pero, a la vez, se está arraigado en la concretísima situación en la que ya nos movemos en cada caso. Además, en estas dos disposiciones se está en contacto con las cosas en medio de las cuales nos encontramos.

p.148(\*) "...la sustancia del hombre es la existencia": en alemán, die Substanz, des Menschen ist die Existenz (destacado en el texto original). Obviamente, aquí la palabra "sustancia" debe ser entendida en un sentido muy amplio: en el sentido del ser. Sustancia significa aquí lo sustancioso, lo que le da "realidad" al ser humano. Y eso es justamente la existencia entendida no como el hecho de existir, sino como el modo de ser que caracteriza al Dasein.

p.188(\*) "...intimación a despertar su más propio ser culpable": en alemán, ... Aufruf zum eigenen Schuldigsein (Aufruf está destacado en alemán). La traducción propuesta es una traducción libre que interpreta el sentido de la intimación. Esta no puede ser, obviamente, una invitación a ser culpable, que equivaldría a una incitación al mal, sino que tiene que ser una invitación a reconocer que ya se es culpable, o sea a aceptar la radical culpabilidad íncita en el Dasein. Es lo que expresamos con la idea de despertar al más propio ser culpable. Además la conciencia es como una sacudida brusca que hace al Dasein de una especie de estado de letargo en que se encuentra en virtud de la caída.

p. 202(\*) Título del párrafo 59: Nótese que Heidegger emplea dos palabras diferentes para referirse a la interpretación; ellas son: Interpretation y Auslegung. Recordemos que Interpretation es la interpretación teórica y temática, mientras que Auslegung es la interpretación vital, no teórica. Lo que el título expresa es la comparación de la interpretación de la conciencia que Heidegger ha dado hasta este momento (una interpretación teórica y temática) con la interpretación vital que la conciencia lleva consigo, y que se ha convertido en una interpretación usual o corriente. La expresión "interpretación vulgar de la conciencia" significa la interpretación práctica que la conciencia ha hecho de sí misma y que se ha convertido en una interpretación usual.

p.209(\*) "...resolución...": en alemán entschlossenheit (destacado en el texto original). En realidad, la palabra alemana se refiere a un estado de resolución, a una condición que se logra mediante el acto resolutorio. Esta condición es al mismo tiempo un modo de aperturidad de la existencia propia. La palabra entschlossenheit, emparentada con Erschlossenheit (aperturidad), alude también al estar abierto. Más adelante Heidegger se referirá a esta relación de la

Entschlossenheit con la apertura.

p.216(\*) "... ser fundamento negativo de una nihilidad". Nótese que están traduciendo –como ya se dijo antes-nichtiges Grund-sein (sein está destacado en el texto alemán) por ser-fundamento negativo, aunque, en rigor, debiera decirse: ser fundamento nihilico. El lector debe tener presente que nichtiges y Nichtigkeit son dos palabras enteramente emparentadas: ser fundamento "nihilico" de una nihilidad o –como traducimos de hecho– ser fundamento negativo de una nihilidad, quiere decir que el fundamento no lo ponemos nosotros mismos, sino que somos puestos en ese fundamento, y que solo podemos asumirlo porque previamente somos puestos en él. Y eso –el ser puestos en el fundamento– es lo "nihilico" (negativo) del ser fundamento. En esta idea de Heidegger podemos descubrir un primer vislumbre del pensar de la Kehre que se desarrollará en los años 1930.

p. 227 (\*) "...el instante...": en alemán, den Augenblick (está destacado en el texto alemán). La palabra alemana Augenblick significa una mirada que, como un rayo, ilumina y abarca de golpe toda una situación. Esa mirada es la forma propia del presente. No se trata de que tenga un lugar en un presente, porque esto significaría entender el tiempo en forma inadecuada y derivada. El instante es, él mismo, el tiempo presente, en cuanto abarca todo aquello en medio de lo cual el Dasein se encuentra proyectando su futuro y habiendo sido lo que fue.

p. 243 (\*) "...esquema horizontal". Este texto es clave para la interpretación heideggeriana de la temporeidad. Esta se halla constituida por tres éxtasis rigurosamente enlazados entre sí. Los éxtasis son justamente eso: salidas fuera... En cada uno de los éxtasis tempóreos el Dasein sale fuera de sí. Pero, por otra parte, además de esta salida fuera de sí, está el "hacia qué" de la salida; y a este "hacia qué" de la salida Heidegger lo llama horizonte. Por eso la temporeidad tiene una estructura extático-horizontal. Es lo que Heidegger está describiendo aquí. "Esquema horizontal" es aquel "hacia qué" que es propio de cada uno de los éxtasis de la temporeidad.

p. 256 (\*) "...historicidad": en alemán, Geschichtlichkeit (está destacado en el texto original). Historicidad es el carácter aconteciente que tiene el extenderse del Dasein. En efecto, Geschichtlichkeit deriva de geschehen, que significa acontecer. Como ya se dijo antes, una cosa es la historia como acontecer, y otra la historia como saber, esta última se dice en alemán Historie. En el capítulo cinco de esta segunda sección de Ser y Tiempo se desarrolla largamente el tema

de la historia aconteciente del propio Dasein.

# Bibliografía

Heidegger Martin.

*Ser y Tiempo. Quinta Edición, Editorial Universitaria, Abril 2015, Santiago de Chile.*

Acevedo Jorge.

*En torno a Heidegger, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.*

Título Original: En torno a Heidegger.

Autor: Jorge Acevedo.

Editorial Universitaria.

Idioma Español.

Fecha de publicación: 1990

isbn:

956-11-0455-4 Referencia: 164.

Descarga de formato:

pdf

(11) Cita: “Carta sobre el humanismo”, pág. 25 Wegmarken, pág. 159. Véase además de Francisco Soler Apuntes sobre el pensar de Heidegger. Ed. Andrés Bello, Santiago,1983 (edición a cargo de Jorge Acevedo).

(12) Así traduce Francois Fedier el título “Das wesen der Sprache” Véase de Heidegger Acheminement vers la parole. Gallimard, Paris, 1976, pág. 141.

(13) “ Untervegs zur Sprache, Neske, Pfullingen, 1965, pág. 159. Traducción inédita de Francisco Soler. (cfr. Además De camino al habla, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1987, pág 143. Traducciones de Ives Zimmermann.

Heidegger M. (2002). El Habla. In: M. Heidegger, De camino al habla, Barcelona, Serbal, p. 246.

Biblia de Jerusalén. Editorial Española, Desclée de Brouwer, S.A. 15 noviembre 1975, Bilbao. Salmo 139, p. 844.

## EDITORIAL UNIVERSITARIA

*Comité Editorial Soledad Berríos del S., Patricio Felmer A., Teresa Matte L., Rodrigo Meza K., Rafael Sagredo B., Bernardo Subercaseaux S., Isabel Torres D.; Gerente General Rodrigo Meza K.; Producción Editorial Víctor Letelier E., Norma Díaz S., Yenny Isla R.; Corrección de textos Luis Riveros M.; Ventas Ricardo Farías S., Fernando Ramírez P.; Promoción Patricio Araya T.; Administración y Finanzas Lilian Isamit R., Jocelyn Retamal V., Mónica Donoso V., Pamela Villalón G., Mónica León V.; Soporte técnico Omar Bastidas F.; Librería Jenny Guzmán L., Sebastián Diez C., Giselle Marchant S., Teresa Vargas M.; Antonio Contreras S.; Comunicaciones Verónica Espinoza U.*